

# LOS SEGLARES CLARETIANOS COMUNIDAD DE CONTRASTE

**Comentario al Ideario del Seglar Claretiano**

*Antonio Vidales cmf*



**Movimiento de Seglares Claretianos, 13 de marzo de 2011**

Documento digital de la 3ª edición

<http://layclaretians.org/>



*Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-SA 3.0)*

*Usted es libre de:*

- **Copia:** copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
  - **Obras derivadas:** hacer obras derivadas

*Bajo las condiciones siguientes:*

- **Reconocimiento:** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el movimiento de seglares claretianos (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **Compartir bajo la misma licencia:** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Puede consultar el detalle de las condiciones en: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es> **ES**



## **PRESENTACIÓN DE LA TERCERA EDICIÓN**

*En orden a publicar la tercera edición del Comentario el Ideario del Seglar Claretiano, la dirección general del Movimiento de Seglares Claretianos me ha preguntado si quería revisar el texto. Lo he revisado con mucho gusto y tan a fondo que en gran medida resulta nuevo. No podía ser de otro modo, ya que la sociedad en que vivimos y en la que continuamos la misión de Jesús ha cambiado mucho en los últimos 15 años y sigue cambiando de manera acelerada. ¿Quién hablaba entonces con la intensidad con que hoy se hace, por ejemplo, de neoliberalismo y de globalización?*

*Por otro lado, también la eclesiología y, dentro de ella, la reflexión sobre el seglar han seguido avanzando, aunque no con la rapidez y la creatividad que algunos deseamos.*

*Alentado por tantos cambios, he querido cambiar también el título de este libro, para que exprese mejor lo que deseamos llegar a ser: “una comunidad de contraste”. Lo prometimos en la IV Asamblea General del Movimiento, celebrada en 1995 en Campinas (Brasil). En medio de la sociedad posmoderna y poscristiana, envueltos en la globalización insolidaria neoliberal, los seglares claretianos, como toda la Iglesia, estamos llamados a ser una comunidad diferente, una comunidad que realmente contraste con ese tipo de sociedad gracias a su vivencia de la fe y la fraternidad y al compromiso solidario con los últimos.*

*Como decía en ediciones anteriores, algunos seglares claretianos encuentran elevado y difícil el lenguaje que se utiliza en el Ideario del Seglar Claretiano. Les gustaría que en él se hubiera utilizado un lenguaje menos teológico, más popular, más de la calle, en definitiva, más secular. Se trata de un tema que fue expresamente discutido a la hora de redactar el Ideario en la asamblea constituyente del Movimiento y se tomó la decisión de usar el lenguaje de los documentos de la Iglesia sobre los seglares en los que el Ideario se inspira constantemente.*

*Este comentario pretende ayudar a los seglares claretianos a comprender mejor el Ideario y, sobre todo, a vivirlo. El hecho de haber redactado el primer borrador del Ideario y de haber colaborado en todas las etapas de su redacción, me facilita esta nueva colaboración con el Movimiento de Seglares Claretianos.*

*La estructura de este comentario es muy sencilla. Antes de comentar los números de cada parte del Ideario presentaré un marco teológico que ayude a comprenderlos mejor. A continuación comentaré los números correspondientes a esa parte. A veces presentaré algunas reflexiones o enfoques que pueden ayudar a comprender mejor determinados temas tratados en el Ideario.*

*Algunos puntos importantes están desarrollados con mayor amplitud y, más que un comentario, resultan ser un breve tratado sobre el tema. Lo hago con la intención de que puedan servir de ayuda para la formación de los que se inician en el Movimiento.*

*Es cierto que la reflexión teórica sobre la vocación, misión y espiritualidad del seglar claretiano es muy importante, pero cualquier pequeño gesto de solidaridad con el que realizamos nuestra misión de anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios es mucho más importante. Dios quiera que este comentario les estimule a multiplicar esos gestos. Y, mejor aún, si les ayuda a hacer de su persona y de su vida una existencia como la de Jesús, enteramente para los demás.*

*De poco sirven las reflexiones teóricas, como la que ofrezco en este libro, si nuestra vida no vibra y no se desarrolla en la onda de dichas reflexiones. Caeríamos en aquel fariseísmo que tan enérgicamente denunció Jesús de Nazaret en los escribas y fariseos de su tiempo.*

*Finalmente, quiero hacer una observación con respecto al estilo de este comentario: aún no siendo seglar, con frecuencia utilizaré la expresión “nosotros”. Sin dejar a parte mi relación con el Movimiento, se puede tomar como si el escrito fuera una reflexión de los mismos seglares claretianos.*

*Cochabamba (Bolivia), enero de 2003.*

## SIGLAS MÁS UTILIZADAS

### Documentos del Vaticano II

- AA Apostolicam actuositatem, decreto sobre el apostolado de los seglares
- AG Ad Gentes, decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia
- CD Christus Dominus, decreto sobre el oficio pastoral de los obispos
- GS Gaudium et Spes, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual
- LG Lumen Gentium, Constitución dogmática sobre la Iglesia
- PO Presbyterorum ordinis, decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros

### Documentos pontificios

- ChL Christifideles Laici, Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre los fieles laicos (1988)
- EN Evangelii Nuntiandi, exhortación apostólica de Pablo VI (1975)
- LE Laborem exercens, encíclica de Juan Pablo II (1981)
- NMI. Novo Millennio Ineunte (Al comienzo del nuevo milenio), Carta Apostólica de Juan Pablo II (2001)
- PDV Pastores dabo vobis, exhortación de Juan Pablo II sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual (1992)
- PP Populorum progressio, encíclica de Pablo VI
- RM Redemptoris missio, encíclica de Juan Pablo II sobre la validez permanente del mandato misionero (1990)
- SRL Sollicitudo rei socialis, encíclica de Juan Pablo II (1987)
- VC Vita Consecrata, exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la vida consagrada (1996)

### Documentos Claretianos

- Aut. Autobiografía de San Antonio María Claret
- MCH Misión del Claretiano hoy (1979)

## INTRODUCCIÓN SENTIDO Y ESTRUCTURA DEL IDEARIO

### 1. ¿Qué es el Ideario?.

#### 1.1. Sentido del Ideario

Cuando en 1979 los seglares claretianos iniciaron su nueva andadura, la primera necesidad que experimentaron fue la de clarificar sus ideas acerca de la propia identidad y expresarlas por escrito. A partir de esta necesidad se inició la elaboración del Ideario, siguiendo la metodología, el esquema y el borrador que les propuse en mi condición de encargado del Secretariado General para los Seglares Claretianos<sup>1</sup>.

El término “ideario” hay que relacionarlo a la vez con idea y con ideal. Con idea, porque, efectivamente, trata de recoger las *ideas básicas* sobre las que se apoya el Movimiento de Seglares Claretianos y las ideas maestras, que le dan consistencia. Pero estas ideas, aún siendo principios doctrinales, no han quedado inmovilizadas en una hermosa cristalización, sino que son también *ideas-fuerza*, que no sólo sostienen al Movimiento y le dan consistencia, sino que le dan vida, lo dinamizan, le infunden mística y lo movilizan hacia metas más altas de vida cristiana y de compromiso evangelizador. De este modo, el Ideario se relaciona también con el ideal, porque nos presenta una utopía, un ideal de vida cristiana.

Desde un punto de vista teológico, el Ideario pretende describir nuestra vocación, misión y espiritualidad, es decir, el plan de Dios sobre nosotros, lo que Dios quiere que seamos y que hagamos en la Iglesia y en el mundo, como seguidores de Jesús.

Por eso el Ideario se articula en torno a estos tres núcleos:

- a) La vocación o llamada de Dios a realizar su proyecto de ser hijos suyos y seguidores de Jesús.
- b) La misión, que es la capacitación y el envío por parte del Espíritu Santo a ser y hacer lo que Dios quiere que seamos y hagamos en la Iglesia y en la sociedad en el lugar y en el momento histórico en que vivimos.
- c) Y la espiritualidad o empeño por vivir la vocación y realizar la misión de seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu y dóciles a sus impulsos

Superando las resonancias legalistas y monacales que la expresión pueda tener, podemos decir que el Ideario es nuestra regla de vida cristiana, nuestro código de ruta en el seguimiento de Jesús. Es cierto que para el seguidor de Jesús la regla suprema de vida es el Evangelio, pero el Ideario no es otra cosa que una lectura del Evangelio y de sus exigencias más radicales desde la óptica o clave de la vocación y misión del seglar claretiano. Es una lectura de todo el Evangelio en la que damos especial relieve a los aspectos más directamente relacionados con la misión que hemos recibido, es decir, con lo que Dios quiere que seamos y que hagamos en la Iglesia y en la sociedad para acoger su Reino, para mostrarlo presente en nuestra vida y para anunciarlo y abrirle caminos en el mundo.

#### 1.2. El Ideario como instrumento formativo

Aún teniendo en cuenta el gran pluralismo que caracteriza al Movimiento de Seglares Claretianos, éste no es un cajón de sastre en el que quepa cualquier persona, aunque sus aspiraciones, planteamientos y actividades no estén en la línea del Movimiento.

El Ideario nos ofrece una especie de “identikit” del seglar claretiano. Este retrato no es de laboratorio, sino que ha sido sacado de la realidad misma que ofrecen los seglares claretianos; una realidad, como es natural, idealiza para que sirva mejor de modelo. En el Ideario, elaborado con las aportaciones de todos los

---

<sup>1</sup> Puede verse lo que escribí en los folletos *Ideario del Seglar Claretiano*, Colección de Subsidios nº 12. Roma 1981, y *Cómo surgió el Movimiento de Seglares Claretianos*, Sevilla 2001, p 37-44.

seglares claretianos, éstos han proyectado lo que son y, sobre todo, lo que quieren llegar a ser como cristianos.

El Ideario nos ofrece el perfil del seglar claretiano, una descripción de su identidad, y, de ese modo, se convierte en un instrumento de discernimiento y de crecimiento vocacional. Es un elemento insustituible en el proceso formativo; es su guía y su constante punto de referencia. “El Ideario nos presenta la meta global y las metas parciales del proceso de formación articuladas en una gran utopía, que da sentido y orientación a todo el proceso y a cada una de sus metas y lleva a concentrar todos los esfuerzos en conseguirlas”<sup>2</sup>.

### **1.3 El Ideario y los Estatutos.**

El Movimiento de Seglares Claretianos tiene también un segundo documento normativo: “Los Estatutos”. He dicho segundo, no sólo porque cronológicamente apareció después, sino porque tiene un valor secundario comparado con el Ideario.

Muy acertadamente, en el prólogo de los estatutos se dice: “Mientras el Ideario es una lectura del evangelio desde nuestro carisma y presenta nuestro modo de seguir a Jesús, los estatutos se refieren a la organización del Movimiento”. En otras palabras, el Ideario es una regla de vida y los estatutos son normas de funcionamiento.

Los Estatutos en su primera edición eran muy breves; se limitaban a recoger sólo las normas indispensables para la necesaria articulación, coordinación y funcionamiento del Movimiento. De ese modo, se decía en su presentación, no “coartan la libertad y la creatividad del don del Espíritu ni sofocan la peculiaridad de cada grupo o comunidad de seglares claretianos”. Posteriormente los Estatutos se han ido complementando con pequeños cambios y con las normas complementarias aprobadas por la asamblea general de 1999, que casi han duplicado su extensión.

## **2. Estructura del Ideario.**

El Ideario tiene tres partes tituladas respectivamente: vocación, misión y espiritualidad. Se trata de tres dimensiones que en la vida real de cada persona forman un todo indivisible. A la hora de describir lo que es el seglar claretiano, para facilitar el análisis y la comprensión, es conveniente distinguir esas tres dimensiones de su ser, pero no hay que olvidar nunca que se trata sólo de un procedimiento metodológico. En la persona y en la vida no pueden estar separadas. Hay que rechazar, ya de entrada, esa concepción simplista que identifica la vocación con el ser, la misión con el hacer y la espiritualidad con la oración. Las tres dimensiones constituyen de manera indivisible nuestro ser cristiano y las tres se manifiestan unidas en el caudal de nuestro hacer.

<b>LA ESTRUCTURA O ESQUEMA DEL IDEARIO</b>	
<b>0. Identidad</b>	
<b>1. Vocación</b>	
1.1. Somos claretianos	
1.2. Somos seglares	
1.3. Somos cristianos	
<b>2. Misión</b>	
2.1. Sentido eclesial de nuestra misión.	
2.2. Misión de Claret y de la Familia Claretiana	
2.3. Misión del Seglar Claretiano	
2.4. Características de la misión del Seglar Claretiano.	
<b>3. Espiritualidad</b>	
3.1. Características de nuestra espiritualidad.	
3.2. Dimensiones de nuestra espiritualidad	
3.3. Fuentes de nuestra espiritualidad	

<sup>2</sup> *La Formación del Seglar Claretiano*, Colección de Subsidios nº 15 p. 8.

### **3. Concepto y articulación de vocación, misión y espiritualidad.**

Antes de entrar en cada una de las partes del Ideario es conveniente decir qué entendemos por vocación, misión y espiritualidad y cómo estas tres dimensiones del ser cristiano se articulan entre sí.

#### **3.1. Vocación**

Todos los seres humanos nacemos con vocación, porque Dios tiene sus ilusiones sobre cada uno de nosotros, tiene un proyecto de existencia para nosotros y nos llama a realizarlo. A eso lo llamamos vocación humana, que para los creyentes es también divina, porque sabemos que viene de Dios. Además él nos da las fuerzas necesarias para que libremente podamos realizar ese proyecto. Dios nos impulsa constantemente a lo largo de nuestra vida por ese camino soñado por Él. Su impulso es, a la vez, gracia y respeto absoluto a la libertad del ser humano. “Acertadamente decía Mounier que la persona no es una realidad que tiene una vocación, sino que es sencillamente vocación. Nuestra vida humana es toda ella vocación. Es una llamada constante de Dios a la existencia, a la vida, al trabajo, a la consecución de un fin. Nos completamos y nos realizamos respondiendo positivamente a esta llamada<sup>3</sup>.”

La vocación cristiana asume todo el contenido de la vocación humana para realizarlo desde Cristo y como Cristo, es decir, siguiéndole. La vocación cristiana es nuestro modo concreto de realizar la condición y la vocación humana. “Cristiano es ante todo, y solamente, el que procura vivir su humanidad, socialidad y religiosidad a partir de Cristo”<sup>4</sup>

Para todos los seguidores de Jesús la vocación fundamental y, propiamente hablando, también la única, es la vocación cristiana, es decir, la llamada de Dios a ser hijos suyos y hermanos entre nosotros, a la unión con Cristo por la fe, a seguir a Jesús, a proseguir su misión y las prácticas mediante las cuales El vivió, anuncio, mostró y extendió el Reino de Dios. Las diversas vocaciones que hay dentro del pueblo de Dios – seglares, religiosos y clérigos- son sólo modos distintos de realizar esta única vocación. Por eso podemos decir que la vocación seglar claretiana es nuestro modo concreto de llegar a ser cristianos y seres humanos según el plan de Dios.

#### **3.1. Misión**

La vocación es siempre para la misión. El primer acto o paso de la misión no son las tareas, sino el ser lo que debemos ser como cristianos-seglares-claretianos. Dios nos llama a anunciarle a Él y su Evangelio ante todo con el testimonio de nuestro ser y de nuestro modo de vivir. Nos llama también y nos capacita con sus dones para que podamos prestar en la comunidad eclesial y en la sociedad un servicio a su Reino. Porque la vocación es para la misión, ambas se corresponden perfectamente. Todo el que es llamado, al mismo tiempo y en el mismo acto, es también enviado. Ambas dimensiones, el ser llamado y el ser enviado, forman parte del proyecto de Dios sobre nosotros y, por tanto, forman parte de nuestro ser cristiano. La intervención de Dios en nuestra vida, que es elección, llamada y consagración, es también envío y capacitación para la misión. En consecuencia, la misión es ante todo don y obra de Dios en nosotros; no sólo es obra nuestra.

No sólo tenemos una misión, sino que somos para la misión, y, por tanto somos misioneros. Nuestro ser misionero se expresa y se realiza en acciones mediante las cuales prestamos el servicio al que Dios nos ha destinado. Pero la misión no se reduce a los servicios y acciones mediante los cuales la realizamos, sino que es una realidad más profunda, que pertenece a nuestro mismo ser cristiano. Cada seglar claretiano, por su misma naturaleza, es un enviado y cada comunidad de seglares claretianos es también una comunidad enviada.

#### **3.2. La espiritualidad.**

---

<sup>3</sup> JCR García Paredes, *Teología de las formas de vida cristiana III*, Madrid 1999, p 62

<sup>4</sup> H. Küng. *20 tesis sobre ser cristiano*, Madrid 1977, p. 17.

Aún está bastante difundida la idea que identifica la espiritualidad con la oración, los sacramentos y la lectura de la Palabra de Dios. Sin embargo, la espiritualidad tiene unos horizontes mucho más amplios. La espiritualidad es la respuesta a la llamada de Dios y al envío, es decir, a la vocación y a la misión; es el empeño por realizar el proyecto de Dios sobre nosotros. Pero hay que advertir sin dilación que ese empeño no es sólo ni primeramente “nuestro”, sino que es también empeño del Espíritu Santo que está presente en nosotros y actúa en el interior de nuestras decisiones y esfuerzos apoyándonos. El es la luz que ilumina y la fuerza que nos capacita, nos impulsa y nos ayuda a realizar el proyecto de Dios.

Podemos decir que la espiritualidad consiste en vivir según los impulsos del Espíritu y que, por tanto, comprende todo lo que somos y todo lo que hacemos. Podemos decir también que la espiritualidad consiste en seguir a Jesús y en proseguir hoy su misión con la fuerza del Espíritu.

### 3.3. Unidad y articulación de la vocación, la misión y la espiritualidad.

Para comprender mejor estas tres dimensiones, su articulación y su indestructible unidad es necesario partir del proyecto de Dios. Ya antes de llamarnos a la existencia, Dios tiene un proyecto preciso sobre cada uno de nosotros. Como dice San Pablo, “El nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuéramos santos e irreprochables ante El por el amor. El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos” (Ef 1, 4-5).

El proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros no es algo externo a nosotros mismos, sino que está inscrito en lo más hondo de nuestro ser. Al nacer somos ya, germinalmente, todo lo que estamos llamados a ser. Con la ayuda de su gracia y la fuerza de su Espíritu, que actúa en nosotros, vamos descubriendo el proyecto de Dios que hay en nosotros y tratamos de desarrollarlo, de no dejarlo en estado embrionario.

El cuadro que ofrecemos a continuación pretende mostrar gráficamente cómo la vocación, la misión y la espiritualidad son puntos de vista diferentes de una misma realidad: el ser cristiano.

Tienen un mismo origen: el Padre; un mismo contenido esencial: el seguimiento de Jesús con la fuerza del Espíritu y un mismo objetivo: anunciar, mostrar y abrir caminos el Reino de Dios<sup>5</sup>.

VOCACIÓN	MISION	ESPIRITUALIDAD
El Padre nos llama a <i>seguir a Jesús</i> , que <i>anunció, mostró y abrió caminos al Reino de Dios, aún a costa de su vida</i> . El Padre <u>por medio de su Espíritu</u> , nos configura con Cristo, “profeta poderoso en obras y palabras”	Dios Padre nos llama a <i>seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu</i> y a proseguir, en comunidad, con obras y palabras, su empeño <i>hasta la muerte por anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino</i>	Respondemos a la llamada del Padre <i>siguiendo</i> a Cristo <i>crucificado</i> y viviendo, con <u>la fuerza del Espíritu</u> nuestra misión <i>de acoger, anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios</i>

Los diversos tipos de escritura del recuadro que se repiten en las tres columnas indican en qué coinciden las tres dimensiones de nuestro ser cristiano. Así se ve con claridad que a las tres les es esencial la llamada del Padre, el seguimiento de Jesús y los otros aspectos que se repiten en cada columna del recuadro.

Vocación, misión y espiritualidad son tres ángulos o enfoques desde los que miramos la realidad única de nuestro ser cristiano, es decir, de nuestra condición de seguidores de Jesús al estilo de Claret. El primer enfoque ve nuestro ser desde la óptica de la llamada, el segundo desde el envío y el tercero desde el caminar en pos de Jesús.

<sup>5</sup> Si no es por concesión involuntaria a la rutina, evitaré siempre las expresiones “edificar” o “construir” el Reino de Dios, prefiriendo la de “abrir caminos”, ya que el Reino es don de Dios que hemos de acoger y abrirle caminos para que se extienda.



Insistiendo en la idea, podemos decir que la vocación es llamada del Padre, la misión es el envío por parte del Hijo y la espiritualidad es el camino que hacemos como llamados y enviados y ese camino consiste en seguir a Jesús cargando con su cruz y animados con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios.

***Para el diálogo:***

- a) ¿Qué relación tiene el Ideario con idea y con ideal?*
- b) ¿En qué se diferencia el Ideario de los Estatutos del Movimiento de Seglares Claretianos?*
- c) ¿Cómo puede ayudar el ideario a la formación del seglar claretiano?*
- d) ¿En cuantas partes se divide el Ideario y cuál es el contenido de cada una de ellas?*
- e) Señalar tres cosas en que coinciden la vocación, la misión y la espiritualidad e indicar en qué se diferencian.*
- f) ¿Con qué frecuencia o en qué ocasiones leemos y meditamos personalmente o en grupo el Ideario para tenerlo como nuestra regla de vida?*

## TITULO, IDENTIDAD Y FILIACIÓN

### 1. Título del Ideario: “El Seglar Claretiano”

Lo primero que conviene aclarar con respecto al título del Ideario es por qué se dice “seglar claretiano” y no “laico claretiano”. Esta denominación se discutió varias veces en la etapa constitutiva del Movimiento de Seglares Claretianos. En la asamblea constituyente de Villa de Leyva (Colombia) en 1983 se adoptó definitivamente la denominación de “seglar”, porque, como veremos al hablar de nuestra condición de seglares, expresa mejor nuestra identidad.

Habitualmente se emplean los términos laico y seglar como sinónimos. De hecho, no lo son. Un dato lo revela inmediatamente: el 85% de los miembros de la vida religiosa son laicos, pero no son seglares. La misma ley de la Iglesia, el Derecho Canónico, al hablar de los institutos de Vida Religiosa los divide en dos clases: clericales y laicales (c 588). Es cierto que los documentos del magisterio, incluidos lo del Vaticano II, utilizan casi siempre el término laico al hablar de los seglares. La razón es muy sencilla: estos documentos han sido escritos en latín, lengua en la que no existe la palabra seglar, como tampoco existe en inglés, italiano o portugués.

El término laico no aparece en el Nuevo Testamento para designar a los cristianos. Viene del griego “laikós”, derivado de “laos” (pueblo). Con él se designaba en la sociedad grecorromana a quienes pertenecían al pueblo llano, en contraposición a la clase dirigente. Con ese mismo sentido se comenzó a usar también en la Iglesia. Así a principios del s. III Tertuliano habla ya de dos clases de cristianos, ambas de igual dignidad: los laicos y los dirigentes o clérigos<sup>6</sup>. El término “laico” se refiere al seglar sólo dentro de la organización y las relaciones intraeclesiales. Contrapone en el interior de la Iglesia a los que tienen autoridad con los que no la tienen y lleva, por tanto a una definición negativa: laico es “el que no es” ni clérigo.

En algunos casos “laico” significaba también persona poco culta o ignorante, sobre todo en la edad media, cuando el pueblo era, en general, analfabeto. El término laico en muchos países se aplica también a las personas o instituciones que rechazan o excluyen la religión, como cuando se habla de “Estado laico” o de “escuela laica”.

El término seglar, derivado del vocablo latino “saeculum”, que significa siglo o mundo, se aplica a aquellos miembros de la Iglesia que están llamados a vivir su vocación cristiana insertos de manera más plena, continua e intensa en las realidades seculares o mundanas.

El término seglar alude a una vocación positiva, a un ser llamado por Dios a vivir y desarrollar su condición cristiana en el mundo, es decir, en medio de los afanes, problemas y preocupaciones de la vida; alude también a ser enviado a una misión de frontera: insertarse plenamente en el tejido de la sociedad para transformar las realidades de este mundo conforme al de Dios y a los valores de su Reino.

Si leemos los documentos del magisterio teniendo en cuenta esta aclaración, resulta que a los seglares los llaman laicos, pero los describen como seglares. Veamos algunos ejemplos:

Los laicos “viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida” (LG 31). En la exhortación apostólica ChL se dice que “el estado laical tiene en la índole secular su especificidad” (ChL 55d). La exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la Vida Consagrada afirma que “los laicos, en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio del Verbo Encarnado” (VC 16b). Y más adelante dice que “los laicos tienen como aspecto peculiar, si bien no exclusivo, el carácter secular”(VC 16b). El inciso “no exclusivo” nos recuerda muy oportunamente que la Iglesia entera y todos en

---

<sup>6</sup> Cf. A. Faivre. *I laici alle origini della Chiesa*. Milano 1986 p. 664-66.

ella estamos en el mundo, somos para el mundo, si bien algunos - los seglares - lo son de forma especial y de manera más intensa.

Si los documentos del magisterio al describir la identidad del laico lo presentan como seglar, llamémoslo seglar, al menos en los idiomas en que esta palabra existe.

## **2. Identidad y filiación del seglar claretiano (números 1 y 2).**

**1** *Los seglares claretianos somos cristianos que tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo, vivimos las exigencias del Reino y prestamos en la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de San Antonio María Claret, dentro siempre de nuestra identidad seglar.*

**2** *Tenemos a San Antonio María Claret como inspirador y padre y, juntamente con los institutos fundados por él, formamos la familia claretiana.*

Las tres partes en que se divide el Ideario están precedidas de esta breve presentación que lleva como título “Identidad”. La palabra identidad en este caso alude al documento personal en el que se recogen de manera muy resumida los datos fundamentales que sirven para identificar a una persona. Los dos primeros números del Ideario quieren ser una especie de documento de identidad del seglar claretiano en el que se dice quién es y quienes son sus padres y hermanos. Aunque de manera muy sintética, resumen también su identidad cristiana y carismática, como vamos a ver inmediatamente.

### **2.1. ¿Quién es seglar claretiano?.**

El número 1 del Ideario hace una descripción muy concentrada de la vocación, misión y espiritualidad del seglar claretiano. Más adelante las presentará con mayor amplitud.

El nº 1 habla, en primer lugar, de la vocación diciendo que somos cristianos, claretianos y seglares. Estos tres puntos se desarrollan con más amplitud en los números 3-18, aunque en distinto orden, ya que aquí se afirma que somos cristianos, claretianos y seglares y en el desarrollo posterior se afirma que somos claretianos, seglares y cristianos.

En este primer número se dice también claramente cuál es la misión del seglar claretiano. Para no caer en voluntarismos – como si la misión fuera sólo resultado de nuestra decisión- la frase “tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús”, supone que antes la misión de Jesús nos ha hecho suyos, gracias a la llamada de Dios. El tema de la misión el Ideario lo desarrollará con amplitud en los números 19-27. La misión del seglar claretiano no es otra que la misión evangelizadora del mismo Jesús: vivir conforme al Reino de Dios y abrirle caminos en el mundo. Esta misión, común a todos los cristianos, nosotros la vivimos como seglares y según el carisma y el espíritu de San Antonio María Claret.

En este primer número del Ideario no aparece la palabra espiritualidad, pero su contenido sí está presente, pues, como hemos dicho en la introducción, la espiritualidad es nuestro modo de vivir la vocación y la misión claretiana seglar. Utilizando palabras de este número, podemos decir que espiritualidad es ese “empeño por hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo”, por “vivir las exigencias del Reino” y por “prestar un servicio de evangelización” según el carisma de Claret y según la vocación seglar. Este tema de la espiritualidad el Ideario lo desarrollará más ampliamente en los número 28-40.

### **2.2. La Familia Claretiana.**

En el nº 2 del Ideario se dice quién es nuestro padre carismático: San Antonio María Claret, y se alude, sin nombrarlos, a nuestros hermanos: los miembros de “los institutos fundados por Claret”. Afirma después que, “juntamente con ellos, formamos la familia claretiana”.

Los Institutos fundados por Claret a los que se refiere el Ideario son: Los Misioneros Claretianos (1849), Las Misioneras Claretianas (fundadas juntamente con la M María Antonia Paris en Cuba en 1855) y el Instituto Secular de Filiación Cordimariana, que se organizó en 1943 tomando como estatuto fundacional el libro “Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María” escrito por el P. Claret en 1850.

Estos tres institutos juntamente con los Seglares Claretianos formamos la familia claretiana en sentido nuclear. Pero la familia ha seguido creciendo con la fundación de otros institutos por parte de algunos claretianos: La Misioneras de María Inmaculada, fundadas por el P. Armengol en Guinea Ecuatorial en 1909; las Misioneras Cordimarianas, fundadas por el P. Julián Collell en México en 1921; la Institución Claretiana, fundada en Vic (España) por el P. Luis Pujol en 1951 y las Misioneras de San Antonio María Claret, fundadas por el P. Geraldo Fernández en Londrina (Brasil) en 1958. Casi todas ellas tienen también fundadora.

La referencia a San Antonio María Claret, la relación y la sintonía con su espíritu misionero son elementos decisivos a la hora de reconocernos como familia claretiana. El Espíritu con sus dones y Claret con su paternidad y con el admirable testimonio de su vida nos hacen hermanos.

El primogénito de los hijos de Claret son los grupos de seglares, pues ya en 1847, dos años antes de fundar la Congregación de Misioneros, puso en marcha los primeros grupos. Aún siendo los primogénitos, los seglares claretianos son los que más han tardado en llegar a la madurez. Han sufrido crisis, enfermedades y desorientaciones que han retrasado su desarrollo. Incluso han estado en hibernación durante 60 años (desde 1878 a 1938), período en el que no existió ninguno de los grupos de seglares organizados por Claret.

Al salir de su hibernación y abrir los ojos a una realidad social y eclesial nueva, se sintieron desorientados y se agarraron de la mano de la Congregación de Misioneros para poder caminar a su lado y dependiendo enteramente de ella, como si fueran “una tercera orden” claretiana. En 1979 ésta les invitaba a “caminar con fuerza propia, al lado de esos otros grupos claretianos, que ya la misma historia ha purificado, fortalecido y, en cierta forma consagrado”<sup>7</sup>.

Sobre la evolución de sus relaciones con la Congregación de Misioneros se puede consultar lo que he escrito en “Los Seglares Claretianos y la Congregación de Misioneros” (Roma 1980) y en “Cómo surgió el Movimiento de Seglares Claretianos” (Sevilla 2001)

Es claro que el Ideario del Seglar Claretiano está elaborado por y para los seglares que pertenecen al Movimiento. Sin embargo puede haber seglares claretianos fuera de éste, siempre y cuando reúnan las condiciones que acabamos de señalar. También ellos pertenecerían a la Familia Claretiana. Pero lo más normal y, generalmente, también lo más duradero, es la integración en el Movimiento. Con cierta frecuencia en torno a obras o personas de la Congregación de Misioneros han surgido grupos entusiastas animados por el espíritu claretiano, pero, por su falta de autonomía, su existencia ha quedado a merced de la fugacidad y de los cambios de las obras y de las personas en las que se apoyaban.

***Para el diálogo:***

- a) *¿Cuál es la diferencia entre laico y seglar? ¿Hay laicos que no son seglares?*
- b) *¿Es esencial al seglar claretiano el compromiso de evangelización?*
- c) *¿Quiénes constituyen la familia claretiana en sentido nuclear y en sentido amplio?*
- d) *¿Conoces a alguna persona que sea seglar claretiano sin pertenecer a ninguna institución claretiana?*
- e) *¿Es necesario o conveniente que los seglares claretianos pertenezcan al Movimiento? ¿Por qué?*

<sup>7</sup> Mensaje del XIX Capítulo General a los Seglares Claretianos, nº 6.

**Iª Parte**

**VOCACIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO  
(Ideario nn. 3-18)**

## 0. INTRODUCCIÓN

### 1. Articulación de esta parte del ideario

Esta parte del Ideario en la que se describe la vocación del seglar claretiano comprende los tres apartados siguientes: “Somos claretianos”, “Somos seglares”, “Somos cristianos”. Muchos creen que sería más lógico seguir el orden inverso: somos cristianos, seglares y claretianos; yendo, así, del todo a sus partes, de lo más amplio y esencial a lo particular y secundario, porque, ante todo, somos cristianos y, hablando con propiedad, sólo somos cristianos. La condición de seglares y de claretianos son dos dimensiones o modalidades de ser cristianos.

Tanto al hacer la primera redacción del Ideario (Asamblea de 1983), como al revisarlo (Asamblea de 1987), algunos propusieron adoptar éste último orden, que parece más lógico. Sin embargo la idea no prosperó.

En el número 1º del Ideario se ordenan de otra forma distinta esas tres dimensiones de la vocación y se habla de que somos cristianos, claretianos y seglares. Esto parece menos lógico aún.

Si se mantiene el orden actual es porque resulta más práctico desde un punto de vista metodológico. Describir primero la vocación cristiana, después la vocación seglar y, finalmente, la vocación claretiana, podría llevarnos a entender:

- a) que la vocación seglar y la claretiana son realidades distintas de la vocación cristiana,
- b) que la vocación seglar y claretiana son elementos nuevos que se agregan a la vocación cristiana y la perfeccionan,
- c) que son elementos muy secundarios en comparación con la dignidad insuperable de la vocación común a todos los cristianos.

La vocación y el carisma claretianos no son un don que nos venga de Claret y que añada algún elemento nuevo que no esté ya contenido en el ser cristiano. El carisma claretiano es, ante todo, un elemento del ser cristiano, una dimensión de Cristo y de la misión de Cristo con la que Claret y los claretianos hemos sido especialmente configurados o identificados por los dones del Espíritu. La vocación claretiana es un modo de seguimiento de Cristo desde el que vivimos todo el contenido de la vocación cristiana. Por lo mismo, no es un añadido al ser cristiano, sino una dimensión del mismo, que en nosotros, por la acción del Espíritu, adquiere especial relieve y se convierte en la óptica y la clave desde la que vemos y vivimos todas las demás dimensiones de nuestro ser cristiano.

Metodológicamente es conveniente describir primero la óptica y la clave desde la que vivimos el seguimiento de Cristo. Y eso no quiere decir que sea más importante la dimensión claretiana o secular que la totalidad de la vocación cristiana, en la que ambas dimensiones están incluidas.

Lo repito, puesto que nosotros, por voluntad de Dios, vivimos todas las dimensiones de la vocación cristiana desde una clave y una existencia seglar y claretiana, parece más lógico comenzar la descripción de nuestro ser por esa dimensión cristiana que denominamos “claretiana”, no porque venga de Claret, sino porque tuvo especial relieve en él.

Como acabamos de indicar, describir primero, en el Ideario, la vocación cristiana y todos sus elementos para añadir después la descripción de la vocación seglar y claretiana, podría dar a entender que estas dos últimas no son más que un barniz superficial y ajeno a lo más nuclear del ser cristiano. Y no es cierto; el ser seglar claretiano es nuestro modo concreto de ser seglares y de ser cristianos.

### 2. La diversidad de vocaciones en la Iglesia.

Como ya se dijo, la vocación fundamental y única es la vocación cristiana, es decir, la llamada de Dios a seguir a Jesús y a proseguir su misión de vivir, anunciar y abrir caminos al Reino de Dios. Las “otras” vocaciones que hay en la Iglesia no son más que modos diferentes de realizar esta única vocación. Estos modos no surgen de la libre iniciativa de cada uno, sino del proyecto de Dios sobre nosotros y de su llamada a realizarlo. En efecto, en el origen de la diversidad de vocaciones están, ante todo, los dones de Dios, tanto los que llamamos dones de gracia (carismas) como los dones o cualidades naturales con que nacemos.

Los carismas son dones que Dios nos da por medio del Espíritu Santo. Estos dones transforman, capacitan y destinan a quien los recibe a un modo peculiar de seguir a Jesús y a prestar un servicio especial en la Iglesia y en la misión que ella tiene en el mundo.

Hay una gran diversidad de carismas y, por tanto, de vocaciones. Hay carismas que destinan a quien los recibe a re-presentar determinados aspectos del misterio de Cristo, como el ser cabeza de la comunidad (presbítero) o el ser célibe por el Reino (religioso). Otros, en cambio, se sienten llamados a vivir el seguimiento de Jesús en el matrimonio y la familia. Hay dones del Espíritu que capacitan y destinan a determinados modos de anunciar y de abrir caminos al Reino de Dios, por ejemplo, mediante el servicio de la palabra, la promoción y la liberación, la atención a los enfermos, etc.

Los dones naturales, que, en definitiva, vienen también de Dios, nos llevan a prestar determinados servicios profesionales o laborales para los que estamos mejor dotados, como la medicina, la docencia, la política, etc. Mediante estos servicios, ejercidos con sentido de solidaridad y justicia y conforme a sus propias leyes, extendemos el Reino de Dios.

Los carismas que recibe cada persona, juntamente con las cualidades y dones naturales que la llevan a un determinado tipo de trabajo o de profesión, a un modo de estar, de hacer y de relacionarse en el grupo y en la sociedad, configuran su vocación total y determinan su puesto y su servicio en la Iglesia y en el mundo a favor de la causa del Reino de Dios. Así, por ejemplo, una persona puede tener vocación a la vida seglar, al matrimonio, a la evangelización mediante la palabra y al ejercicio de la docencia. Cada persona es única y su vocación es también única.

He dicho antes que hay una sola vocación: la cristiana. Ahora, en cambio, afirmo que hay tantas vocaciones como personas, porque la única vocación cristiana adquiere en cada persona perfiles diferentes, gracias a los carismas, a los dones naturales que ha recibido, a la herencia a la educación y a la propia historia personal.

Teniendo en cuenta las dos afirmaciones precedentes: que hay una sola vocación y que hay tantas vocaciones como personas, ¿qué sentido tiene hablar de vocación del seglar claretiano? ¿A qué nos referimos con esta expresión? Nos referimos a los elementos comunes que, por el carisma recibido, tienen entre sí los que son seglares claretianos. Mi vocación es personal, pero tiene elementos comunes con la vocación de otras personas. Esos elementos nos hacen sintonizar y nos llevan a buscarnos y a unirnos para ser comunidad y compartir la vocación y la misión. El Espíritu, los caminos de nuestra propia vida y las personas con que en ellos nos hemos encontrado nos han llevado a conocer el Movimiento de Seglares Claretianos y a formar parte de él.

## **I. SOMOS CLARETIANOS**



# 1

## IDENTIDAD DEL SEGLAR CLARETIANO

### 1. Los carismas como clave para descubrir la identidad claretiana

En nuestra reflexión sobre la vocación del seglar claretiano vamos a seguir el hilo conductor de los carismas porque creemos que es el más adecuado

El concilio Vaticano II destacó la importancia del Espíritu en la Iglesia y de los dones o carismas con que la enriquece y dinamiza. Así en LG, recogiendo la doctrina de San Pablo, afirma que el Espíritu Santo, distribuye estos dones en los fieles, dando a cada uno según El quiere. Y señala a continuación la finalidad de estos dones con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y mayor edificación de la Iglesia"(LG 12b).

Los carismas no son realidades que podamos conseguir con nuestro esfuerzo personal. Los da Dios por su Espíritu. Hay carismas esenciales, como la caridad, la fe, la esperanza, que los recibimos todos porque son constitutivos de nuestro ser cristiano. Además de esos, hay otros muchos carismas que el Espíritu concede en orden a prestar diversos servicios en la Iglesia, por ejemplo, los carismas relacionados con la evangelización.

El carisma que llamamos “claretiano” es un don para la evangelización o un carisma de evangelización que nos destina y nos ayuda a re-presentar (hacer presente) hoy algún aspecto de la misión de Jesús.

### 2. ¿Qué es lo que nos hace claretianos?

Los números 3, 4 y 5 del Ideario describen la dimensión claretiana de nuestra vocación. Después de leerlos podemos preguntarnos: ¿Porqué nosotros somos seglares claretianos y no, por ejemplo, cooperadores salesianos? ¿Qué es lo que nos hace claretianos?. En mi opinión lo que nos hace claretianos son principalmente estas tres cosas: el hecho de compartir el carisma de evangelización que recibió San Antonio María Claret, la sintonía espiritual con este gran misionero del siglo XIX y la pertenencia a un grupo o comunidad de inspiración claretiana. Vamos a desarrollar cada uno de estos tres puntos.

#### 2.1. El compartir el carisma de evangelización que recibió Claret.

Un hecho decisivo que contribuye a hacernos claretianos es el haber recibido el mismo don del Espíritu que Claret recibió y vivió intensa y ejemplarmente. No ha sido Claret quien nos ha transmitido ese carisma, porque es el Espíritu Santo quien da los carismas a cada uno directamente, aquí y ahora, para que sea testigo de Cristo en el aquí y el ahora de la realidad y del momento histórico en que vive.

Algunos creen que fue San Antonio María Claret el primero que recibió el carisma que lo destinó y lo capacitó para un determinado servicio misionero dentro de la Iglesia y que, después de él y a través de él, lo hemos recibido nosotros. En ese caso el carisma “claretiano” habría aparecido por vez primera en la Iglesia en la persona de Claret.

Me resisto a pensar que las cosas sean así. Más bien creo que el carisma de evangelización que hizo a Claret claretiano, es decir, misionero itinerante o andante de la Palabra, ya antes el Espíritu Santo lo había distribuido ampliamente a lo largo de toda la historia de la Iglesia. ¿Acaso Pablo no fue un misionero andante? ¿No lo fueron también muchos de los santos de los que Claret habla en su autobiografía, como

Juan de Ávila, Diego de Cádiz o Alfonso de Ligorio? Se trata de santos que él admiraba y quería imitar precisamente porque vibraba en la misma frecuencia de onda carismática que ellos (cf. Aut. 224s)

El carisma que nos hace claretianos no lo heredamos de Claret, sino que lo recibimos directamente del Espíritu. Los carismas no son bienes espirituales que se puedan transmitir por vía hereditaria. Como ya dijimos, son impulsos aquí y ahora del Espíritu a cada persona que la llevan a un modo de re-presentar a Jesús, de seguirlo y de proseguir su misión en el momento histórico y eclesial en que vive, y, todo ello, en comunión con otras personas que son impulsadas por el mismo Espíritu, en la misma dirección y hacia las mismas metas de evangelización. Esta sintonía carismática con otras personas nos lleva a compartir la vida y la misión con ellas, es decir, a ser comunidad misionera. Así lo hizo Claret al fundar la Congregación de Misioneros: buscó a los sacerdotes que tenían el mismo carisma de evangelización misionera y estaban animados por el mismo espíritu (Aut. 489)

Entre Claret y nosotros hay una sintonía. Sin esta sintonía carismática, no podríamos ser claretianos, pero no es sólo el carisma “claretiano” lo que nos hace claretianos ya que muchos otros, antes y después de Claret, han recibido ese carisma de evangelización y no han sido claretianos. Además de la sintonía carismática, es necesaria la sintonía espiritual con la persona misma de Claret y con su modo de vivir el carisma y la misión.

## **2.2. La sintonía con la persona de Claret.**

Otro elemento decisivo que contribuye a hacernos claretianos es la atracción que ejerce sobre nosotros la persona de Claret y la sintonía que sentimos con él y con su estilo de vida misionera. Como dijimos en el punto anterior, un elemento importante de nuestra sintonía con él lo constituye el haber recibido el carisma de evangelización que él recibió.

Los caminos para llegar a conocer a Claret y a sintonizar con él, han sido muy diversos. Unos lo han conocido leyendo su vida, otros lo han conocido a través de claretianos y claretianas, cuyo estilo de vida y de evangelización les llamó la atención.

El hecho de llevar dentro el carisma claretiano y ese encuentro con Claret o con los claretianos y claretianas nos han conducido a descubrir que nuestro lugar en la Iglesia es la familia claretiana y, en nuestro caso, el Movimiento de Seglares Claretianos.

El Ideario presenta acertadamente la dimensión claretiana de nuestra vocación, pues lo hace desde la referencia a Claret. En la persona y en la vida de Claret se manifiesta de manera excepcional y ejemplar el carisma y la misión evangelizadora que él recibió.

Esta visión de las cosas nos hace caer en la cuenta de la importancia que tiene el dar a conocer a Claret y su obra como medio de convocación de las personas que han recibido un don similar al suyo. Y más decisivo aún en esta tarea de convocación es nuestro testimonio de vida como verdaderos claretianos.

Dios concedió a Claret otro carisma: el de fundador, es decir, la gracia y la misión de convocar y congrega a otros muchos que tienen un carisma similar al suyo para unirse en la vivencia del don y en el compromiso misionero al que ese don les destina. Gracias a este carisma de fundador, existe hoy la Familia Claretiana y sus diversas ramas y se hace posible nuestra pertenencia a alguna de ellas.

## **2.3. La pertenencia a una institución “claretiana”.**

El carisma, como la fe cristiana, hay que vivirlo en comunidad. Claret mismo quería que todos evangelizadores seglares vivieran en grupos, comunidades o asociaciones, con las características de su tiempo, como es natural. Si la historia personal y el Espíritu, que siempre la acompaña, no nos hubieran propiciado este encuentro con Claret y con los claretianos podíamos haber entrado a formar parte de otra familia eclesial de evangelizadores. Ya que con un mismo carisma una persona puede integrarse en una u otra familia eclesial, siempre y cuando sintonice carismáticamente con ella y con sus fundadores. Esto

significa que el hecho de entrar a formar parte de la familia claretiana contribuye también a hacernos claretianos.

Claret, mientras vivía, convocó personalmente a “quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado (Aut 489), a los primeros misioneros claretianos, con quienes fundó la Congregación. Reunió también a muchos seglares que sentían la inquietud de la evangelización y así surgió, ya en vida de Claret, una familia eclesial.

Hoy convoca también a través del testimonio de su vida y, sobre todo, por medio de los miembros y de las comunidades de la familia claretiana en los cuales sigue vivo el espíritu de Claret.

Un ejemplo puede aclarar más las cosas. Sin duda, un sacerdote diocesano puede ser un gran admirador de Claret y dejar, como él, su parroquia para dedicarse a la evangelización misionera itinerante. Sin embargo, no por eso se dice claretiano, porque le falta el compartir ese carisma con una comunidad que tenga a Claret como padre o que se inspire en él. Lo mismo se puede decir de un seglar. Para denominarse claretiano o claretiana debe estar relacionado con algún grupo o comunidad que tenga a Claret como inspirador. Con ello no quiero decir que para ser seglar claretiano sea necesario entrar en el Movimiento de Seglares Claretianos, pero sí es necesario pertenecer a algún grupo de inspiración claretiana clara y expresa.

### **3. ¿Puede ser hoy Claret un modelo para nosotros?**

Desde hace algunos años se viene insistiendo en la necesidad de hacer una relectura de Claret: de su personalidad, de su figura misionera, de sus actividades y de sus escritos. Una relectura de la figura de Claret, no sólo es necesaria, sino que es inevitable por el hecho de que toda lectura es una relectura. La autobiografía misma de Claret no es una crónica fiel de los hechos, sino una relectura ejemplificadora de su vida.

Hay diversos tipos de relectura, según el talante y la postura del que la hace. El ideal es hacer una relectura crítica positiva y actualizadora. Pero hay también relecturas piadosas y relecturas despiadadas de la figura, la obra y los escritos de Claret. Mientras las relecturas de algunos admiradores fundamentalistas siguen agigantando su figura mucho más allá de lo que fue y pudo ser en su época, las relecturas despiadadas lo sientan en el banquillo del momento histórico actual y lo juzgan por delitos de desfase y con criterios sociales y eclesiales de la actualidad que nadie en su tiempo barrantó. En este caso, la figura de Claret se vuelve un muñeco de trapo.

En una ocasión fui testigo de cómo, ante una relectura un tanto despiadada hecha en una reunión en la que estaban miembros de varias ramas de la familia claretiana, los representantes de los seglares claretianos sentían una gran desilusión y se preguntaba si tendrían que abandonar el lema de ser evangelizadores “al estilo de Claret”. Yo les dije que no tenían que abandonarlo, sino entenderlo adecuadamente, y no de una manera literal y fundamentalista. Efectivamente, tenemos que ser evangelizadores al estilo de Claret. Lo que en modo alguna significa hacer las cosas que él hizo y como él las hizo. Como se dice a otro propósito, “el estilo es la persona”. Desde este punto de vista, ojalá todos los que llevamos su apellido de claretianos estuviéramos tan entregados como él a Cristo, ojalá que todos sus hijos tuviéramos siquiera una cuarta parte de su pasión por Cristo, por el Evangelio y por “la salvación de las almas”, aunque hoy eso de las almas suene mal, porque la salvación la concebimos de otro modo.

Una relectura objetiva y justa es imposible. Pero hemos de intentarlo situándonos en el momento histórico, social y eclesial en el que él vivió. No tenemos derecho a medir su estatura espiritual y misionera con los parámetros de la actualidad.

En base a su talante misionero y a lo que él hizo, si no podemos pensar qué haría hoy o qué tendría que hacer hoy en buena lógica, si podemos pensar qué tenemos que hacer hoy los herederos de su espíritu misionero. Porque él fue un gran misionero, aunque no entendiera la misión como hoy se entiende, como tampoco nosotros la entendemos hoy como la entenderán los que vivan dentro de 150 años.

Claret fue hijo de su tiempo y, dentro de su tiempo, en general, no militó en la vanguardia de la teología y de la acción pastoral. Y no tenemos por qué falsearlo para hacerlo admirable también en eso. Su grandeza es otra: la pasión por Cristo, por la gloria de Dios, por la “salvación de las almas”; la entrega sin descanso a la evangelización y su habilidad para poner al servicio de la evangelización los recursos y descubrimientos de otros. También en esto fue un buen tejedor, ya que, con hilos tomados de unos y de otros, construía nuevas instituciones y medios de evangelización.

Si juzgamos la persona y la vida de Claret con los criterios sociológicos, teológicos, eclesiológicos y pastorales de hoy, podemos hacer una lista muy larga de equivocaciones. Lo grave no es lo que él hizo, imposibilitado de salir del marco de su tiempo, lo grave es que nosotros pensemos y actuemos hoy como lo hizo él en su tiempo, porque no en vano han pasado dos siglos.

En resumen, ¿Qué nos queda de la figura de Claret como modelo para nosotros? Nos queda lo más importante y duradero: su pasión por Jesucristo y por la gloria de Dios, su amor a la Iglesia, aunque fuera la Iglesia jerarcológica de su época, su entrega sin reservas a la evangelización tal y como se entendía entonces, su amor al prójimo y su desvivirse por él. Por encima de todas las limitaciones que hoy vemos en su acción, llevó a mucha gente a un cambio de vida en su relación con Dios y con los demás. Por donde pasó, dejó una huella muy profunda.

***Para el diálogo:***

- a) *¿Por qué el Ideario al describir la vocación del seglar claretiano sigue este orden: somos claretianos, somos seglares, somos cristianos?*
- b) *¿Cómo se entiende la afirmación: “No hay más que una vocación y hay tantas vocaciones como personas?”*
- c) *Teóricamente, ¿qué es lo que nos hace claretianos?*
- d) *En la práctica, ¿cómo hemos llegado a pertenecer al Movimiento de Seglares Claretianos? ¿Qué es lo que más admiramos en San Antonio María Claret?*

## 2

### LA VOCACIÓN DE CLARET

( Ideario, nn. 3 y 4)

Como hemos dicho, en Claret se manifiesta de manera excepcional el carisma de la evangelización misionera, que también nosotros hemos recibido, ese carisma que en nuestra familia eclesial llamamos “claretiano” y en otras familias lo denominan con otro adjetivo. Claret lo vivió como sacerdote y obispo; nosotros hemos de vivirlo como seglares. Para conocer mejor la dimensión claretiana de nuestra vocación hemos de mirar al modelo que tenemos en Claret, que vivió el carisma de modo ejemplar.

Los números 3 y 4 del Ideario describen la vocación de Claret en dos momentos distintos del proceso vocacional: el nº 3 presenta su vocación como don o llamada de Dios y describe la obra del Espíritu Santo en Claret para hacerlo “Misionero Apostólico”, expresión que definía bien su vocación. El nº 4 del Ideario presenta la respuesta de Claret al don recibido, su compromiso y sus prácticas misioneras. Entre ambos números, llamada y respuesta, existe un gran paralelismo. Por eso los vamos a comentar simultáneamente. En varios recuadros vamos a copiar los párrafos de los nn. 3 y 4 del Ideario que son paralelos entre sí para comentarlos conjuntamente.

#### 1. Claret “Misionero Apostólico”.

<b>Nº 3a: La vocación como don de Dios</b>	<b>Nº 4a: La respuesta vocacional de Claret</b>
<i>En el marco de una concepción tan amplia de la evangelización como la que tenía Claret, él se reconoce a sí mismo como “Misionero Apostólico”, realidad que es, ante todo, un don del Espíritu que le configura especialmente con algunos aspectos del inabarcable misterio de Cristo.</i>	<i>Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el Evangelio, poniéndose sin reservas al servicio del plan divino de salvación. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida. Se siente llamado a la evangelización antes que a otros servicios eclesiales y, movido por la irrefrenable pasión evangelizadora que el Espíritu desata en él(cf. Aut 687), se entrega a la evangelización misionera mediante el servicio de la palabra (cf. Aut 112, 120, 543), sin replegarse por el cansancio, las dificultades o las persecuciones (cf Aut. 494).</i>

En el recuadro precedente he copiado en una columna el primer párrafo del nº 3 del Ideario y en otra el párrafo primero y quinto del nº 4. En cada columna he subrayado las palabras clave para comprender su contenido. Así en la primera columna se subraya “Misionero Apostólico” y en la segunda la “evangelización misionera”, que es la acción principal de un misionero apostólico.

Originariamente “Misionero Apostólico” era un título que concedía la Sede Apostólica de Roma a algunos misioneros itinerantes o ambulantes. Con este título respaldaba la acción evangelizadora del misionero, lo recomendaba a los obispos del lugar al que llegaba y le concedía algunas facultades pastorales especiales. Al recibir este título, el misionero, por su parte, se comprometía a dedicarse a la predicación ambulante y a llevar una vida pobre y desprendida de todo interés económico.

Claret, que no era amigo de títulos, vio en éste una buena síntesis de su propia vocación y por eso lo solicitó de la Sede Apostólica en el año 1841, en los comienzos de su itinerancia misionera. En el caso de Claret, el ser misionero apostólico, antes que un título era un don de Dios que lo hacía misionero itinerante. Los estudiosos de la vida de Claret creen que el título de “Misionero Apostólico” es el que mejor define la

personalidad misionera de Claret. Veamos qué contenido tenían para él estas dos palabras: misionero y apostólico.

### **1.1. Misionero.**

Como respuesta al don de Dios que lo constituyó misionero apostólico, Claret se entregó sin reservas a la evangelización misionera mediante el servicio itinerante de la Palabra. De los tres servicios específicos que se atribuían al sacerdote: enseñar, gobernar la comunidad y santificarla mediante los sacramentos, Claret se siente claramente atraído por el primero: enseñar, pero no en una cátedra, sino como misionero andante, de aldea en aldea y de ciudad en ciudad, como lo hizo Jesús (cf Lc 4,43). Lo dice en su autobiografía: “Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo, cómo va de una población a otra, predicando en todas partes” ( Aut. 221)

Su identificación carismática con el servicio misionero de la palabra lo llevó a valorarse servicio muy por encima de los demás servicios sacerdotales. En su Carta al Misionero Teófilo, Claret llega a afirmar que Jesucristo fue enviado por el Padre “para ser cabeza de los demás misioneros”<sup>8</sup>. Y en su autobiografía dice que el servicio de la Palabra es el ministerio “más augusto e invencible de todos”( Aut. 452). El anuncio misionero de la Palabra es el eje de la vocación y misión de Claret y de toda su espiritualidad.

Esta convicción profunda Claret la tradujo en una vida entregada sin reservas a dicho servicio misionero. El no quiso dejarse atar por los cargos de párroco ni de obispo que, según la costumbre de la época, estaban centrados en el gobierno de la comunidad cristiana, parroquial o diocesana, y en la administración de sacramentos. Por eso abandonó la parroquia para irse a las misiones extranjeras(cf. Aut. 120). Fallado este intento, “a mediados de enero de 1841, salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el prelado, sin fijarme en ninguna parte” (Aut 193). A partir de entonces se dedicó enteramente a dar misiones populares de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad.

Obligado a aceptar el cargo de obispo de Santiago de Cuba, dejó en buenas manos el gobierno y la administración de la diócesis y se entregó a la tarea de misionar. Atado más tarde a la corte real española por su cargo de confesor de la reina, aprovechó todas las ocasiones para seguir siendo misionero ambulante. Era su carisma y su irresistible pasión.

### **1.2. Apostólico**

Originariamente este adjetivo, “apostólico”, añadido a la condición de misionero, tenía carácter predominantemente jurídico y significaba que el misionero estaba avalado por la Sede Apostólica. Claret le dio más bien un sentido teológico. Para él “apostólico” no derivaba de la sede apostólica, sino de los Apóstoles y significaba vivir y evangelizar como los Apóstoles.

“El calificativo apostólico en Claret hace referencia directa e inmediata a los Apóstoles, llamados a compartir la amistad y la intimidad con Jesús y a predicar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra. Alude al estilo de vida centrado en la pobreza, la itinerancia y la fraternidad al servicio de la evangelización entendida como servicio bíblico y profético”<sup>9</sup>.

Ser “Misionero Apostólico”, además de la evangelización misionera a la que nos hemos referido en el párrafo anterior, exigía unas actitudes y un estilo de vida que Claret encarnó de modo admirable. Entre las actitudes y características del modo de vida “apostólico” sobresalen las cuatro siguientes:

#### *La caridad apostólica*

La primera característica del Misionero Apostólico es la caridad apostólica o pastoral, que supone un amor ardiente a Jesucristo y a las personas que uno evangeliza. “La caridad me urge, me impele, me hace correr

<sup>8</sup> A.Claret. *Carta al misionero Teófilo* p.22

<sup>9</sup> J. Bermejo, *Claret Misionero Apostólico*, colección subsidios nº 5 , p. 12 . Roma 1982

de una población a otra, me obliga a gritar: ¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos!” (Aut. 212).

En la definición del misionero dice que éste “es un hombre que procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”, y que “no piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas” (Aut 494). En otro lugar de su Autobiografía escribe: “La virtud más necesaria a un misionero apostólico es el amor. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo”(Aut 438). Este amor lo expresó en el lema de su escudo episcopal con una frase de un gran misionero, San Pablo, “la caridad de Cristo me urge” (2Cor 5,14). La caridad apostólica le lleva, como al Buen Pastor, a dar la vida por las ovejas.

### *Disponibilidad Misionera*

Otra característica del Misionero Apostólico es la disponibilidad Misionera para ir a evangelizar a los lugares más necesitados y más difíciles, sin miedo a las dificultades ni a las persecuciones. La disponibilidad exige desinstalación. Continuador de la misión de Cristo y de los Apóstoles, el Misionero Apostólico es un hombre poseído por el Espíritu, desinstalado y lanzado al anuncio del Reino de Dios. Por eso, Claret, de un modo o de otro, consagró toda su vida a la evangelización ambulante. De 1843 a 1850 no tuvo domicilio fijo. Su afán era siempre el de correr de una parte a otra, como Cristo, como los Apóstoles, como San Pablo (Aut. 221-224)<sup>10</sup>.

### *Desprendimiento y pobreza*

El ser “Misionero Apostólico” comporta un desprendimiento y una pobreza personal muy radicales (Aut. 360-361). El misionero Claret consideraba la pobreza como un elemento importante del seguimiento de Jesús y de la vida según las bienaventuranzas (Aut. 362-363). Vivió siempre en una pobreza y austeridad radicales. "Jesús no tiene ni una piedra donde reclinar la cabeza. Para nacer, un pesebre; para morir, una cruz, y para vivir escoge ser desterrado a Egipto; reside en Nazaret y en cualquier parte" (Aut. 431).

Claret vivió la pobreza evangélica desde la óptica de la evangelización, como medio para dar la batalla a "la sed de bienes materiales que está secando el corazón y las entrañas de las sociedades modernas" (Aut 357). "Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba" (Aut 359). En algunas etapas de su vida él manejó bastante dinero, pero siempre en orden a la misión, nunca para mejorar su propio nivel de vida.

### *Vida en comunión*

Otra característica importante a la que alude el adjetivo “apostólico” es la de vivir y evangelizar con otros, en comunidad, como lo hizo Jesús con los Apóstoles. “Durante los años de Cataluña y Canarias (1841-1849) Claret vivió la misión casi en solitario. Poco a poco la reflexión sobre el Evangelio y la experiencia personal le llevaron a considerar la fraternidad como signo eficaz de testimonio y fuerza evangelizadora”<sup>11</sup>. La vida en comunión es por sí misma mensaje y anuncio del Reino de Dios, ya que éste consiste en vivir como hijos de Dios y como hermanos entre nosotros. Por eso creó una comunidad buscando para formarla a “quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado”(Aut. 489). Igualmente en Cuba, creó una comunidad misionera con todos los que le acompañaban, incluidos los empleados (cf. Aut. 608).

Junto a estas cuatro actitudes o virtudes, Claret vivió otras más que también caracterizaban al misionero apostólico, como: la humildad, en la que tantos esfuerzos centró, la mansedumbre, la paciencia, la entrega al trabajo y el sacrificio.

---

<sup>10</sup> J. Bermejo, ib. p. 22

<sup>11</sup> J. Bermejo, Ib. p. 25.

**Para el diálogo:**

*¿Cómo puede vivir hoy un seglar claretiano las características y actitudes del Misionero Apostólico?. Responder con creatividad, sin limitarse a repetir lo que dice el comentario precedente.*

**2. Rasgos de Cristo que más atraen Claret y que éste re-presenta más vivamente.**

Como ya dijimos, los carismas tienen como objetivo hacer presente a Cristo hoy y por eso configuran o asemejan a las personas especialmente con algunos aspectos del misterio de Cristo y las capacitan para desarrollar la misión de Jesús que se corresponde con esos aspectos. Así, por ejemplo, el don que recibió San Juan de Dios le configuró con Cristo como buen samaritano y le capacitó para desarrollar la misión de buen samaritano entregándose sin reservas al servicio de los enfermos y de los apaleados de la vida. Otros, como San Benito, se han sentido atraídos por el Cristo que busca la soledad para orar. En cambio, el don o impulso del Espíritu que recibió Claret le configuró con Cristo evangelizador itinerante para ir hoy, como fue Jesús ayer, anunciando la Buena Nueva del Reino por todas las aldeas y ciudades ( Mc 1, 38-39; Lc 4,42) y llamando a todos a la conversión (Mc 1,15).

Claret descubre los rasgos de su propia vocación mirando a Cristo, porque el don que ha recibido le lleva a resaltar en la persona de Cristo, ante todo, los rasgos misioneros. En efecto, el Cristo que Claret admira y quiere seguir, es un Cristo misionero. En su “Carta al Misionero Teófilo” escribe Claret: “En ninguna cosa manifestó Dios nuestro Señor su amor para con nosotros tanto como en enviarnos a su Unigénito para que nos redimiera y salvara y para que fuera cabeza y modelo de los demás misioneros”<sup>12</sup>.

El Espíritu Santo, mediante esa acción suya que llamamos carisma, imprimió en el alma de Claret los rasgos misioneros de Jesús y creó en él una profunda sintonía con Jesús de Nazaret como enviado del Padre a anunciar la Buena nueva del Reino. Guiado por esa sintonía con Jesús, Claret fue resaltando algunos rasgos de la inabarcable persona de Cristo que él, por vocación, estaba llamado a vivir más intensamente. Como ya dijimos, todos los rasgos de Cristo que resalta Claret son misioneros.

El Ideario enumera seis rasgos de este Cristo misionero que Claret admiró e imitó<sup>13</sup>. Vamos a hacer a continuación una breve descripción de cada uno de esos rasgos, leyendo paralelamente los nn. 3 y 4 del Ideario.

**2.1. El Hijo apasionado por la gloria del Padre. (cf. Lc 4,43).**

<b>Ideario n. 3b: el don de Dios</b>	<b>Ideario nº 4b: la respuesta de Claret</b>
<i>Claret se siente identificado con Cristo como el Hijo preocupado por las cosas del Padre (cf. Lc 2,49; Aut 752)</i>	<i>No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas” (cf. Aut 494)</i>

El nº 4b del Ideario que figura en el recuadro anterior copia literalmente un párrafo de la definición del misionero que nos dejó escrita Claret en su autobiografía; una definición en la que se describe a sí mismo.

<sup>12</sup> A. Claret. *Carta al Misionero Teófilo* p. 22

<sup>13</sup> La enumeración de esos seis rasgos como los más característicos del Cristo de Claret y de Claret mismo como seguidor de Jesús la divulgó la “Misión del Claretiano Hoy”. Pero este documento del XIX Capítulo General de los Misioneros Claretianos de 1979 la tomó del libro “El Apóstol Claretiano Seglar” Barcelona (1979), preparado por los Padres Viñas y Bermejo para el Congreso de Asociados Claretianos que se celebró ese mismo año en Río de Janeiro.



Las cosas del Padre por las que vive preocupado Jesús se resumen en esta sola: su gloria, es decir, que el Padre sea conocido y amado y que se cumpla su voluntad. Lo expresa muy bien aquel párrafo de la autobiografía en el que se inspira la conocida "Oración Apostólica": "Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer, que te ame y te haga amar..." (cf Aut 233, cf 743).

Las cosas del Padre (Lc 2, 49) son los planes de Dios; lo que Jesús nos enseñó a pedir en el padrenuestro: "santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad, venga a nosotros tu Reino..."

La preocupación por la gloria de Dios y por la salvación de las almas nace en Claret antes de tener uso de razón (Autob. 15,16). En la definición del misionero, que es su autorretrato, dice: "No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut. 494). Claret, como hijo de su tiempo, de la Iglesia y de la teología de su tiempo, entiende la gloria de Dios y la salvación de manera muy espiritual. Le preocupa sobre todo la salvación eterna de las almas de las penas del infierno. Hoy tenemos una visión más amplia y menos espiritualista de la salvación; se trata de una salvación que comienza ya aquí y no sólo en el otro mundo y que comprende, no sólo el alma, sino la persona entera y todas las esclavitudes sociales y materiales a las que esté sometida. Esta salvación llegará a su plenitud cuando todos, en la comunión trinitaria, lleguemos a ser plenamente hijos y plenamente hermanos.

## 2.2. Jesús ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres (cf Lc 4,18).

Ideario n. 3c: el don de Dios	Ideario nº 4d: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres(cf. Lc 4,18; Aut. 118)</i>	<i>Orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y liberación del prójimo, aún a costa de su vida, prolongando así el amor salvífico de Dios y de Cristo (cf. Aut 448, 563, 572)</i>

Lucas pone en boca de Jesús al iniciar su vida pública de evangelizador itinerante el texto de Isaías 61,1: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva"(Lc 4,18). Este es el texto bíblico que más impacta a Claret y que más le ayuda a descubrir cuál es su vocación.

Claret se sentía profundamente interpelado por esta palabra de Dios, que consideraba directamente dirigida a él. Por eso escribe en su autobiografía al comienzo de su servicio misionero: "Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: "el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva y para sanar los corazones heridos"... (Aut. 118). Y al final de su vida escribió: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: "No seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre es el que hablará en vosotros"(Mt 10,20). Claret "arregló" el texto de Mateo añadiendo "y de vuestra Madre" (Aut.687).

En el texto de Isaías 61 aparecen dos características de Jesús, el profeta de Nazaret, que Claret hace suyas: su llamada a la evangelización y la preferencia por la evangelización de los pobres o "la opción por los pobres", como decimos hoy.

Claret descubre en este texto, y sobre todo en Cristo mismo, que su vocación y misión en la Iglesia es la evangelización mediante el servicio misionero de la Palabra.

El texto de Isaías en el que Jesús lee su misión señala, sin rodeos ni temerosas componendas, la prioridad de la evangelización de los pobres. Claret se siente en sintonía con el Cristo que vino a "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4,18) y con ese "Jesús que es amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores" (Aut 435). Claret no tenía la visión que actualmente tenemos de los pobres; tenía la de su tiempo. Entonces se pensaba más bien en el pobre individual y en términos de beneficencia, aunque las granjas que Claret promocionó o soñó hacer en Cuba tenían ya cierto aire de promoción.

El Ideario nos dice que Claret “orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y de la liberación del prójimo” (n. 4d). Habla aquí el Ideario de liberación. Sería totalmente anacrónico poner en boca de Claret la palabra “liberación” en el sentido en que se emplea hoy. La máxima preocupación de Claret era hacer llegar a todos los hombres y mujeres la obra redentora de Cristo, logrando así la salvación de las almas, como se decía entonces.

Pero, de algún modo, entendió que la obra redentora no se reducía sólo al ámbito espiritual, sino que abarcaba a toda la persona y a las situaciones en que ésta vive. Por eso escribe: “ el hombre necesita que... se le restablezca en su dignidad y, en cierto modo, en sus derechos” (Aut. 449). Claret piensa que el servicio de la palabra ha de tener esta función transformadora de la sociedad. Pero, además, la palabra ha de estar acompañada de las prácticas de transformación. Por eso proyecta en Cuba una granja para mejoramiento agrícola y para formar a los campesinos (Aut. 567, 568), abre una caja de ahorros para beneficiar a los más pobres (Aut.569) e instala talleres en las cárceles: “así es que en la cárcel teníamos una porción de talleres; porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabía cómo procurarse el sustento honradamente” (Aut 571).

Algunos relectores de Claret dicen que todo eso tuvo más de sueño y de proyecto que de realidad. Aún en ese caso también revela cómo pensaba Claret.

### 2.3. Claret se siente identificado con Jesús, como Hijo de María (cf. Lc 1, 38; 2,7)

<i>Ideario n.3d:el don de Dios</i>	<i>Ideario 4g: La respuesta de Claret</i>
<i>Claret se siente identificado con Cristo como Hijo de María (cf Lc 2,7; Aut 272)</i>	<i>Experimenta la presencia materna de María, de la que se siente enviado e instrumento de evangelización (cf. Aut 156)</i>

La relación de Claret con María es filial y apostólica o, dicho con mayor precisión para no separar los dos elementos, es filialmente apostólica. Para Claret María es la Madre de Jesús, el Misionero del Padre. Por ser Madre del primer misionero, es madre suya y de todos los misioneros que continúan la obra de Jesús. Como dice un documento de otra rama de la familia claretiana, Claret cree que María está "íntimamente vinculada a su propia misión, tanto en su origen, como en su ejercicio" (MCH 53)

Para Claret, María:

- está en el origen de su vocación misionera. Ella lo libera de todos los peligros y tentaciones que pueden hacer fracasar su vocación (Aut 71-72).
- Lo forma como misionero en la fragua de su corazón (Aut. 270). Y lo forma contribuyendo a asemejarlo a su Hijo, Jesús de Nazaret.
- Lo envía a evangelizar (Aut.161, 687). Como ya dijimos, en este último número de la autobiografía Claret cambia el texto bíblico bíblico (Mt 10,20) para introducir en él a María.
- María es la que evangeliza por medio de Claret, influyendo en él y en los oyentes para llevarlos a la conversión (Aut. 160,161).

Conviene recordar que Claret vivió en el momento eclesial de mayor olvido del Espíritu Santo y por eso atribuye a María funciones que, ante todo, hay que atribuir al Espíritu. Manteniendo la imagen de la fragua, tendríamos que decir que quien nos forma, nos forja y nos configura con el primer misionero es el Espíritu Santo, el mismo que forjó la humanidad de Cristo en el vientre de María.

Claret piensa que María es la que evangeliza por medio de él: influyendo en él y en los oyentes para llevarlos a la conversión (cf Aut 160, 161). "Dignaos, os suplico, dar a todos la gracia de la conversión, pues que sin ésta no haríamos nada, y entonces enviadme y veréis cómo se convierten" (Aut 160). Evidentemente, con esas palabras atribuye a María un rol en la evangelización que corresponde más directamente al Espíritu Santo, ya que “El es quien hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador” (EN

75). María está asociada a esta acción del Espíritu sobre sus hijos, pero no lo sustituye: “en la mañana de Pentecostés ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el impulso del Espíritu Santo” (EN 82). Ejerce su maternidad bajo el impulso del Espíritu.

En buena parte encontramos estas ideas en el documento LG del Vaticano II : “Asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan” (LG 62). Pero siempre en comunión con el Espíritu y secundando el envío que proviene del Espíritu. En ese sentido resulta sugerente el que Claret hable del Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre. El es quien actúa en la maternidad espiritual de María. Interpretando así las cosas, el “Espíritu de vuestra Madre”, no es el espíritu de María, sino el Espíritu Santo que actúa en María y por medio María

#### 2.4. Jesús, profeta y evangelizador itinerante (Lc 9,58)

Ideario n. 3e: el don de Dios	Ideario n. 4e, 4f: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como misionero itinerante que no tiene dónde reclinar su cabeza (cf. Aut 431)</i>	<i>Itinerante y pobre como Jesús, responde en cada momento a las necesidades más urgentes de la evangelización (cf. Aut 359, 221) Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición (cf. Aut 357, 359, 363).</i>

Claret confiesa en su autobiografía: "Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo, cómo va de una población a otra, predicando en todas partes" (Aut 221).

Jesús abandona las seguridades que le ofrecía, como a todo judío, el tener una casa y una familia. El las deja y se hace profeta andante para predicar el Reino de Dios, es decir, para anunciar que todos somos hijos de Dios y que todos somos hermanos e invitar a todos a vivir como hijos y como hermanos. El no tener casa ni apoyo familiar le lleva a pasar hambre y, a veces, a no tener donde reclinar su cabeza. Eso no lo entendieron sus familiares y como dice el evangelio de Mc, creyeron que había perdido la cabeza ( cf Mc 3,21).

Como respuesta al empeño de los habitantes de Cafarnaum por retener a Jesús, el les dice: "También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado" Lc 4,43). Jesús no se deja retener por los habitantes de Canfarnaún sólo por una razón: porque tiene que anunciar la Buena del Reino en otros lugares.

Claret, como el evangelizador de Nazaret, a quien sigue, está desprendido de todo lo que le pueda impedir dar respuesta inmediata a “las necesidades más urgentes de evangelización” que se le presenten. Como Jesús, no se dejó retener por la admiración y el cariño de los habitantes de Cafarnaún, tampoco Claret quiso quedar atado a una parroquia (Aut 112, 120) ni a una diócesis. En su carta al nuncio rehusando el nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba le decía: “Así yo me ato y concreto en un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo; ni aún en ese punto pequeño del globo podré predicar tanto como quisiera, porque he visto con mis propios ojos los muchos negocios a que tiene que atender un arzobispo”<sup>14</sup>.

Claret ve en este rasgo de Cristo una llamada a "vivir desprendido, sin casa, sin instalaciones y siempre disponible, como Cristo" (MCH 59). Se acentúan en este rasgo tres características esenciales del Misionero Apostólico: la pobreza (Aut 357, 359, 431), la itinerancia (Aut. 193,221, 224, 460) y la disponibilidad misionera (Aut. 194-198). Claret vivió esta pobreza y disponibilidad con la mayor radicalidad. Como en Jesús, destaca en él la renuncia a las seguridades humanas.

Este número del Ideario habla de la sensibilidad de Claret a los signos de los tiempos. Por supuesto que entonces no se hablaba aún de los “signos de los tiempos” ni del “análisis de la realidad”. Este es un lenguaje de

<sup>14</sup> Epistolario Claretiano, I p. 305-306

nuestros días. Pero no podemos negar que él, a su modo, a la hora de evangelizar hizo un cierto análisis y diagnóstico de la realidad y que en ella descubrió los signos del Espíritu que le llamaba a dar una respuesta adecuada a las situaciones desafiantes que se le presentaban. Por eso escribe: “Al ver que Dios... me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social “ (Aut. 357; cf 358-363).

Basándose en estos y otros textos y, sobre todo, en los hechos de la vida de Claret, el Ideario nos lo propone como modelo cuando dice: “Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición” (Ideario 4c). Esa era la respuesta adecuada que Dios le pedía y que él dio con absoluta radicalidad: “Consideraré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo rehusaba” (Aut. 359).

Los números 357-371 de la autobiografía de Claret se pueden tomar como una excelente clave de lectura de la vocación y misión de Claret hoy día, especialmente por parte de los seculares claretianos.

## 2.5. Jesús perseguido por su fidelidad a la misión de anunciar el Reino (cf Lc 2,34)

Ideario n. 3f: el don de Dios	Ideario nº 4e: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como signo de contradicción, perseguido hasta la muerte, que es su victoria (cf. Lc 2,34; Aut 222)</i>	<i>Comprometido “aún a costa de su vida” y “sin replegarse ante las persecuciones”</i>

Se puede discutir si a Jesús lo mataron por ir en contra del César, por ir contra la Ley y el templo o por declararse Hijo de Dios. Lo más seguro es que Jesús fue perseguido y crucificado por haber sido fiel a estas grandes opciones misioneras: la pureza de la fe y la defensa de los que eran excluidos por la sociedad sacral de su tiempo.

- a) Defendió la pureza de la fe en Dios y, consecuentemente, denunció de la hipocresía, la falsificación y hasta la perversión de la fe por parte de escribas, fariseos y sacerdotes. Esa denuncia, ellos no se la perdonaron y no pararon hasta eliminarlo.
- b) Es innegable su opción por las personas que la sociedad sacral judía excluía: los enfermos, especialmente los contagiosos y los impuros, los pobres, las mujeres, los pecadores, en síntesis, las víctimas de cualquier tipo de exclusión humana y social. Es claro su empeño en defender la igualdad de todos, la dignidad de todos como hijos de Dios, llegando incluso a decir a los piadosos fariseos que hasta las prostitutas les precederán en el Reino de Dios. Eso tampoco se lo perdonaron.

Jesús fue signo de contradicción para sus familiares y para sus discípulos, que no lo comprendían ni a él ni ese proyecto del Reino de Dios con el que soñada día y noche. Fue también signo de contradicción para sus adversarios, que no podían admitir una reforma de la religión que mermara sus privilegios.

Claret dice de Jesús en la autobiografía: “Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra” (Aut. 222).

Claret se siente identificado con Cristo signo de contradicción y también él, en el medioambiente en que evangeliza, es signo de contradicción, blanco de persecuciones, calumnias y atentados. Confiesa en su autobiografía: "Dios me infundió amor a las persecuciones y a las calumnias" (679). He pasado por grandes penas, calumnias y persecuciones; todo el infierno se ha conjurado contra mi" (689). "Quisiera yo sellar con mi sangre las virtudes y verdades que he predicado"(Aut. 467).

La persecución no acobarda a Claret, al contrario, lo estimula. En medio de la persecución, Claret es como un profeta enardecido a quien nadie puede hacer callar: “nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos” (Aut. 494).

## 2.6. El Cristo que comparte con los apóstoles su vida y misión (cf Mc 3,14; Hch 6,2-5)

Ideario n. 3g: el don de Dios	Ideario n. 4h, 4i: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo que comparte con los Apóstoles su vida y misión (cf. Mc 3,14-15; Aut 489)</i>	<i>Vive en comunión con quienes han recibido del Señor el mismo don y el mismo espíritu del que él se siente animado (cf. Aut 489). Suscita nuevos apóstoles, especialmente seglares, que complementan su visión amplia de la evangelización” (cf. Bibliotecas Populares p. 18)</i>

En este rasgo del Cristo de Claret se acentúa la vida en comunión. Jesús no quiso realizar su misión en solitario, sino en comunidad con los Apóstoles. Después de la resurrección de Jesús, los Apóstoles y todos los creyentes formaron comunidad en torno al Resucitado (Hch. 4,32). Y cuando los Apóstoles se dispersaron por el mundo para anunciar la Buena Nueva y extender el Reino de Dios, lo hicieron creando comunidades de creyentes.

Aunque Claret al principio evangelizó en solitario, pronto comprendió que la misión a la que había sido destinado por el don del Espíritu tenía que vivirla y realizarla en comunidad (Aut. 491, 849, 609-613) y por eso buscó y convocó a vivir en comunidad a quienes tenían la misma vocación que él.

Para Claret, la vida en comunidad es esencial. Como ya dijimos, llegó al extremo de hacer una auténtica comunidad misionera con todo el personal que trabajaba en el arzobispado de Santiago de Cuba (Aut. 606-613). Y no suele ser un obispado el lugar más adecuado para crear una comunidad misionera.

Una de las características más sobresalientes de la praxis misionera de Claret es el afán por multiplicar los agentes de evangelización. Quiere hacer de cada cristiano un evangelizador. En una época en la que los seglares eran únicamente sujetos pasivos, destinatarios de la misión del clero, él se empeñó en convertirlos en sujetos activos de la misión de la Iglesia. Por eso creó tantas organizaciones de seglares y casi todas con carácter evangelizador. El no los quería solitarios, deseaba que vivieran en grupo o comunidad.

### **Para el diálogo:**

- a) *¿Por qué razones Claret al contemplar a Cristo resalta y se siente atraído por sus rasgos misioneros?*
- b) *Expresa con tus propias palabras qué significa el que Jesús viva preocupado por las cosas del Padre.*
- c) *¿Cómo interpretó Claret la unción de Jesús para evangelizar a los pobres y cómo se puede interpretar hoy día?*
- d) *¿Cómo releer hoy las funciones que Claret atribuye a María en la formación de los evangelizadores y en su actividad apostólica?*
- e) *¿Cómo descubrió Claret su vocación de misionero itinerante?*
- f) *¿Qué quiere decir que Jesús fue “signo de contradicción” y por qué el serlo tiene un valor positivo?*
- g) *¿Por qué buscó Claret vivir y evangelizar en comunidad?*
- h) *¿Con cuál de los seis rasgos del Cristo de Claret se siente más identificado cada uno de nosotros?*

# 3

## VOCACIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO

Después de ponernos ante los ojos ese modelo excepcional de vocación misionera que es Claret, el Ideario pasa a hablar de la vocación del seglar claretiano de una manera muy breve, dando por supuesto que debemos aspirar a encarnar hoy, como seglares, lo que fue Claret en su tiempo como sacerdote y obispo misionero.

**5** “Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret.

El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el Reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro”.

### 1. Estructura y contenido del n° 5.

Este número 5 del Ideario tiene tres breves párrafos. El primero recoge un principio general sobre los carismas, afirmando que son dones del Espíritu que afectan a todo nuestro ser cristiano y nos capacitan para determinados servicios en la Iglesia. Es un principio válido para todos los movimientos y comunidades.

El segundo párrafo tiene ya un carácter más claretiano. En él se afirman tres cosas relacionadas con la figura de Claret y con nuestra vocación:

- a) Como Claret, nos sentimos identificados con Cristo Misionero.
- b) Continuamos la misión de Claret, que es la evangelización misionera.
- c) Pero la continuamos, no como sacerdotes u obispos, sino como seglares.

El párrafo tercero describe la vocación (llamada) del seglar claretiano desde la misión (desde el para qué es llamado). Y afirma que ante todo somos evangelizadores, ya que somos llamados a la evangelización, que consiste en anunciar y abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. A continuación menciona tres medios para evangelizar:

- a) La palabra en todas sus formas, pero se entiende que siempre como seglares.
- b) El testimonio de vida cristiana en medio de la sociedad.
- c) La acción transformadora del mundo.

Describe la vocación indirectamente, por el lado de la misión. Como ya dijimos en la introducción a este comentario, vocación y misión son como dos caras de una misma medalla, de una misma realidad. Aquí el Ideario describe la vocación por su lado más visible: la misión. La misión es la vocación encarnada, visibilizada en una respuesta, en un modo de vivir y de actuar

### 2. La vocación un don, una llamada de Dios que requiere respuesta.

En el origen de nuestra vocación está ese don del Espíritu que llamamos “carisma claretiano”. Esa acción del Espíritu en nosotros nos asemeja, nos configura con el Cristo Misionero con que configuró a Claret. Este don “nos capacita y destina a un servicio especial en la Iglesia”(5a). Hasta ahí el don de Dios; después, con su ayuda, toca el turno a nuestra respuesta en forma de vida y de servicio.

¿Cuál es este servicio especial para el que nos destina y habilita el don de Dios? El Ideario lo concreta

algo más cuando dice: “continuamos, como seculares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret”. Esta misión, como hemos dicho más arriba, es la evangelización misionera, de vanguardia. Evangelización que nosotros hemos de realizar “como seculares”, es decir, desde el interior de los diversos “ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro”(5c); desde el lugar y con las características y modalidades que provienen de nuestra condición y vocación secular, que nos llevan a vivir el Reino de Dios y sus valores y a prestar el servicio de la evangelización misionera estando con las manos metidas de lleno en las realidades terrenas para gestionarlas y transformarlas con nuestro trabajo según los valores del Reino de Dios.

El ambón del presbiterio para anunciar la Palabra o la grada del altar para distribuir la eucaristía no son la meta suprema a la que han de aspirar los seculares. Su meta está en extender “el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31b). Y cuando hablamos de asuntos temporales nos referimos a la familia, el trabajo, la profesión, los diversos grupos y actividades sociales, económicas, políticas y culturales. “Según Dios” significa según el proyecto de fraternidad, solidaridad, igualdad, justicia y paz que Dios tiene. Si los seculares en su servicio intraeclesial utilizan el ambón o son ministros de la eucaristía, han de hacerlo como seculares, desde su experiencia de estar con las manos en la masa de las realidades temporales para proclamar la fuerza transformadora de la realidad que tienen la Palabra y la Eucaristía.

En cuanto a los modos o servicios concretos mediante los cuales hemos de dar respuesta a nuestra vocación, el Ideario indica aquí estos tres: “La palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora”(5c).

Sobre la palabra y la acción transformadora el Ideario habla ampliamente en los números 21-27. Al testimonio y a su fuerza evangelizadora se refieren los números que hablan del radicalismo evangélico en el seguimiento de Jesús (nn. 13-18). Allí ampliaremos este comentario.

Presentada así nuestra vocación, cabe preguntarse abiertamente: ¿Puede ser Secular Claretiano quien no sienta la necesidad de ser evangelizador? La respuesta obvia es que no. Pero, ojo, que la predicación no es la única manera de evangelizar ni la más convincente; hay muchas otras. Aquí mismo el Ideario señala el testimonio de vida y la acción transformadora de la sociedad para acercarla a las exigencias de los valores humanos y evangélicos de igualdad, respeto a las personas, justicia y solidaridad. No sólo el catequista o el profesor de religión evangelizan, también lo hace la enfermera o el líder laboral que actúan conforme a las exigencias de la fe y del amor cristianos.

### **3. ¿Cómo puede un secular ser “Misionero Apostólico”?**

A un lector crítico del Ideario seguramente le llama la atención el que la descripción de la vocación Claret sea tan amplia y la descripción de la vocación del secular claretiano sea tan breve y tan asimétrica con la primera. Hay sólo un cierto paralelismo global cuando se afirma que “identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seculares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret”. Vamos a desarrollar un poco más el tema de la vocación claretiana secular recorriendo las características de Claret como “Misionero Apostólico” y los rasgos del Cristo de Claret, tratando de indicar cómo los ha de vivir el secular claretiano.

¿Puede un secular vivir las características esenciales del “Misionero Apostólico” que fue Claret?. La respuesta ha de ser positiva: puede vivirlas, pero no de manera literal, sino creativamente y como secular.

Claret se realizó como Misionero Apostólico mediante el servicio misionero de la Palabra dedicándose principalmente a las misiones populares<sup>15</sup>. Sin duda algunos seculares pueden participar hoy

---

<sup>15</sup> Las Misiones populares consistían en una predicación intensa durante diez o quince días en una parroquia o población entera. Tenían como objetivo llevar a la gente a la conversión. En ellas se exponían las verdades de nuestra fe y las exigencias de la moral cristiana. En tiempos de Claret se daba especial relieve a los “novísimos” o ultimidades, es decir, la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, utilizando un tono amenazador, hablando más de los castigos de Dios que su misericordia.

como misioneros en las misiones populares renovadas que se están dando en algunas partes del mundo. Pero también pueden realizar la evangelización misionera, característica principal del Misionero Apostólico, de otras maneras, por ejemplo, siendo, como Jesús de Nazaret, profetas de la calle, mezclados enteramente con el pueblo, no como estrategia sino como vocación y condición de vida cristiana; pueden ser servidores de la Palabra en la familia, en el trabajo, en los distintos grupos sociales a los que pertenecen.

Cuando digo servidores de la palabra no me refiero a que sean predicadores de las plazas y las calles al estilo de los miembros de las sectas. Pueden ser servidores de la palabra, como ya lo intuyó Claret, a través de las conversaciones y de los intercambios cotidianos, naturales y espontáneos, llenos del sentido de fe y de los criterios evangélicos que orientan su vida.

Todo seglar claretiano debe ser asiduo oyente de la Palabra. Ha de meditarla en su corazón, como María, y debe dejarse conducir por ella en el seguimiento de Jesús y en el cumplimiento de la voluntad del Padre (Ideario 37). A partir de esa acogida, también él se convierte en servidor de la Palabra participando en grupos bíblicos o en reuniones de lectura popular de la Biblia y otras formas de lectura orante de la palabra de Dios. Compartiendo así con la gente, es como se anuncia la Palabra seglarmente.

Las características principales del Misionero Apostólico que fue Claret también las puede reinterpretar creativamente el seglar claretiano.

- a) Por supuesto que también los seglares claretianos han de vivir la caridad pastoral que vivió Claret, amando a las personas que evangelizan a través de la convivencia y de las conversaciones ordinarias, como también a través de las actividades pastorales en las que estén comprometidos.
- b) Y la disponibilidad misionera, no tanto en el sentido de la itinerancia, de ir a otros lugares, sino como prontitud para captar las urgencias de evangelización, especialmente las de vanguardia y tratar de darle respuesta. Nos ha de preocupar mucho la evangelización de tantas personas alejadas de la fe, que viven codo a codo con nosotros y a los que es tan difícil llegar.
- c) También la pobreza misionera que vivió Claret la hemos de vivir los seglares claretianos. Claret, siguiendo a Jesús, renunció a las seguridades económicas para entregarse a la evangelización misionera. Igualmente el seglar claretiano no puede vivir pensando constantemente cómo mejorar su nivel de vida. Especialmente en los países de un bienestar social más elevado estamos siempre empujados por presiones sociales para mejorar continuamente la vivienda, los vehículos, los electrodomésticos y adquirir todos los instrumentos y medios que la publicidad pone insistentemente ante nuestros ojos la publicidad. Es un grave pecado el empeño por no quedarse atrás en la carrera del consumismo mientras un tercio de la humanidad pasa hambre (Ideario n. 14).
- d) La vida en comunión ha de ser también una característica del seglar claretiano. También él tiene que vivir la esencial condición comunitaria de la fe y del compromiso cristianos, aunque su comunidad deberá tener características diferentes de la comunidad religiosa.

#### **4. Vivir como seglar los rasgos del Cristo de Claret.**

Es claro que nadie puede llamarse seglar claretiano si no vive los rasgos de Cristo que resaltó y vivió Claret. El don del Espíritu que él recibió y también nosotros nos lleva a re-presentar de manera especial esos mismos rasgos de la inagotable riqueza de Cristo, Misionero del Padre, y, por ello, nos pone en sintonía con Claret, nos hace de su familia y nos enrola en su estilo de misión. Más aún, como son rasgos de Cristo, han de ser, con diversidad de acentos, rasgos de todo cristiano; rasgos que caractericen nuestro modo de ser “otro Cristo”.

- a) También nosotros hemos de ser hijos apasionados por la gloria del Padre, procurando, como Claret, conocer al Padre y amarlo; hacerlo conocer y amar (cf. Aut.233). Nosotros hemos de tener la misma pasión que Claret por la gloria de Dios y la salvación de las almas, pero con la amplitud con que hoy se entienden ambas cosas. La gloria de Dios, según la conocida frase de San Ireneo está en “que el ser



humano viva”. Frase que Mons. Romero tradujo para nuestros días diciendo que “la gloria de Dios es que el pobre viva”. Ahí, en la defensa y promoción de la vida, damos gloria a Dios. Y, por supuesto, también se la damos, como escribió Claret, conociéndolo, amándolo y alabándolo y ayudando a otros a conocerlo y amarlo. De ese modo seguimos a Jesús que, en contra de lo que pensaban los líderes religiosos de su pueblo, daba gloria a Dios curando a los enfermos, aunque fuera en sábado.

- b) Todo seguidor de Jesús ha sido ungido por el Espíritu Santo para anunciar la Buena Nueva a los pobres y llevar la liberación a los cautivos. La fuerza del Espíritu lo orienta hacia ellos. A nivel de documentos y declaraciones de la Iglesia universal, de las Iglesias continentales y particulares y de la Familia Claretiana, esta opción por los pobres está muy clara. Ojalá que resalte también con claridad en nuestra vida y en nuestra acción misionera. Quien excluya de sus opciones prioritarias a los pobres no puede ser seglar claretiano porque, en realidad, no puede ser cristiano. El Ideario es muy claro en este punto cuando habla de “solidarizarnos y compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana”(14b). El broche de oro con que se cierra el Ideario es la opción por los pobres a quienes presenta como “sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con El” y añade que “El Espíritu nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación”(40). La acción transformadora de la sociedad es en nosotros una forma de vivir la opción por los pobres, porque queremos poner a la sociedad y a todas sus instituciones de cara a los pobres y queremos eliminar la injusticia, la desigualdad y la violación de los derechos de los pobres.
- c) El Hijo de María. En el testamento de Jesús proclamado desde lo alto de la cruz nos declaró a todos hijos de María en la persona del Discípulo Amado, discípulo sin nombre para que sobre él podamos inscribir nuestro nombre todos los discípulos de todos los tiempos y sentirnos hijos de María. Nuestra relación con María ha de ser apostólica o misionera, como lo fue en Claret. En algún modo todos llevamos una especie de unción mariana para evangelizar con el amor y la ternura de la Madre de Jesús, del Corazón de María. Gracias a Dios, en nuestros días no vivimos ya en el olvido del Espíritu Santo, como ocurría en tiempos de Claret. Por eso María no lo sustituye, lo acompaña en la obra de la evangelización.
- d) Jesús profeta y evangelizador itinerante. Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal ni al grupo de los escribas, servidores oficiales de la palabra en la sinagoga. El fue profeta de la calle, del lago, del muelle y de la barca del pescador. Claret ejerció la profecía desde los púlpitos de los templos y desde los balcones de las plazas convertidos en púlpitos al aire libre. Y sobre todo desde el púlpito de su testimonio de vida. El seglar tiene otros balcones, el anuncia el mensaje de Jesús desde la tierra llana de la convivencia diaria con la gente, desde los medios de comunicación social, con su compromiso en la transformación de la sociedad y con el testimonio de vida.
- e) Perseguidos por la causa de Jesús. El cristiano auténtico ha de ser signo de contradicción y perseguido como lo fue Jesús y como, en su medida, lo fue Claret. Como “la señal del cristiano es la santa cruz”, cuando esta falta en la vida de un cristiano, es “mala señal”. La existencia cristiana es incómoda e incomodadora en un mundo en que sólo se habla de aspiraciones materiales, en un mundo que se considera poscristiano y se burla de los creyentes, tratándolos en el mejor de los casos de “hermanas de la caridad”. Si no hay persecución, quizás se deba a que nos hemos acomodado a los criterios antievangélicos de este mundo. Una de las cosas que nos deben preocupar son las escasas persecuciones que sufrimos la mayor parte de los claretianos y lo lejos que estamos de ese amor a la persecución por la causa de Jesús que tenía Claret. Quizás la bienaventuranza que menos vivimos es aquella que dice: "Dichosos cuando por causa mía os maldigan, os persigan y os calumnien " (Mt 5,11). A la vez que hablamos de un mayor compromiso por la justicia y la defensa de la vida y de los derechos humanos, algunos nos hemos doctorado en el arte de esquivar conflictos, evitar críticas y persecuciones por causa del Evangelio. Sinceramente, no nos gusta ser signo de contradicción. Es muy incómodo.
- f) Vida y misión compartidas. Uno de los rasgos que resaltó Claret en Jesús es que compartía su vida y misión con los Apóstoles. Es uno de los grandes fallos de la Iglesia de Jesús. Son muy pocos los cristianos que viven su fe y su compromiso formando parte de una pequeña comunidad. La

comunidad de vida y misi3n es una caracterstica muy destacada en la familia claretiana; tambi3n en la rama sealar (cf Ideario 17,18). Tenemos que reconocer que la vida en comunidad y, sobre todo, el trabajo en comunidad, es uno de nuestros mayores fallos. Tendemos al individualismo, a hacer nuestra vida y hacer nuestra misi3n, en el mal sentido de estas expresiones. ¡Qu3 difcil es renunciar al protagonismo individual! ¡Qu3 difcil es, incluso, erradicar de nosotros la competitividad, la envidia y los celos! ¡Cu3nto nos cuesta acabar con la crtica destructiva que erosiona y rebaja la figura de los dem3s y el servicio que prestan nuestros propios compaeros!.

***Para el di3logo.***

- a) *¿Qu3 puntos de este apartado te han llamado m3s la atenci3n y por qu3?*
- b) *Descubrir entre todos nuevos elementos y caractersticas que debe tener el ser “Misionero Apost3lico” como seculares claretianos.*
- c) *Dialogar sobre c3mo vivimos las caractersticas del misionero apost3lico.*
- d) *Compartir sobre c3mo vivimos los rasgos predominantes en el Cristo de Claret.*

**II**  
**SOMOS SEGLARES**

# 1

## IDENTIDAD DEL SEGLAR

El modo de entender qué es un seglar, cuál es su misión y cómo se relaciona con los demás sectores eclesiales depende del modo de entender la Iglesia misma, es decir, depende del modelo de Iglesia que tengamos. Por eso iniciamos esta reflexión describiendo muy brevemente los modelos de Iglesia y la visión del seglar que predomina en cada uno de ellos.

Aunque se suele hablar de muchos modelos de Iglesia, en nuestro caso es suficiente hablar de dos modelos básicos: la Iglesia-sociedad y la Iglesia-comunión. Estos dos modelos se han trenzado, con predominio de uno u otro, a lo largo de la historia de la Iglesia y coexisten trenzados en la actualidad. Quizás hoy predomine a nivel de ideas el modelo de Iglesia-comunión y a nivel de prácticas el de Iglesia-sociedad.

### 1. El seglar en la Iglesia-sociedad.

#### 1.1. Características de este modelo

El modelo societario de Iglesia llega a su cumbre en el siglo XIX, pero las raíces que lo han alimentado y le han permitido crecer frondoso hay que buscarlas ya en el siglo IV, en la época constantiniana y, en algunos aspectos, incluso antes. El modelo de Iglesia sociedad recibe un respaldo definitivo con la reforma gregoriana (realizada por el Papa Gregorio VII en el s.XI) y tiene su apogeo en tiempos del concilio Vaticano I (1870). Aunque el Vaticano II (1962-1965) se separó radicalmente de él, este modelo sigue en vigor en muchos católicos e influye muy negativamente en la situación de los seglares en la Iglesia actual. Veamos sólo tres características importantes de este modelo.

*La Iglesia es una sociedad desigual, de superiores y súbditos*

En este modelo se concibe la Iglesia como una sociedad piramidal y monárquica. En siglo XVI, San Roberto Belarmino (1542-1621), el principal teólogo de su tiempo, decía: "no hay duda: nuestro Redentor, Jesucristo, podía y quería dirigir su Iglesia según las formas de gobierno mejores y más apropiadas a su fin". De ahí deduce que lo que constituye la mejor estructura para el Estado, vale también para la Iglesia. De las tres formas clásicas de Estado - monarquía, aristocracia y democracia - para Roberto Belarmino, la mejor es la monarquía, porque es la que mejor salvaguarda la unidad, la estabilidad y la permanencia histórica. Notas características de este modelo son: la desigual categoría de sus miembros, el clericalismo y el autoritarismo.

Recordemos lo que decían Papas, tan excelentes desde otros puntos de vista, como León XIII o Pío X. Ellos vivían de lleno en el modelo de Iglesia-sociedad y no podían ver más allá de ese marco. Así León XIII escribió: "Es incontestable y absolutamente claro que en la Iglesia, por exigencia de su misma naturaleza, hay dos estados bien distintos: los pastores y la grey, esto es, los jefes y el pueblo. El primero tiene la función de enseñar, de gobernar y de dar a los hombres las leyes necesarias; el otro tiene el deber de someterse al primero, de obedecer, de cumplir sus órdenes y demostrarle respeto"<sup>16</sup>. En 1906, Pío X escribió: "Sólo en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad... En cuanto a los fieles, no tienen otro deber sino dejarse conducir y seguir, como rebaño dócil, a sus pastores"<sup>17</sup>.

*Una Iglesia de espaldas al mundo y en permanente hostilidad con él.*

---

<sup>16</sup> Carta al Cardenal Guibert (1885)

<sup>17</sup> Vehementer Nos, n. 10

A partir del Renacimiento, la ciencia, la filosofía, las artes y el pensamiento en general comienzan a independizarse de la Iglesia, así como la sociedad entera y sus organizaciones y servicios. La situación se profundiza mucho más con la Ilustración, que es abiertamente antirreligiosa, con la Revolución Francesa y el socialismo marxista del siglo XIX. En esta situación la Iglesia se siente profundamente agredida y responde con el rechazo y, a veces, con la condenación de los adversarios y sus doctrinas, que muchas veces contienen grandes valores humanos y hasta evangélicos. No hay espacio alguno de diálogo con el mundo. Lo único que cabe es la defensa, por eso se desarrolla tanto la apologética, ciencia teológica que tiene como objeto defender a la Iglesia y sus enseñanzas.

### *Una sociedad en la que prima la organización y la ley*

Imitando a las sociedades mejor organizadas, la Iglesia elabora numerosas leyes para regir la vida de los cristianos. Con frecuencia admira y copia el derecho romano. En su legislación está casi todo previsto, "atado y bien atado". En los cuadros directivos de la Iglesia predomina una mentalidad legalista. A veces se exige el cumplimiento de ciertas leyes con amenaza de penas canónicas.

Todavía hoy, a pesar del cambio promovido por el Vaticano II, en buena medida la organización eclesial sigue siendo monárquica desde los niveles más altos hasta el párroco de aldea. La autoridad es unipersonal, no colegial. En muchos casos todo se decide arriba y todo viene de arriba. Algunas autoridades eclesiásticas exhiben sus rasgos de monarquía absoluta: "aquí se hace lo que yo digo", que es tanto como decir con el Rey Sol: "La ley soy yo".

## **1.2. El seglar en este modelo de Iglesia**

Vamos a ver a continuación cómo condicionan y configuran a la vocación y la misión del seglar cada una de estas tres características de la Iglesia sociedad.

### *El seglar no es sujeto, sino masa*

En este modelo de Iglesia los diversos sectores eclesiales están rigurosamente jerarquizados por orden de importancia y hasta de mayor o menor "dignidad". Las categorías están bien definidas, al estilo de las escalas laborales o del escalafón militar. Ocupan el primer lugar "los sagrados pastores". Sólo ellos tienen el triple "munus" (servicio) de Cristo, sacerdote, rey y profeta, y, con frecuencia, lo ejercen más como poder que como servicio. Se habla tranquilamente de la sublime dignidad de la vocación sacerdotal y de la santidad de la Vida Religiosa y se olvida la vocación de los seglares, que no son más que peones a las órdenes de los sacerdotes y religiosos.

Ya en el siglo XIII el Decreto de Graciano decía: "tenemos dos clases de cristianos. Unos que se dedican al oficio divino, a la contemplación y a la oración y tienen que estar lejos del ruido mundano. Son los clérigos, consagrados a Dios, es decir, convertidos. Ellos son elegidos por Dios para él. La otra especie son los laicos. A éstos se les permite tener cosas temporales, pero sólo para administrarlas. También les está permitido casarse, cultivar la tierra, juzgar entre los hombres, conducir procesos judiciales, colocar oblationes sobre el altar, pagar tasas, y así podrán salvarse si, haciendo el bien, evitan los vicios".

Aunque hoy nos parezca muy extraño, en este modelo de Iglesia resultaba lógico lo que dice el esquema "Supremi Pastoris" del concilio Vaticano I (1870): "Nadie ignora que la Iglesia es una sociedad distinta, en la que Dios ha destinado a algunos a mandar y a otros a obedecer. Estos son los seglares, los otros son los clérigos"<sup>18</sup>. La misma idea encontramos en los textos de León XIII y Pío X anteriormente citados.

En la Iglesia-sociedad los seglares no son sujeto eclesial, sino masa y objeto del cuidado de sus pastores. Propiamente hablando no tienen vocación ni misión. Esto explica el empeño del magisterio durante la primera mitad del siglo XX por dejar claro que la Acción Católica, el más numeroso movimiento de seglares de

---

<sup>18</sup> Supremi Pastoris, 10

la época, participaba del apostolado jerárquico, es decir, tenía misión, no por derecho propio, sino por concesión de la jerarquía.

*El seglar no es considerado seguidor de Jesucristo ni se santifica en el mundo, sino alejándose de él.*

Sólo los sacerdotes y los religiosos están llamados por Dios al seguimiento de Jesús. Los seglares son "el resto", que quedó ahí después de que Dios eligió para sí a los "consagrados". Se valoran mucho más la consagración sacerdotal y religiosa que la bautismal. El seglar ha de admirar e imitar a los "elegidos del Señor". Para ser buen cristiano tiene que alejarse de las realidades mundanas, imitando a los religiosos. No se santifica en el mundo ni gestionando las realidades temporales, sino a pesar de todo ello.

*Su principal deber es la obediencia a los superiores*

Los deberes del seglar en una sociedad tan jerarquizada y tan bien organizada se resumen en la obediencia a las normas de la Iglesia y a las autoridades que la representan. Tampoco frente al mundo se le reconoce autonomía y responsabilidad. Han de hacer lo que les diga la jerarquía. Por eso las responsabilidades cívicas y políticas, con demasiada frecuencia, quedan sólo en manos de personas ajenas a la Iglesia.

## **2. El seglar en Iglesia-comunión.**

### **2.1. Características de este modelo de Iglesia.**

Es ya rutinario afirmar que el concilio Vaticano II dio un giro coopernico a la eclesiología por el hecho mismo de tratar en la Constitución sobre la Iglesia (LG) primero del pueblo de Dios y después de los diversos estados y ministerios que hay en él (Papa, obispos, presbíteros, diáconos, seglares y religiosos). En efecto, el Concilio Vaticano II abandonó el modelo de Iglesia sociedad y volvió al modelo de Iglesia comunión de los primeros siglos. En este modelo el centro de gravedad se traslada de la jerarquía al pueblo. La jerarquía forma parte del pueblo, tiene sentido dentro de él y a su servicio. Frente al clericalismo del modelo anterior y a la idea de la sociedad desigual, este modelo afirma la igualdad esencial de todos los cristianos y nos presenta una Iglesia más humilde y dialogante con el mundo moderno, con el que estaba reñida desde el Renacimiento, la Ilustración y la Revolución Francesa.

A continuación voy a sintetizar en tres puntos el perfil de este modelo de Iglesia. Como se trata de una utopía, me voy a expresar en términos de utopía. La Iglesia-comunión tiene las siguientes características:

*Es una comunidad de discípulos y hermanos*

- a) La Iglesia quiere ser una comunidad de comunidades, integrada por pequeñas comunidades cristianas en las que todos sus miembros se conozcan, se amen, se ayuden, vivan y compartan su fe y su compromiso de transformar la sociedad según el proyecto de Dios. En las pequeñas comunidades se dan de manera ejemplar la igualdad, fraternidad y corresponsabilidad que deben caracterizar al pueblo de Dios.
- b) Una Iglesia sin clases, porque en ella todos tenemos la condición insuperable de hijos de Dios y porque, siendo la Iglesia de Jesús, en él "ya no hay varón ni mujer, señor ni esclavo, judío ni griego" (Gal 3,28); una Iglesia que sea ante todo comunidad de discípulos, igualitaria y fraterna, contraria a toda discriminación por razón raza, sexo o ministerio.
- c) Una comunidad de servicios y de servidores que vive en su interior la "democracia" de comunión o la "democracia por exceso", en la que se da una gran participación y corresponsabilidad, pero no en nombre del poder del pueblo, sino en nombre de esa comunión que hace de todos una sola familia.
- d) Una Iglesia en la que haya canales de participación y corresponsabilidad, no sólo en la etapa de ejecución, sino también en la etapa de discernimiento, de planificación y de evaluación. Y que las estructuras de participación sean algo más que órganos de consulta y asesoramiento.
- e) Una Iglesia en la que el diálogo sea ley de vida para que todos sus miembros puedan expresarse y el diálogo sea también el camino para resolver las diferencias, las tensiones y los conflictos.

### *Una Iglesia que es para el mundo*

Recordemos que durante varios siglos las relaciones de la Iglesia y el mundo han sido de abierta hostilidad y de rechazo mutuo. La Iglesia no aceptó la modernidad, no supo o no pudo asumir evangélicamente las ideas revolucionarias de la Ilustración, que nacieron con una fuerte carga de antirreligiosidad. La Iglesia se sintió agredida y se replegó peligrosamente sobre sí misma. De este modo, junto a lo desechable, rechazó también muchos valores positivos de la Ilustración y de la revolución francesa, como los expresados con los ideales de igualdad, libertad, fraternidad y democracia, que hoy día llenan la boca de los cristianos y en otros tiempos estaban proscritos.

El Vaticano II llevó a la Iglesia a un cambio copernicano de actitud frente al mundo; la llevó a pasar del rechazo al diálogo y de la huida al encuentro y a la inserción en el mundo.

En este diálogo con el mundo la Iglesia no se presenta sólo como la que enseña y salva al mundo, sino que también escucha y aprende del mundo y hasta es evangelizada por el mundo, por los valores humanos y culturales que hay en el mundo.

Un fundamento muy serio de la secularidad de la Iglesia, es decir, de su ser-para-el-mundo lo encontramos en el hecho de que ella viene de la Trinidad como don de Dios para la salvación del mundo. La Iglesia es "sacramento universal de salvación" (LG 48b) y, por eso, tiene que vivir encarnada en la historia. Si el Dios de la Iglesia se hizo en Jesucristo hombre y se metió plenamente en la aventura humana, la Iglesia de Dios tiene que seguir esa mismo camino. No salva desde fuera. Quedarse fuera, como espectadora, sería traicionar su misma razón de ser. No existe situación, especialmente de dolor y de miseria, a la que pueda sentirse extraña la Iglesia, al contrario, tiene que ser solidaria con esas situaciones. Por eso quiere ser:

- a) Una Iglesia que ame y valore el mundo y viva inserta en él. Después del largo y pernicioso enfrentamiento con el mundo la Iglesia quiere mirarlo con buenos ojos y descubrir los muchos valores del Reino que hay en la sociedad y que en otro tiempo rechazó..
- b) Una Iglesia que se deje evangelizar por las "semillas del Verbo" y los valores evangélicos que hay en el mundo y que viva preocupada por abrir caminos al Reino de Dios en la sociedad. Hasta la Revolución Francesa podía haber evangelizado a la Iglesia si ésta hubiera abierto los ojos a los valores positivos que la revolución promovía.
- c) Que no se encierre en la comunión intraeclesial, sino que se abra a la comunión ecuménica y macroecuménica, al diálogo interreligioso con todos los pueblos y culturas y a la comunión ecológica con toda la creación.

### *Una Iglesia toda ella carismática*

- a) Una Iglesia toda ella carismática porque el Padre y el Hijo la han llenado de su Espíritu que dirige y dinamiza su vida y su acción con multitud de impulsos o carismas; una Iglesia atenta siempre a las sorpresas del Espíritu.
- b) Una Iglesia toda ella ministerial y participativa, en la que los dones y ministerios recibidos por cada uno no se vuelvan títulos honoríficos ni se utilicen en beneficio propio, sino que sean para servir mejor a una comunidad en la que todos somos hermanos y a todos nos corresponde por igual la participación y la corresponsabilidad, aunque cada uno las ejercite según sus propios carismas y ministerios.
- c) Una Iglesia en la que a los seglares se les reconozca, no sólo de palabra, los carismas que tienen y el protagonismo que les corresponde por don del Espíritu (cf LG 12).

## **2.2. El seglar en el modelo de Iglesia-comunión**

A pesar del interés por la vocación y la misión del seglar que ha habido en la Iglesia durante los ya largos años del postconcilio, no tenemos una definición precisa de la identidad del seglar. El Vaticano II no nos ha dejado una definición, sino una descripción fenomenológica del seglar; en otras palabras, no nos ha dicho quién es, sino dónde y cómo vive y qué está llamado a hacer. Tampoco el Sínodo de los Obispos de 1987 y la correspondiente exhortación postsinodal lograron ofrecer una descripción precisa de la identidad del seglar (ChL

9a). Este documento nos dice que el seglar “es el bautizado, con plena pertenencia a la Iglesia y a su ministerio y con una vocación particular: busca el reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios (ChL 9).

La tarea de descubrir lo que es más propio del seglar está aún en sus primeros pasos. Pero no andamos perdidos. Tenemos ya unas pistas que arrancan de la eclesiología del Vaticano II y, concretamente, de esas tres características que resaltan en el modelo de Iglesia que nos ofrece el concilio, de las que acabamos de hablar. Teniendo en cuenta esas tres características de la Iglesia-comunión, pienso que la identidad del seglar hay que buscarla en el marco de una Iglesia de discípulos empeñada en abrir caminos al Reino de Dios en el mundo, con la fuerza del Espíritu, que la capacita y la dinamiza con sus dones. A continuación vamos a desarrollar estos tres puntos de vista.

### **2.2.1. El seglar en la Iglesia comunidad de discípulos y hermanos**

Como hemos recordado, algunos Papas de la centuria anterior al Vaticano II habían insistido en que la Iglesia es una sociedad desigual. El concilio Vaticano II, en cambio, afirmó que es una comunidad de iguales y trató de recuperar para los seglares lo que es común a todos los miembros del pueblo de Dios y algunos de ellos se lo habían apropiado indebidamente en exclusiva. Desde esta perspectiva se resalta la igualdad del seglar con respecto a los demás cristianos. Lo primero y lo más importante es lo que tenemos en común, la vocación cristiana: el ser seguidores de Jesús, el ser comunidad de discípulos. A ese nivel todos somos iguales. En la Iglesia, antes que nada, todos somos discípulos, fieles cristianos o "christifideles".

Vamos a resumir en seis puntos lo que es común a todos los cristianos, sean ellos clérigos, religiosos o seglares.

#### *Todos somos sacerdotes, reyes y profetas*

Los clérigos, en sus diversas categorías, creían tener y ejercer en exclusiva la triple función o servicio de Cristo: sacerdotal (santificar), profético (enseñar) y real (regir o gobernar). Si algún seglar ejercía alguna parte de estas funciones era por concesión de sus titulares, los obispos y sacerdotes. El Vaticano II nos dice que también los seglares son miembros de Cristo sacerdote, rey y profeta y, por lo mismo, tienen y ejercen, por derecho propio y no por concesión, la misión y el servicio sacerdotal, profético y real de Cristo, naturalmente, según su propia vocación de seglares (LG 11, 31, 34, 35, etc.) “En cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados en el pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo Cristiano” (LG 31 a; cf Ch L 14-15).

#### *Todos somos seguidores de Jesús*

Los religiosos se habían apropiado casi en exclusiva el seguimiento de Jesús, que se expresa de modo especial en la vida según las bienaventuranzas y en los llamados consejos evangélicos. Esto hacía de ellos una especie de supercristianos. El concilio Vaticano II afirma que todos estamos llamados a una misma y única santidad (LG 32, 39, 41), que comprende el seguimiento radical de Cristo (LG 41a), la vida según el espíritu de las bienaventuranzas y los consejos evangélicos, es decir, el vivir todas las dimensiones de nuestro ser: libertad, afectividad, sexualidad, relación con los bienes materiales, etc, como seguidores de Jesús. Estas exigencias del radicalismo evangélico son para todos. Lo que varía es el modo de vivirlas, pues cada uno lo ha de hacer según la propia vocación y según los diversos estados de vida a los que dan lugar las diferentes vocaciones.

#### *Todos tenemos vocación*

En este empeño por recuperar para los seglares lo que es común a todo el pueblo de Dios, el Concilio Vaticano II ha destacado que los seglares también tienen vocación y misión (LG 31b; Ch L 2). Frente a la visión que se tenía del seglar en el modelo societario de Iglesia, resulta revolucionaria la postura del Vaticano II cuando afirma que a los seglares les corresponde por derecho propio, sin que nadie se lo tenga que conceder,



"ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano" (LG 31) y más adelante dice: "El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación"(LG 33). Por tanto, los seglares no son los que han quedado ahí después que Dios ha llamado a los sacerdotes y religiosos. Ellos también han sido llamados a trabajar en la viña del Señor. En un documento sobre los sacerdotes, el Vaticano II les recuerda que "no se da miembro alguno que no tenga parte en la misión de Cristo, sino que cada uno debe dar testimonio de Jesús con espíritu de profecía"(PO 2).

El ser seglar no es una mera condición sociológica, sino que es una vocación y una forma de vida cristiana como lo son el sacerdocio ministerial o la vida religiosa. Y así como no es sacerdote o religioso el que se lo propone, sino el que ha sido llamado por Dios, así tampoco es seglar el que quiere, sino el que ha sido llamado por Dios y, fiel a la llamada, se decide a vivir, desde Cristo, la vocación y misión seglar. Con ello, estoy insinuando que no cualquier "cristiano" se puede llamar "seglar", sino sólo el que ha tomado conciencia de la llamada de Dios a seguir a Jesús como seglar y trata de responder a esa llamada.

*Todos estamos llamados a la santidad.*

En la Iglesia entendida como sociedad, sus miembros son considerados desiguales no sólo en cuanto a poder y dignidad, sino también en cuanto a la santidad. En ese modelo se piensa que sólo unos pocos, "los elegidos del Señor", están llamados a la santidad, es decir, los religiosos y los sacerdotes. Sólo estos están llamados a vivir según el espíritu de las bienaventuranzas. A los seglares les basta con cumplir los mandamientos de la Ley de Dios y los de la "santa Madre Iglesia".

Algunos movimientos de seglares defendieron, especialmente en los últimos siglos, que también los seglares estaban llamados a la santidad. Pero ha sido el concilio Vaticano II el que ha afirmado rotundamente esta verdad. Para comprobarlo bastan un par de citas. "En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad". "Una misma es, en efecto, la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios" (LG 39). Más adelante, el mismo documento dice: "quedan invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado" (LG 40).

*Todas las vocaciones tienen la misma dignidad.*

El concilio Vaticano II afirmó la igualdad fundamental de todos los cristianos. En el pueblo de Dios todos tenemos la misma dignidad, los mismos derechos y obligaciones, aunque ejerzamos funciones diversas. No cabe mayor dignidad que ser hijos de Dios; no hay mayor consagración que la bautismal ni mayor sacerdocio que el sacerdocio común de todos los cristianos.

Juan Pablo II en el mensaje final del sínodo sobre los seglares celebrado en 1987 dice: " Todos los cristianos, laicos, clérigos y religiosos, tienen una misma dignidad siendo un único pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tal dignidad brota del bautismo, gracias al cual la persona es incorporada a Cristo y a la comunidad eclesial y llamada a una vida de santidad".

"Existe una sola y misma vocación a la fe, a partir de un solo y mismo bautismo: la aceptación de Cristo con todas sus consecuencias; existe una sola y misma vocación, que se vive en formas peculiares (ministerio ordenado, religiosos y laicos...), pero que son iguales en dignidad y complementarias entre sí"<sup>19</sup>.

Todas las vocaciones, seglar, religiosa y sacerdotal, son de igual dignidad. Todas son para la comunidad y están al servicio de la única misión eclesial. Todas ellas son imprescindibles en la Iglesia y se han de vivir con actitudes de comunión y complementariedad. Lo diré con palabras mucho más autorizadas: "Todos los estados de vida, ya sea en su totalidad, como cada uno de ellos en relación con los otros, están al servicio del crecimiento

---

<sup>19</sup> A Calero, *El laico en la Iglesia. Vocación y misión*. Madrid 1998p. 70

de la Iglesia; son modalidades distintas que se unifican profundamente en el misterio de comunión de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión. De este modo el único e idéntico misterio de la Iglesia revela y revive, en la diversidad de estados de vida y en la variedad de vocaciones, la infinita riqueza del misterio de Jesucristo" (ChL 55).

La exhortación ChL recuerda al seglar, "como también recuerda a los otros en relación con él, que todo aquello que le distingue no significa una mayor dignidad, sino una especial y complementaria habilitación al servicio (...). De esta maneja, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los pastores"(ChL. 20e).

En esta misma línea VC dice: "Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su propia vocación y el don recibido del Espíritu (cf Rom 12,38). La igual dignidad de todos los miembros de la Iglesia es obra del Espíritu; está fundada en el bautismo y la confirmación corroborada por la Eucaristía"(VC 31 b).

Tomando esto en cuenta, tendríamos que ir archivando como piezas de museo expresiones como " la sublime dignidad de la vocación sacerdotal" o "la incomparable santidad del estado religioso".

#### *Todos somos igualmente responsables en la Iglesia*

Como ya dijimos repetidas veces, también los seglares son responsables de la vida y misión de la Iglesia por derecho propio, en virtud de los sacramentos del bautismo y confirmación (LG 33). Todos somos igualmente responsables, aunque las responsabilidades concretas que tengamos sean diferentes. Antes del concilio Vaticano II los seglares eran considerados sobre todo sujetos pasivos, destinatarios de la acción pastoral de los sacerdotes, quienes, a veces, les delegaban algunas funciones y responsabilidades. Ahora todos debemos ser protagonistas, por supuesto bajo la coordinación de quienes han recibido el carisma y el ministerio de regir la comunidad cristiana.

Sin embargo, estas afirmaciones tienen más de utopía que de realidad. Un caso muy llamativo es la situación de la mujer en la Iglesia. "Constituye hoy una auténtica tragedia el que una interpretación intemporal e incorrectamente diferencialista no sólo pierda la sintonía con uno de los más bellos avances de nuestro mundo, sino que corta el movimiento íntimo de las propias raíces. Por un lado, se retrotrae muy atrás de las actitudes vidas del propio Jesús y, por otro, impide el dinamismo de la más honda y dogmática proclamación teológica al respecto: "Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, pues que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3, 28)... Cada individuo es único ante Dios, persona con un valor absoluto e irrepetible; lo cual corta de raíz la legitimidad de cualquier discriminación"<sup>20</sup>.

#### **2.2.2. El seglar en una Iglesia que es para el mundo.**

La Iglesia entera, no sólo está en el mundo, sino que es para el mundo. Todos somos para el mundo, pero hay cristianos que, por vocación, están llamados a estar mucho más profundamente insertos en las realidades mundanas para transformarlas desde dentro y desde su manejo y conducción. A estos cristianos los llamamos "seglares". El concilio cuando alude a la secularidad como lo propio de los seglares, siempre indica que ésta no es exclusiva de ellos: "competen a los laicos propiamente, pero no exclusivamente, las tareas y dinanismos seculares" (GS 43b). Los laicos realizan de manera más plena la secularidad que es característica de toda la Iglesia y de todos sus miembros<sup>21</sup>.

El sacerdote y el religioso, aún siendo también para el mundo, generalmente lo son de otra manera y en otro grado. Ellos, por ejemplo, no crean una familia propia, con todo lo que esto significa en el modo de ser y de estar en el mundo. Y lo mismo hay que decir con respecto a su profesión y a sus tareas, que generalmente son

---

<sup>20</sup> A.Torres Queiruga, *Un Dios para hoy*, p. 28-30

<sup>21</sup> J.A. Estrada. *Identidad de los laicos*, Madrid 1990, p. 192

diferentes de las de un seglar. He dicho “generalmente”, porque en algunos casos los carismas particulares pueden hacer cambiar las cosas y ofrecernos, por ejemplo, religiosos o sacerdotes tan insertos en algunos ámbitos como los seglares en las realidades temporales. Como veremos en el apartado siguiente, el seglar es quien vive y realiza de manera más intensa la secularidad de Cristo y de la Iglesia.

Sólo desde esta visión se puede comprender que los seglares se santifican y realizan su misión, no retirándose del mundo, sino ejerciendo en el mismo esas tareas. El encuentro y la experiencia de Dios no se da sólo en el ámbito sacral, sino también en el mundo, porque Dios está presente en la historia humana.

Como dice G. Magnani, “el laicado sería el lugar teológico concreto en el que se realiza plenamente la laicidad de la Iglesia. El laicado queda como el lugar donde, sin añadir nada ni quitar lo esencial, se realiza de modo completo, permanente, estable y pleno la misión de la Iglesia en el mundo y, en particular, la tarea de “asumir, para llevarlos a su cumplimiento en Cristo, toda la realidad creada y el mundo y la historia”<sup>22</sup>.

***Para el diálogo:***

*A nivel de documentos se puede decir que ya se ha abandonado el modelo de Iglesia sociedad, pero no ocurre lo mismo en la práctica:*

- a) ¿Qué rasgos del modelo de Iglesia sociedad descubres en la organización de tu diócesis y tu parroquia y en las relaciones que hay entre el clero y los seglares?*
- b) ¿En qué rasgos de la Iglesia-comunión estamos más deficitarios en nuestra Iglesia particular y en nuestra parroquia?*
- c) Tenemos que recuperar para el seglar las dimensiones de la vida cristiana comunes a todos los miembros de la Iglesia. ¿En cuál de las seis que hemos descrito crees que nos falta más por lograr?*

### **2.2.3. El seglar en una Iglesia toda ella carismática.**

La Iglesia es carismática, primero y ante todo, no porque en ella hay carismas, sino porque el carisma mayor, el Don prometido por Jesús, el Espíritu Santo, está en su origen, en su historia y en su interior dándole vida, recreándola hoy. El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos y que animó a los Once en la experiencia pascual de la que surgió la Iglesia, es quien la hace re-surgir continuamente a lo largo de la historia con sus impulsos o carismas

Es el Espíritu Santo, con sus dones, quien la anima y dinamiza. “Además, el mismo Espíritu Santo... distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, dando a cada uno según quiere sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia” (LG 12; cf ChL 20,24).

Por esta razón, considero que la vía más segura para descubrir quién es el seglar en la Iglesia son los carismas, ya que son ellos los que configuran su vocación y misión.

*Los carismas en la Iglesia.*

- a) ¿Qué son los carismas?*

Los carismas no son algo que podamos conseguir con nuestros esfuerzos personales, son dones. Es Dios quien los da por medio de su Espíritu. Los más esenciales, como la caridad, la fe, la esperanza, se los da a todos porque constitutivos de nuestro ser cristiano y de nuestro ser Iglesia.

Además de esos hay otros muchos carismas que el Espíritu da a unas personas u otras en orden a prestar los diversos servicios que la comunidad cristiana necesita. Estos últimos, que podemos denominar

---

<sup>22</sup> Citado por A. Calero, o.c. p. 65

carismas-servicio, son la acción viva, aquí y ahora del Espíritu en nosotros impulsando y desarrollando virtualidades que ya nos dio en la consagración bautismal. Son "impulsos particulares"(Ch.L.24) del Espíritu Santo con que él nos mueve a servir a los demás. "Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás" ( 1Pe 4,10).

*b) Finalidad de los carismas: re-presentar<sup>23</sup> a Cristo en su Iglesia y proseguir su misión.*

El Vaticano II nos dice que los carismas son para la "edificación de la Iglesia". La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y el sacramento que lo hace visible. Un gran teólogo del siglo XX escribió: "La Iglesia tiene la única misión de hacer presente a Cristo a los hombres. Ella debe anunciarlo, mostrarlo y darlo a todos. Todo lo demás no es más que sobreañadidura".<sup>24</sup> Por eso, lo primero a destacar en los carismas es que son dones del Espíritu a la Iglesia para que esta pueda hacer presente hoy a Cristo y él pueda continuar realizando su misión a través de su Iglesia.

Por su parte, un documento pontificio sobre los seculares dice: "Todos los estados de vida, ya sea en su totalidad como cada uno de ellos en relación con los otros, están al servicio del crecimiento de la Iglesia; son modalidades distintas que se unifican profundamente en el "misterio de comunión" de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión" (ChL 55 e).

Conforme a su promesa, el Señor Resucitado sigue presente en su Iglesia y está en el corazón de cada una de sus comunidades. Está presente y oculto. Los dones del Espíritu ayudan a la Iglesia a transparentarlo. Como en una diapositiva, un haz de luz hace visible todo lo que contiene, así también el foco de luz es el Espíritu Santo con los rayos de sus carismas hace visible a Cristo que está presente en la Iglesia.

La persona y el misterio de Jesucristo, así como su misión, tienen multitud de dimensiones y aspectos diferentes y no hay ser humano ni grupo de personas que los puedan re-presentar todos. El Espíritu Santo con la diversidad de sus dones hace que cada persona o grupo pueda re-presentar de manera más viva alguno o algunos de los rasgos de Cristo y de su misión.

Todos estamos llamados a seguir a Cristo en todas las dimensiones de su vida y de su persona, pero cada uno está llamado a resaltar de manera especial alguno de los rasgos de su persona, de su vida y de su misión. Pongamos algunos ejemplos: Cristo es el Hijo de Dios que se encarnó, vivió en el silencio de Nazaret como trabajador manual, fue después enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, fue célibe por el Reino de Dios, vivió como misionero itinerante y también misionero orante, creó un grupo y estuvo a la cabeza del mismo, con parábolas se presentó a sí mismo como buen pastor, buen samaritano, encarnó al vivo la misericordia de Dios, defendió a la mujer, etc.

Para que la Iglesia pueda transparentar todos estos rasgos del Cristo que está en su corazón, es necesario que cada persona o grupo encarne, viva y resalte alguno de estos aspectos. Y eso lo pueden hacer gracias a los dones del Espíritu Santo que los destinan y capacitan para representar ese rasgo de Cristo y de su misión.

Son varios textos del magisterio que avalan esta visión de los carismas. Recordamos algunos. "De este modo, el único e idéntico misterio de la Iglesia revela y revive, en la diversidad de estados de vida y en la variedad de vocaciones, la infinita riqueza del misterio de Jesucristo"(Ch L.55 f). Por su parte, VC dice: "Las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, "que resplandece sobre el rostro de la Iglesia"(LG 1)(VC 16b). "Estas diversas categorías son manifestaciones del único misterio de Cristo"(VC 31 d). Por los carismas el rostro de la Iglesia se convierte en transparencia del rostro de Cristo. "En este armonioso conjunto de dones, se confía a cada uno de los estados de vida fundamentales la misión de manifestar, en su propia categoría, una u otra de las dimensiones del único misterio de Cristo" (VC 32 a).

---

<sup>23</sup> Re-presentar significa hacer presente hoy. No se trata de una representación teatral, sino de una presencia viva y personal aquí y ahora.

<sup>24</sup> H. De Lubac. *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao 1996 p. 175.

Todos somos representantes de Cristo, no sólo los sacerdotes, pero cada uno, según sus carismas, representa de manera más viva, explícita y dinámica algunos rasgos de Cristo.

#### *Los seglares en relación con los demás estados de vida cristiana*

Desde el concilio Vaticano II, diversos documentos de la Iglesia han tratado de describir qué es lo más específico y característico del seglar. De una manera global y muy sintética VC dice que "los laicos tienen como aspecto peculiar, si bien no exclusivo, el carácter secular, los pastores el carácter ministerial y los consagrados la especial conformación con Cristo virgen, pobre y obediente"(VC 31d).

Partiendo de la finalidad de los carismas podemos decir, en líneas muy generales, que los sacerdotes visibilizan a Cristo como cabeza de la comunidad, los religiosos lo re-presentan como célibe por el Reino de los cielos y los seglares re-presentan al Cristo que se encarnó plenamente en el mundo.

El hecho de acentuar como el campo más específico del seglar las realidades mundanas, no debe llevarnos a un reparto simplista de las tareas, asignando en exclusiva lo intramundano al seglar y lo intraeclesial (la animación de la comunidad cristiana) al clérigo. El Vaticano II cuando se refiere a la secularidad como lo propio de los seglares, siempre indica que ésta no es exclusiva de ellos: "competen los laicos propiamente, pero no exclusivamente, las tareas y dinamismos seculares"(GS 43,b). El sacerdote y el religioso son también para el mundo, pero de otra manera. Tampoco la conducción y animación de la comunidad eclesial ha de ser exclusiva de los clérigos. Bastantes seglares dones y cualidades naturales que los capacitan extraordinariamente para el liderazgo de la comunidad. No ofrecer los cauces necesarios para desarrollar al servicio de la comunidad esos dones es oponerse a la inspiración y a los impulsos del Espíritu. Los seglares también son responsables de la edificación, animación y coordinación de la comunidad eclesial. Pero su aporte ha de ser marcadamente secular y orientado a dinamizar en la Iglesia su ser para el mundo.

Con todas estas salvedades y aceptando como relativamente válida esta clasificación tripartita de los miembros de la Iglesia, vamos a tratar de describir de manera muy breve los rasgos carismáticos característicos de la vocación de los religiosos y sacerdotes y de manera un poco más amplia los de los seglares.

#### *a) Dimensiones del misterio de Cristo que más resaltan los religiosos y religiosas*

Señalamos a continuación las principales dimensiones principales del misterio de Cristo que resaltan los religiosos.

1ª. Los religiosos hacen presente en la Iglesia el modo de vida de Cristo, célibe por el Reino. Se preocupan de reproducir en sí mismos, "aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo" (LG 44; cf VC 16b). Todos somos seguidores de Jesús, pero los religiosos asumen un modo de vida que en toda su configuración se asemeja más al modo de vida que, de hecho, Jesús eligió para sí mismo. Ellos, como Jesús de Nazaret, no se casan y dejan padres y hermanos para crear una nueva familia (Lc 8,21), no nacida de la carne y de la sangre (cf Jn 1,13). Todo ello, lo hacen gracias al don del Espíritu Santo que les destina y capacita para ese modo de vida (cf. M 19, 10-12).

2ª. Otra de las dimensiones esenciales de la vocación cristiana (común, por tanto a todos los cristianos), pero que la vida religiosa acentúa de modo especial, es la vida en comunidad. La vida religiosa debe ser modelo de esa vida en comunión a la que están llamados todos los cristianos. Los religiosos tratan de hacer realidad de manera más literal el ideal de las primeras comunidades (Hch 2,42-47; 4,31; 5,12).

3ª. La vida religiosa acentúa la dimensión escatológica de la vida cristiana, es decir el futuro definitivo de la humanidad más allá de la historia. Mientras el seglar acentúa la inmanencia, es decir, la búsqueda de Dios en el mundo y la cooperación con El en la tarea de hacer el mundo que Dios quiere, el religioso acentúa la trascendencia, es decir, la vida totalmente centrada en Dios, renunciando incluso a realidades excelentes de este mundo como el matrimonio o la propiedad personal de los bienes. Juan Pablo II dice: "La vida consagrada anuncia y, en cierto sentido, anticipa el tiempo futuro, cuando, alcanzada la plenitud del Reino de los cielos

presente ya en germen y en el misterio, los hijos de la resurrección no tomarán mujer o marido, sino que serán como ángeles de Dios"(cf. Mt 22,30) (VC 32b).

*b) Dimensiones de Cristo que representan de manera más viva los sacerdotes*

1ª. El sacerdote re-presenta a Cristo como cabeza de la comunidad. La exhortación postsinodal PDV (1992) dice que "los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el bautismo, la penitencia y la eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu" (nº 15,21,etc).

2ª. Re-presenta a Cristo como Buen Pastor. "Los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado"(PDV 15c). Hay que aclarar que todos re-presentamos a Jesús buen pastor, pero de diferente manera: la madre de familia en el propio hogar o la religiosa o el religioso gastando su vida en servicio a los destinatarios de la misión del propio instituto. El presbítero es buen pastor en cuanto cabeza de la comunidad no para dominarla (cf 1 Pe 5,3) sino dando generosamente su vida por ella (cf Jn 10, 11).

3ª. Representa a Cristo que no vino a ser servido, sino a servir. En la comunidad, no es dueño, sino servidor. En ella ha de ser siempre un hermano más. El sacerdote, como Jesús a quien re-presenta, ha de ser enteramente para la comunidad. "El ministerio del presbítero está totalmente al servicio de la Iglesia; está para la promoción del ejercicio del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios"(PDV 16b). "En efecto, el sacerdocio ministerial no significa de por sí un mayor grado de santidad respecto al sacerdocio común de los fieles; pero, por medio de él, los presbíteros reciben de Cristo en el Espíritu un don particular, para que puedan ayudar al Pueblo de Dios a ejercitar con fidelidad y plenitud el sacerdocio común que les ha sido conferido"(PDV 17e). Como servidor de la comunidad, perdona los pecados en nombre de Cristo, preside la eucaristía y los demás sacramentos, forma, anima y conduce a la comunidad eclesial. Todo ello sin olvidar que el sujeto primero y principal de la vida de la comunidad es la comunidad misma y que, por tanto, todos deben participar.

*c) Dimensiones del misterio de Cristo que los seglares encarnan más vivamente*

Vamos a describir a continuación de manera más amplia que en el caso de los religiosos y sacerdotes, las dimensiones del misterio de Cristo que los seglares representan de manera más viva.

*1ª. Los seglares re-presentan la encarnación de Cristo y su condición seglar.*

La exhortación VC toma como ikono (imagen) de la Vida Consagrada el pasaje de la transfiguración del Señor. El ikono que mejor reflejaría la vocación de los seglares sería el de la encarnación, porque son ellos quienes "re-presentan" de manera más visible la encarnación del Hijo de Dios en el mundo. Juan Pablo II dice en este documento que "los laicos, en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio del Verbo Encarnado en cuanto Alfa y Omega del mundo, fundamento y medida del valor de todas las cosas creadas"(VC 16b).

Aunque no podemos trasladar sin más las categorías actuales de religioso, sacerdote y seglar al tiempo de Jesús porque entonces no existían, sin embargo, por cierta semejanza, podemos decir que Cristo fue un seglar. No pertenecía a la comunidad monástica de Qunram ni a la clase sacerdotal del pueblo de Israel. Sus relaciones con la clase sacerdotal y con el templo estuvieron llenas de tensiones. Jesús fue primero un trabajador manual y, después, un predicador y un profeta seglar, que anunció la Buena Nueva del Reino viviendo en comunidad con un grupo de trabajadores manuales; se mezcló e integró con gentes de todas las clases sociales, especialmente con los marginados: pobres, enfermos, pecadores, mujeres, prostitutas, etc. Lo repito, Jesús no fue hombre del templo, sino de la calle, metido de lleno en la problemática cotidiana de su pueblo y hablando su mismo lenguaje.

Como Jesús, el seglar vive en medio del mundo, igual que cualquier otro ciudadano. De ese modo prolonga la vida seglar de Jesús, totalmente consagrada al Padre y a su proyecto, el Reino, desde la trama de las realidades mundanas cotidianas.

El seglar anuncia a Jesucristo como la Persona que inspira y da sentido a su propia vida en el mundo; y lo anuncia sobre todo desde un comportamiento que actualiza y continúa el comportamiento del mismo Cristo.

*2ª. Los seglares encarnan de manera más intensa y radical la secularidad de la Iglesia.*

En contraposición con etapas históricas precedentes en las que la Iglesia estaba enfrentada o de espaldas al mundo, el Vaticano II nos hizo ver que la Iglesia, no sólo está en el mundo, sino que es del mundo y para el mundo, es decir, para anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. La Iglesia, para cumplir esta misión, tiene que valorar y respetar las realidades mundanas y estar plenamente inserta en ellas. Sólo así puede ser fermento evangélico capaz de hacer crecer el mundo nuevo que Dios quiere.

Como ya dijimos, la secularidad, el ser del y para el mundo, es cualidad y condición de la Iglesia entera. Toda ella es secular (cf. ChL 15c). La relación con las realidades temporales es propia de todos los bautizados, si bien en una gran variedad de tonos y de formas. Todos somos para el mundo, pero hay cristianos que, por vocación, están llamados a estar mucho más profundamente insertos en las realidades mundanas para transformarlas desde dentro y desde su manejo y conducción. Estos cristianos son los seglares.

Una de las 54 proposiciones presentadas por los que participaron en el sínodo de 1987 sobre los seglares decía: “La Iglesia toda vive en el mundo, pero no es del mundo, tiene una dimensión secular y, a pesar de todo, esta dimensión pertenece de modo especial a la misión de los laicos. La índole secular del fiel laico no debe por lo tanto definirse sólo en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico”. Es decir, de llamada de Dios y de envío al mundo.

En los seglares la Iglesia vive de manera ejemplar su mundanidad, es decir, su ser para el mundo. Podemos decir que los seglares son expertos en mundanidad. Ellos, más que los sacerdotes y los religiosos, pueden decir a toda la Iglesia cómo hay que vivir la vida cristiana en el mundo. Ellos, por vocación, acentúan la inmanencia del Reino de Dios y de la Iglesia en el mundo para ser fermento transformador, mientras los religiosos acentúan la transcendencia, es decir, la situación de la humanidad más allá de la historia, cuando el Reino alcance su plenitud.

*3ª. Los seglares extienden el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales.*

Toda vocación cristiana es para extender el Reino de Dios. El seglar lo extiende estando metido de lleno en las realidades mundanas para vivirlas y transformarlas según las exigencias del proyecto de Dios, el Reino y sus valores. El Vaticano II lo ha sintetizado muy bien en esta frase: “A los seglares corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31b). El mismo concilio dice en otro documento que “su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana” (GS 43c).

Juan Pablo II afirma que “la vida laical tiene la misión particular de anunciar el Evangelio en medio de las realidades temporales”(VC 53), y no sólo en medio, como si éstas fueran sólo un marco externo de la vida cristiana, sino que anuncia el Reino viviendo y manejando las realidades temporales según el Evangelio. Lo más específico del seglar no es la catequesis u otros modos de servicio de la palabra o el ser ministro de la eucaristía, sino el organizar y vivir sus relaciones familiares, laborales, sociales, económicas, políticas, culturales y lúdicas conforme a las exigencias y los valores del Reino de Dios.

El seglar abre caminos al Reino de Dios en el manejo directo, con sus propias manos, de las realidades mundanas. El seglar asume y vive las realidades temporales desde su fe y desde su consagración bautismal, y, sin cambiar la naturaleza de las cosas, las ordena hacia Dios y se las ofrece teniéndolas en sus propias manos(LG 34). Por eso decimos que el seglar es sacerdote en el mundo, es decir, una persona que todo lo ordena, lo relaciona y lo une o religa con Dios.

Las tareas propias de los seglares según los documentos EN y ChL están en las áreas de lo político, social, sindical, cultural, la familia... y en el templo, pero en este caso también como seglares. La conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en Santo Domingo en 1992 nos pone en guardia contra la tendencia a reducir el compromiso de los seglares al ámbito intraeclesial<sup>25</sup>.

#### *4ª. Reconocimiento oficial de la vocación seglar*

Todavía un gran número de miembros de la Iglesia, incluidos los seglares, consideran que la vocación del seglar es de tercera categoría, frente a la del sacerdote o del religioso. Y algunos ni la consideran vocación.

En la Iglesia no se declara sacerdote o religioso cualquiera, sino que para serlo se requiere tener vocación, hacer un discernimiento vocacional para comprobarlo, recibir la capacitación adecuada y ser aceptado oficialmente por parte de la Iglesia mediante la ordenación o la profesión religiosa. En cambio tomamos por seglar a cualquiera que esté bautizado y no sea clérigo o religioso. La vocación secular es tan digna como las otras dos. En consecuencia, para ser seglar en la Iglesia, se debería exigir lo mismo: vocación, discernimiento vocacional, capacitación como seglar y un acto público mediante el cual la Iglesia o la comunidad lo reconozca como seglar. Esto se podría hacer al entrar en una pequeña comunidad cristiana, en un movimiento, en la organización de la parroquia, etc. Y, siguiendo el paralelismo, igual que al sacerdote o al religioso que no viven conforme a su vocación se les "da de baja", también al seglar que no viva conforme a su vocación habría que darlo de baja, como seglar, no como cristiano.

Esto sólo será posible cuando la Iglesia sea realmente una comunidad de comunidades plurales y no haya seglares por libre o que se contenten con ser meros clientes, ocasionales o asiduos, de la parroquia y de sus servicios.

Un reconocimiento oficial de la vocación y del estado de vida del seglar significaría una comprensión más reducida y más precisa de lo que es el seglar. En una encuesta que yo mismo hice a los religiosos y religiosas del país en que vivo, les preguntaba si trabajaban con seglares y la directora de un colegio respondió que ellas trabajaban con los 1.500 seglares. Se refería a los alumnos del colegio. Esos alumnos pueden tener cualquiera de las tres vocaciones y no la han descubierto. Si, por ejemplo, tienen vocación religiosa, mientras no la descubran, opten por ella y sigan el proceso formativo que les lleve a la profesión en un Instituto, nadie dirá que son religiosos. Algo parecido tendría que ocurrir con los seglares. Ser seglar implica un descubrimiento de la propia vocación, una opción personal por ella y un proceso formativo que lleve al seglar a vivir su vocación y misión como tal.

Evocando la parábola de los obreros llamados a trabajar en la viña del Señor a distintas horas de la vida, como lo hace ChL, sólo los que oyen la llamada y aceptan el envío son realmente seglares. Un experto en teología de los estados de vida cristiana dice que "el reconocimiento del laicado seglar como forma estable de vida cristiana está aún por realizar. El concilio Vaticano II reconoció un vasto campo de actividad que se abre al laicado seglar y en el cual los laicos son competentes y autónomos (cf GS, 43). Esa visión de las cosas sería suficiente como para reconocer el estado de vida de los laicos. Precisamente en LG, 43 se afirma: "el santo concilio, después de haber ilustrado las funciones de la jerarquía, con agrado vuelve su pensamiento al estado de aquellos fieles que se llaman laicos" (LG, 30)<sup>26</sup>.

#### *5ª. Complementariedad de los carismas*

Los carismas, por su misma naturaleza y finalidad son complementarios y tienden a ensamblarse para re-presentar más plenamente a Cristo. Es claro que nadie puede re-presentar todos los aspectos de la inabarcable persona de Cristo ni de su misión. Por eso, tenemos que articular nuestros dones para ofrecer una imagen más completa de Jesús y de su misión. Tenemos que lograr una sinfonía de carismas, conjuntando unos con otros. En

---

<sup>25</sup> CELAM, *Conclusiones de la Conferencia de Santo Domingo*, nn. 96 y 98.

<sup>26</sup> J.C.R. García Paredes, o.c. III p.84



la Iglesia nos necesitamos totalmente unos a otros, hasta tal punto que "ni la cabeza puede decir a los pies: no os necesito"(1Cor 12,21).

Como dice la ChL, "en la Iglesia-comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común - mejor dicho, único - su profundo significado: el de ser una modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía y, al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio"(CH L 55c)

En otro documento, Juan Pablo II dice que las diversas vocaciones "están al servicio unas de otras para el crecimiento del Cuerpo de Cristo en la historia y para su misión en el mundo"(VC 31c). Este es el fundamento más sólido de lo que hoy día llamamos "misión compartida".

*6ª. El seglar como memoria profética para los demás estados de vida cristiana.*

El seglar, por representar de manera más intensa la encarnación de Cristo en nuestro mundo, recuerda a sacerdotes y religiosos:

- La necesidad de insertarse en los pueblos y culturas en que viven y los invita a no encontrar una fácil excusa en la tradicional "huida del mundo", entendida como evasión cómoda del mundo y sus problemas. Los seglares impulsan a los sacerdotes y religiosos a entrar en el corazón de la vida, allí donde se dan cita los gozos y esperanzas de la gente y también las frustraciones.
- Recuerda a los miembros de los demás estados de vida que han de descubrir, valorar, respetar e impulsar la autonomía de las realidades mundanas y sus valores. "El estado de vida laical tiene en la índole secular su especificidad y realiza un servicio eclesial testimoniando y volviendo a hacer presente, a su modo, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, el significado que tienen las realidades terrenas y temporales en el designio salvífico de Dios. " (CH L 55d).
- Al mismo tiempo les recuerda su deber de comprometerse seriamente y en conformidad con su propia vocación en la transformación de las realidades temporales para ajustarlas al proyecto de Dios, sin admitir como válido el falso principio de que lo profano es el campo de acción del seglar y lo sagrado del religioso y el sacerdote. Todo ello exige, a sacerdotes y religiosos, estar con los pies más en tierra.

***Para el diálogo:***

- a) *¿El ser seglar es una mera situación sociológica o es también una vocación. ¿Por qué?*
- a. *¿Cómo descubriste y por qué te sigue atrayendo la vocación de seglar?*
- c) *¿Todos los cristianos que no son sacerdotes ni religiosos son seglares?*
- d) *¿Qué dimensiones del misterio de Cristo re-presenta de manera más viva el seglar?*
- e) *¿Qué tendríamos que hacer para que los seglares constituyeran un estado de vida cristiana paralelo y complementario de los otros estados de vida?*

## 2

### LA DIMENSIÓN SEGLAR DE NUESTRA VOCACIÓN SEGÚN EL IDEARIO.

Estos números del Ideario llevan por título: “Somos Seglares”. Su contenido está dividido en tres partes de extensión bastante desigual.

- a) La primera parte (n. 6) habla del carácter secular de nuestra vocación y de los dos ámbitos en que se realiza: la comunidad eclesial y el mundo. Presenta la vocación y misión desde la óptica de los carismas ya que afirma que seguimos a Cristo y proseguimos su misión “según el don recibido”.
- b) La segunda parte comprende cuatro números (7-10) y se titula: “Un modo peculiar de ser Iglesia”. Aquí el Ideario piensa en la Iglesia como Cuerpo de Cristo en el que todos sus miembros participan de la condición sacerdotal, profética y real de Cristo, como dice el Vaticano II (LG 31). Estos números presentan la vocación seglar desde la óptica de la consagración, es decir desde esa acción del Espíritu en nosotros que nos configura con Cristo sacerdote, rey y profeta.
- c) La tercera parte, titulada “un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino”, comprende sólo el número 11 y en él se habla de la llamada de Dios a la inserción en el mundo para transformarlo desde dentro conforme al proyecto divino. Es éste un rasgo determinante de la vocación del seglar.

En estos números vemos, una vez más, cómo el Ideario presenta la vocación desde su cara más visible: la misión. Y es lógico, ya que la vocación es para la misión y está configurada por la misión.

#### 1. Los dos ámbitos de la vocación del seglar

**6** *Todos los cristianos estamos llamados a seguir a Cristo, cada uno según el don recibido (cf LG 41a).*  
*Nosotros hemos recibido, como don del Espíritu, la vocación seglar, que nos capacita y destina a cooperar en el edificación de la Iglesia y la extensión del Reino de Dios gestionando los asuntos temporales (cf. LG 31b).*  
*Seguir a Jesús como seglares significa para nosotros un modo peculiar de ser Iglesia y de estar en el mundo al servicio del Reino de Dios.*

Se trata de un número introductorio que presenta los dos ámbitos en que se desarrolla la vocación del seglar: la Iglesia y el mundo. Al mismo tiempo recoge algunas indicaciones importantes sobre lo específico del modo de ser y de hacer del seglar en esos dos ámbitos. Podemos dividir su contenido en tres partes, como aparece gráficamente en el recuadro en que lo hemos copiado.

- a) Con la expresión “todos los cristianos estamos llamados a seguir a Cristo”, el Ideario resalta lo que los seglares tenemos en común con todos los cristianos afirmando que nuestra vocación es, sin más, la vocación cristiana, que consiste en seguir a Jesús. Pero, dentro de esa vocación común a todos, los seglares realizamos el seguimiento de Jesús de una manera característica, “según el don recibido”. Se refiere al don o carisma que nos hace seglares y nos lleva a acentuar especialmente algunas

características o rasgos del seguimiento de Jesús. Por dos veces se indica en esta primera frase del nº 6 que la vocación es, ante todo, gracia, don de Dios.

- b) La segunda frase de este número, “nosotros hemos recibido, como don del Espíritu, la vocación seglar...” pretende descubrir lo propio o característico de la vocación del seglar. La secularidad no es una mera condición social, sino que es una verdadera vocación. El Padre nos llama y el Espíritu Santo nos capacita con sus dones y nos envía a realizar la misión de Jesús como seglares.

Estos dones no sólo nos destinan a un modo de ser cristianos y de cooperar a la edificación de la Iglesia y a la extensión del Reino, sino que nos capacitan para ello. El Ideario lo indica cuando afirma “que nos capacita y destina a cooperar en el edificación de la Iglesia y la extensión del Reino de Dios gestionando los asuntos temporales (cf. LG 31b) (nº 6a).

En el párrafo que acabamos de citar, el Ideario, tomando una expresión del Vaticano II, indica cuál es nuestro modo de cooperar a la edificación de la Iglesia y a la extensión del Reino: “gestionando los asuntos temporales”. La idea parece clara por lo que se refiere a nuestro modo de estar y de servir al Reino de Dios en el mundo, pues, como hemos expuesto en el marco doctrinal previo, el modo específico que tenemos los seglares de extender el Reino es estar metidos de lleno y con nuestras propias manos en la tarea de animar, desarrollar y transformar las realidades temporales.

Pero hemos de subrayar que también por lo que se refiere a la construcción y animación de la comunidad eclesial la aportación más característica de los seglares se ha de hacer desde la inserción en el mundo y desde su compromiso en la transformación de la sociedad. Efectivamente, el don de la secularidad capacita a los seglares y los impulsa a edificar una Iglesia que sea para el mundo, abierta a la sociedad y a todos sus avances, sensible a los problemas sociales y comprometida en ordenar todas las realidades de este mundo según el proyecto de Dios (LG 31b), que es tanto como decir: según los valores y exigencias del Reino de Dios.

Como seglares acentuamos el carácter secular de toda la Iglesia y de cada una de las comunidades que la integran. Al participar en la vida de la comunidad eclesial, no dejamos entre paréntesis nuestra vocación de seglares para convertirnos temporalmente en una especie de clérigos de segunda categoría.

- c) La última frase del nº 6 del Ideario introduce los dos apartados siguientes titulados: “un modo peculiar de ser Iglesia” y “un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino”. Cuando habla de un modo de ser Iglesia, se refiere al modo de pertenecer y de ser en Cristo y en su Cuerpo que es la Iglesia. Alude a cuál es nuestro aporte a la sinfonía de carismas que dan vida a la Iglesia y a su misión. El texto indica que esos dos elementos – ser Iglesia y ser en el mundo - son comunes a todos los cristianos, pero los seglares los vivimos de “un modo peculiar”. En los números siguientes (7-11) dirá en qué consiste ese modo peculiar.

## **2. Ungidos y consagrados por el Espíritu para ser otro Cristo.**

**7** *La consagración bautismal nos configura con Cristo, nos hace miembros de su Cuerpo y partícipes de su ser y su función sacerdotal, profética y real. En virtud de esta consagración y de la unción del Espíritu, que recibimos también en la confirmación, nos convertimos en una nueva humanidad a través de la cual Cristo continúa hoy su misión en el mundo (cf LG 34 a y 35 a).*

*Cooperamos al crecimiento del Cuerpo de Cristo (cf Ef.4,15-16) y a la extensión del Reino de Dios realizando, desde la clave de la evangelización y como seglares, el triple servicio: sacerdotal, profético y real de Cristo (cf AA. 10 a).*

### **2.1. La consagración**

La consagración se puede entender en sentido activo, por ejemplo, cuando decimos que nos consagramos a Dios, y pasivo, Dios nos consagra, es decir, nos hace suyos, nos hace sagrados y nos destina y capacita para un modo de vida y de misión.

“La consagración es al mismo tiempo iniciativa de Dios que envía el Espíritu Santo a una persona, y acogida voluntaria (por gracia) del Espíritu por esta persona. Dios consagra y el ser humano se consagra. Por la consagración un ser humano hace de su vida “una ofrenda agradable”, un culto espiritual, se ofrece al Señor en amor total, sin división (1 Cor 7,35), se presenta ante él en obediencia filial”<sup>27</sup>.

La vocación no es sólo una llamada o una invitación de Dios a un modo de vida o la realización de un servicio en la comunidad, sino que es una intervención de Dios en nuestro ser y en nuestra vida mediante el Espíritu Santo, que no deja las cosas en nosotros ni a nosotros mismos como estábamos, sino que nos transforma, nos cambia. La vocación, así entendida, es una consagración en sentido pasivo, es decir, recibida. En esta consagración el Espíritu nos unge, capacita, envía y fortalece para la misión. Jesús mismo al comienzo de su vida pública se declaró ungido por el Espíritu para realizar su misión (cf Lc 4, 16-18). Lo mismo ocurre con todos sus seguidores.

Conviene caer en la cuenta de que la palabra con-sagración está compuesta por una preposición y un sustantivo. La preposición “con” significa que somos hechos sagrados, es decir, propiedad de Dios, no en solitario, sino en alguien y con alguien; concretamente en Cristo, el Hijo de Dios. El Padre nos consagra y nos hace suyos en Cristo. San Pablo lo expresó diciendo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo”(Ef 1,3). Nosotros no somos alcanzados por Dios y llenados de su Espíritu en solitario, sino en Cristo, su Hijo. Desde que el Hijo asumió una naturaleza humana, la invadió con su divinidad, la consagró. Al unirnos por la fe y la gracia a la humanidad sagrada de Cristo, nos encontramos ahí con Dios Padre que en Cristo nos invade, nos hace suyos, nos consagra con la fuerza del Espíritu.

## **2.2. El bautismo es la consagración fundamental y englobante de las demás**

El Vaticano II dijo que los seglares, “incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano, en la parte que a ellos corresponde” (LG 31).

Por su parte, la exhortación ChL afirma que “la participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, tiene su raíz primera en la unción del bautismo, su desarrollo en la confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la Eucaristía” (ChL 14).

La consagración es un proceso. “Toda la existencia del creyente es un acontecimiento de consagración. Cuando Dios Padre dio inicio, por el Espíritu, a nuestra vida en el seno de nuestra madre, creándonos a imagen de su Hijo, ya entonces comenzó a acontecer la consagración: “Desde el seno de tu madre te consagré (Jr1,5).

“La primera consagración, aquella que es fundamental y fundante para cualquier forma de existencia cristiana es la consagración bautismal... Hay dos momentos especialmente densos, en los que se simboliza unitariamente el compromiso gratuito de Dios por consagrarnos como hijos y enviados. Hay dos momentos sacramentales que recogen en unidad simbólica todo un largo e imprevisible acontecer de consagración: el bautismo y la confirmación. Es importante descubrir la unidad sacramental del bautismo y confirmación, como el gran sacramento de la filiación divina y de la misión filial, como el gran sacramento de la consagración: profetas, sacerdotes y reyes<sup>28</sup>.

En el bautismo el Espíritu Santo nos unge, como se ungía a los profetas, sacerdotes y reyes del pueblo de Dios para que cumplieran su misión, y nos enriquece con sus dones. Esta intervención de Dios en nuestro ser (consagración) y esa unción del Espíritu nos hacen miembros del Cuerpo de Cristo y, por consiguiente, nos

---

<sup>27</sup> J.C.R. García Paredes, oc III p. 179

<sup>28</sup> JCR García Paredes, oc. III p. 179-180

hacen otro Cristo; nos hacen partícipes del ser mismo de Cristo, que es sacerdote, profeta y rey.

Las ideas que acabamos de exponer están sintetizadas en el nº 7 del Ideario. Nos dice, en primer lugar, que el momento culminante de la consagración, es decir, de la intervención de Dios en nuestro ser y en nuestra vida, mediante la unción del Espíritu, es el bautismo y, complementariamente, la confirmación. En los primeros siglos los dos eran un solo sacramento, posteriormente se separaron, pero la confirmación sigue siendo una explicitación de la consagración bautismal, que es la primera y fundamental consagración. Las demás consagraciones (la sacerdotal y la religiosa) no son más que explicitaciones y desarrollos de la consagración bautismal. En la consagración bautismal están contenidos de manera germinal todos los dones de Dios que después desarrollaremos a lo largo de la vida o se quedarán para siempre en estado germinal.

Aunque hiperbólico, tenía bastante razón Lutero cuando en su llamamiento "A la nobleza cristiana de la nación germánica" escribió: "Todos los cristianos pertenecen verdaderamente al estado eclesiástico; no hay entre ellos más diferencia que la del oficio o ministerio... Esto se deriva de que tenemos todos un mismo bautismo, un mismo evangelio, una misma fe y somos todos cristianos del mismo modo. Y así es que el que sale del bautismo puede gloriarse de haber sido ya consagrado sacerdote, obispo y Papa, aunque no a todos incumba desempeñar ese ministerio". En efecto, la consagración sacerdotal, episcopal o papal, así como los "poderes" y servicios que ellas comportan, están contenidas en la consagración bautismal.

### **2.3. Efectos de la consagración bautismal**

La consagración bautismal : Nos hace hijos de Dios y templos de la Trinidad que mora en nosotros (cf Jn 14,23), nos incorpora a la comunidad cristiana, nos hace pueblo de Dios; nos hace partícipes del sacerdocio, profecía y realeza o señoría de Cristo. Nos hace también enviados, misioneros del Padre, como lo fue Jesús, ungido por el Espíritu Santo para anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4, 18); nos colma de los dones del Espíritu, dones que nos habilitan y fortalecen para llevar a cabo la misión.

El Ideario resalta especialmente los siguientes efectos del bautismo:

#### *Nos hace otro Cristo*

Este número 7 del Ideario comienza diciendo: "La consagración bautismal nos configura con Cristo". Unidos tan profundamente a Cristo y asumidos por El, somos, sin hacer un juego de palabras, una humanidad nueva y su nueva humanidad. Somos una humanidad nueva, ya que, por obra del Espíritu, somos recreados, somos hechos nuevas criaturas. Y somos también su nueva humanidad. Porque igual que hace dos mil años el Hijo de Dios asumió una naturaleza humana y en ella y a través de ella se hizo visible y llevó a cabo su misión de anunciar, mostrar y extender el Reino y de salvarnos, así también hoy, de modo parecido, nos asume a nosotros y hace de nosotros su nueva humanidad a través de la cual manifiesta su presencia en la historia y prosigue la misión que el Padre le encomendó. Este es el sentido que tiene la frase del Ideario: "Nos convertimos en una humanidad nueva a través de la cual Cristo continúa hoy su misión en el mundo" (7 a). Lo expresa muy bien la conocida oración que dice: "Jesús, no tienes manos; tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia. Jesús, no tienes pies; tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor. Jesús, no tienes labios; tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la buena noticia a los pobres".

La oración que acompaña la administración del sacramento de la confirmación pide a Dios "que derrame el Espíritu Santo sobre estos hijos de adopción que renacieron ya a la vida eterna en el bautismo, para que los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen perfecta de Jesucristo".

#### *Nos hace partícipes de su condición sacerdotal, profética y real.*

En la oración que acompaña en el rito bautismal la unción con el santo crisma se pide que Dios consagre al que recibe el bautismo con el crisma de la salvación para que entre a formar parte de su pueblo y sea para siempre miembro de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey.

El número 7 del Ideario, que estamos comentando, dice que la consagración bautismal nos hace partícipes del ser y de la función sacerdotal, profética y real de Cristo y añade que ejerciendo este triple servicio “cooperamos al crecimiento del Cuerpo de Cristo (cf Ef.4,15-16) y a la extensión del Reino de Dios realizando, desde la clave de la evangelización y como seglares, el triple servicio: sacerdotal, profético y real de Cristo (cf AA. 10 a)”.

El Espíritu Santo, al configurarnos con Cristo, sacerdote, profeta y rey, nos hace también a nosotros sacerdotes, profetas y reyes y, de ese modo, nos capacita para realizar hoy en el mundo la función o servicio sacerdotal, profético y real de Cristo. Mas aún, nos une a Cristo, sacerdote, profeta y rey, para que él mismo prosiga hoy en la historia esta triple función por medio de nosotros, su nueva humanidad.

Las tres funciones están relacionadas con la vida de la comunidad:

- a) El sacerdocio es una función o servicio que se ordena a la santificación de los miembros de la comunidad. En este servicio tienen especial importancia los sacramentos.
- b) El profetismo se relaciona especialmente con la Palabra. La unción profética nos hace servidores de la palabra.
- c) La realeza o señorío se relaciona con el servicio de regir y dinamizar la comunidad, de extender el Reino de Dios en ella y en la sociedad.

No todos los cristianos continuamos del mismo modo y con las mismas características el triple servicio de Cristo. La diferencia proviene de los dones del Espíritu Santo y de su acción en cada persona. Los sacerdotes los viven desde su carisma y ministerio de ser cabeza de la comunidad, los religiosos desde el celibato por el Reino y los seglares realizamos este triple servicio encarnando especialmente aquellos aspectos para los que nos capacitan los carismas seculares que nos destinan a abrir caminos al Reino de Dios gestionando los asuntos temporales según el proyecto y la voluntad de Dios y según los valores de su Reino.

El segundo párrafo del nº 7 dice muy sintéticamente que el triple servicio o función que nosotros participamos de Cristo lo ejercemos como claretianos y como seglares. La expresión “desde la clave de la evangelización” alude a que lo ejercemos como claretianos, ya que la evangelización es una de las características que más resaltan en la fisonomía del seglar claretiano.

En los números siguientes el Ideario presenta más ampliamente cada uno de los tres servicios e indica también cómo los realizamos desde el carisma seglar claretiano.

***Para dialogar:***

- a) *¿Cuáles son los dos ámbitos en que el seglar desarrolla su vocación y misión?*
- b) *¿Cuál es el más específicamente suyo?*
- c) *¿Qué elementos nuevos añaden a la consagración bautismal la sacerdotal y la religiosa?*
- d) *¿Qué efectos produce en nosotros la consagración bautismal?*
- e) *Compartir sobre cómo está presente en nuestra vida la consagración bautismal. ¿Cuándo la recordamos? ¿Cómo tratamos de vivirla?*
- f) *¿Cuándo se recuperó para los seglares el triple servicio de Cristo, sacerdote, rey y profeta?*
- g) *¿Qué significa la afirmación de que Jesucristo por la acción de su Espíritu nos hace una humanidad nueva y su nueva humanidad?*

### **3. El ser y el servicio sacerdotal del seglar claretiano.**

**8** *Por la participación del sacerdocio de Cristo quedamos especialmente capacitados para consagrar el mundo a Dios, ofreciendo al Padre, por medio de Jesucristo y viviendo según el Espíritu nuestros compromisos de evangelización, la oración, la vida conyugal y familiar, el trabajo, el descanso y las pruebas de la vida. Todo ello lo unimos a la oblación del Cuerpo de Cristo en la eucaristía, en la que nosotros mismos nos ofrecemos al Padre juntamente con la Víctima sagrada” (cf LG 34b; 11 a).*

Las palabras sacerdote y sacerdocio dentro de la Iglesia católica tienen dos significados: unas veces se refieren al sacerdocio común que tienen todos los cristianos, que es el primero y fundamental, y otras veces se refieren sólo al sacerdocio ministerial que han recibido algunos cristianos mediante la ordenación sacerdotal. El Ideario aquí habla solo del sacerdocio fundamental existencial, común a todos los cristianos. Siguiendo muy de cerca LG 34, describe cómo el seglar claretiano ha de vivir su sacerdocio, que no es propiamente suyo, sino que es el sacerdocio único de Cristo del que todos participamos. Por eso este número comienza diciendo: “Por la participación del sacerdocio de Cristo... etc.” Como el sacerdocio cristiano no es otro que el sacerdocio de Cristo, vamos a comenzar reflexionando sobre el él.

### **3.1. La novedad del sacerdocio de Cristo**

Dentro de la religión judía, Jesús no fue sacerdote. Según los evangelios, Jesús fue un laico; no perteneció a la clase sacerdotal judía, pues no era miembro de la tribu sacerdotal, la tribu de Leví, sino de la tribu de Judá. Mostró, además, una postura crítica frente a la clase sacerdotal y a sus prácticas meramente rituales que daban más valor a los sacrificios de animales que al amor a los demás y que, en virtud de las leyes rituales de la pureza, les impedían ejercer la misericordia como les demuestra Jesús en la parábola del buen samaritano. Cuando el culto se convierte en una praxis que aleja de la misericordia con los pobres se convierte en una ofensa a Dios.

Jesús no fue sacerdote judío, y, sin embargo, es nuestro sumo sacerdote, como dice la carta a los Hebreos. Pero se trata de un sacerdocio muy diferente. En la religión judía y, generalmente, en todas las religiones, los sacerdotes ejercían estas dos funciones:

- a) Eran mediadores o puente entre Dios y la humanidad. De puente viene la palabra pontífice que en algunos casos se aplica a los sacerdotes.
- b) Daban culto a Dios y reunían a la comunidad para que se lo diera con oraciones, alabanzas y sacrificios. En el culto a Dios tenía mucha importancia la ofrenda de sacrificios de animales. Generalmente estos sacrificios eran de carácter expiatorio, es decir, se ofrecían para pagar a Dios la deuda contraída con los pecados, para desagrar a Dios y lograr que perdonara, que depusiera su ira, se reconciliara con los seres humanos y les devolviera su amistad.

Vamos a ver a continuación la gran diferencia que hay entre el sacerdocio de Jesús y el de los judíos en cuanto a ambos aspectos.

*Cristo es el único sacerdote y mediador. Ya no son necesarios más mediadores.*

Los judíos tenían una multitud de sacerdotes que ofrecían incontables sacrificios y ofrendas en el templo de Jerusalén. Cada día oficiaban en él 300 sacerdotes. Los cristianos tenemos un solo sacerdote y un solo mediador: Cristo Jesús. Él es el único mediador entre Dios y nosotros. Además él ya ha realizado su mediación, ya ha unido, con su vida, muerte y resurrección, a Dios y a la humanidad para siempre; ha realizado la “Alianza nueva” y eterna (Lc 22, 20) entre Dios y nosotros. Ya no hay división ni separación, ya no necesitamos puentes para llegar a Dios. “Por eso nadie puede ejercer una función mediadora en nombre de otro sino que la única mediación es la de Cristo”<sup>29</sup>. Decir que María o los Santos son nuestros mediadores

<sup>29</sup> J.A. Estrada, *Para comprender cómo surgió la Iglesia*, Estella, 1999, p. 99

ante Dios significa que por estar profundamente unidos a Cristo participan y expresan, aunque sea débilmente, la única mediación que existe, la de Cristo.

En la comunidad judía sólo algunos eran sacerdotes (los pertenecientes a la tribu de Leví). La comunidad no tenía acceso directo a Yahvé, sólo los sacerdotes que eran mediadores entre la comunidad y Dios. En la comunidad cristiana todos somos sacerdotes y todos tenemos acceso directo a Dios en Cristo. El sacerdocio ministerial no es mediador como lo era el judío.

Ya no hace falta puente porque Dios no está separado de la humanidad ni es ajeno a su aventura histórica. “A partir de Jesús, lo trascendente no es lo separado, ni lo que se da al margen de la historia y de la vida humana, sino que es relación con Dios desde las experiencias compartidas del mal y del sufrimiento humano. Jesús nos enseña a vivir, a confiar y creer en Dios desde una vida encarnada y solidaria. Por eso Jesús es el “Enmanuel”, ya que en él se hace presente el Dios cercano que salva al hombre y lo abre al dolor del prójimo (haciendo de todo ser humano alguien cercano, ante el que no podemos ser indiferentes)”<sup>30</sup>.

### *El sacerdocio de Cristo no es cultural, sino existencial*

El culto de los sacerdotes judíos era ritual, es decir, lo realizaban a través de ciertos ritos como las oraciones, la quema de incienso y el sacrificio de animales en honor de Dios. El culto de Cristo no fue ritual sino existencial. En efecto, el culto que El tributó al Padre no consistió en la quema de incienso o en el ofrecimiento de animales sacrificados, sino en hacer su voluntad entregando la propia vida día a día por los demás; entrega que llegó a su culmen en la última cena y en la cruz.

El sacerdocio judío era un oficio ejercicio por turno. El sacerdocio de Jesús no es un oficio, sino su estilo de vida. “Cuando anunciaba el evangelio, cuando comía con los pobres, cuando lamentaba la cerrazón de los potentados, cuando tocaba con su mano a los leprosos y cuando perdonaba compadecido a la mujer adúltera, Jesús era el mediador verdadero de Dios, ofrecía el sacrificio existencial nuevo”<sup>31</sup>, estaba haciendo realidad lo que el profeta Oseas puso en boca de Dios: “Yo quiero amor, no sacrificios” (6,6) y que Jesús recordó a los que le criticaban por comer con los pecadores: “Misericordia quiero, no sacrificios” (Mt 9,13).

Sin embargo, inspirados en textos como la carta a los Hebreos, dirigida a personas con mentalidad sacrificial veterotestamentaria, con mucha frecuencia se presenta la muerte de Cristo en la Cruz como un sacrificio expiatorio sustitutivo de los antiguos sacrificios culturales.

“La muerte de Cristo, inseparable de su conducta histórica, no cabe interpretarla como satisfacción o expiación para tranquilizar, amansar o aplacar a una divinidad justiciera y celosa de su honor; tampoco para cancelar deudas contraídas con un señor y amo insobornable, pues, según la parábola evangélica, su misericordia entrañable perdona todas las deudas cuando nos abrimos a él con humildad. Seguramente la carta a los hebreos empleó un lenguaje sacrificial en el contexto de la expiación porque sus destinatarios eran judíos convertidos al cristianismo que sólo podían entender la novedad evangélica en esos marcos”<sup>32</sup>

El mismo autor continúa diciendo: “La muerte de Cristo hay que comprenderla a la luz de una vida de fidelidad a Dios y a los hombres. Asumió hasta el fondo la condición humana, con todo lo que tiene la vida de dolor y de sufrimiento, y experimentó la tentación. Sin embargo, fue fiel a Dios y a los demás, se sacrificó para mostrarnos un forma de vivir y de obrar. No es que buscara masoquistamente la muerte, sino que ésta fue la conclusión de una vida entregada y el resultado de una lucha contra el mal en sus diversas manifestaciones. Por eso su vida y su muerte fueron el sacrificio perfecto, el supremo acta de entrega, el inicio de una nueva alianza y de un culto diferente. Pero no hay que comprender la muerte de Jesús como un acto independiente en sí mismo y al margen de la vida, sino como culminación de sus luchas”<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Ibid. 97

<sup>31</sup> J. Espeja, o.c. p. 365

<sup>32</sup> Ibid. p. 360

<sup>33</sup> J.A. Estrada, *Para comprender...* p. 90



Lo que Dios pedía a su Hijo era que consagrara su vida a proclamar el Reino y denunciar todo lo que se opone al reinado de Dios, aunque eso le costara la muerte; una muerte que, por supuesto, Dios no quería. Fueron las autoridades, no Dios, los que decretaron la muerte prematura de Jesús para silenciarlo.

### 3.2 Participamos el sacerdocio existencial de Cristo

En este punto, vamos a subrayar tres aspectos:

*Nuestro sacerdocio es el mismo y único sacerdocio de Cristo.*

El número 8 del Ideario, siguiendo las enseñanzas del Vaticano II, presenta el sacerdocio del seglar como “participación del sacerdocio de Cristo”. El sujeto principal del servicio sacerdotal que ejercemos es Cristo mismo, que actúa en nosotros haciéndonos sacerdotes y actúa también por medio de nosotros, ejerciendo así su función sacerdotal. “Dado que Cristo, supremo y eterno Sacerdote, quiere continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, los vivifica con su Espíritu y los impulsa sin cesar a toda obra buena”(LG 34 a).

Todos los que se incorporan a Cristo por la fe y el bautismo se hacen miembros de su cuerpo y también sacerdotes porque participan del sacerdocio de Cristo. Es en el sacramento del bautismo donde todos los cristianos somos consagrados sacerdotes (cf LG 10 a).

En consecuencia, todos los cristianos somos sacerdotes, pero sacerdotes en Cristo. Nuestro sacerdocio no es como el suyo, sino que es su mismo sacerdocio presente y actuante en nosotros. Por tanto, nuestro sacerdocio es también existencial, no ritual. El culto que damos a Dios como sacerdotes es la propia vida entregada día a día en nuestras actividades terrenas hechas por fidelidad a la voluntad del Padre y como servicio a los demás.

*Es un sacerdocio existencial*

El sacerdocio de todo el pueblo de Dios “no es un sacerdocio que separe y discrimine a los creyentes unos de otros convirtiendo a los sacerdotes en un grupo aparte, en una casta determinada; ni un sacerdocio que se ejerza sola y exclusivamente en actos explícitamente religiosos o culturales. Es un sacerdocio que no sólo lo ejerce todo el pueblo santo de Dios, sino que lo hace de forma permanente en todos y cada uno de los actos de la vida, por insignificantes que sean. Es un sacerdocio existencial. Así sacrificio y culto agradable a Dios es la misma vida cristiana animada por la caridad (Rm 12, 1; Flp 2, 17; 3,3; 1Pe 2,5; 2Tim 1,3;4,6; Hbr 9,14; 12,28); es la fe, vivida con total autenticidad (Flp 2, 17); es la oración en común de los cristianos (Hbr 13, 15; Hch 13, 2; 24,14) es la limosna como expresión de la actitud cristiana del compartir (Flp 4, 18; 2,30; Rom 15, 27; 2 Cor 9,12)..... Todo esto, es lo que constituye el sacrificio de olor agradable, el verdadero culto a Dios, el sacrificio puro y sin engaño, ofrecido a Dios con un corazón sincero”<sup>34</sup>.

Otro teólogo muy interesado en la teología y la espiritualidad del seglar, escribe: “el sacerdocio de Cristo (que era un laico desde la perspectiva del Antiguo Testamento), aporta una novedad que determina el sacerdocio laical: no se trata ya de relacionarse con Dios a base de un culto ritual y sacrificial, sino de hacer de la propia vida un sacrificio agradable a Dios. El sacerdocio cristiano no consiste en celebrar ceremonias rituales sacrificiales, sino en conmemorar y actualizar la vida y muerte de Cristo (su sacrificio existencial), de tal manera que los laicos participen simbólicamente de ellas (para eso están los sacramentos y en función de esto hay que poner el sacerdocio ministerial), y sean capaces de prolongarlas en sus vidas”<sup>35</sup>.

“Después de Cristo no es posible relacionarse con Dios a base de acumular ceremonias religiosas, sino a partir de una vida consagrada que se dirige a Dios como Padre y al prójimo como hermano, desde la concreción de los más pobres y marginados por la sociedad”<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> A. Calero, o.c. p 94

<sup>35</sup> J.A. Estrada, *Identidad de los laicos*, Madrid 1990 p. 168

<sup>36</sup> J.A. Estrada, *La identidad de los laicos*, Madrid 1990 p. 171

“El laico, sacerdote en el mundo, se convierte así en instrumento sacerdotal de Cristo, actúa en su nombre y se convierte en un testigo con su vida, de la verdad del Señor. Incluso podríamos hablar de que vive como vicario de Cristo en el mundo, actúa “en persona de Cristo”, en la medida en que se deja configurar en su vida por la unción del Espíritu que lo cristifica” (Estrada, o.c. p. 173). El testimonio de vida es una dimensión esencial del sacerdocio bautismal<sup>37</sup>.

El mismo autor, en una obra más reciente dice: “Lo específico del cristianismo es precisamente el que se conciba el sacerdocio a partir de la vida, y no como un ministerio cultural específico, y el que se extienda a todos los miembros de la comunidad, a diferencia de las religiones paganas. El sacerdocio cristiano no estriba en los sacrificios y ofrendas, sino en una vida concebida toda ella como una entrega a Dios y a los demás”<sup>38</sup>.

“Función sacerdotal, en virtud de la cual el bautizado ofrece constantemente su vida como un sacrificio de suave olor (cf. Ef 5,2), celebrando sin cesar la liturgia de la vida, es decir, viviendo todos los aspectos de la existencia como un culto espiritual (cf. Rom 12, 1), mediante el cual toda su vida, el trabajo, la oración, la lucha por la justicia, la vida familiar, etc., se convierte en auténtica ofrenda espiritual (cf. 1Pe 2,5).

San Pablo habla en su carta a los romanos de un culto racional, que sustituye el antiguo, y que consiste en ofrecer la propia existencia como una hostia viva y agradable a Dios (Rm 12, 1-2).

“Por eso el sacerdocio según la carta a los Hebreos no es una profesión, ni una carrera, sino una forma de existencia. Lleva a sacrificar posibilidades e intereses en función de los otros, que es lo contrario a la erótica del poder (eclesiástico o no). No es una función pública de dominio, denunciada magistralmente por Nietzsche cuando acusaba al sacerdote cristiano de ser el “padre de occidente, en cuanto que era un dominador nato sobre las conciencias ajenas y un buscador de poder, prestigio y dinero. Por el contrario, se trata de sacerdotizar la vida toda, de actualizar el reinado de Dios en un tipo de relaciones interpersonales y en la lucha contra todo lo que atenta a la dignidad de la persona. De ahí el carácter sacerdotal del padre o la madre de familia cristianos que abren horizontes y expectativas de vida a los suyos, del laico comprometido en la construcción de una sociedad más humana y justa, del sindicalista o del político que lucha por los derechos de la dignidad humana, inspirándose en la vida de Jesús. Sacerdocio y humanidad ya no pueden separarse. Dios no quiere que se le ofrezcan cosas, por valiosas que sean, sino que se le ofrezca un estilo de vida sacerdotal coherente. Y esto concierne a todos los cristianos”<sup>39</sup>.

#### *La comunidad entera es sacerdotal*

El hecho de conmemorar cada jueves santo la institución del sacerdocio ministerial por parte de Cristo en su última cena no deja de ser un error histórico, porque ese ministerio nació un siglo más tarde. Lo que Cristo instituyó en ese momento fue el sacerdocio existencial de todos los cristianos.

Todo el pueblo de la nueva alianza llega a participar de la condición sacerdotal de Cristo, convirtiéndose así en verdadero “pueblo sacerdotal”: un pueblo en el que, en virtud de la gracia bautismal, todos sus miembros, sin excepción y sin distinción, y no sólo algunos escogidos o privilegiados, participan de la condición sacerdotal única de Cristo, quedando de esa forma constituidos en pueblo sacerdotal (1Pe 2, 4-5.9-10).

Junto al carácter existencial del sacerdocio cristiano, es importante subrayar también su carácter comunitario. Somos un pueblo sacerdotal (1 Pe 2,9).

---

<sup>37</sup> Ibid. 173

<sup>38</sup> J.A. Estrada, *Para comprender* p. 287

<sup>39</sup> Ibid. 98

“Precisamente porque la comunidad es el lugar de la presencia de Dios y porque todos están consagrados a Dios, toda la comunidad es sacerdotal con un sacerdocio que rompe las categorías culturales del Antiguo testamento. No es el binomio de un clero consagrado a Dios y de un laicado no consagrado el que determina la concepción cristiana, sino el de los discípulos de Jesús, consagrados por el bautismo y ungidos por el Espíritu, en contraposición a los no consagrados, que son aquellos que no pertenecen a la Iglesia”<sup>40</sup>.

“Por participar en un pueblo de sacerdotes, los bautizados son realmente consagrados como sacerdotes. Este sacerdocio ha sido definido como “sacerdocio común”. La expresión “común” no me parece adecuada, por las resonancias polémicas que tiene y porque hay una tendencia a entenderlo como un sacerdocio de segunda clase o de consolación. En realidad, habría que denominarlo “sacerdocio fundamental”. El bautizado participa en el sacerdocio fundamental de la asamblea de Dios. La asamblea de Dios es el gran protagonista de las acciones sacramentales, sacerdotales. Es verdad que en ellas los ministros ordenados ayudan a la asamblea a ser auténtica y apostólicamente sacerdotal. Pero no se trata de una comunidad de espectadores, sino de auténticos agentes y protagonistas”<sup>41</sup>.

### **3.3. Como sacerdotes, consagramos nuestra persona y el mundo a Dios**

El Vaticano II habla de que hemos de “consagrar el mundo a Dios”. La consagración aquí se entiende en sentido activo, es decir, como oferta y entrega a Dios de nosotros mismos y de todo lo creado, de todas las realidades temporales. Este ofrecimiento lo hacemos en Cristo, que es nuestro templo, que es el lugar de encuentro con el Padre; y lo hacemos con la fuerza del Espíritu Santo. La consagración del mundo a Dios no se hace sólo ni principalmente con palabras, sino con obras, gestionando los asuntos y las realidades de este mundo y cuidando de la creación entera conforme a la voluntad de Dios.

Naturalmente la consagración en sentido activo, es decir, como entrega a Dios, tiene como meta la consagración en sentido pasivo, es decir, el que todas las cosas, especialmente las que están a merced de nuestra libertad, queden ordenadas según su voluntad, sometidas a la soberanía y a la Ley del su Reino, que es la ley del amor.

“Insertos en Cristo por el bautismo, los cristianos están llamados, todos sin excepción, a ofrecer la propia existencia como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, como el auténtico culto personal (cf. Rm 12,1), superando definitivamente el formalismo del culto judío implacablemente denunciado por los profetas (cf. Os 6,6; Am 4, 4s; 5,21; Is 1, 11-18; 29, 13; 58, 1-14; Miq 6,6s, Jr 7, 21-23)”<sup>42</sup>.

Consagramos a Dios nuestra persona y nuestra vida y, en ellas, consagramos al Padre todas las realidades temporales en las que estamos insertos y que forman parte de nuestra existencia. Lo dice claramente el Ideario: “Por la participación del sacerdocio de Cristo quedamos especialmente capacitados para consagrar el mundo a Dios, ofreciendo al Padre, por medio de Jesucristo y viviendo según el Espíritu nuestros compromisos de evangelización, la oración, la vida conyugal y familiar, el trabajo, el descanso y las pruebas de la vida “ (8).

El cristiano vive la vida de cualquier hombre, pero con un sentido de ultimidad y de referencia postrera a Dios, que es lo que constituye la clave de la consagración del mundo a Dios. Siendo uno más, inmerso en las luchas y dificultades de sus contemporáneos, viviendo en medio de esta sociedad, el bautizado tiene que ser, al mismo tiempo, distinto, por su capacidad de orientarlo todo hacia Dios, es decir, de consagrar el mundo y su propia existencia a Dios. Como se ve, la “consecratio mundi” no supone una nueva sacralización del mundo, ni un volver a instaurar el dualismo sagrado-profano, sino la asunción leal y objetiva de todo lo mundano para darle una orientación trascendente desde su propia mundanidad.

---

<sup>40</sup> J. A. Estrada, *Para comprender...* p. 99

<sup>41</sup> J.C.R. García Paredes, *Iniciación cristiana y eucaristía*, Madrid 1992 p. 160-161

<sup>42</sup> A. Calero o.c. p. 92

El hecho de asumir lealmente el mundo, es decir, la realidad profana, lleva consigo el compromiso de transustanciala: es decir, de cambiarla y hasta de transformarla profundamente según el proyecto de Dios.

Desde esta perspectiva, el culto cristiano lleva consigo necesaria e indisolublemente el compromiso de una presencia y de una actuación del bautizado en el campo de los problemas sociales. Tiene que tener una real capacidad de incidir en el ambiente social en que se encuentra enraizada la comunidad cristiana, convirtiéndose en fermento de valores evangélicos y hasta en revulsivo frente a todo aquello que oprime o destruye al hombre<sup>43</sup>.

Como acabamos de indicar, la consagración de nuestra persona, nuestra vida y el mundo a Dios no es sólo ofreciéndolo en un acto interior de culto o de oración, sino viviéndolo todo “según el Espíritu”, reorientándolo todo hacia Dios, haciéndolo todo según su proyecto. Consagramos el mundo a Dios abriendo caminos al Espíritu para que penetre en las personas, en la sociedad, en las culturas y en los acontecimientos. De este modo volvemos el mundo hacia Dios, porque, a través de nosotros, Cristo va sometiendo todas las cosas a la soberanía del Padre “para que Dios sea todo en todo” (1 Cor 15,28).

### **3.4. La Eucaristía, cumbre del sacerdocio existencial cristiano**

Estamos acostumbrados a ver la muerte de Cristo como un sacrificio expiatorio ofrecido a Dios para aplacarlo. La muerte de Cristo y toda su vida es un sacrificio, no expiatorio, sino de comunión. El amor al Padre, la comunión, la identificación con los seres humanos, especialmente con los pobres y excluidos, y la entrega a su servicio, es la esencia y el sentido de la vida entera y de la muerte de Jesucristo.

Es cierto, como dijo Pablo VI, que “La misa es el sacrificio del Calvario hecho presente sacramentalmente en nuestros altares”<sup>44</sup>, pero, al hacer esa afirmación hay que tener en cuenta que el Calvario es el final y la coronación de toda una vida entregada en sacrificio de comunión por los demás. Si separamos el Calvario de la vida entera de Jesús, volvemos al sacrificio de expiación ofrecido para aplacar a Dios.

Por desgracia, estamos acostumbrados a ver también la eucaristía como un sacrificio expiatorio al estilo de los sacrificios del Antiguo Testamento más que como la cena de Jesús, esa cena en la que El, tomando en sus manos la propia persona simbolizada en el pan partido y la propia vida simbolizada en el vino compartido, ratificó la entrega que de ellas había hecho desde su encarnación y la entrega definitiva que iba a realizar con su muerte. En el pan eucarístico está presente la persona misma de Jesús que se rompió en servicio a los demás, y en el vino está presente su vida entera permanentemente gastada, derramada por todos. La eucaristía es la realización suprema del sacerdocio existencial de Cristo. Es también el momento cumbre de nuestro sacerdocio, porque el mandato con que Jesús concluye su entrega: “haced esto en memoria mía”, lo entendemos no sólo en el sentido de re-presentar la cena, sino de hacer de nuestra persona y de nuestra vida lo que él hizo de su persona y de su vida.

Con frecuencia las plegarias eucarísticas unen la donación de la persona y la vida de Cristo y la nuestra. En la eucaristía Cristo es sacerdote y ofrenda y nosotros, en El y con El, también somos sacerdotes y ofrendas. La eucaristía consagra y transforma nuestra persona y nuestra vida para que se parezcan lo más posible a la persona y la vida de Jesús.

La doxología o alabanza con que se termina la plegaria eucarística – “por Cristo, con El y en El... – proclama que lo que más glorifica a Dios es la persona y la vida de su Hijo entregadas por los demás. A esa ofrenda unimos el ofrecimiento de nuestra persona y nuestra vida que deseamos entregar y gastar al servicio de los demás, especialmente de los más necesitados.

El Ideario, con palabras del LG 34b, dice: “Todo ello lo unimos a la oblación del Cuerpo de Cristo en la eucaristía, en la que nosotros mismos nos ofrecemos al Padre juntamente con la Víctima sagrada “(nº 8)

---

<sup>43</sup> A. Calero, op p. 98-99

<sup>44</sup> Pablo VI, *Credo del pueblo de Dios*, 24

La eucaristía, presencialización del acto supremo del sacerdocio de Cristo, de la entrega de su vida por nosotros, no es un rito, aunque, por desgracia, tendemos a convertirla en rito, es decir, en una serie de ceremonias, gestos, oraciones rutinarias muy ajenas a nuestra propia vida. De este modo volvemos al culto ritual de los judíos, que el mismo Yahvé rechazó tantas veces, por estar unido a la explotación de los pobres (cf Is 58, 1-7) o a un corazón insensible y orgulloso (cf Sal. 50, 18-19).

Volver a lo ritual es una permanente tentación. Con demasiada frecuencia hacemos de la cena del Señor un rito en que se ofrece algo y no a alguien: nuestra persona y nuestra vida, en una existencia y una forma de vivir nuevas, como las de Jesús.

En la eucaristía los fieles ejercemos nuestro sacerdocio, no tanto con oraciones y gestos, como identificándonos con Cristo, sacerdote y víctima. Esta identificación se ha de traducir en la propia entrega a los demás. “Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella” (LG 11 a; cf. Ch L 14d).

### **3.5. Participación de los seglares en los servicios sacramentales de la comunidad.**

El hecho de que la Iglesia sea pueblo de Dios, comunidad sacerdotal, está exigiendo mayor participación a los seglares en la celebración de los sacramentos, participación que ya tuvieron en los primeros siglos.

Así, por ejemplo, entonces todos cristianos eran protagonistas en la celebración de la Cena del Señor, ya que, como se dice en la Didajé, libro del comienzo del s. II, es la Iglesia la que hace la eucaristía, no el sacerdote solo. Igualmente, los seglares eran ministros ordinarios del bautismo y representantes oficiales de la Iglesia en el sacramento del matrimonio cuyos ministros son siempre los contrayentes. Como dice la Carta de Santiago (5,16) los cristianos se confesaban los pecados unos a otros. Sólo algunos pecados graves era necesario confesarlos al sacerdote o al obispo.

Posteriormente, sobre todo en el segundo milenio del cristianismo, se produjo una progresiva clericalización de los sacramentos que redujo a los fieles cristianos a meros espectadores en unas celebraciones en las que la entera comunidad sacerdotal tendría que ser protagonista.

Sería necesario recuperar para los seglares, por exigencias de su condición sacerdotal, una mayor participación en la celebración de los sacramentos, que hoy recae en exclusiva sobre un clero cada vez más escaso, más anciano y más agobiado de tareas sacramentales.

Los “ministerios laicales” introducidos por el Papa Pablo VI con el documento “*Ministeria quaedam*” (1972) son un tímido paso que está reclamando una urgente ampliación y un desarrollo más decidido.

La desclericalización de los sacramentos es una exigencia para pasar de una Iglesia sociedad a una Iglesia de comunión y para que ésta sea realmente “pueblo sacerdotal”. Resulta iluminadoras las siguientes observaciones de un conocido especialista en tema que estamos tratando.

“Esta sacerdotalización del culto y del ministro llevó consigo la limitación primero, y luego la prohibición, de las funciones y papeles litúrgicos a los laicos. Sin embargo, inicialmente el sacerdocio bautismal mantuvo su importancia eclesiológica. Se reconoció el derecho de los laicos a administrar el bautismo. También se aceptó el valor de los matrimonios sin presencia del sacerdote, ya que los esposos son los ministros, no el sacerdote. Sólo se exigía un compromiso público ante testigos, adaptándose por lo demás a las ceremonias matrimoniales de la sociedad romana.”.

“Se podría dar un carácter más habitual y ordinario a bautismos sin ministros ordenados, sin que fuera simplemente algo excepcional” (Por ausencia o impedimento del ministro ordenado).

“La forma eclesial normal de la eucaristía es la comunitaria, nunca la del presbítero que celebra en solitario. Esto exigiría una mayor participación de todos en la celebración, ya que, en la actualidad, el sacramento está encauzado por una liturgia que ha hecho del ministro que preside casi un protagonista monopolizador de la eucaristía, reduciendo al mínimo el papel de los laicos.

Permanece una praxis sacramental muy clericalizada y poco comunitaria. Y la forma de celebrar los sacramentos es más decisiva para la realidad eclesial que las teorías eclesiológicas”.

“Por eso la desclericalización de los sacramentos se convierte hoy en un imperativo para pasar a una eclesiología comunitaria y laical, ya que si se mantiene la definición de la Iglesia como pueblo de Dios y no se replantea la forma de celebrar los sacramentos, se vacía de contenido real a la definición eclesiológica”<sup>45</sup>.

#### ***Para dialogar***

- a) *Cristo no fue sacerdote y es nuestro sumo sacerdote, ¿cómo se explica eso?*
- b) *¿Qué diferencia hay entre el sacerdocio ritual y el sacerdocio existencial?*
- c) *¿Qué sacerdocio instituyó Jesús en la última cena?*
- d) *¿Qué significa la expresión “consagrar el mundo a Dios”?*
- e) *¿Cómo ejercemos el sacerdocio existencial en la celebración de la eucaristía?*
- f) *¿Qué podemos hacer para que la eucaristía no sea ni rito ni obligación ni una devoción, sino ejercicio del sacerdocio cristiano?*
- g) *¿Cómo se podría lograr una mayor participación de los seglares en los servicios sacramentales de la comunidad?*

#### **4. El ser y el servicio profético del seglar claretiano.**

**9** *Unidos a Cristo profeta y revestidos de la fuerza del Espíritu (cf LG 11 a), quedamos capacitados y destinados:*

- *a proclamar, con el testimonio de vida y con la palabra que el Señor Jesús resucitó y vive (cf LG 38);*
- *a confesar nuestra fe en medio de la trama de las realidades temporales (cf LG 11 a; 35b);*
- *a anunciar el absoluto de Dios y de los bienes definitivos y a proclamar la provisionalidad de todas las cosas (cf 1Jn 2, 15-17; 1 Cor 7,31);*
- *a denunciar el misterio de iniquidad y a luchar, sin desfallecer y sin violencia, contra los dominadores de este mundo (cf LG 35 a) y contra los ídolos de la sociedad.*

El profetismo es una de las dimensiones esenciales de todas las formas de la vocación y de vida cristiana. Lo es también de la vocación del seglar, como veremos a continuación

#### **5.1. ¿Qué es un profeta?**

La mayor parte de la gente cree que el profeta es un adivino que vaticina el futuro. Lo genuino del profeta bíblico y del profeta cristiano, no es ser adivino, sino ser portavoz de Dios, de sus proyectos y de sus exigencias de conversión y de justicia; y ser también portavoz de los hombres, especialmente de los pobres, los excluidos y las víctimas. Los profetas son personas apasionadas por Dios y por la gloria de Dios, y la gloria de Dios, como dijo San Ireneo hace ya 18 siglos, es que el ser humano viva. La pasión por Dios y por los hijos e

<sup>45</sup> J.A. Estrada, Para comprender cómo surgió la Iglesia, Verbo Divino, Estella, 1999, pp. 290-294

hijas de Dios son las dos dimensiones inseparables de la vocación profética. Es en la cercanía y en la comunión con los pobres donde se experimenta con más claridad la seducción de Dios y se despierta el profeta que todos llevamos dentro desde la consagración bautismal.

“Estudiando el ámbito bíblico, se descubre que un profeta es una persona llamada por Dios e inspirada por él para transmitir a la sociedad la palabra que él mismo le inspira: una palabra que, al iluminar la realidad en que vive, tiene como objetivo orientar a los hombres e indicarles el camino de Dios para ellos en los momentos y problemas concretos en que se encuentran inmersos, como pueden ser los problemas de injusticia social, de infidelidad, de incoherencia religiosa o de pérdida de la esperanza. El profeta es un hombre inspirado y poseído por un carisma que habla, edifica, estimula denuncia, sostiene, consuela, reprende, afea, da esperanza (cf Jr 1,10)<sup>46</sup>.

#### **4.2. Novedad del profetismo de Jesús: el Reino de Dios ha llegado**

El mensaje de Jesús es continuación del mensaje de los grandes profetas del Antiguo Testamento, pero los supera todos. Jesús es el profeta del Reino. “Su tema central es el Reino de Dios; pero su novedad está en la afirmación de que el Reino ha llegado y está ya presente; ha sido inaugurado con la predicación y los signos de Jesús (Mc 1,15). Juntamente con la dimensión del presente tiene el Reino un carácter esencialmente escatológico; su cumplimiento definitivo tendrá lugar al fin de los tiempos y coincidirá con la glorificación de Jesús como juez de la humanidad (Mt 25, 1-3. 41-46). El Reino de Dios impone las más radicales exigencias (Lc 9, 57-62; Mt 8, 21-22; 10, 37); para entrar en él es necesario estar dispuesto a las más dolorosas renunciaciones y aun al sacrificio de la propia vida (Mc 9, 43-47 Mt 10, 37; Lc 17, 33)”<sup>47</sup>

Las dos coordenadas del Reino son la filiación para con Dios Padre y la fraternidad para con los hombres y mujeres. El eje transversal de la vivencia del Reino de Dios es el reconocimiento la paternidad divina viviendo como hijos suyos y como hermanos entre nosotros.

“La predicación del Reino es inseparable de la predicación de la paternidad divina: el Reino de Dios es el Reino del Padre; Dios como Padre de los hombres, y no solamente de Israel, es la categoría fundamental de la doctrina religiosa de Jesús. La paternidad divina quiere decir solicitud providente por los hombres, pero significa sobre todo amor y misericordia sin límites, especialmente en perdonar los pecados a los hombres (Mt 5, 45; 6, 9.12; 7,11; 18, 10-14; Lc 6, 36; 15, 1-32. A ese amor paterno de Dios debe corresponder el amor del hombre a Dios y a los hombres. Por eso Jesús reduce toda la ley y los profetas al mandamiento de amar a Dios de todo corazón y a todos los hombres sin exclusivismos, con una amor semejante al que el Padre tiene hacia todos los hombres sin distinción de justos y pecadores” (Mc 12, 28-34; Mt 22, 34-40; 5, 43-48; Lc 10, 25-28; 6, 27-38)<sup>48</sup>.

En la persona de Jesús el Reino ha llegado ya a su plenitud porque él es plenamente Hijo y plenamente hermano. El no sólo predica el Reino, lo muestra hecho realidad en sí mismo. “La persona y la vida de Jesús pertenecen a su mensaje no menos que sus palabras y milagros”<sup>49</sup>.

#### **4.3. La unión con Cristo y la unción de su Espíritu nos hace profetas.**

La primera frase del nº 9 señala el origen de nuestra condición de profetas: la unión con Cristo y la unción del Espíritu.

El concilio Vaticano II dice que “el pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo” (LG 12 a). El Ideario presenta la dimensión profética del seglar claretiano como un don que tiene sus raíces en la unión con Cristo, “profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y del pueblo” (Lc

---

<sup>46</sup> A. Calero, o.c. p 106

<sup>47</sup> J. Alfaro, *Funciones salvíficas de Cristo, en *Mysterium Salutis III**, Madrid 1975, p. 512.

<sup>48</sup> J. ALFARO . oc p. 513.

<sup>49</sup> J. ALFARO , oc p. 514

24,19). Cristo nos hace profetas al comunicarnos su Espíritu. Según el Ideario, somos profetas porque estamos “unidos a Cristo profeta y revestidos de la fuerza del Espíritu “ (9 a). Recordemos que en el lenguaje paulino “revestidos” no significa estar recubiertos externa y superficialmente, sino llenos interiormente, en este caso, poseídos por la fuerza del Espíritu.

Igual que decíamos al hablar de la función sacerdotal, también ahora tenemos que afirmar que es Cristo mismo quien continúa su función profética en la historia por medio de nosotros. Vale la pena copiar la siguiente cita del Vaticano II. “Cristo, el gran profeta, que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en su vida diaria, familiar y social” (LG 35 a).

Como el profeta de Nazaret, todos nosotros, somos enviados a anunciar la Buena Nueva del Reino a los pobres y oprimidos, a proclamar la liberación; a apoyar las fuerzas y los movimientos de liberación. El centro de nuestro mensaje profético ha de ser siempre el Reino de Dios y sus exigencias. Como Jesús, también nosotros somos profetas del Reino.

“Los pobres, los oprimidos, los marginados y los pecadores son los destinatarios naturales del evangelio del Reino y deben serlo de la Iglesia. La teología del reinado de Dios vincula la memoria de la pasión de Cristo con todas las víctimas del pasado desde la promesa del Dios creador y salvador, revelado en el Antiguo Testamento, del liberador Jesús y del Espíritu que inspira a la Iglesia. La promesa del reinado de Dios es la utopía cristiana por excelencia y de ella viven todos los proyectos de salvación que han surgido en la historia. Por eso cuando la comunidad cristiana pierde su herencia profético-mesiánica, que arranca del Mesías y profeta Jesús, entonces los grandes perdedores son los destinatarios natos del mensaje, los pobres y los pecadores”<sup>50</sup>

#### **4.4. Somos seguidores del profeta de Nazaret**

El número 9 del Ideario pone ante nuestros ojos a Jesús como el profeta del que proviene nuestra condición de profetas y en el que tenemos que fijarnos para vivirla.

El evangelista Lucas es quien más resalta el profetismo de Jesús y es también quien más acentúa en Jesús estas dos dimensiones del profetismo: el amor y el diálogo constante con el Padre y su identificación con los pobres y los marginados.

- a) Jesús buscaba momentos de soledad para el diálogo con el Padre. La condición de profetas que todos tenemos ha de llevarnos a buscar momentos fuertes de experiencia de Dios en la escucha y acogida de su Palabra, en la oración y sobre todo en la eucaristía, que es el encuentro más intenso con el profeta de Nazaret. ¿Cómo podemos ser portavoces de Dios, de sus preocupaciones y de sus proyectos, si no vivimos en intimidad con él?. El abandono de los momentos fuertes de encuentro con Dios se traduce en un debilitamiento de nuestra vena y de nuestra fuerza profética. Y cuando descuidamos esa comunión con Dios solemos confiar más en nuestras propias luces, cualidades y preparación que en “la fuerza que viene de lo alto”(Lc 24,49), que Jesús prometió a sus discípulos antes de enviarlos a profetizar por el mundo entero.
- b) El hecho de que el profeta es portavoz del pueblo exige también la plena inserción en la realidad que vive el pueblo, especialmente en la realidad de las víctimas de la injusticia y la marginación. Jesús no fue un profeta del templo, sino de la calle. “Si los profetas de Israel estuvieron siempre a favor del pobre y defendieron la causa de los desvalidos, nunca como en Jesús apareció tan clara y decididamente la parcialidad de Dios por los pobres y las víctimas. Para Jesús el anuncio de la Buena Nueva a los pobres está en el corazón de toda su Misión... Todo el trato de Jesús con los marginados, enfermos, posesos, “pecadores”, pequeños y con el pueblo sencillo en general forman parte de esta preferencia del Dios del

---

<sup>50</sup>J. A. ESTRADA, Para comprender... p. 129



Reino para con los destinatarios primeros”<sup>51</sup>. Sin duda que el Espíritu que llevó a Jesús a la Galilea de la marginación y lo ungió “para anunciar la Buena Nueva a los pobres”(Lc 4,18) quiere conducirnos también a nosotros a las nuevas galileas de marginación y a los nuevos pobres y excluidos. No debemos domesticar esa fuerza del Espíritu que nos quiere llevar por caminos peligrosos que amenazan nuestra comodidad. El hecho de experimentar en vivo la injusticia que sufren tantos hermanos despierta y sostiene en nosotros la “indignación profética” que Jesús mismo sintió y no nos permite vivir tranquilos.

#### **4.5. Profetas de talante seglar**

Estamos llamados a ser profetas seglares, profetas de la calle, como Jesús que “en su etapa profética nunca perteneció a una institución permanente. Estuvo siempre en camino. Dejaba, abandonaba, salía (Mc 1, 38) mientras esperaba la llegada del Reino de Dios. Su casa era el pueblo, la gente con la que convivía. La vida profética de Jesús no estaba marcada por la lejanía, por la “fuga mundi” (la huida del mundo). Hasta podríamos decir que en su itinerancia radical estaba más cerca de la gente, que cuando vivía la condición seglar, obrera o campesina y familiar”<sup>52</sup>.

Como ha dicho el concilio Vaticano II, los seglares, igual que Cristo, hemos de ser profetas por las obras y las palabras. Ch L resume así el contenido de la función profética: “La participación en el oficio profético de Cristo, que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra (LG 35), habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras” (Ch L 14).

Lo característico de la vocación del seglar, su inserción plena en las realidades temporales, se manifiesta también en el oficio o función profética. Por eso “lo propio del ministerio profético de los laicos es un anuncio del evangelio que surge de la vida, un magisterio cuya teología no es más que la expresión de la propia experiencia del Espíritu del Señor en medio de las estructuras del mundo”<sup>53</sup>.

La palabra de los profetas bíblicos, incluido el mayor de ellos, Jesús de Nazaret, está envuelta y penetrada por la realidad política, económica, social, cultural y religiosa del lugar y la época en que profetizaron. El seglar, mejor que ningún otro miembro de la Iglesia esta llamado a proseguir ese tipo de profecía. Lo dice el Vaticano II: “El anuncio de Cristo pregonado por el testimonio de la vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo”(LG 35b).

Como para Jesús, a quien seguimos, el objetivo de nuestro ser y de nuestra función profética es fundamentalmente el Reino de Dios: su vivencia, su anuncio y el empeño por abrirle caminos en la sociedad. Estamos llamados a ser profetas del Reino, de todas sus dimensiones y de sus valores de filiación para con Dios y de fraternidad entre nosotros.

#### **4.6. Nuestro servicio profético Según el Ideario.**

Se suelen distinguir dos dimensiones en el servicio profético: el anuncio de la Buena nueva del Reino y la denuncia de todo y de todos los que se oponen a la irrupción del Reino y de sus valores de igualdad, justicia, fraternidad, verdad, etc. En este número del Ideario se señala tres veces el anuncio y una sola vez la denuncia. Lo vamos a ver a continuación.

##### *Testigos de la Palabra.*

Dentro de la proclamación de los contenidos de la fe que nosotros anunciamos como profetas, nuestro Ideario destaca especialmente el kerigma, es decir, el anuncio primero de lo más nuclear de nuestra

---

<sup>51</sup> E. Frades, *Características del profetismo bíblico de Jesús el profeta. En Dimensión profética del servicio misionero de la Palabra*, Roma 2000, p. 23

<sup>52</sup> *Ibid.* II, p. 188

<sup>53</sup> J.A. Estrada, *La Iglesia: identidad y cambio*. Madrid 1985. p. 160

fe: proclamamos, “con el testimonio de vida y con la palabra, que el Señor Jesús resucitó y vive” (n. 9 a). Ese fue el anuncio primero de los Apóstoles y los demás testigos de la Resurrección de Jesús. De ese modo tratamos de responder a lo que nos pidió el Vaticano II: “Cada cristiano debe ser ante el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús” (LG 39). Somos testigos, ante todo, con una vida nueva, al estilo de la vida de Jesús, que transparente la presencia y la acción del Resucitado y de su Espíritu en nosotros.

El carisma claretiano acentúa en nosotros el servicio de evangelización por medio de la palabra avalada siempre por las obras. También en eso Claret es para nosotros una fuente de inspiración. “Su condición de profeta radica sobre todo en su forma de vida y, más específicamente, en el servicio de la Palabra que prestó a su pueblo en una concreta coyuntura histórica: la de mitades del siglo XIX”<sup>54</sup>.

“La Palabra está vinculada a testigos. Palabra y testigo forman una estrecha unidad. Todo creyente tiene vocación y misión de testigos. Todos tienen que dar testimonio hasta los confines de la tierra. El servicio de la Palabra le compete a toda la Iglesia, y dentro de ella a todo creyente bautizado; pues para eso ha recibido también los carismas personales del Espíritu (cf AA, nn- 2-3.6)<sup>55</sup>. Pero como explica J.A. Estrada, “cuando se pasó de la difusión del cristianismo a su instauración como religión oficial, desaparecieron los apóstoles itinerantes y las funciones jerárquicas tendieron a absorber todas las responsabilidades para la edificación de la Iglesia. Ello está en el origen de una larga historia de olvido del laicado, como portador también de la diaconía de la Palabra. Hay que afirmar, pues, que los ministros ordenados no son, por su ordenación, los únicos predicadores de la Palabra, ni sus únicos teólogos. Estos servicios ministeriales pueden y deben ser ejercidos por los fieles”<sup>56</sup>.

El seglar anuncia y extiende la Buena Nueva del Reino “a través de la palabra vivida y hablada. El posee la Palabra o mejor dicho, es poseído por la Palabra, gracias a la unción del Espíritu”<sup>57</sup>. Por a esta unción, el seglar tiene pleno derecho a la palabra en la Iglesia. En el hecho de ser poseído por la Palabra “se basan también la riqueza profética del testimonio de vida, que el laico puede dar en los más variados ambientes, la posibilidad de que el laico asuma tareas concretas de evangelización y de catequesis, y la animación cristiana del orden temporal realizada a través de la denuncia de las injusticias y del anuncio de la verdad liberadora”<sup>58</sup>.

### *Testigos de la fe*

Otro aspecto de la función profética del seglar es “confesar nuestra fe en medio de la trama de las realidades temporales” (nº 9 b). Jesús mismo nos envió para ser sus testigos ( Hch 1,8) y a confesarle ante la gente: “Todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos”(Mt 10,31).

Confesar la fe significa mucho más que declararse creyente; significa vivir todas las realidades temporales conforme a las exigencias de la fe; significa, como dice el Vaticano II, “ser verdaderos testigos de Cristo por la palabra juntamente con las obras” (LG 11). Como dice ese mismo documento, somos profetas por irradiación del evangelio que vivimos: “que la virtud del Evangelio brille en su vida diaria, familiar y social” (LG 35 a).

Confesar significa fortaleza en medio de las dificultades, significa vivir la fe “contra viento y marea”, contra el vendaval de la increencia y la marea arrolladora del materialismo y el egoísmo que mueven a la mayor parte de la gente; contra la hostilidad y la burla de quienes se ufanan de ser poscristianos.

---

<sup>54</sup> G. Aalonso, *Hechos de signo profético en el apostolado de Claret y de la Congregación. En dimensión profética del servicio misionero de la palabra*, Roma 2000 p. 44

<sup>55</sup> J.C.R. García Paredes, *Teología de las formas de vida cristiana, II* p. 472

<sup>56</sup> J.C.R. García Paredes, o.c. p. 473-474

<sup>57</sup> B. Forte, *Laicidad y laicado*. Salamanca 1987 p. 53.

<sup>58</sup> *Ib.* p. 54

Ni la fe sociológica, no convertida en decisión personal, ni la fe de invernadero, encerrada y protegida, tienen futuro en este momento histórico. Es necesaria una fe personal, libre y decidida, arraigada en una fuerte experiencia de vida, encarnada en el mundo y “expuesta” a los embates del mundo.

### *Testigos del absoluto de Dios*

Otro aspecto de la función profética del seglar, colocado por este número del Ideario en tercer lugar, es la dimensión escatológica del servicio profético, que comprende, por un lado, “anunciar el absoluto de Dios y de los bienes definitivos”, es decir el Reino en su plenitud futura, más allá de la historia, y, por otro, “proclamar la provisionalidad de todas las cosas”(nº 9d) de este mundo.

Las realidades escatológicas, es decir, los bienes del Reino en su etapa definitiva, más allá de la historia, de algún modo ya están presentes en nuestra historia, pues Cristo con su encarnación, muerte y resurrección ya ha inaugurado los tiempos nuevos de Dios con nosotros. Ante estos bienes, las realidades terrenas se vuelven minúsculas y las vivimos como de paso, “como si no”. El Ideario cita a pie de página este pasaje de la 1 Cor: “los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutaban del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa” (1Cor 7, 30-31).

Los evangelistas Mateo y Lucas ponen en boca de Jesús esta sentencia: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6,33)

Todos los seguidores de Jesús hemos de poner los bienes del Reino: el amor, la solidaridad, la justicia, la verdad y la paz por encima de todas las cosas y posesiones caducas de este mundo. Al mismo tiempo hemos de procurar que sean esos valores del Reino los que orienten el uso de las cosas.

### *La denuncia profética*

Dentro de la función profética, el Ideario, junto al anuncio de la Buena Nueva, se refiere también a la denuncia de todo lo que se opone al Reino de Dios: “Denunciar el misterio de iniquidad y luchar, sin desfallecer y sin violencia, contra los dominadores de este mundo y en contra de los ídolos de la sociedad” (nº 9e).

Este párrafo del Ideario está inspirado en LG 35a, que, citando la carta los Efesios, habla de “forcejeo con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos”(Ef 6,12). Este texto constituye una invitación a luchar contra el reino del mal para abrir caminos al Reinado de Dios. Utilizando la imagen de las armas del soldado romano, la carta nos dice que para dar la batalla al mal hace falta ir con la verdad por delante, la rectitud, la integridad moral, la fe como adhesión a la persona de Cristo, la esperanza y la Palabra de Dios.

La carta a los efesios se refiere a seres y potencias que están por encima del hombre. En nuestro mundo actual, desmitologizado, los espíritus malignos dominadores de este mundo son las ideologías y sistemas, sobre todo el omnipotente y omnipresente sistema neoliberal. Lo son también las estructuras injustas y las personas que las encarnan y las utilizan como poder opresor.

Se trata de luchar contra el pecado social institucionalizado y globalizado en el sistema neoliberal que se cree el punto más alto y perfecto que puede alcanzar la humanidad, “el final de la historia”, como dice su teórico Francis Fukuyama. Algunos teólogos neoconservadores, beneficiarios del sistema, pretenden identificarlo con el Reino de Dios a pesar de explotar y empobrecer a los países, grupos y personas más débiles y de generar miseria y violencia por todas partes.

El Ideario habla también de la denuncia y de la lucha “contra los ídolos de la sociedad”. Se trata de derribar de las alturas las realidades materiales o temporales absolutizadas que ocupan los puntos más altos en la escala de valores de la sociedad. Estas realidades se pueden resumir hoy, como hace dos mil años, en el poder, el tener y el saber manipulador, que, para alimentarse y subsistir, generan situaciones de permanente injusticia y opresión.

**Para Dialogar:**

- a) *El profeta no es adivino sino portavoz, ¿de quién?*
- b) *¿Cuáles son los dos pies que mantienen firme en su puesto al profeta?*
- c) *¿Cuál es el contenido y el objetivo principal de la palabra profética de Jesús y de los cristianos?*
- d) *Enumerar los principales servicios proféticos del seglar*
- e) *¿En cuál de esos servicios estás más comprometido?*

## **5. El ser y el servicio real del seglar claretiano**

**10** *La participación en la realeza de Cristo nos lleva a optar radicalmente por su causa: el Reino de Dios. Nos pone a su servicio y al servicio de todos los hombres para renovar la humanidad desde dentro (cf EN 18) y cambiar las estructuras inhumanas del mundo a fin de que todo sea regido por la justicia, la paz y la caridad (cf LG 36).*

Igual que al hablar de las funciones sacerdotal y profética, el Ideario presenta la función real como participación de la realeza de Cristo. En consecuencia, propiamente hablando, no somos nosotros, es Cristo mismo quien continúa el ejercicio de su soberanía por medio de nosotros. Esta participación en la realeza de Cristo nos hace a todos reyes. En el NT la comunidad cristiana aparece toda ella como un pueblo de reyes: sus miembros comparten todos la condición regia: cf 1 Pe 2,9; Ap 1,6; 2,26-27; 5,10; 20,26; 22,5), es decir, la insuperable dignidad de ser hijos de Dios.

La realeza de Cristo se relaciona directamente con el Reino de Dios, en el que también El es rey porque encarna en su persona el Reino y todos sus valores de filiación y fraternidad, de amor, solidaridad, verdad, justicia y paz. Introducir el Reino de Dios en la humanidad y extenderlo fue el objetivo primero y englobante de toda su vida y también la nuestra. De ese modo vivimos y ejercemos la soberanía de Cristo.

El Ideario subraya la relación que hay entre la función real de Cristo, participada por nosotros, y el reinado de Dios. Por eso dice: “La participación en la realeza Cristo nos lleva a optar radicalmente por su causa: el Reino de Dios”(n.10).

La función o servicio real de Cristo tiene dos ámbitos: la comunidad de discípulos y el mundo, incluyendo en esta palabra, la sociedad y la creación entera. Ejercemos la función real acogiendo el don del Reino y extendiéndolo en nosotros mismos, en la sociedad y en la creación entera. Veamos cada uno de estos tres puntos.

### **5.1. En nosotros mismos.**

Para ser servidores del Reino, en primer lugar, nosotros mismos y nuestra comunidad tenemos que entregarnos sin reservas y someternos completamente a la soberanía de Cristo y del Reino de Dios.

El primer paso para extender el Reino de Dios en nosotros mismos es abrir el corazón para acoger este don de Dios. Acogiendo el Reino aceptamos totalmente la soberanía de Dios sobre nosotros. Adhiriéndonos por la fe a Cristo, en quien el Padre ya reina en plenitud, el Reino nos invade. En Cristo el Padre nos consagra y nos hace enteramente suyos. Su soberanía llega a las dimensiones más profundas de nuestra persona: a la libertad, la inteligencia, la voluntad y la afectividad, las reordena según su proyecto y las pone al servicio del Reino. De este modo se va haciendo realidad la petición de “venga a nosotros tu Reino”. De hecho, ya ha venido porque Dios, por pura gracia, nos ha hecho hijos suyos y hermanos entre nosotros, que

son las dos dimensiones fundamentales del Reinado de Dios. Con esa petición del padrenuestro lo que pedimos es que crezca y se adueñe de nosotros.

Una señal inequívoca de que el Reino ha llegado a nosotros es el que seamos capaces de servir a los demás. El Ideario dice que la participación en la realeza de Cristo “nos pone al servicio de todos los hombres”(n.10). Frente a la disputa de los discípulos por ocupar los primeros puestos en el Reino, Jesús les enseña que está más dentro y más arriba en el Reino el que reconoce su pequeñez y se entrega generosamente al servicio humilde de los demás (cf Mt 18,4; 20,24; Jn 13,14). El documento ChL. añade que vivimos la realeza de Cristo en la propia “entrega para servir, en la justicia y la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños” (Ch.L. 14g).

Paralelamente, y con la fuerza del Espíritu, tenemos que luchar sin tregua contra todo lo que haya en nosotros de antirreino. El documento postsinodal sobre los seglares dice que “viven la realeza cristiana, antes que nada, mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom 6,12” (Ch.L. 14g)

## **5.2. En la Iglesia**

Dentro de la comunidad eclesial, el seglar ejerce su función real de dos modos: colaborando en la dirección y animación de la misma y trabajando para que toda ella responda y se ajuste a las exigencias del Reino de Dios.

La cooperación del seglar en el régimen y animación de la comunidad cristiana (Iglesia particular, parroquia, pequeñas comunidades, etc) es absolutamente imprescindible y su aporte, impregnado de los valores de la secularidad, es insustituible. El servicio de regir la comunidad por parte de los seglares está reconocido por la legislación de la Iglesia, pero de manera muy tímida y subordinada. Así, se les reconocen algunas funciones de carácter consultivo (cc 377,3; 524); pueden participar en los consejos pastorales diocesanos y parroquiales (512, 519, 536). Ejercen el servicio de regir cuando desempeñan funciones de dirigentes o técnicos: dirección de asociaciones (c 317), administrador de bienes eclesiásticos (c 956), etc.

Dios reina en la comunidad cristiana en la medida en que todos sus miembros aceptan la soberanía de Dios en sus vidas y viven como hijos suyos y como hermanos entre sí.

Por formar parte de “un pueblo de reyes, los bautizados tienen todos la misma dignidad. Como hijos de Dios no son esclavos ni pueden ser tratados como tales, sino conforme a su dignidad. Cuando están reunidos en asamblea adquieren la condición de asamblea de reyes, de señores. Los ministros ordenados han recibido el ministerio de servir al pueblo de reyes, y, por lo tanto, han de velar diligentemente para que el pueblo no pierda nunca esta condición, esta señoría, para impedir que alguien atente contra la dignidad de los hijos de Dios. La defensa de los derechos humanos en la Iglesia adquiere en esta perspectiva una relevancia insospechada, que hay que seguir explicitando en el futuro. Toda clase de clericalismo, de machismo eclesial, de infravaloración de cualquier miembro o grupo dentro del pueblo de Dios, es un atentado contra el bautismo, contra la unción-consagración bautismal”<sup>59</sup> y contra la soberanía de los hijos de Dios.

La Iglesia no es el Reino de Dios en este mundo, pero “constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino” (LG 5) y además ha recibido la misión fundamental de anunciar el Reino y de trabajar seriamente en su instauración en todos los pueblos de la tierra. En una palabra, la iglesia es una “microrealización” del Reino y al mismo tiempo el instrumento por excelencia para su extensión en el mundo.

## **5.3. En la sociedad**

---

<sup>59</sup> J.C.R. García Paredes, *Iniciación cristiana y Eucaristía*, Madrid 1992 p. 160.

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a continuar su misión de abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. “Por su pertenencia a Cristo, Señor y Rey del universo, los fieles laicos participan en su oficio real y son llamados por El para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia”(Ch.L. 14g).

Prestamos el servicio o la función real tratando de transformar a la sociedad según el paradigma y los valores del Reino para crear la humanidad que Dios quiere. La participación en la realeza de Cristo y la unción del Espíritu –dice el Ideario- “nos pone a su servicio y al servicio de todos los hombres para renovar la humanidad desde dentro”(n.10).

La condición regia del pueblo de Dios no le exige simplemente el mejorar lo que encuentra a su paso, sino realmente re-novarlo, es decir, hacerlo nuevo, en la línea de lo que Jesús dijo a Nicodemo: nacer de nuevo (Jn 3, 3-9). Se trata de una transformación que abarca, por una parte, el corazón del hombre, de donde salen todas las maldades posibles e imaginables (cf Mt 7, 20-23), y por otra, las estructuras de pecado que el mismo hombre crea, en las que se desenvuelve y de las que concluye siendo víctima.

Dios no reina mientras reinen en la sociedad la desigualdad, la injusticia, la opresión y la exclusión social. Desarrollamos la función real luchando contra todas esas manifestaciones del reino del mal. “Esta función real se ejerce precisamente en el proceso de liberación personal, comunitaria y cósmica, que inauguró la resurrección del Señor Jesús y a la que el cristiano puede contribuir gracias a la unción que ha recibido”<sup>60</sup>.

El Ideario habla, con palabras de *Evangelii Nuntiandi*, de “renovar la humanidad desde dentro” (EN 18), es decir, estando plenamente insertos en ella, en todas sus organizaciones, situaciones y problemas. La tarea de someter la sociedad a la soberanía de Dios comporta cambiar las estructuras inhumanas que tenga: “Igualmente coordinen los laicos sus fuerzas para sanear las estructuras”(LG 36c). Pero esto no se puede lograr si no es cambiando las actitudes profundas del ser humano que han sido desordenadas por la presencia del mal. “La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión del corazón de la mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen”(EN 36).

Como indica el Ideario, ejercemos la función de reyes cuando luchamos para que en la sociedad reinen “la justicia, la paz y la caridad” (nº 10). Todas las realidades humanas y sociales han de someterse a los designios de Dios. “Ninguna actividad humana puede sustraerse al imperio de Dios”(LG 36d). Los laicos “impregnarán de valor moral la cultura y las realizaciones humanas”(LG 36c). El mismo concilio dice que “la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana” (GS 39).

El trabajo en cualquier ámbito de la realidad es un medio para extender el Reino. Con él proseguimos la obra creadora de Dios y la acción liberadora de Cristo. Bajo esta luz “resplandece el valor cristiano del trabajo, de todo trabajo ordinario del hombre, de la cultura, del compromiso político, en cuanto contribuyen a la edificación de un mundo más humano y, por tanto, más cercano al Reino prometido, en donde el hombre sea fin no medio y esté abierto al Trascendente que fundamenta su dignidad por encima de todo límite”<sup>61</sup>.

### **5.3. En la creación entera**

La realeza de Cristo y el Reino de Dios tiene que alcanzar a la creación entera. Nuestra condición de reyes de la creación nos impulsa a respetar la obra de Dios, a cuidarla y a promoverla. “Por medio de los fieles laicos el Señor desea dilatar su Reino...; un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rm 8,21)” (LG 36 a).

---

<sup>60</sup> B. Forte. oc. p.55

<sup>61</sup> B. Forte oc. p. 55

El documento pontificio Ch.L. dice que “los fieles laicos están llamados de modo particular para dar de nuevo a la entera creación todo su valor originario. Cuando mediante una actividad sostenida por la vida de la gracia, ordenan lo creado al verdadero bien del hombre, participan en el ejercicio de aquel poder con que Jesucristo Resucitado atrae a sí todas las cosas y las somete junto consigo mismo al Padre, de manera que Dios sea todo en todos( Jn 12,32; 1Cor 15,28)” (Ch.L. 14h).

La defensa de la integridad de la creación forma parte de nuestro servicio real. Según el segundo relato de la creación, Dios nos ha puesto en tierra para cultivarla y cuidarla (cf Gn 2). Es nuestra casa grande, el hogar de la familia humana. Hemos de cuidarlo como cuidamos nuestro propio hogar familiar.

## **6. La vocación del seglar: un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino.**

**11** *Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo, es decir, en las condiciones ordinarias de la vida matrimonial, familiar y social; ejercer, con la mayor competencia posible, profesiones seculares y el ocuparnos en asuntos de orden doméstico, social, económico, político y cultural (cf LG 36b; AA 7e; LG 31b; EN 70). Somos y nos sentimos parte del pueblo y, como ciudadanos, participamos en todas las responsabilidades (cf. AA 7e).*

En este n.11 el Ideario describe lo más característico de la vocación seglar. Los rasgos mencionados en los cuatro números anteriores son comunes a todos los cristianos, aunque los seglares los han de vivir desde la secularidad que se describe en este n. 11.

### **6.1. ¿Qué se entiende aquí por mundo?**

El mundo aquí no se toma sólo en sentido material (todo lo creado) ni sólo en sentido moral (el lugar de la lucha entre el bien y el mal). El nuevo Testamento toma con frecuencia el mundo en este último sentido, sobre todo en la obra del Juan, para quien el mundo (la creación entera, sobre todo la humanidad) es, con frecuencia, el ámbito donde han penetrado la muerte y el pecado y es el lugar del imperio del diablo, “príncipe de este mundo” (Jn 12,31; 14,30; 16,11). Cristo y, posteriormente, la Iglesia están empeñados en introducir el Reino en ese mundo dominado por el poder del maligno.

El Ideario utiliza el concepto de mundo que hallamos en el Vaticano II, que comprende, los seres humanos, todas las realidades que los envuelven y sus múltiples relaciones: familiares, sociales, laborales, económicas, políticas, culturales, religiosas y la dimensión moral que hay en todas ellas. “La Iglesia tiene, pues, ante sí al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación”(GS 2b).

El Vaticano II nos hace ver que la Iglesia no sólo está en el mundo, sino que es para el mundo; mejor, para anunciar, mostrar y extender el Reino de Dios en el mundo. Y para cumplir esta misión tiene que estar plenamente inserta en él. Sólo así puede ser fermento evangélico que hace surgir el mundo-que-Dios-quiere.

### **6.2. El seglar en el mundo**

Durante mucho tiempo ha predominado en la Iglesia la visión moral negativa del mundo. La Iglesia veía al mundo como su enemigo irreconciliable. El enfrentamiento con el mundo y su rechazo ha tenido

varios momentos fuertes a lo largo de la historia. El más reciente es el desencadenado por la modernidad, especialmente por el movimiento de la Ilustración y la Revolución Francesa, implacablemente condenadas por la Iglesia. Esta visión del mundo y este rechazo perduran todavía hoy en algunos sectores eclesiales, a pesar del nuevo enfoque aportado por el Vaticano II, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Según este nuevo enfoque del concilio, la Iglesia entera es para el mundo. Es necesario asumir radicalmente por arte de todos los miembros de la comunidad sin distinción, la secularidad inherente a la Iglesia misma, que no sólo está en el mundo sino que es para el mundo, desde la clara conciencia de que “sólo se salva lo que se asume”, como dijo Pablo VI. Por tanto, todos los cristianos somos para el mundo, pero de modo especial los seglares. Como ya dijimos, la palabra seglar viene del latín “saeculum”, que significa mundo. El seglar tiene una presencia más plena e intensa en la trama y en la conducción con sus propias manos de las realidades temporales o mundanas.

El Vaticano II presenta las realidades temporales como el lugar de la vocación y de la misión del seglar. La llamada de Dios, que le convoca, resuena en medio de la realidad. “Allí están llamados por Dios”(LG 31). Y es también el lugar de la misión: “viven en el siglo(mundo), es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento”(LG 31).

Para ser fermento de las realidades temporales e “impregnarlas del espíritu de Cristo” (LG 36b), todos los cristianos, pero de manera más intensa y profunda los seglares, tienen que estar insertos en las realidades temporales; y esto, como nos recuerda el Ideario, es un elemento constitutivo de su vocación: “Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo” (n. 11).

Naturalmente, la vocación tiene como objetivo y contenido esencial el seguimiento de Jesús y el abrir caminos al Reino de Dios como él los abrió, pero el seglar sigue a Jesús y abre caminos al Reino, gestionando y transformando las realidades del mundo en las que está plenamente metido.

El Ideario enumera después las realidades en las que el seglar está inserto, haciendo una síntesis de lo se dice en LG 31, AA 7 y EN 70: “Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo, es decir, en las condiciones ordinarias de la vida matrimonial, familiar y social; el ejercer, con la mayor competencia posible, profesiones seculares y ocuparnos en asuntos de orden doméstico, social, económico, político y cultural”(n.11).

El Ideario presenta estas realidades aquí desde la óptica de la vocación, ya que estamos en el capítulo de la vocación. Las presentará de nuevo más ampliamente en la segunda parte, al hablar de la misión , concretamente, de la acción transformadora que el seglar debe llevar a cabo en todas las realidades temporales (cf. Nn 22-23). Allí desarrollaremos ampliamente este tema.

En el segundo párrafo del n. 11 leemos: “Somos y nos sentimos parte del pueblo y, como ciudadanos, participamos en todas las responsabilidades”. Aquí la palabra “pueblo”, si tomamos en cuenta la referencia a pie de página de AA 7e, se refiere a los ciudadanos organizados en todos los ámbitos y dimensiones de la vida social. No tiene sentido sociopolítico, no se refiere directamente a las bases o a las clases sociales populares, pero, lógicamente, las incluye.

Estas palabras son una invitación a estar dentro de todas las organizaciones de la vida ciudadana: sociales, políticas, económicas, culturales, sindicales, lúdicas, etc. Como estamos aún en el tema de la vocación, aquí el Ideario se refiere predominantemente a la presencia del seglar en todas ellas; al hablar de la misión se referirá más directamente al compromiso activo en las mismas.

En la expresión “un modo peculiar de estar en el mundo”, el “modo” se refiere:

- a) a la plena inserción, participación y corresponsabilidad en todas las realidades del mundo.



- b) Se refiere también a la actitud con que estamos en el mundo: preocupados por abrir caminos al Reino de Dios en él
- c) Y, aunque el Ideario no lo explicita aquí, un rasgo importante de nuestro “modo” de estar y ver el mundo, es con los ojos y el corazón bien abiertos a su constante y acelerado cambio y a los desafíos que este cambio presenta a los seguidores de Jesús en cuanto misioneros del Reino.

***Para dialogar:***

- a) *¿Cuál es el contenido fundamental del Reino de Dios?*
- b) *¿Por qué decimos que en Cristo el Reino de Dios ha llegado a plenitud?*
- c) *¿En qué ámbitos hemos de extender la realeza de Cristo?*
- d) *¿Cuáles son los signos de que Dios reina en la Iglesia?*
- e) *¿Por qué decimos que la Iglesia es un pueblo de reyes?*
- f) *El Ideario habla de que los seglares tenemos “un modo peculiar” de estar en el mundo ¿cuál es ese modo?*
- g) *¿A qué se refiere en esta parte del Ideario la palabra “mundo”?*
- h) *¿Cómo se relaciona el seglar con el mundo?*

### **III SOMOS CRISTIANOS**

# 1

## ¿QUÉ SIGNIFICA SER CRISTIANO?

Para muchos, el cristianismo es una religión tan compleja, con tantos dogmas, con tantas normas morales y con tantas cuestiones sin respuesta convincente, que ante él se sienten perdidos y se ven en graves apuros cuando les piden que digan en pocas palabras en qué consiste ser cristiano.

Si para ser cristiano fuera necesario leer, entender y asimilar las 860 páginas del libro de Hans Küng "Ser Cristiano" o las 900 del libro "La entraña del cristianismo" de González de Cardedal, muchos nunca llegaríamos a serlo. Afortunadamente no es necesario ser teólogo para ser buen cristiano. Basta oír la llamada de Jesús y seguirle. Los teólogos judíos del tiempo de Jesús no lograron entenderle y menos seguirle, pero la gente sencilla, sí. Jesús dio gracias a Dios por ello: "Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeños" (Lc 10,21)

La definición más breve del ser cristiano la pone el evangelista Juan en boca de Jesús cuando le dice a Pedro: "Tú sígueme" (Jn 21, 21-22). Naturalmente, sabiendo que detrás del seguimiento está la llamada del Padre, el don de la filiación divina y el don del Espíritu Santo, que nos impulsa a responder positivamente a la invitación: "tú sígueme".

La historia de nuestra vocación cristiana comienza en el Padre y termina también en el Padre, en el encuentro definitivo con él, pasando por una vida entera de seguidores de Jesús con la fuerza del Espíritu que nos guía e impulsa.

Para seguir a Jesús es necesario conocerlo y creer en él. Podemos decir que ser cristiano consiste en creer en Jesús, creer a Jesús y seguirle. Veamos cada uno de estos tres puntos.

### 1. Creemos en Jesús.

La palabra "creo" tiene significados tan variados como: opino, sospecho, me parece o estoy seguro. Cuando decimos creo en Jesús significa, ante todo, confío en él. Incluso en las relaciones humanas la palabra "creo" puede tener ese mismo significado. Por ejemplo, decirle a una persona: "creo en ti" significa mucho más que decirle: "te creo", porque lo primero se refiere a la persona entera y lo segundo a sus palabras: creo lo que me estás diciendo porque me parece objetivo. Creer en ti significa: me adhiero a ti porque toda tu persona me inspira amistad, confianza, fiabilidad. Y, precisamente porque creo en ti, te creo a ti, acepto como verdaderas tus palabras.

En el caso de Jesús, que ya no es un personaje visible, el "creo en ti", requiere un acto de fe previo: creo que vives, creo que tú estás ahí, creo que cuanto te miro no estoy mirando al vacío y cuando te hablo no estoy hablando solo. Lo específico de la fe cristiana no es creer en Dios, sino creer en Jesús de Nazaret, creer que resucitó y vive. "Lo que queremos decir cuando profesamos creer en Jesús debe explicitarse a partir de lo que llamamos su Resurrección. Y la aceptación de ésta es lo que constituye al hombre en creyente"<sup>1</sup> cristiano. Por eso la piedra angular y el primer paso de la fe cristiana es éste: creo que Jesús, el Hijo de Dios, resucitó y vive.

A este respecto, un teólogo actual dice que la fe en Jesucristo "pasa por otra aceptación, la de que Jesús vive; que el Padre lo ha resucitado y con ello ha dado un definitivo Sí a lo que su vida significó, a pesar del fracaso de la muerte. Esta mención nos remite a la otra serie de encuentros con Jesús de los que hablan los primeros testimonios cristianos: las experiencias del Resucitado fueron más constituyentes para la fe cristiana que los mismos encuentros ocurridos en vida de Jesús. Porque, sin la respuesta de Dios que es la resurrección, todo lo de Jesús baja de nivel a lo simplemente humano, su pretensión queda frustrada"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> J. I. González Faus, *Qué significa creer en Jesús*, p 6

<sup>2</sup> J. Gómez Caffarena. *Condiciones del encuentro auténtico del creyente actual con Jesucristo*. Fundación Santa María 1984 p 33.

San Pablo, que no conoció a Jesús durante su vida terrena, pero lo experimentó resucitado, insiste fuertemente en el hecho de la resurrección de Jesús y acumula testimonios para demostrarla, convencido de que, si Cristo no resucitó, nuestra fe en él está totalmente vacía de contenido; estaríamos creyendo en puras fantasías. Es impresionante, a este respecto, leer 1 Cor, 1-8. El mismo S. Pablo escribe a los Romanos: "Si crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás" (Rm 10,9).

Creer en Jesús implica optar por Él y adherirse de todo corazón a su persona de tal manera que sea él quien dé sentido a nuestra vida y marque la pauta de nuestro caminar; es confiar plenamente en él, ponerse en sus manos sin el menor temor. "Creer es fiarse de Alguien, asentir a la llamada del Extraño que invita, poner la propia vida en las manos de Otro, para que sea él el único y verdadero Señor. Según una sugestiva etimología medieval "creer" significaría "cor dare", entregar el corazón, ponerlo incondicionalmente en las manos de Otro"<sup>3</sup>.

San Pablo, el apóstol más apasionado por Jesucristo, decía: "sé en quien puse mi confianza" (2 Tim 1,12). Pablo abrió totalmente las puertas de su vida a Cristo Resucitado y él invadió toda su persona. De ese modo Cristo se convirtió dentro de él en un principio de vida, en la fuerza que lo conducía. Por eso escribió: "Ahora no vivo yo, sino que Cristo vive en mí"(Gál 2,20). Cuando Cristo entra así en nuestras vidas hace de nosotros otro Cristo, nos lleva a tener sus mismos sentimientos, su mismo amor, sus actitudes y su modo de actuar. Todo eso y mucho más significa creer en Jesús.

## **2. Creemos a Jesús.**

Porque creemos y confiamos en Jesús, creemos a Jesús y creemos, es decir, confiamos también en el Dios, que él no lo ha presentado como Padre lleno bondad y ternura y como comunidad de tres personas.

### **2.1. Creemos en el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.**

De entrada, el evangelio de Juan dice categóricamente: "A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único que es Dios, y que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer"(Jn 1,18). Jesucristo, el único capacitado para revelarnos al Padre, nos lo ha dado a conocer mediante su persona, sus sentimientos, sus actitudes, su modo de ser y también con su vida y con sus palabras. Por eso, cuando Felipe le pide sin rodeos: "Muéstranos al Padre; eso nos basta". Y Jesús le contestó: "Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre"(Jn 13,8-9). En otro lugar de su evangelio Jn nos dice que la fe en Jesús lleva necesaria e inmediatamente a la fe en el Padre: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado; y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado (Jn 12,44-45).

Del creer a Jesús en lo que nos dice acerca de Dios pasamos inmediatamente a creer en el Dios de Jesús, a confiar en él, a ponernos totalmente en sus manos. Es Jesús mismo, con la fuerza de su palabra y de su Espíritu, quien nos ayuda a dar el salto. Dos rasgos fundamentales resalta Jesús en el Dios en quién él y nosotros confiamos: que es amor y que es Padre.

#### *Creemos en el Dios que es Amor*

"Dios es amor"(1Jn 4,8) es una de esas frases luminosas que, como un relámpago, bastan para iluminar de repente todo el horizonte. Dios no tiene amor propiamente hablando, sino que es amor"<sup>1</sup>. Es amor hacia dentro, en la comunidad trinitaria: el Padre, todo él, es amor al Hijo y el Hijo, todo él, es amor al Padre y el Espíritu Santo es el Amor del Padre y del Hijo. Dios es amor también hacia fuera, al mundo y a los seres humanos. El mismo Jn dice en su evangelio: "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo" (Jn 3,16).

La mejor imagen humana para expresar de manera dinámica que Dios es amor es afirmar que es Padre y Madre, aunque Jesús, obligado por las condiciones sociológicas de la familia patriarcal de la época, sólo dijera que era Padre.

---

<sup>3</sup> B. Forte , oc p 6

## *Creemos en el Dios que es Padre-Madre*

En el A. Testamento se le llama a Dios Padre solo una docena de veces y se habla de una paternidad sobre el conjunto del pueblo, no sobre cada persona. En cambio en los evangelios aparece al menos 170 veces la palabra Padre, sobre todo en las oraciones que Jesús dirige a Dios. Jesús usa la palabra "Abbá", cuya mejor traducción es papá. Este modo de tratar a Dios era para los judíos una innovación, una osadía y una falta de respeto imperdonables. "Recordemos que en el judaísmo del tiempo de Jesús la distancia y superioridad de Dios con relación a los hombres se reflejaba en la prohibición de pronunciar su nombre. Para evitarlo se daban rodeos diciendo "el Altísimo", "los Cielos", "el Santo", "el Señor". Esto revela hasta qué punto resultaba inconcebible cualquier familiaridad con Dios. De hecho, a pesar del ejemplo de Jesús, y después de tantos siglos, todavía hoy nos resistimos a la traducción más obvia y espontánea de "papá"<sup>4</sup>.

“Jesús mismo proclama solemnemente que todo hombre y toda mujer son hijos de Dios, puesto que, cuando se le pregunta, enseña: cuando recéis, decid: “Padre, Abbá” (Lc 11,2; Mt 6,9). Así culmina dentro de nuestra tradición bíblica la captación humana de lo que Dios, desde siempre, quiere ser para nosotros: Padre entregado en un amor tan infinito como su mismo ser y que únicamente espera de nosotros que, comprendiéndolo, nos atrevamos a responder con la máxima confianza de que sea capaz nuestro corazón”<sup>5</sup>.

Al llamar “Padre” a Dios, el cristiano sabe que, pase lo que pase y haga lo que haga, Dios le va seguir queriendo y le abrirá los brazos sin hacerle reproches, como se dice en la entrañable parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32). Pablo escribe a los Romanos: “Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús Señor nuestro”(Rm 8, 38-39). Nadie nos puede arrancar del amor que Dios nos tiene, sólo nuestra libre y terrible decisión de separarnos de él.

Jesús llamó reiteradamente a Dios “Padre”, ¿por qué no llamarme hoy también “Madre”? “Analizando las cosas serenamente parece claro que no tenemos más motivos para emplear el masculino que el femenino cuando nos referimos a Dios, ya que Dios no es ni masculino ni femenino. Quizás era inevitable que unos pueblos que consideraban evidente la superioridad del varón sobre la mujer atribuyeran a Dios caracteres masculinos. Pero seguir haciéndolo hoy, además de herir la sensibilidad de muchas personas, provoca la irritación de no pocas mujeres”<sup>6</sup>.

Dios no es varón porque lo llamemos "Padre" ni mujer porque lo llamemos "Madre". Pero la imagen de la madre es tan adecuada o más para referirnos a Dios que la del padre. Si predominó el llamar a Dios Padre, fue ante todo por motivos culturales que hoy ya no resultan válidos. La legitimidad teológica de utilizar el femenino para referirnos a Dios está fuera de toda duda. Otra cosa son las consideraciones lingüísticas o sociológicas. Desde el punto de vista del amor y la conducta para con los hijos, en líneas generales, las madres ofrecen una imagen más adecuada que los padres para aplicarla a Dios por analogía.

Concluyendo, podemos decir que ser cristiano implica tener la confianza que Jesús tenía en Dios como Abbá, Padre suyo.

### **2.2. Creemos que Dios es comunidad de tres Personas.**

Algo absolutamente insospechado que nos descubrió Jesús acerca de Dios es que, siendo uno solo Dios, sea, a la vez, tres personas. Esta verdad es la más específica de la fe cristiana; la fe en un sólo Dios nos hermana con los judíos y los musulmanes, mientras que la fe en las tres Personas divinas nos distingue de ambas religiones.

La comunidad trinitaria no es un misterio lejano para nosotros, sino que estamos dentro de ella y ella está dentro de nosotros. En primer lugar, estamos dentro de ella, porque el Padre nos ha elegido en su amado

---

<sup>4</sup> L. González-Carvajal, *¡Noticias de Dios!*, Sal Terrae, Santander 1997 p. 108

<sup>5</sup> A. Torres Queiruga, *Recuperar la Creación*, Santander 1998, p. 66

<sup>6</sup> Ib. 215.

Hijo y nos ha unido a él hasta formar un solo cuerpo con él. El Padre y el Hijo han enviado al Espíritu Santo a nuestros corazones. Así, la fuerza del Espíritu y la comunión con Cristo, nos arrebatan y nos introducen en esa comunidad trinitaria en la que el Padre nos quiere en el Hijo como verdaderos hijos suyos, el Hijo nos ama como hermanos y el Espíritu Santo, que es Amor, invade y agranda nuestro pequeño amor y nos hace también a nosotros amor a la Trinidad y a los hermanos. De ese modo quedamos introducidos en la familia trinitaria y en su círculo de amor.

En segundo lugar, esa comunidad de amor, la Santísima Trinidad, habita en nosotros, según dice Jesús mismo: "El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre le amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él"(Jn 14,23). Nosotros podemos adorarla y decir "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", no mirando a las nubes, sino a nuestro propio interior.

En conclusión, ser cristiano implica y exige tener esta fe y esta experiencia de comunión con la Trinidad y un confianza total en ella.

### **2. 3. "Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida"**

En la etapa histórica que sigue a la ascensión de Jesús a los cielos, el Padre ha enviado al Espíritu Santo a nuestros corazones y el Hijo lo ha hecho su "vicario", es decir, el encargado de acompañar a la comunidad cristiana para guiarla y ayudarle a vivir el amor al Padre y el seguimiento de Jesús. Vicario es el que hace las veces de otro. Jesús mismo nos dice que cuando se vaya nos enviará al Espíritu Santo para que haga sus veces y continúe la obra que él inició (Jn 14,12-18. 26; 16,7).

El Espíritu es, en lo profundo de nosotros mismos, el amor que nos garantiza que Dios nos ama. Este es el verdadero sentido de ese versículo tan conocido: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5). Nos garantiza que somos hijos de Dios y nos impulsa a llamarle con todo derecho "Abbá", "Papá" (Gal 4,6; Rm 8,15). El Espíritu Santo está presente en los cristianos tratando de llevarles a hacer las mismas obras que hizo Jesús (Jn 14, 12).

En consecuencia, ser cristiano implica creer, confiar en el Espíritu Santo y dejarle actuar en nosotros y a través de nosotros.

## **3. Seguimos a Jesús**

### **3. 1.¿En qué consiste el seguimiento de Jesús?.**

Como ya dijimos, la síntesis mejor de lo que significa ser cristiano la encontramos en estas dos palabras de Jesús a Pedro: "Tú sígueme" (Jn 21,22). Los muchos relatos de vocación que encontramos en los evangelios nos muestran que el seguimiento es una respuesta libre a una llamada gratuita. Jesús es quien toma la iniciativa. Es él quien nos sale al encuentro.

Seguir a Jesús no significa conocer su vida, contemplarlo a través de los evangelios, ver cómo actuaba y tratar de hacer nosotros lo mismo que El hizo. Eso no es el seguimiento de Jesús; es, más bien, la imitación de un modelo externo, que en este caso es Jesús, pero podría ser un santo u otra persona excepcional. Imitamos a los santos, pero no les seguimos, ya que por mucho que les queramos, son siempre modelos que están fuera de nosotros.

El seguimiento se refiere siempre a Cristo porque no es imitación de un modelo externo y no consiste en fijarnos en lo que El hizo y cómo lo hizo para repetirlo literal y anacrónicamente. Lo repito, Cristo no es para nosotros un modelo externo. El resucitó y vive en nosotros y es, dentro de nosotros, principio de vida y de acción. El seguimiento es una progresiva unión con Cristo. De esta unión brota un nuevo modo de vivir. San Pablo lo experimentó tan fuertemente que pudo escribir: "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí"(Gal 2,20). El seguimiento consiste en dejarse poseer y conducir por Cristo. No consiste en copiar lo que El hizo ni en tratar de sentir como El; es mucho más: es hacer nuestros esos sentimientos suyos que ya llevamos dentro, puesto que El ha entrado en nuestra vida, vive en nosotros y siente en nosotros.

¿Cuáles son esos sentimientos? El sentimiento fundamental de Jesús de Nazaret, el que determina el sentido de su vida y su modo de existencia, es la experiencia de Dios como "Abbá", es decir, como Padre entrañablemente cercano y familiar, como papá o "papito", según traduce la Biblia pastoral latinoamericana. Este es el sentimiento o experiencia que fundamenta y traspasa toda la vida y las acciones de Jesús. Este sentimiento es también la fuente de la que surgen en Cristo dos actitudes que determinan su estilo de vida: un amor y fidelidad inquebrantables al Padre y un amor y una disponibilidad absoluta al servicio de los demás. Estos dos sentimientos o actitudes se pueden sintetizar en dos palabras: filiación y fraternidad.

Seguir a Cristo no significa suscitar en nosotros esos dos sentimientos o actitudes de filiación y de fraternidad; significa mucho más: como El vive en nosotros y estamos unidos a El, comulgamos sus mismos sentimientos y actitudes y, de ese modo, El en nosotros y nosotros en El, tratamos de vivir su inquebrantable fidelidad al Padre y su absoluta disponibilidad para con los hermanos.

De ahí, de esa fuente surge en nosotros un estilo de vida que no copia lo que Cristo hizo, ni siquiera lo que Cristo haría hoy, sino que es lo que Cristo hace realmente hoy en nosotros y por medio de nosotros, que somos para él como una nueva humanidad que lo hace visible.

Seguir a Cristo implica, no sólo imitar su estilo de vida, sino asumirlo, dejándonos conducir por el mismo Espíritu que le condujo a El; el Espíritu Santo que habita en nosotros. Implica también asumir y proseguir su misión de anunciar, vivir, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios en nuestro medio. Y si asumimos su estilo de vida y su misión, indudablemente vamos a correr también sus mismos riesgos y su misma suerte de incompreensión, rechazo, calumnia y persecución.

Nada de esto podemos alcanzar con nuestras solas fuerzas. Pero contamos con la fuerza de lo alto que Jesús prometió a sus seguidores (Lc 24, 49). Cristo mismo nos ha dado esa fuerza: su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien hace posible nuestro seguimiento de Jesús. Por eso, ser cristiano se resume en esto: seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu.

### **3. 2. Exigencias radicales del seguimiento.**

Jesús, a quienes El llamaba o a quienes espontáneamente le salían al paso decididos a seguirle, les proponía unas condiciones de vida muy radicales. Les proponía, sencillamente, su mismo modo de vida. Recordemos, por ejemplo, este pasaje: "Mientras iba caminando, uno le dijo: te seguiré a donde vayas. Jesús le dijo: las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza"(Lc 9,57-58).

Este tipo de exigencias se denomina radicalismo evangélico. Este radicalismo se puede entender de dos modos: uno subjetivo y otro objetivo. En sentido subjetivo, es decir, desde la vida y los compromisos del seguidor de Jesús, el radicalismo evangélico es la opción por asumir y llevar a la práctica hasta las últimas consecuencias ese programa de vida que es el Evangelio. En sentido objetivo, el radicalismo es un conjunto de exigencias muy fuertes, a veces, insólitas, contenidas en los evangelios, especialmente en los tres sinópticos, que se proponen como estilo de vida a los que quieren seguir a Jesús. Estas exigencias se agrupan en torno a varios núcleos. Los tres principales son los siguientes:

- a) La persona misma de Jesús. Para quienes se proponen seguirle, Jesús ha de estar por encima de todo y de todos. Para ello, quienes se deciden a seguirle, han de romper inmediatamente con cualquier atadura, sea del tipo que sea: familia, profesión, bienes y hasta su propia vida. Y no deberán volver la cabeza atrás, añorando lo que han dejado (cf Mt 10,37; Lc 9,59-62; 14,26-31; Mc 8, 34-9,1; Mt 10,37-39). El seguidor de Jesús no puede poner nada por encima de él y ha de vivirlo todo desde la unión con El: las relaciones familiares, laborales, sociales, etc.
- b) El Reino de Dios. Este es para Jesús el valor supremo que hay que adquirir aún a costa de todo lo que se posee; por el que vale la pena sacrificarlo todo, hasta la propia vida (cf. Mt 10,37; 13,44; Lc 14, 26; Mc

9, 42-47; Lc 9,55s). Hay que buscar primero el Reino de Dios. Todo lo demás se nos dará por añadidura (cf Mt 6,33).

- c) El amor al prójimo. Esta es la prueba inequívoca de la autenticidad del amor a Dios ( cf 1Jn 3,10; 4,20; Jn 13,34; 15,12). Las exigencias de Jesús en cuanto al amor a los demás eran insólitas para sus contemporáneos: amar a los demás como a uno mismo, amarles como El nos amó, amar a los enemigos, perdonar sin límites, etc. (cf Mt 5,44; 18,21-22. 37-39; Mc 12,30-31; Lc 6,27-35; 10, 25-27).

Algunos piensan que el radicalismo evangélico es sólo para un cuerpo especializado dentro de los seguidores de Jesús. Es para todos. El radicalismo entendido en sentido subjetivo, como actitud, entrega y vivencia del Evangelio, es igual para todos los cristianos. El radicalismo tomado en sentido objetivo es también para todos. En efecto, Cristo, el Reino y los hermanos tienen que ser lo primero para todos. Lo que varía son los medios y los modos de vivir ese radicalismo. De una manera lo viven los religiosos y de otra los seculares.

Los casados, por ejemplo, viven de un modo diferente y con otros medios su fidelidad radical al evangelio. Ellos no dejan su casa, su cónyuge o sus hijos para seguir a Jesús. De ese modo irían en contra de la voluntad de Dios y de su propia vocación al matrimonio. Ellos viven la primacía de Jesús, del Reino y de los hermanos en las relaciones matrimoniales y familiares y en la apertura, desde la familia, al amor a los demás.

### **3. 3. El seguimiento de Jesús ha de ser histórico y creativo**

El seguimiento de Jesús no es ahistórico, no seguimos a Jesús si copiamos más o menos literalmente lo que él hizo en el momento histórico en que vivió. Estamos llamados a seguirle creativamente en el momento histórico y en el contexto social en que vivimos hoy cada uno de nosotros. No tiene las mismas expresiones ni las mismas exigencias seguir a Jesús en Bolivia o en Estados Unidos, seguirle en el tiempo de los nacionalismos cerrados que en el de la globalización.

Hoy, por ejemplo, estamos llamados a seguir a Jesús en medio del este sistema neoliberal, que el magisterio de la Iglesia considera perverso. Se trata de un sistema que genera la exclusión social y aumenta constantemente el número de excluidos. El sistema excluye a todos los que no son necesarios para su funcionamiento o como sujetos (capitalistas) o como objeto de explotación (consumidores). Excluidos son muchos ancianos, los desempleados, mendigos, enfermos, los sin techo, los sin voz, etc. La Conferencia de Santo Domingo (1992) dice: "Nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural"(SD.179).

Como seguidores de Jesús y movidos por el Espíritu Santo que le llevó a él a la Galilea de la marginación, en esta situación de globalización neoliberal, nos sentimos impulsados a:

- a) Ir al encuentro de los excluidos. Jesús se identificó con ellos y trató de integrar de nuevo en la sociedad a todas las víctimas de la exclusión social de su tiempo: los pobres, los leprosos, los pecadores, las prostitutas (cf Lc 1,52;6,20; 18,10; Mc 2,40-44; Mt 11,5.19; 21,31; Jn 8, 10-11). Igual que él, todos sus seguidores tenemos que ir al encuentro de los excluidos.
- b) Erradicar de nosotros el espíritu neoliberal. Somos hijos de la sociedad y de la cultura globalizada neoliberal, ella, sin pedirnos permiso, nos ha educado, nos ha socializado, nos ha llenado de su espíritu y ahora tenemos que expulsar de nosotros ese espíritu maligno.
- c) Defender la vida. Los seguidores de Jesús, ante el sistema neoliberal marcado por signos de muerte y de opresión, estamos llamados a defender la vida y una vida digna para todos.
- d) Comprometernos en la creación de una sociedad más solidaria. Como seguidores de Jesús hemos de ser solidarios y hemos de comprometernos en la construcción de una comunidad humana en la que la persona no se destruya ni se diluya, sino que se desarrolle. La respuesta adecuada a una cultura de egoísmo como es el neoliberalismo, es una cultura de la solidaridad.
- e) Luchar por la humanización del sistema. Sin aceptarlo como modo de organizar la sociedad y la economía, tenemos que ver cómo se pueden abrir caminos al Reino de Dios a través de las grietas que han ido abriendo en el sistema todos los correctivos que significan defensa de la persona, de los



pobres, de la igualdad, de la participación, la justicia, etc. No podemos esperar tranquilamente hasta que los excesos lleven al sistema al caos. Tenemos que actuar ya, como infiltrados que van introduciendo el fermento del Evangelio, en las pocas grietas que tiene abiertas.

***Para dialogar***

- a) *¿Qué dimensiones del ser cristiano tenemos más olvidadas?*
- b) *¿Porqué muchos dicen hoy que Dios es Padre-Madre para nosotros?*
- c) *¿Qué significa la afirmación de que el Espíritu Santo es el Vicario de Cristo?*
- d) *¿Qué es el radicalismo evangélico y cuáles son sus núcleos fundamentales?*
- e) *¿En qué se distinguen la imitación y el seguimiento de Jesús?*
- f) *¿Qué implica el hecho de que el seguimiento de Jesús sea histórico?*

## 2

### DIMENSIONES DE LA VOCACIÓN CRISTIANA SEGÚN EL IDEARIO

Este capítulo el Ideario tiene dos apartados: el primero se titula “Dimensiones de la vocación cristiana” y comprende solamente el n. 12; el segundo se titula “Radicalismo evangélico” y comprende seis números, del 13 al 18. Estos números tratan tres temas de excepcional importancia en la vida cristiana: el seguimiento de Jesús, el radicalismo evangélico y la vida según el espíritu de las bienaventuranzas.

Hasta hace algunos años estos tres temas se consideraban patrimonio exclusivo de los religiosos y sacerdotes. Se pensaba que sólo ellos estaban llamados al seguimiento de Jesús, al radicalismo evangélico y a la vida según el espíritu de las bienaventuranzas. Los seglares teníamos bastante con cumplir los diez mandamientos de la ley de Dios y los cinco de “la santa Madre Iglesia”. Gracias a Dios, estos tres puntos han sido recuperados también para los seglares.

No se trata de tres temas inconexos, ni siquiera diferentes, ya que el radicalismo evangélico forma parte del seguimiento de Jesús y las bienaventuranzas, a su vez, son la expresión genuina del radicalismo evangélico y la carta de magna de los seguidores de Jesús. Estamos llamados a seguir a Jesús con radicalismo, es decir, sin rebajas ni componendas, y a vivir como él vivió, es decir, según el programa de las bienaventuranzas.

El primer apartado, el n° 12, describe el origen trinitario de la vocación cristiana y presenta las características de la vocación que surgen de la referencia a cada una de las tres divinas personas. Estamos hechos a imagen de la Trinidad. Termina refiriéndose a la dimensión eclesial y escatológica de la vocación cristiana.

**12** *Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo, a ser sus hijos (cf Ef 1, 4-5).*

*En el bautismo, que explicita y realiza el proyecto del Padre, hemos sido hechos verdaderamente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina (cf Gal 4,5; 1Jn 3,1); hemos sido revestidos de Cristo (Gal 3,27) y unidos a El para formar un solo Cuerpo (1Cor 12,12; Gal 3,28); hemos recibido al Espíritu Santo, que sella y atestigua nuestra condición de hijos (cf Rm 8, 15-16; Gal 4, 6-7), habita en nosotros, nos hace templos de Dios (Rm 8,9; 1 Cor 6,19) y nos enriquece con sus dones, especialmente con la caridad, carisma supremo (cf 1Cor 12,13), que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo (cf Rm 5,5).*

*Por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios (cf LG 14 a).*

*Por esta elección de Dios y por sus dones estamos llamados todos a la perfección de la vida cristiana (cf LG 40b), siguiendo a Jesús bajo la acción del Espíritu, y a compartir un día la herencia definitiva de Cristo (cf Rm 8,17).*

#### 1. Dimensión trinitaria de nuestra vocación

Lo que más destaca en este número es la referencia a la Trinidad y a su acción en nosotros. Los dos primeros puntos de este número presentan el origen y la dimensión trinitaria de la vocación cristiana y resaltan el bautismo como un momento excepcional de la acción conjunta de las tres divinas personas en nosotros. El párrafo tercero se refiere a otra dimensión de la vocación cristiana: la incorporación a la Iglesia como familia de Dios y Cuerpo de Cristo, para vivir en comunidad nuestra condición de hijos de Dios y de seguidores de Jesús. Finalmente el párrafo cuarto presenta bien articuladas tres dimensiones de la vocación cristiana: la llamada a la

santidad, el seguimiento de Jesús bajo la acción del Espíritu y la invitación a compartir un día la herencia del Reino en su plenitud escatológica. A continuación vamos a explicitar más todos estos contenidos.

El comienzo y el final de este número nº 12 nos hacen ver que el Padre está en el origen de nuestra vocación (es él quien toma la iniciativa) y está también en el término final de nuestro itinerario vocacional que es la herencia definitiva de los hijos de Dios, el Reino en su etapa última, al final de los tiempos. En todo este camino que hacemos como Iglesia y que va del Padre al Padre, avanzamos unidos a Cristo y con la fuerza del Espíritu.

“Esta llamada de Dios Padre, por medio de Jesucristo y el Espíritu, es la vocación cristiana. Adquiere unas características interpersonales muy fuertes y densas. Ya no es una llamada de un anónimo sistema de valores, tampoco la llamada de otras personas o grupos humanos, tampoco la de una trascendencia indefinida. La vocación cristiana es percibida como la llamada del Dios vivo, que ha hecho mención de sí en nuestra historia, que se ha encarnado en su Hijo, ha caminado y vivido con nosotros. En el origen de la experiencia cristiana de la vocación está Jesús resucitado, está su Espíritu, iluminándonos y comunicándonos la certeza de la llamada”<sup>7</sup>.

Dice este número del Ideario: “Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo, a ser sus hijos”. Estas palabras son una cita casi literal de Ef. 1, 4-5, donde Pablo nos revela el inmenso amor con que el Padre nos ama. El, antes de que comenzara a contar el tiempo, pensó en nosotros, nos vio en Cristo, unidos a El, que es la cabeza de la nueva humanidad, y nos eligió para ser enteramente posesión suya, es decir, santos, ya que El es el santo y al posesionarse de nosotros su santidad nos invade y nos hace santos. Somos santos ante todo por el amor que El nos tiene.

Esta elección es un acto de amor de Dios que nos hace hijos adoptivos en su Hijo Unigénito. Dicho de otro modo, por la unión con su Hijo primogénito nos convertimos en hijos del Padre. Gracias a ello, podemos dirigirnos a él con la misma intimidad y confianza con que lo hacía Jesús, llamándole “Abbá”, “Papá”. Eso no es un atrevimiento, como se decía antiguamente en la introducción a la oración del Padrenuestro en la misa, sino que es un derecho que hemos adquirido por pura gracia.

## **2. El bautismo, momento extraordinario de la acción trinitaria en nosotros.**

Antes de comentar este punto del Ideario, es conveniente recordar que la Trinidad es comunión de vida y comunión de acción de las tres divinas persona, pero atribuimos unas cosas al Padre, otras al Hijo y otras al Espíritu Santo, aún sabiendo que los tres siempre actúan juntos, como dice un teólogo actual, “siempre concelebran”.

En el bautismo intervienen simultáneamente, en una única acción, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Gracias a esta intervención trinitaria, en el bautismo se realiza de manera inicial y germinal el proyecto que Dios tiene sobre nosotros. El bautismo nos introduce en el misterio trinitario e introduce el misterio trinitario en nosotros. A continuación veremos lo que este número del Ideario atribuye a cada una de las tres divinas personas.

### *La acción trinitaria atribuida al Padre: nos hace hijos*

En el bautismo somos hechos verdaderos hijos de Dios, participamos de su naturaleza divina y entramos en su intimidad. La cita de Gal 4, 5 en la que se fundamenta esta afirmación indica que es el Espíritu Santo quien nos diviniza y nos transforma en hijos, nos introduce de tal modo en la intimidad con Dios que le podemos llamar también nosotros “Abbá” ( Gal 4, 5-6).

Ante esta increíble realidad, Juan en su primera carta exclama: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos” (1Jn 3,1). La exhortación postsinodal Ch.L. dice que “por el santo bautismo somos hechos hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús. Al salir de las aguas

---

<sup>7</sup> JCR García Paredes, oc. III p.57

de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3,22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cf. Gal 4, 4-7)” (ChL.11c)

*La acción trinitaria atribuida al Hijo: nos hace un solo cuerpo con él*

Este número del Ideario dice que “hemos sido revestidos de Cristo”. Estas palabras están tomadas de Gal 3,27 donde se dice: “Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo”. Como ya dijimos, el verbo revestirse en boca de Pablo no significa ponerse algo encima, sino dejarse emparar, ser transformado en Cristo, ser como El, tener sus mismos sentimientos y sus mismas prácticas.

El Ideario, siguiendo el hilo de la carta a los gálatas continúa diciendo que estamos unidos a Cristo para formar un solo cuerpo (Gal 3,28). El mismo Pablo dice a los corintios: “porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para formar un solo cuerpo” (1 Cor 12,13). Igualmente en la carta a los romanos, para expresar la relación de Cristo con su Iglesia, utiliza la comparación del cuerpo humano y dice que formamos todos un mismo Cuerpo, del que Cristo es la Cabeza (1 Cor 12; Rom 12,5; Ef 5,30; LG 7). Esta comparación del cuerpo, además de resaltar la comunión con Cristo, resalta los tres aspectos siguientes:

- La unión en la diversidad. Como escribió el mismo Pablo (1Cor 12), en el cuerpo no todos son cabeza; hay diversidad de miembros y de funciones. La unión se hace desde la diversidad. El afán de uniformar es contrario a la condición de Cuerpo de Cristo con variedad de miembros. No se trata de acabar con las diferencias, sino de unir las riquezas que esas diferencias comportan.
- Resalta también la complementariedad mutua. Todos los miembros de la Iglesia se complementan y tienen que desarrollarse armónica y solidariamente y todos tienen que gozar del espacio y de las oportunidades para cumplir las funciones que les corresponden en orden al bien común del cuerpo eclesial.
- Resalta, finalmente la acción de Cristo en la Iglesia. De Cristo, que es la cabeza y el corazón de la Iglesia, viene el flujo vital a todos los miembros del cuerpo. El evangelista Juan expresa plásticamente esta idea con la alegoría de la vid y los sarmientos (Jn 15,1ss).

*La acción trinitaria atribuida al Espíritu: él es la fuerza divina que nos impulsa a vivir como hijos y como hermanos*

Este número del Ideario dice que en el bautismo “hemos recibido al Espíritu Santo”, que el Padre y el Hijo envían a nosotros para que sea El quien avale nuestra condición de hijos de Dios, nos introduzca en la intimidad trinitaria y nos haga capaces de hablarle al Padre con esa palabra increíblemente familiar: “Abbá”, “Papá” ( Gal 4,6; Rm 8,15). El Espíritu Santo es quien sella y garantiza nuestra condición de hijos de Dios: “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (Rm 8,16). La presencia misma del Espíritu Santo en nosotros es la mayor garantía de que somos hijos de Dios. “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abbá, Padre” (Gal 4,6).

El Espíritu Santo habita y actúa permanentemente en nosotros. El es quien nos ayuda vivir como hijos y como hermanos. Es la fuerza interior que nos ayuda a vivir la vida cristiana en su doble e inseparable dimensión de amor a Dios y a los demás.

“Habita en nosotros”, dice el Ideario, copiando la carta a los Romanos: “El Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece” (Rm 8,9). A los Efesios Pablo les dice que son “morada de Dios en el Espíritu” (Ef 2,22). En esta última frase hay una velada alusión a la fe judía que creía que a Dios sólo se le podía encontrar en el templo de Jerusalén, donde él tenía su morada. Ahora la tiene en cada cristiano por la presencia en él del Espíritu Santo. La persona del cristiano es el templo del Espíritu Santo, como dice Pablo a los corintios: “¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que Dios puso en ustedes?” (1Cor 6,19). Cuerpo, en este caso, significa la persona del cristiano.

El Espíritu Santo actúa permanentemente en nosotros con sus dones o carismas, que no son elementos ornamentales, sino impulsos y actitudes permanentes que nos llevan a un estilo de vida y a un compromiso de misión: “nos enriquece con sus dones, especialmente con la caridad, carisma supremo que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo” (12b).

Aunque en este número no se diga explícitamente, el Ideario da por supuesto que el Espíritu Santo, con la consagración bautismal, nos capacita para la misión y nos envía. Ungidos por el Espíritu en el bautismo podemos “repetir las palabras de Jesús: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor’ (Lc 4, 18-19). De esta manera, mediante la efusión bautismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesucristo” (Ch L 13c).

### **3. Incorporación a la comunidad de los bautizados.**

El Ideario dice que “por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios”(12c). En efecto, la vocación cristiana es esencialmente convocación, es decir, llamada formar parte del pueblo de Dios con todos los llamados a la misma comunión. “Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de los unos con los otros, sino constituyendo un pueblo” (LG 9 a; AG 2).

La Iglesia, comunidad de los bautizados, es prolongación e imagen de la comunión trinitaria entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Iglesia viene de la Trinidad y, como Ella, tiene que ser comunión de personas diferentes. En los números 17 y 18 el Ideario presentará con mayor amplitud la dimensión comunitaria de nuestra vocación.

### **4. Todos estamos llamados a la santidad.**

El último párrafo del número que estamos comentando habla de la llamada a la santidad o a la perfección como un elemento esencial de la vocación cristiana. Por eso comienza diciendo: “por la elección de Dios y por sus dones estamos llamados...” y luego señala la meta a la que estamos llamados y hacia la que hemos de caminar: “la perfección de la vida cristiana, siguiendo a Jesús bajo la acción del Espíritu” (12d).

Gracias al concilio Vaticano II, pasó a la historia como un elemento anticuado la idea de que sólo los sacerdotes y los religiosos estaban llamados a la santidad o a la perfección de la vida cristiana. Sólo de los obispos y los religiosos se decía que pertenecían al “estado de perfección”. Hoy sabemos muy bien que la fuente primera y principal de la santidad no es la consagración sacerdotal ni la religiosa, sino la consagración bautismal. Ya en el bautismo, al recibir el Espíritu Santo, somos hechos radicalmente santos. “Los seguidores de Cristo... han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina y, por lo mismo, realmente santos. “En la Iglesia todos están llamados a la santidad” (LG 39).

El concilio Vaticano II dice sin ambages: “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, “están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad. Y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo” (LG 40).

Más adelante dice este mismo documento conciliar: “Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado” (LG 42)

La fuente de la santidad es el Espíritu Santo que Dios ha enviado a nuestros corazones. Por eso dice el concilio que la santidad “se manifiesta en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles” (LG 39). El fruto principal es el amor. Por eso la santidad se concreta en el amor incondicional a Dios y a los

demás, que, como ya dijimos, son las coordenadas del seguimiento de Jesús. Nos lo dice también el Vaticano II: Dios “envió a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón... y a amarse mutuamente como Cristo les amó” (LG 40).

La santidad, pues, según el concilio Vaticano II se concreta en un amor incondicional a Dios y a los demás.

### **5. La meta última: compartir la herencia definitiva del Hijo.**

Este número 12 del Ideario termina invitándonos a alzar la mirada a la meta final de nuestro itinerario vocacional: “compartir un día la herencia definitiva de Cristo”. En las referencias bíblicas a pie de página cita un pasaje de la carta a los romanos y otro de la carta a los colosenses. En la carta a los romanos San Pablo argumenta que si somos hijos de Dios, somos también herederos: “herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados”. La meta es compartir la gloria del Resucitado. A los colosenses San Pablo les dice que Dios nos ha llamado a “participar de la herencia de los santos en la luz”, es decir a compartir el gozo definitivo con los demás seguidores de Jesús.

#### ***Para dialogar:***

- a) *¿Cuándo y cómo sentiste la llamada de Dios Padre a seguir a Jesús?*
- b) *¿Qué quiere decir la afirmación de que en el bautismo se hace realidad germinalmente el proyecto que Dios tiene sobre nosotros?*
- c) *En el bautismo, momento constituyente de la vocación cristiana, actúan las Tres divinas Personas ¿qué se atribuye a cada una de ellas?*
- d) *El Vaticano II afirma que todos estamos llamados a la santidad ¿En qué consiste la santidad cristiana?.*

# 3

## LAS BIENAVENTURANZAS COMO REGLA DE VIDA

**13** Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida (LG 39; AA 4).

*Ello implica: optar radicalmente por Cristo (Mt 10,37) y hacer del Reino de Dios el valor supremo (Mt 13,44; Lc 9,60), a cuyo servicio ponemos todo lo somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenos.*

*La vida según las bienaventuranzas nos exige renunciar a todas las seguridades que nos atan y que son un obstáculo para el seguimiento de Jesús y la extensión del Reino de Dios ( Mc 10,21-22).*

### 1. Recuperar las bienaventuranzas para los seglares.

El primer párrafo de este número 13 es una declaración de gran importancia: tenemos que hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida. En la expresión “como todos los cristianos” encontramos la afirmación clara de que las bienaventuranzas son para todos los cristianos y no sólo para un grupo selecto, como se creía hace algunos años y como piensan todavía hoy personas que se han quedado ancladas en el pasado.

El mismo concilio Vaticano II, que recuperó las bienaventuranzas para todos los cristianos, se muestra a veces algo titubeante, por ejemplo, cuando al comparar los tres estados de vida cristiana presenta como característico de los religiosos el proporcionar “un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas” (LG 31).

En otro documento conciliar aparece de manera más clara la recuperación de las bienaventuranzas para los seglares: “La caridad... capacita a los seglares para expresar realmente en su vida el espíritu de las bienaventuranzas. Siguiendo a Jesús pobre, no se abaten por la escasez ni se ensoberbecen con la riqueza; imitando a Cristo humilde, no ambicionan glorias vanas ( cf Gal 5,26), sino que procuran agradar a Dios antes que a los hombres, dispuestos siempre a dejarlo todo por Cristo (cf Lc 14,26) y a padecer persecución por la justicia (cf Mt 5,10).” (AA 4e).

### 2. Las bienaventuranzas como regla de vida.

Los evangelios nos ofrecen dos versiones bastante distintas de las bienaventuranzas: la de Lucas y la de Mateo. Entre ellas hay notables diferencias de enfoque y hasta de número, pues mientras Mateo recoge 8, Lucas habla de 4 y añade otras cuatro malaventuranzas o desdichas.

#### 2.1. Las bienaventuranzas en la versión de Mateo

En las bienaventuranzas según la versión de Mateo predomina el carácter ético y vienen a ser las normas fundamentales por las que se tiene que regir la vida del cristiano. Mateo habla de las actitudes del seguidor de Jesús; los que tienen esas actitudes son llamados dichosos.

Mateo, al colocar las bienaventuranzas al principio de la predicación de Jesús, nos quiere decir que son la carta magna del Reino de Dios y de la nueva comunidad. Dios nos va a juzgar con esta única ley en la mano (Mt 25,31-46).

Las bienaventuranzas son la ley fundamental de toda la vida cristiana. Sabemos que la ley fundamental de la vida cristiana no puede ser otra que Cristo mismo y su Evangelio. Pero las bienaventuranzas son el retrato

de Cristo y la síntesis de todo el evangelio. Además son "evangelio", es decir, no son únicamente anuncio, invitación o propuesta, sino que son también don, gracia, acontecimiento, acción de Dios en nosotros, y por eso son Evangelio, es decir una buena y sorprendente noticia de algo que ya ha sucedido. Hacen realidad en nuestra vida lo que proclaman; son fuerza que nos ayuda a caminar como seguidores de Jesús y continuadores de su misión. Como dijo el Vaticano II, "la caridad de Dios, que se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado (cf. Rm 5,5), capacita a los seglares para expresar realmente en su vida el espíritu de las bienaventuranzas"(AA 4e).

## **2.2. Las bienaventuranzas según el evangelio de Lucas**

En la versión de las bienaventuranzas que recoge Lucas predomina el carácter social y éstas se refieren hechos y acciones de Dios como liberador. Más que programa de vida, son anuncio de un acontecimiento de liberación de situaciones de pobreza, hambre, sufrimiento y persecución. Jesús declara bienaventurados a quienes viven en esas situaciones, no porque vivan en ellas ni por sus buenas actitudes, sino porque van a ser liberados. Y Dios los va a liberar, no porque ellos sean buenos (por sus actitudes), sino porque El es bueno, porque es un rey justo y no puede permitir en su Reino esas desigualdades e injusticias. Los pobres son bienaventurados, no por sus actitudes espirituales, sino porque van a ser liberados de la pobreza y de los sufrimientos y humillaciones que conlleva. El carácter social que tienen las bienaventuranzas en Lucas adquiere aún más relieve por las cuatro desdichas que pone después de las bienaventuranzas.

Cuando Jesús dice: dichosos vosotros que ahora tenéis hambre, porque seréis satisfechos; felices vosotros que lloráis, porque reiréis" (6,21) anuncia que va a cambiar su situación en el futuro. Este cambio de situación a favor de los pobres y en contra de los ricos, Lucas ya lo había puesto en boca de María, en el Magnificat. Lo anunció también con la parábola del pobre Lázaro y el rico (16,19)..

## **3. Las bienaventuranzas en el Ideario**

Practicar las bienaventuranzas desde el enfoque de Mateo significa un cambio profundo de vida y de actitudes. Vivirlas desde el punto de vista de Lucas significa unirse a Dios y colaborar con él en su empeño por cambiar las situaciones de los oprimidos y esclavizados. Ambos enfoques son complementarios e inseparables.

El Ideario presenta las bienaventuranzas desde el enfoque que tienen en el evangelio de Mateo, es decir, como la ley fundamental del Reino de Dios, como la regla de vida de todos los que aceptan la invitación a seguir a Jesús: "Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida" (13 a).

Por ser regla de vida, no se han de quedar en principios teóricos, sino que han de configurar nuestro modo concreto de existencia, nos han de impulsar a determinadas actitudes, vivencias, actos y modos de vivir, tratando de sentir y vivir como lo hizo Jesús. De este modo, el Ideario nos impulsa a vivir las bienaventuranzas desde el enfoque de compromiso social que tienen en Lucas.

## **4. La vida según las bienaventuranzas supone una opción radical por Cristo y por el Reino de Dios.**

Tanto la versión de Mateo como la de Lucas resaltan que los destinatarios de las bienaventuranzas serán felices si las actitudes y los actos que en ellas se enumeran los viven por la causa de Jesús y del Reino de Dios. Por eso el Ideario indica que la opción por las bienaventuranzas como regla de vida es ante todo opción por el que las ha proclamado y las ha vivido de modo ejemplar: Jesús de Nazaret, el Cristo. Dice el Ideario que sin "optar radicalmente por Cristo"(13 a), las bienaventuranzas no tienen sentido para nosotros ni existe posibilidad alguna de que las vivamos, ya que nos faltaría la fuerza interior que hace posible vivir según las bienaventuranzas. Esa fuerza es Cristo mismo, quien, con el impulso de su Espíritu, quiere proseguir en nosotros su modo de vida.

El Ideario dice también que hacer de las bienaventuranzas la propia regla de vida "implica hacer del Reino de Dios el valor supremo". La opción radical por Cristo incluye optar por la causa que dio sentido a su



vida, a su predicación y a su pasión, muerte y resurrección: el Reino. Las bienaventuranzas tienen pleno sentido dentro del marco y de la dinámica del Reino. Son la ley fundamental del Reino. Nadie puede ser ciudadano de este Reino si no asume y vive esta ley; y nadie la puede asumir y vivir, si primero no opta radicalmente por el Reino. Como el Reino de Dios es don y no conquista humana, optar por el Reino significa abrir el corazón y la vida entera a ese don para que nos transforme.

### **5. La vida según las bienaventuranzas exige ponerlo todo al servicio del Reino**

Lo dice sin rodeos el Ideario: “ello implica hacer del Reino de Dios el valor supremo, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenos” (13a).

El proceso para hacer de Cristo y del Reino los valores supremos que ocupen el primer lugar en nuestra vida y le den sentido, y en el empeño por poner al servicio de Cristo y del Reino “todo lo que somos”, podemos distinguir dos momentos:

- a) Abrirnos a Cristo y al Reino, dejar que su presencia y su fuerza invadan todas las dimensiones de nuestro ser, comenzando por lo más rico y profundo, “nuestra capacidad de amar” y “nuestra libertad”, y siguiendo por “nuestra relación con los bienes terrenos” y todas las demás relaciones, aspectos y dimensiones que se incluyen en la expresión: “nuestra vida”. Es el deseo que expresamos al pedir: “venga a nosotros tu Reino”.
- b) La fuerza de Cristo y del Reino, presente en nosotros, no sólo invade todo lo que somos, sino que lo ordena todo conforme a las exigencias de Cristo y del Reino. Nos lleva a ponerlo todo: bienes, afectividad, libertad, etc, al servicio del Reino y de Cristo. Ello determina un modo nuevo de vivir la afectividad, el amor, la libertad y la relación con los bienes terrenos; nos lleva a vivir estas realidades según las dos coordenadas del Reino, como hijos de Dios y como hermanos entre nosotros.

### **6. La vida según las bienaventuranzas exige renunciar a las falsas seguridades**

Lo recuerda el Ideario cuando dice: “La vida según las bienaventuranzas exige también renunciar a todas las seguridades que nos atan y que son un obstáculo para el seguimiento de Jesús y la extensión del Reino de Dios” (13b).

El conjunto de renunciaciones que comporta la vida según las bienaventuranzas está resumido en la frase: “todas las seguridades”. Podemos ver aquí, ante todo, una alusión a la bienaventuranza de la pobreza que incluye la renuncia a nosotros mismos y a la confianza en nuestras propias fuerzas para ser humildes ante Dios y poner en Él nuestra seguridad; incluye también la renuncia a poner la confianza en las riquezas y en cualquier tipo de poder.

Este párrafo del nº 13 señala también el motivo de estas renunciaciones: eliminar todo lo que nos impide dedicarnos en cuerpo y alma al “seguimiento de Jesús y a la extensión del Reino de Dios” dentro de la realidad en que vivimos y según el estado de vida que, por vocación, hemos abrazado.

#### ***Para dialogar***

- a) *¿Qué diferencias hay entre las bienaventuranzas que recoge Mateo y las que recoge Lucas?*
- b) *¿En cuál de las dos versiones se inspira más el Ideario?*
- c) *¿Qué exigencias comporta el vivir según las bienaventuranzas?*
- d) *Compartir sobre la importancia que tienen para nosotros las bienaventuranzas como regla de vida.*

# 4

## SEGUIR A JESUCRISTO QUE SE HIZO POBRE

**14** *La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios. Sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en Él nuestra esperanza y nuestra seguridad (cf Mt 6, 32-33; 2Cor 1, 3-4).*

*El mandamiento nuevo de Jesús (Jn 13, 34) nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana.*

*El sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar (cf 1Cor 4, 12), a administrar nuestros bienes con diligencia a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos (cf Hch 2, 344-45) y a la obra de la evangelización.*

*Proclamamos con acción de gracias la bondad de todo lo creado y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su Reino (cf Mt 6, 33). Rechazamos toda forma de apego a las riquezas, de consumismo y de ostentación como reñidas con el amor a Dios y la prójimo. Esta actitud nos permite crecer en libertad interior y estar disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos (cf. Lc 12, 33-34)*

Este número del Ideario trata dos temas que forman parte de la vivencia radical del evangelio: la conciencia de nuestra pequeñez que nos lleva a poner la confianza en Dios y la relación con los bienes materiales; una relación que ha estado regida por la exigencia evangélica del compartir y de la solidaridad.

Lo que enlaza a ambos temas y los ha unido en un mismo número del Ideario es que ambos son expresión de la primera de las bienaventuranzas, ¡bienaventurados los pobres” (Mt 5, 3; Lc 6,20), y el hecho de entender que un elemento importante de la pobreza evangélica es el desprendimiento de uno mismo y de los bienes materiales por la causa del Reino. Como música de fondo de este número están sonando palabras de Jesús como estas: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo” (Mc 8,34); “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13); “Quien no renuncie a sus bienes, no puede ser discípulo mío” (Lc 14, 33),

Vamos a comentar este número dividiéndolo en los cinco puntos siguientes:

### **1. Pobres ante Dios. La humildad de criaturas (14 a).**

El primer párrafo del número 14 recoge el sentido más genuino de la bienaventuranza de la pobreza según la versión de Mateo. Ser “pobres en el espíritu”, sentirse pequeños y débiles ante Dios desde los más hondos del ser humano, que los judíos identificaban con el espíritu. Y, consiguientemente, poner en Dios toda nuestra confianza.

La conciencia gozosa de nuestra condición de criaturas, es la forma más radical de pobreza, y la más difícil, pues siempre nos asalta la tentación de ser como Dios, que el Génesis atribuye ya a los primeros seres humanos. La pobreza creatural consiste en reconocer que todo lo hemos recibido de Dios: el ser, la vida, las cualidades que tenemos, en una palabra, todo. Es más, no sólo lo hemos recibido, sino que lo estamos recibiendo permanentemente de Dios. Por la pobreza creatural el cristiano se siente pequeño, pobre, incapaz, siervo inútil, destierra de sí mismo toda pretensión de grandeza (Lc 17,10; Mt 20, 1-6) y, al mismo tiempo, se siente fuerte con la fuerza de Aquel que todo lo puede (Flp. 4,13) y en cuyas manos ha puesto su persona y su vida.

La conciencia de ser criaturas, juntamente con la experiencia de “nuestras limitaciones y de nuestra debilidad” (14 a) nos lleva a la pobreza-humildad, que es una actitud fundamental del “pobre de Yahvé, cuyo

prototipo es María que proclamó con gozo la bondad de Dios que “fijó los ojos en la pequeñez de su esclava” (Lc 1, 48).

La experiencia de nuestra debilidad y pequeñez hace surgir en nosotros uno de los sentimientos más característicos de los pobres de Yahvé: la confianza y la esperanza en Dios. Como dice el Ideario en este punto que estamos comentando, “sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en él nuestra esperanza y nuestra seguridad”.

## **2. Solidarios con los pobres y los marginados**

El don y el mandamiento del amor nos lleva a hacer nuestros los sentimientos de Dios Padre y de Jesucristo para con los necesitados. De ese modo tratamos de vivir la bienaventuranza de la pobreza según la versión de Lucas. En efecto, Lucas nos descubre los sentimientos de Dios para con los pobres y su empeño por sacarlos de ese estado de postración que ofende a Dios, rey justo, que no puede tolerar semejantes desigualdades en su Reino.

Ante las situaciones de pobreza humillante, de injusticia, marginación y exclusión social, el amor al prójimo se expresa en forma de “solidaridad”. La solidaridad es mucho más que un sentimiento interior de compasión o una limosna; es ponerse al lado del otro, formar causa común con él, compartir su situación y su lucha para salir de ella; es correr su misma suerte. La solidaridad es parte esencial del seguimiento de Jesús, porque el seguimiento implica tener sus mismos sentimientos, y él fue un hombre solidario hasta el extremo. Toda su vida, toda su existencia, fue pro-existencia, es decir, un vivir enteramente para los demás; un permanente desvivirse por sus hermanos (cf Lc 4, 16-18; Mt 5, 2s; 11, 2s).

Este número del Ideario habla de dos modos de practicar la solidaridad:

- a) Compartiendo nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y
- b) ayudándoles a salir de ellas mediante la promoción humana (14b)

No hemos de entender aquí la promoción en sentido paternalista, porque entonces deja de serlo, sino en sentido liberador. En este caso, los protagonistas del proceso de liberación son los pobres y las víctimas de la injusticia. Nosotros participamos solidariamente apoyando su caminar y su proceso de liberación.

## **3. Apertura de nuestros bienes a los hermanos y a la evangelización**

El Ideario nos dice en este párrafo que estamos comentando que “el sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de la evangelización”.

El Ideario presenta en el texto que acabamos de citar una serie de indicaciones y de líneas de acción que han de guiar el comportamiento de los seculares claretianos con respecto a los bienes materiales. Son varios los puntos a resaltar:

- a) En primer lugar, hace una invitación a trabajar, pero no con el objetivo de enriquecerse y acumular, tan característico de los ricos, sino con la intención de sostenerse y de ayudar a los demás. La nota al pie de página remite a un texto de Hch 20 en el que Pablo exhorta a los representantes de la comunidad de Éfeso a trabajar para no ser carga para los demás y, sobre todo, para poder compartir con los necesitados: “ustedes saben que trabajé con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para mis compañeros. En todo les he enseñado que así es como se debe trabajar a fin de tener también para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús que dijo: hay mayor felicidad en dar que en recibir” (Hch 20, 34-35).
- b) En segundo lugar, nos invita a “administrar nuestros bienes con diligencia”. Precisamente porque son bienes que pertenecen también a los pobres, hay que usarlos con discernimiento evangélico, sin malgastarlos alegremente a impulsos de la sociedad de consumo en que vivimos. Hay que hacerlos producir para bien de todos, especialmente de los pobres.

- c) Recomienda, en tercer lugar, la sencillez y la austeridad de vida. Muchos en los países ricos y algunos en los países pobres viven inmersos en la sociedad de consumo. Su afán de ganar, acumular y consumir no tiene límites. ¡Qué extraña debe sonarles, si es que alguna vez la oyen, la sentencia de Jesús: “no andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber o qué vestido os vais a poner” (Mt 6, 25-26). La sencillez y la austeridad de vida es un elemento esencial del seguimiento de Jesús y una exigencia de justicia y de amor a los demás. No cabe duda, mientras unos nadan en la abundancia otros se ahogan en la miseria; mientras unos viven rodeados de cosas superfluas, otros carecen de la indispensable. Para el seguidor de Jesús la sencillez y la austeridad deben ser un estilo de vida, una alternativa evangélica al estilo de vida consumista.
- d) Finalmente, habla de poner nuestros bienes al servicio de la evangelización; sugerencia que está muy en sintonía con nuestro carisma. Si somos misioneros, no sólo nuestra persona, todos nuestros bienes tienen que estar abiertos a las exigencias de la misión.

#### **4. No dejarnos poseer por los bienes que poseemos**

La opción por Cristo y por el Reino, valores absolutos a cuyo servicio debemos estar nosotros con todo lo que somos y tenemos, nos lleva a no permitir que las riquezas, sean muchas o pocas, se adueñen de nosotros y se conviertan en el valor supremo que oriente nuestra vida y que centralice nuestros esfuerzos y preocupaciones. Sólo así estaremos libres para seguir a Jesús y para continuar hoy su misión en el mundo. Sólo cuando las riquezas no sean el ídolo y el móvil principal de nuestra vida, estaremos disponibles para el servicio a los hermanos, no sólo con nuestros bienes, sino con nuestro tiempo y con nuestra persona.

El desapego de las riquezas nos permite gozar de una gran libertad interior y estar siempre disponibles para el servicio del Reino de Dios (cf AA, 4e). Por eso el Ideario declara con solemnidad que “rechazamos toda forma de apego a las riquezas, de consumismo y de ostentación como reñidas con el amor a Dios y al prójimo. Esta actitud nos permite crecer en libertad interior y estar más disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos (14d).

La expresión “rechazamos toda forma de apego” es bien radical. No admite componendas espiritualistas, no se refiere a un desprendimiento espiritual, sino real y efectivo. Se refiere a compartir, a no acumular, porque es difícil poseer sin ser poseídos por los bienes que retenemos. El anhelo de poseer se apodera de nuestra mente y nos tiene permanentemente esclavizados.

“Todo, cuando el hombre se hace posesivo, se reduce a objeto de posesión: dinero, bienes de consumo, pero también ocio, cultura, amor y hasta la religión y la fe, y se degrada a cosa ordenada a satisfacer las necesidades del hombre que se constituye en centro vacío, literalmente dependiente de los objetos a través del deseo de obtenerlos, la preocupación por conservarlos, el cuidado por mantenerlos y la necesidad de hacer ostentación de ellos como signo de su valor y apoyo en el que hacer descansar su personal inconsistencia. Así, las cosas que comienzan a ser poseídas, absorben a aquel que creía disponer de ellas y lo convierten en su esclavo; “nuestras posesiones nos devoran”, dirá G. Marcel<sup>8</sup>.

En este aspecto de la pobreza evangélica San Antonio María Claret nos dejó un testimonio excepcional: “Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más” (Aut 359).

#### **5. Testigos de la primacía de Dios y de los bienes absolutos.**

---

<sup>8</sup> J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Madrid 1997, p.48

El último párrafo de este número 14 dice que “proclamamos con acción de gracias la bondad de todo lo creado y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su Reino” (14d). Damos gracias a Dios por los bienes de la tierra porque son don de su amor y signo de que nos tiene preparados dones muy superiores. Dios mismo es nuestro supremo bien. Por eso, mientras afirmamos, desarrollamos y defendemos los bienes temporales, proclamamos su carácter relativo y pasajero, para poner el corazón en los bienes definitivos.

Somos conscientes de que estamos de paso y no ponemos el corazón en las riquezas, sino en Dios y en los bienes del Reino. Y, como dice el Vaticano II, esto “en nada disminuye, antes, por el contrario, aumenta la importancia de la misión que les incumbe (a los seculares) de trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano” (GS 57 a). De este modo los seculares hacen crecer los bienes definitivos del Reino, presentes ya en la historia(GS 37 d)

***Para dialogar***

- a) *¿Qué exigencias comporta para nosotros el hecho de seguir a Jesús que optó por los pobres y se hizo pobre?*
- b) *¿Cuántas cosas innecesarias tengo? ¿Estoy dispuesto a compartirlas?*
- c) *Cuando digo que me privo de algo para ayudar a los pobres, ¿qué es ese “algo”?*

# 5

## ABRIR LA PUERTAS DE NUESTRA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD A LA FUERZA LIBERADORA DEL REINO

**15** *Sometemos a la soberanía de Dios y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad y nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblativo, sea en el matrimonio o en el celibato por el Reino.*

*Renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas en la apertura y donación a los demás y nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino.*

*El testimonio de amor oblativo que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo.*

### **1. Abrir las puertas de nuestro mundo afectivo al Reino de Dios que llega.**

Este número del Ideario comienza diciendo que “sometemos a la soberanía de Dios (a su reinado) y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad”. La afectividad y la sexualidad constituyen la dimensión más profunda, rica y decisiva de la persona humana. Ahí, en el campo afectivo, lleno de fuerzas, tendencias e impulsos de los que, en gran medida, no somos conscientes, ahí se decide el rumbo de nuestra vida. De ese hondón de la persona surgen posturas, actitudes y decisiones que determinan nuestro modo de vivir. El seguir o no seguir a Jesús, el poner o no al servicio del Reino nuestra vida se decide en gran medida también ahí, en el ámbito de nuestra afectividad, ya que se trata de opciones radicales.

Tenemos que abrir las puertas de nuestro mundo afectivo a la acción transformadora del Reino para que someta, aglutine y ordene todas las fuerzas que lo cruzan, a veces de manera incontrolable, para que en medio de ese campo se alcen, como fuerzas soberanas y polarizadoras de todas las otras, la pasión por la persona de Jesús y su seguimiento y la pasión por el Reino.

Y esto no es sólo ni principalmente obra nuestra, sino de Dios. Nosotros le abrimos la puerta y él, por medio del Espíritu, lo somete todo a su soberanía. Se lo pedimos cada vez que en el padrenuestro decimos: “venga a nosotros tu Reino”, para que se adueñe de nuestro mundo afectivo y lo deje polarizado hacia el amor a Dios y a los demás.

### **2. El reinado de Dios en nuestro mundo afectivo es don y tarea.**

El sometimiento de nuestra afectividad a la soberanía del Reino es gracia de Dios, pero es también tarea. Por eso el Ideario dice: “nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblativo, sea en el matrimonio o en el celibato” (15 a).

En este párrafo se relaciona el proyecto de Dios sobre nosotros con el amor. Dios es amor y todos sus proyectos son también amor. Su proyecto global sobre toda la humanidad se resume en el amor, porque lo que Dios quiere es que todos los seres humanos vivan en el amor a él, es decir, que vivan como hijos suyos, y en el amor a los demás, es decir, que vivan como hermanos. Dios reinará en la medida en que las personas lo reconozcan y lo amen como Padre y en la medida en que se reconozcan entre sí y se amen como hermanos. Y todo ello es, a la vez, don de Dios y tarea nuestra, siempre ayudada y sostenida por el Dios que es Amor.

### **3. El amor oblativo**

El Ideario habla repetidas veces del amor oblativo. En este caso, burlando las leyes gramaticales, la palabra “oblativo” no es adjetivo, sino sustantivo, porque se refiere a la esencia misma del auténtico amor: la donación y la gratuidad. En el Nuevo Testamento para designar el amor se utilizan dos palabras griegas muy diferentes: “eros”, que es el amor interesado, que busca ante todo las propias satisfacciones en el área del sexo, el afecto, en el dinero o el poder. Precisamente por eso se puede hablar de la “erótica” del poder. La otra palabra es “agape”, que significa caridad, donación, entrega, dar y darse sin nada a cambio, el amor oblativo como dice nuestro Ideario.

El amor no es cristiano, ni tampoco es amor, si no es oblativo, es decir, si no se anticipa a amar, como Dios mismo que “nos amó primero” (1Jn 4,19), y si no es donación gratuita al otro, sin nada a cambio. Este es el único modo de amar auténtico y maduro; es el amor solidario o de “com-pasión”, es decir, el amor que nos lleva a padecer con el que padece y a correr su misma suerte.

### **4. El amor oblativo en el matrimonio o en el celibato.**

Como nos recuerda el número 15 del Ideario, el seglar claretiano puede vivir este amor oblativo tanto en el matrimonio como en el celibato. En efecto, el matrimonio no puede basarse en el amor inmaduro que tiene como objetivo la posesión del otro. El amor que trata de someter al otro y mantenerlo a su servicio, tiene otro nombre: es egoísmo y, a veces, tiranía afectiva. En ocasiones el machismo de algunos casados exige al cónyuge un sometimiento de esclavos en virtud de la religión como si ese fuera el plan de Dios sobre la vida en pareja.

El amor en la relación matrimonial tampoco se ha de convertir en una especie de circuito cerrado, de egoísmo a dúo o en pareja. Tiene que estar abierto a los demás, tiene que ser oblativo hacia fuera. Y si la oblación la hacen los dos juntos, mejor, porque también ahí “la unión hace la fuerza”.

Hay seglares que optan por el celibato sin necesidad de entrar en la vida religiosa o en un instituto secular. También en este caso lo que da pleno sentido al celibato es el amor oblativo. No se trata de optar por no casarse, sino de optar por seguir a Jesús y ponerse al servicio del Reino como célibes (cf Mt 19, 1-12). Se asume una condición de vida célibe dentro del estado seglar para dedicarse con mayor disponibilidad a extender el Reino donde sea más urgente hacerlo. Por supuesto que también la vocación matrimonial es una opción por el Reino. Se trata de caminos diferentes que llevan a la misma meta. Lo importante es que cada uno descubra por qué camino lo quiere llevar el Espíritu del Señor.

### **5. El amor oblativo y nuestro crecimiento como personas.**

Dice el Ideario que “renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas” (15 b). El amor erótico o el egoísmo no nos permiten crecer ni como seres humanos ni como cristianos, porque el proyecto de Dios sobre nosotros es que seamos perfectos, maduros en el amor que él nos tiene y en el amor que debemos tenerle a él y a los demás. Él, que es amor, nos ha hecho a su imagen, nos ha hecho amor; en la medida en que crecemos en el amor, crecemos como personas.

El egoísta no crece, vive curvado sobre sí mismo; es el eterno niño que no logra dejar de chuparse el dedo o el perpetuo adolescente narcisista.

### **6. El amor oblativo libera para luchar por la causa del Reino**

El segundo párrafo del nº 15 del Ideario dice que renunciando a toda forma de egoísmo y viviendo el amor oblativo “nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino”. Efectivamente, el amor auténtico nos libra del lazo más fuerte que nos impide entregar nuestra vida al servicio del Reino: el apego a nosotros mismos y a nuestro modo egoísta de vivir. Por eso Jesús exige a sus seguidores negarse a sí mismos y dar la vida por él y por el evangelio, es decir, por la Buena Nueva del Reino.

El amor despierta nuestra sensibilidad y nuestra generosidad para extender el Reino de Dios y para luchar contra las innumerables fuerzas y tendencias contrarias al Reino de Dios que se agitan en el medio en que vivimos.

### **7. El amor oblativo como denuncia profética**

El Ideario continúa diciendo: “El testimonio de amor oblativo que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo” (nº 15 c).

La cultura posmoderna se caracteriza por el afán de tener y de gozar en el momento presente sin pensar en el futuro. Este afán de goce lleva al ser humano a hacer de la sexualidad, no un modo de donación, sino un artículo de consumo. Lleva también a buscar el placer (hedonismo) en la comodidad y en el disfrute egoísta de todos los bienes que uno pueda acumular.

El cristiano que practica el amor oblativo en esta sociedad utilitarista en que vivimos, aparece como un ser extraño e ingenuo, como una extraterrestre. Los que se proponen como norma de vida aquella sentencia de Jesús: “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch 20,35) van contracorriente y denuncian con su modo de existencia el egoísmo explotador del sistema neoliberal y de la sociedad de consumo. Ya sabemos que uno de los principios básicos del espíritu neoliberal es el que cada uno busque sus propios intereses, incluso cuando trabaja en tareas del bien común, pensando que así se logrará el bienestar para todos.

***Para dialogar:***

- a) *¿Qué consecuencias ha de tener el hecho de abrir las puertas de nuestro mundo afectivo al Reino de Dios?*
- b) *Expresa con tus propias palabras qué es el amor oblativo.*



# 6

## PONER NUESTRA LIBERTAD AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS

**16** *“Como Jesús, buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los acontecimientos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo, y hacemos de ella nuestro alimento.*

*La voluntad de Dios nos ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales.*

*Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte de cruz, nos unimos al plan divino de salvación, sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombre se salven”.*

Este número del Ideario está dividido en tres pequeños párrafos cuyo contenido se resume en estos tres puntos:

- buscamos la voluntad de Dios,
- nos dejamos guiar por ella
- y colaboramos con la voluntad divina, es decir, con el proyecto de salvación que Dios tiene.

### **1. Buscamos la voluntad de Dios**

La búsqueda de la voluntad de Dios para hacer de ella, como Jesús, el alimento de nuestra vida (cf Jn 4, 34) forma parte del radicalismo evangélico y del seguimiento de Jesús. Así hacemos nuestro uno de los dos sentimientos o actitudes fundamentales que determinan el modo de vida de Jesús: su inquebrantable fidelidad al Padre y a su plan de salvación. Este deseo de conocer la voluntad de Dios nos lleva a preguntarle constantemente: ¿qué quieres, Señor, de mí? o a decirle como el joven Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 10).

Estamos convencidos de que Dios sigue hablando y manifestando su voluntad a través de muchos medios. El Ideario señala aquí estos seis: la Palabra, la oración, las enseñanzas de la Iglesia, el diálogo fraterno, los acontecimientos, los signos de los tiempos y el proyecto de vida del grupo.

#### **1.1. La Palabra de Dios**

En este caso, cuando hablamos de la palabra de Dios nos referimos a la Biblia, a la realidad y a la historia. Y no son tres medios que funcionen por separado, sino que mutuamente se iluminan y se complementan.

La lectura y meditación de la Biblia es un medio muy importante para descubrir los planes de Dios, su voluntad y sus exigencias para con nosotros. Mas, para ello, hemos de leer la Biblia desde la realidad y la historia en que vivimos, con las situaciones del pueblo reverberando en nuestros ojos y bullendo en nuestros corazones. Si no la leemos así, quizás lleguemos a descubrir la voluntad de Dios para los destinatarios inmediatos o contemporáneos del respectivo libro bíblico, pero no para nosotros.

En la Biblia Dios habló a las personas que vivían hace dos mil o dos mil quinientos años para guiarlas y para manifestarles lo que esperaba de ellas en la realidad y en la situación histórica en que vivían. Esas mismas

palabras, apesadas para siempre en la letra impresa, leídas desde la realidad actual recobran vida, suenan frescas y limpias aquí y ahora y nos manifiestan lo que Dios espera de nosotros. La realidad y la Palabra escrita se iluminan mutuamente y nos permiten descubrir la voluntad de Dios.

La realidad misma, las situaciones y los acontecimientos históricos en que vivimos son también palabra de Dios. Es ahí donde se fundamenta y de donde arranca otro de los medios para descubrir la voluntad de Dios: los signos de los tiempos.

### **1.2. Los signos de los tiempos**

Los signos de los tiempos son manifestaciones del Espíritu en la historia y por medio de la historia. En las tendencias, aspiraciones y movimientos que caracterizan cada etapa de la historia o del caminar de un pueblo se nos manifiesta la voluntad de Dios. Por ejemplo, las tendencias y aspiraciones de la Ilustración, asumidas y propagadas por la Revolución Francesa eran signos de la acción del Espíritu en la historia. La Iglesia, herida por la enorme carga de agresividad que contra ella manifestó la Ilustración, rechazó juntamente con los elementos negativos que tenía la Ilustración, otros que eran positivos y hasta propugnaban valores muy cercanos a los del Reino de Dios, como la igualdad, la libertad, la fraternidad y la democracia. No cabe duda de que Dios quería hablar y hasta evangelizar a su Iglesia a través de la Revolución Francesa, pero la Iglesia no abrió los ojos ni los oídos al mensaje de Dios, no estuvo atenta a los signos de los tiempos.

No hay que olvidar que, en cierto sentido, la Biblia nació de la lectura de los signos de los tiempos, puesto que es el fruto de la reflexión creyente de Israel y de la primitiva comunidad cristiana sobre las intervenciones de Dios en la historia y sobre el acompañamiento de Dios al pueblo elegido.

Hoy día, por ejemplo, los procesos de liberación de tantos pueblos, son indudablemente, un signo del Espíritu; son palabra de Dios que nos convoca a caminar con ellos. Los movimientos antiglobalización ¿no son también un signo de los tiempos?. No en este lugar, sino en su último número, el Ideario reconoce que esta realidad es un signo de los tiempos: “El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación” ( n° 40b)

Incluso a través de los signos negativos, hasta de los signos de muerte, nos habla el Dios de la vida y nos convoca a luchar por hacerlos desaparecer. La palabra de Dios resuena con fuerza en el grito de los pobres, en las muertes prematuras, en el silencio y en el clamor de los niños abandonados, en la dependencia humillante y expoliadora de la relación Norte-Sur; en las diferencias escandalosas dentro de un mismo país, entre las diversas regiones, clases sociales y etnias.

### **1.3. La oración**

La oración es otro de los medios señalados por el Ideario para buscar la voluntad de Dios. Jesús mismo buscaba en la oración la voluntad del Padre y le pedía fuerzas para llevarla a la práctica (cf Lc. 22, 42-45). No sólo la lectura de la palabra de Dios, también la oración se ha de hacer en el marco de la realidad y de la historia para descubrir lo que Dios quiere de nosotros en el momento y en el contexto en que vivimos.

Nuestra oración forma parte del seguimiento de Jesús porque seguimos a Jesús que oraba y enseñaba a orar a sus discípulos. Esto significa que en ella tenemos que hacer nuestra la oración de Jesús y decir con él: “Hágase tu voluntad” (Mt 6, 10; Mc 14, 36).

### **1.4. Las enseñanzas de la Iglesia**

Este medio se refiere no sólo a las enseñanzas del magisterio, sino de la Iglesia entera; y no sólo a las enseñanzas orales o escritas, sino también a las enseñanzas que brillan en el compromiso y en el testimonio de vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales. Ciertamente, las enseñanzas, orientaciones y decisiones del magisterio oficial (concilios, Papas, obispos) son para nosotros muy importantes, pero también lo es el sentir del pueblo manifestado en las ideas y tendencias compartidas, en los compromisos cristianos comunitariamente

asumidos, en la reflexión de la gente sencilla, a la que Dios se revela ( cf Mt 13, 25), y en sus manifestaciones orales y escritas.

### **1.5. El diálogo con los hermanos**

El Ideario señala también como un medio para descubrir la voluntad de Dios el diálogo con los hermanos. Aquí se refiere especialmente a los hermanos del grupo o comunidad a la que uno pertenece, pero no excluye el diálogo con otros hermanos que puedan iluminarnos en situaciones en las que resulta especialmente difícil descubrir qué es lo que Dios quiere de nosotros.

Las reuniones de la comunidad de seglares claretianos muchas veces pueden ser el lugar más adecuado para un discernimiento comunitario de la voluntad de Dios sobre el grupo y sobre cada uno de sus miembros.

### **1.6. El proyecto comunitario**

El proyecto comunitario, que es fruto de un discernimiento conjunto de todos llevado a cabo a partir de la realidad en que vivimos y de la realidad de la propia comunidad, es también un medio de discernimiento de la voluntad de Dios y una guía para ponerla en práctica. La elaboración anual del proyecto es un momento fuerte de comunión y discernimiento misionero estimulado por la pregunta: ¿Qué quieres, Señor, de nosotros?.

## **2. Obediencia a Dios y misión del seglar claretiano.**

Este número del Ideario presenta la obediencia cristiana como un elemento muy importante del seguimiento de Jesús, quien para realizar la misión que el Padre le había encomendado, obedeció hasta llegar a la situación extrema de la muerte en cruz (Flp 2,8).

Nuestra obediencia al Padre se inserta y nos inserta dentro del plan de salvación que El quiere realzar en la historia por medio de Cristo y de todos sus seguidores. Dice el Ideario: “Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Jesús obediente hasta la muerte en cruz, nos unimos al plan divino de salvación” (nº 16c). De este modo, Cristo y el Padre nos hacen colaboradores suyos. Por eso añade el Ideario: “sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven” ( nº 16c). Este es el fundamento del carácter misionero que tiene siempre la obediencia cristiana.

## **3. Voluntad de Dios y compromisos familiares y profesionales.**

El párrafo segundo del nº 16 del Ideario se refiere a dos ámbitos concretos de la vida del seglar claretiano en los que debe buscar la voluntad de Dios y dejarse iluminar por ella: la familia y la profesión. Pero como la voluntad de Dios es también gracia que actúa en nuestra vida, no sólo nos ilumina, sino que nos sostiene. El Ideario dice que: “La voluntad de Dios nos ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales”, que son elementos fundamentales del proyecto de Dios sobre nosotros y de nuestro compromiso secular cristiano.

### ***Para dialogar***

- a) *¿Qué medio para descubrir la voluntad de Dios utilizamos con mayor frecuencia?*
- b) *¿Cuál es el que tenemos más olvidado?.*

# 7

## SEGUIR A JESÚS EN COMUNIDAD

### 1. Razones para vivir en comunidad

El Ideario habla de la comunidad de los seglares claretianos en los números 17 y 18 y lo hace desde un punto de vista muy concreto: el carisma del seglar claretiano, porque esta acción del Espíritu Santo, es el lazo que nos une y nos lleva a formar comunidad con las personas que han recibido el mismo don que nosotros. Formamos una comunidad porque nos sentimos atraídos por el carisma y por la misión claretiana que compartimos. El carisma es el lazo último y definitivo que nos une, pero supone la existencia de otros lazos, razones y motivaciones profundas que son la base y el fundamento de la vida en comunión.

Son muchas las razones que reclaman la comunión entre nosotros. Vamos a mencionar las más importantes:

#### 1.1. Razones antropológicas

Hay razones antropológicas reforzadas, en nuestro caso, por la antropología cristiana, nacidas de una concepción personalista del ser humano frente a una visión individualista, reinante hoy día. La persona es, por esencia, apertura, comunicación, donación, intercambio con los demás. El individuo, en cambio, vive replegado sobre sí mismo y sobre sus intereses.

Para nosotros, como acabamos de indicar, la persona es por misma naturaleza comunitaria, porque no sólo es comunión, sino que se realiza en la comunión. Somos personas en la medida en que nos comunicamos con los demás, en la medida en que compartimos y nos damos a los otros. Sin comunicación y sin comunión con los demás, somos simples y solitarios individuos, por más gente que nos rodee.

#### 1.2. Razones teológicas

La vida en comunidad se fundamenta, sobre todo, en razones teológicas, entre las que sobresalen las siguientes:

- a) Dios es comunidad de tres personas diferentes, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y él nos ha hecho a su imagen. Esto significa que somos esencialmente comunitarios y que nos realizamos en la medida en que formamos parte de una comunidad de personas diferentes que se aman. Pablo escribe a los Efesios: "Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy amados" (Ef 4,30). Imitar a Dios es imitar la comunión de las tres Divinas Personas. Y eso no va a ser sólo ni principalmente el resultado de nuestro esfuerzo, sino de la acción misma de la Trinidad, que es fuente de comunión entre nosotros y, a través de nosotros, en la familia, la sociedad y la Iglesia. Por desgracia, la Trinidad no suele ser un punto de referencia vivo y central en nuestra vida cristiana. Lo más frecuente es que tratemos de amar a Cristo y de seguirle, pero no tratamos igualmente de crecer en el amor a la Santísima Trinidad. Hablamos con frecuencia de imitar a Cristo, pero rara vez de imitar a la Trinidad. No solemos dirigir nuestra oración a ella, a pesar de tenerla tan cerca, tan dentro de nosotros mismos. Si nuestro amor a la Trinidad fuera más intenso, seríamos fuente de comunión en nuestro medio y en este mundo tan dividido en que vivimos
- b) Hay una razón cristológica fundamental para vivir en comunidad, y es que la comunidad cristiana nace y vive aglutinada en torno al Señor Resucitado que está en medio de ella conforme a la promesa que él mismo hizo: "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). La expresión "en mi nombre", en este caso significa adheridos por la fe a mi Persona.
- c) Hay razones de tipo pneumatológico, es decir, relacionadas con el Espíritu Santo que es el alma y el guía de la Iglesia. Las manifestaciones del Espíritu Santo son siempre creadoras de comunidad. El gran

Pentecostés y los otros pentecostés menores que Lucas narra en su segundo libro, están siempre relacionados con la formación y el desarrollo de la comunidad. Siempre que el libro de los Hechos describe una venida del Espíritu Santo sobre un grupo de personas, a continuación describe la comunión que reina entre ellas, porque la comunión es fruto del Espíritu (cf Hch 2, 42-47 y 4, 32-35). La Iglesia entera y todas las comunidades que la integran son comunidades del Espíritu porque él es el lazo que las mantiene unidas y la energía que les da vida. Pablo escribiendo a los Filipenses atribuye al Espíritu Santo la comunión que existe entre estos (Flp 2, 1-5).

- d) La vida en comunidad es parte esencial del seguimiento de Jesús, como lo demuestra la práctica de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. No hay cristianos si no es en comunidad. Lo primero que hace Jesús mismo al inicio de su vida pública es formar su comunidad y, a partir de ahí, no hace nada sin ella: “Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar “ (Mc 3,13-14). Al final de su vida, su último deseo es la comunión perfecta entre sus seguidores: “Padre, que todos sean uno”(Jn 17, 21). Las primeras comunidades cristianas nos muestran cómo, ya desde el principio, el seguimiento de Jesús se vive en comunidad. Basta leer los primeros capítulos del libro de los Hechos para darse cuenta de ello.
- e) La comunidad es también una exigencia del Reino de Dios. El Espíritu y la dinámica del Reino llevan necesariamente a vivir en comunidad con Dios y con los hermanos, pues el Reino es la aceptación y la experiencia de Dios como Padre y de los demás como hermanos. Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Reino de Dios de dos en dos (cf Mc 6,7; Lc 10,1) ), es decir en comunidad, porque de ese modo muestran hecha realidad una de las características del Reino: la comunión fraterna. La vida en comunión es el anuncio más convincente del Reino. Por eso decimos que la comunidad misma es el primer hecho de misión.

### **1.3. Razones eclesiológicas**

Hay razones eclesiológicas que exigen la vida en comunión. En efecto, la Iglesia como pueblo de Dios es una Iglesia de comunión y participación. Para que la Iglesia a nivel universal o local se realice como Iglesia-comunión es necesario que sus miembros vivan agrupados en pequeñas comunidades en las que sean realidad el amor fraterno, la comprensión, la misericordia y la solidaridad y se comparta el compromiso cristiano. La Iglesia, tanto a nivel parroquial como diocesano y universal, está llamada a ser una red de comunidades plurales, de diferente signo, bien articuladas entre sí.

Hay mil razones para vivir en comunidad y, sin embargo, la tendencia individualista del momento actual nos lleva más bien a aislarnos, a vivir como solitarios en medio de la multitud. Cada vez vivimos más cerca físicamente y mejor comunicados, gracias a los avances tecnológicos, pero menos unidos.

## **2. ¿Qué somos: comunidad o grupo?**

Con mucha frecuencia el Ideario habla de grupo de seglares claretianos, por ejemplo en los números 17 y 18 que vamos a comentar a continuación. Incluso a veces parece utilizar de manera indistinta los términos de comunidad y grupo. En la primera etapa del Movimiento de Seglares Claretianos, que es cuando se redactó el Ideario, había algunos que preferían seguir siendo un grupo y no una comunidad.

Es evidente que comunidad y grupo no son términos sinónimos, a no ser que se utilice la palabra grupo en un sentido muy genérico. En cuyo caso la comunidad sería un grupo especial.

- a) Desde un punto de vista sociológico, es muy conocida la tipología que distingue dos clases de grupos: los primarios y los secundarios. Las relaciones dentro de un grupo secundario son predominantemente funcionales, es decir, cada persona se relaciona con los demás miembros del grupo según el papel o el rol que tiene en orden al funcionamiento del grupo y al logro de los objetivos para los que nació. En cambio, en el grupo primario las relaciones son personales, espontáneas, abiertas, confiadas, cálidas y de profunda amistad. Algunos sociólogos llaman al grupo secundario sociedad y al primario comunidad. Al

hablar de “grupo” de seglares claretianos estamos hablando de un grupo primario, es decir, de una comunidad.

- b) Desde el punto de vista de los motivos por los que se reúnen las personas, hay grupos de intereses y grupos de valores. El grupo de intereses nace y existe para sí mismo, para satisfacer los intereses de sus miembros, sean de tipo económico, político, cultural, religioso, deportivo o cualquier otro. En cambio, la finalidad del grupo de valores no es satisfacer necesidades o intereses personales, sino vivir y realizar unos valores que están por encima del grupo. En este caso, el grupo no es para sí mismo, sino para los valores que pretende realizar. Sus miembros están juntos por algo que está por encima de ellos mismos y de sus intereses personales; algo por lo que vale la pena sacrificar la propia vida, como el Reino de Dios.

Es evidente que el grupo de seglares claretianos ha de ser un grupo de valores. No se crea para satisfacer necesidades personales, sino para ponerse al servicio del Reino de Dios y extender sus valores de filiación, fraternidad, justicia, paz y verdad.

- c) Desde el punto de vista de la vida cristiana, se pueden establecer algunas diferencias entre grupo y comunidad. El grupo tiende a desarrollar sólo alguna dimensión o aspecto de la vida cristiana, mientras que la comunidad tiende a desarrollarlos y compartirlos todos. La parcialidad propia del grupo y la totalidad propia de la comunidad cristiana, son las características que más claramente los distinguen. Todos conocemos una gran variedad de grupos eclesiales con objetivos parciales, como los grupos bíblicos, de oración, de formación, de catequesis, etc. Aunque las relaciones entre los miembros de esos grupos sean excelentes, no por eso forman una comunidad cristiana, porque ellos desarrollan un aspecto o una función concreta y limitada, mientras que en la comunidad se comparten en profundidad todos los aspectos de la vida y del compromiso cristianos.

### **3. Características de la comunidad cristiana**

Si hacemos una lectura actualizada de las características de la comunidad cristiana que encontramos en textos como Mt 18, 1-35, podemos decir que la comunidad de seguidores de Jesús es:

- Una comunidad hermanos. La sociedad actual está invadida por el egoísmo, la insolidaridad, la corrupción, la inmoralidad y la violencia. En contraste con esta sociedad, la pequeña comunidad cristiana, ha de mostrar otro modo de relacionarse las personas, no basado en el poder, en la competencia y en el afán de ser primeros, sino en la solidaridad y en el empeño por ser últimos y servidores de los demás. La Iglesia entera y cada una de las pequeñas comunidades que la integran han de ser un lugar de solidaridad, de fraternidad y de reconciliación; un espacio en que se valoran la vida, la persona y su dignidad.
- Una comunidad de hijos de Dios, que se reúnen para escuchar su Palabra y dialogar con El a través de la oración, la lectura orante de la Biblia y de otros medios. En la oración comunitaria celebramos la certeza de la presencia de Dios en medio de nosotros.
- Una comunidad de pequeños, es decir de personas sencillas y humildes, sin ambiciones de poder, sino, al contrario, con afanes de servir. Los deseos de ser más que los otros y primero que ellos, destruyen la comunidad.
- Una comunidad para los pequeños y los débiles, es decir, los preferidos de Dios. Si estos no son también los preferidos de la comunidad, esa no es la comunidad de Jesús ni puede ser lugar de encuentro con Dios.
- Una comunidad que sea lugar de reconciliación. Nuestra debilidad y nuestro egoísmo nos llevan a pecar unos contra otros. En la comunidad de seguidores de Jesús debe reinar una permanente actitud de perdón y reconciliación entre los hermanos. Hemos de perdonar hasta “setenta veces siete” (Mt 18, 22), es decir, sin límite alguno.

- Una Comunidad misionera. La comunidad cristiana no puede encerrarse en sí misma, en el gozo del vivir los hermanos unidos, tiene que buscar a la oveja perdida, a los que se alejaron de la comunidad. La comunidad, por su testimonio de vida y de servicio, es luz (ver Mt 5,14) para quienes andan perdidos en la masificación y el anonimato de la sociedad actual.
- Una comunidad fecunda, que se multiplica creando nuevas comunidades de seguidores de Jesús, como lo hizo al comienzo de la Iglesia.

#### 4. La comunidad de seglares claretianos

**17** *El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión, que nos unen profundamente.*

*Esta comunión carismática, que es, ante todo, gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la Eucaristía.*

*Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas.*

Vamos a dividir el comentario a este número en los tres puntos siguientes:

##### 4.1. Constituímos una comunidad carismática.

El primer párrafo del nº 17 afirma que la comunidad de seglares claretianos “es, ante todo, gracia”, es decir, don de Dios, y la llama “carismática. Es claro que este adjetivo no alude a la pertenencia a un determinado grupo de carácter pentecostal católico, como la Renovación Carismática. Lo carismático se refiere a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia por medio de los carismas. En este sentido decimos que la Iglesia entera es carismática, porque el Espíritu Santo habita en ella y le da vida con sus impulsos, dones o carismas.

Al asegurar que somos una comunidad carismática, queremos resaltar que la razón última y definitiva que nos une en comunidad es el carisma, la vocación y misión que el Espíritu Santo nos ha dado y para la que nos ha capacitado con sus dones. Esa es la razón por la que formamos comunidad con unas personas concretas y no con otras.

##### 4.2. Cauces y expresiones de nuestra comunión

A continuación este número del Ideario enumera varios cauces, modos y momentos importantes en los que la comunidad expresa y desarrolla la comunión,. Son los siguientes: “la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía” (nº 17b).

Todo ello es muy importante en la vida de comunidad, pero no se trata de una enumeración exhaustiva, hay otros muchos gestos y momentos para vivir la solidaridad, para mostrar el interés de unos por otros, y para compartir los acontecimientos personales, familiares o sociales, que nos afectan.

Este número resalta la importancia que tiene la eucaristía en la vivencia y el desarrollo de la comunidad de seglares claretianos. La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y de todas las comunidades eclesiales, porque en ella se hace memoria, es decir, se hacen presentes los gestos supremos de la fidelidad de Cristo al Padre y de su entrega por nosotros. En la Eucaristía comulgamos, hacemos nuestras, esas dos actitudes de Cristo, la filiación y la fraternidad, que son los dos pilares de toda comunidad cristiana. Siendo testigos presenciales de

la entrega de su persona, simbolizada y presente en el pan (tomen y coman) y de su vida entera, simbolizada y presente en el vino (tomen y beban), aprendemos también nosotros a dar la persona y la vida por los demás miembros de la comunidad y por todas las personas, especialmente los más necesitados. Así se entiende que el Vaticano II diga que la eucaristía es “la fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11).

Conscientes de que la eucaristía celebrada por la comunidad de seglares claretianos es el momento más intenso de comunión fraterna, se suelen fijar en el proyecto comunitario algunas celebraciones eucarísticas periódicas. Se trata de hacer comunitariamente la eucaristía, de repetir unos para con otros el gesto de donación de Cristo en su última cena. Se trata de aprender a practicar aquella sentencia de Jesús: “No hay mayor amor que dar la vida por los amigos” (Jn 15, 13)

### 4.3. ¿Qué grado de comunión queremos?

El último párrafo de este número 17 se refiere al grado de comunión que queremos alcanzar, y pone la meta muy alta, hasta “tenerlo todo en común como las primitivas comunidades cristianas” (17c). Como aparece en este texto, el Ideario admite una escala muy amplia en cuanto a la configuración y al grado de comunión que puede existir a nivel de cada una de las agrupaciones o comunidades de seglares claretianos. Una escala que va desde el simple grupo de apostolado o espiritualidad hasta la comunidad que se esfuerza por hacer realidad el ideal de comunidad que presenta Lucas en el libro de los Hechos.

Como hemos indicado anteriormente, no se ajusta al espíritu del Ideario el que los seglares claretianos sean un grupo secundario ni que permanezcan durante mucho tiempo sólo como grupo de objetivos parciales de trabajo, formación, apostolado o espiritualidad. El ideal es que lleguen a ser verdadera comunidad.

## 5. Comunidad abierta

**18** *Realizamos la dimensión comunitaria de nuestro carisma no sólo en el interior del propio grupo, sino también en nuestras relaciones con los demás grupos de seglares claretianos, con las otras ramas de la familia claretiana y con la Iglesia local y en el diálogo con las personas de otras confesiones.*

Este breve número del Ideario nos habla de la comunión hacia fuera de la propia comunidad de seglares claretianos, que no sería cristiana si viviera encerrada en sí misma. La auténtica comunión hacia dentro del grupo impulsa y dinamiza la comunión hacia fuera del mismo. El Ideario señala aquí algunos de los polos con los que los seglares claretianos deben desarrollar lazos de comunión. La enumeración que hace es sólo indicativa. Por eso señalamos algunos otros que han adquirido importancia después de haber sido redactado el Ideario.

- a) Habla, en primer lugar de la comunión con los demás grupos de seglares claretianos. El Movimiento en su conjunto quiere ser una familia, una gran comunidad de evangelizadores, siempre en marcha, como expresa la denominación misma de “movimiento”. Cada seglar claretiano y cada grupo tienen que desarrollar la conciencia de pertenecer a esta comunidad eclesial y expresarla con signos y gestos significativos como la vivencia del Ideario, la aceptación de los Estatutos, la participación en asambleas y acontecimientos supragrupales, la comunicación con la propia región con la coordinación general del Movimiento y con la coordinación regional, la aportación al fondo de comunicación de bienes, la satisfacción de las cuotas señaladas, etc.
- b) Nuestra comunión se abre y se extiende a toda la familia claretiana. El Movimiento forma parte de una gran familia suscitada en la Iglesia por San Antonio María Claret. La comunión con la familia claretiana se expresa en las buenas relaciones con todas sus ramas y con los miembros de las mismas, en la realización de encuentros, en la solidaridad y en la cooperación mutuas en proyectos y acciones misioneras.



- c) El Ideario señala también la importancia que tiene la comunión con la iglesia local o particular. Sólo en ella tiene pleno sentido nuestra vida y misión. La comunión con ella y, a través de ella, con la Iglesia universal es de vital importancia para el grupo o comunidad de seglares claretianos.
- d) Finalmente, el Ideario señala la comunión con personas pertenecientes a otras confesiones cristianas que, animadas, como nosotros, por el mismo Espíritu y por el mismo afán de seguir a Jesús y de proseguir su misión, están empeñadas en extender el Reino de Dios. Ya es hora de acabar con el espíritu sectario y con las guerras de religión.
- e) La comunión ha de tener horizontes todavía más amplios a los que no habíamos abierto los ojos en la época en la que se escribió el Ideario y por eso no los menciona. Me refiero a la comunión con otras religiones no cristianas y al diálogo interreligioso con ellas.
- f) Tampoco menciona el Ideario algo que hoy día tiene gran importancia: la comunión ecológica con la creación entera y al cuidado de la misma, a la comunión con todas las criaturas. En la creación todos los seres somos interdependientes, “uno necesita del otro, vive con otro, a través del otro, para el otro. Todos se complementan. Nadie queda fuera de la red de relaciones incluyentes y envolventes. Nadie existe sólo. Todos Inter-existen y co-existen... El ser humano necesita reconocer ese vínculo de solidaridad cósmica, e insertarse conscientemente en ella”<sup>9</sup>. “Estamos aprendiendo a respetar, venerar y amar la tierra como patria y patria común, en la medida en que nos reencantamos con su grandiosidad y complejidad, y en la medida también en que crece el sentimiento de pérdida posible”. “El primer desafío que se presenta es conservar la tierra, preservar su equilibrio dinámico, su sustentabilidad, su biodiversidad, su capacidad de regeneración y las condiciones de su ulterior desarrollo. Este es, seguramente, el valor supremo de la nueva ética de la responsabilidad ecológica, precondition de todos los otros valores y de todas las actividades humanas”<sup>10</sup>.

## 6. Comunidad de contraste

En una sociedad como la nuestra, caracterizada por la insolidaridad de unos pocos con respecto a las masas de empobrecidos, las comunidades de seglares claretianos tienen que ser testimonio vivo de esa “civilización del amor”, que es el objetivo principal de la nueva evangelización, tiene que ser “una comunidad de contraste” como dice el mensaje de la IV Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos, celebrada en 1995.

Comentando este mensaje, escribí poco después: “En el primer mundo, frente a la sociedad posmoderna, descreída, diluida en el anonimato urbano y refugiada, como ideal, en un desenfundado consumismo, las comunidades de seglares claretianos están llamadas a ofrecer un testimonio sorprendente de fe, de gratuidad y de austeridad de vida que se traduzca en un efectivo compartir con los desposeídos. En el tercer mundo, oprimido por el yugo de la pobreza y el subdesarrollo y atado fuertemente por las coyundas irrompibles de la dependencia y de escandalosas desigualdades, las comunidades de seglares claretianos deben ofrecer el testimonio de igualdad, libertad y solidaridad en el interior del grupo y comprometerse seriamente en la defensa de la justicia y de los derechos humanos y en la transformación de las estructuras que generan y mantienen empobrecidos a grandes sectores de la población”<sup>11</sup>.

En contra de ese egoísmo que constituye el alma de la cultura moderna, en la que las personas se conducen por el afán de lucro, de poder y de placer, la comunidad de seglares claretianos tiene que proclamar con su propia vida los eternos valores evangélicos de la gratuidad y de la solidaridad, tanto en el interior de la comunidad, como hacia fuera de ella.

<sup>9</sup> L. Boff, *El despertar del águila*, Buenos Aires, 1999, p. 18

<sup>10</sup> Ibid. p. 142

<sup>11</sup> Revista “Seglares Claretianos”, n° 55 (1995), p. 6

De este modo nuestras comunidades, por su vida y su compromiso en la transformación de las personas y de la sociedad, serán evangelio, es decir, proclamación de la Buena Noticia de que el Reino de Dios está actuando ya entre nosotros y quiere transformar el mundo.

Aunque suenen demasiado fuertes, no me resisto a terminar con unas palabras de S. Pablo a los filipenses cuando les invita a ser “hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo” (Flp 2, 15)

***Para dialogar***

- a) *¿En qué razones se fundamenta la necesidad de vivir nuestra fe en comunidad?*
- b) *¿En qué se diferencia un grupo de una comunidad?*
- c) *¿Qué han de ser las agrupaciones locales de seglares claretianos: grupo o comunidad? ¿Por qué?*
- d) *¿Qué significa la expresión “somos comunidad carismática”?*
- e) *La comunidad de los seglares no se cierra sobre sí misma, sino que se abre a círculos de comunión más amplios. Enumerar los principales.*
- f) *¿Qué grado de comunión existe en nuestra comunidad? ¿En que aspectos y expresiones de comunión tendríamos que crecer?*
- g) *¿En qué y cuando somos realmente comunidad de contraste?*

**PARTE II**  
**MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO**

# 1

## EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

### 1. La misión propia

Para comprender mejor la misión del seglar claretiano en la Iglesia y el mundo es imprescindible recordar, aunque sea de manera muy sintética, cuál es la misión de la Iglesia. Es lo que voy a hacer en las páginas siguientes.

Los seglares claretianos, igual que otras agrupaciones eclesiales, hablan con frecuencia de la “misión propia” o de “nuestra misión”. Es conveniente clarificar, de entrada, el sentido de estas expresiones. Hablar de la “misión propia” del seglar, del sacerdote o del religioso puede dar a entender que cada categoría de cristianos y cada grupo o comunidad tienen su “misión propia” y que la misión de la Iglesia resulta de la suma y articulación de esa multiplicidad de misiones.

Hablando con precisión, sólo existe una misión: la que el Padre encomendó a su Hijo y éste confió a sus seguidores, a su Iglesia. El concilio Vaticano II nos recuerda, precisamente al hablar de los seglares, que no existe más misión que la del pueblo de Dios, cuando dice que éstos “ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde” (LG 31 a). Y un poco más adelante, en el mismo documento dice: “Así, todo seglar, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la Iglesia” (LG 33b).

Si no existe más que una misión, ¿qué sentido tiene hablar de la misión propia del seglar claretiano? Con esta expresión nos referimos a los aspectos de la dimensión de la Iglesia en que se centra, por vocación, el seglar claretiano y al modo como él contribuye a realizar la única misión de la Iglesia. En efecto, la misión que el Padre encomendó a su Hijo y éste a la Iglesia es tan grande, tan inabarcable, que cada persona y cada comunidad encarnan especialmente algunos aspectos y modos de realizar esta única misión.

Hay que tener muy claro que la misión no es algo externo a la Iglesia y al cristiano, algo así como un encargo o una tarea que se les confía, sino que pertenece a su mismo ser. Tanto la Iglesia como los cristianos estamos hechos para la misión. No sólo tenemos una misión, sino que somos misión, es decir, somos constitutivamente enviados, misioneros. La Iglesia entera, en su misma esencia, es para la misión. “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito del Padre” (AG 2).

Como ya dijimos en las primeras páginas de este comentario, vocación y misión son dos caras de una misma realidad, por eso se corresponden perfectamente. Así como decíamos que no hay más que una vocación, la cristiana, y que, a la vez, hay tantas vocaciones como personas, porque la llamada de Dios es personal, así también ahora podemos afirmar que hay una sola misión y, al mismo tiempo, existen tantos modos de vivir y cooperar a esa única misión como personas. Estos modos vienen determinados por las tendencias profundas, las cualidades que Dios ha sembrado en cada uno y por los carismas con que el Espíritu Santo nos ha capacitado y destinado a cooperar a la misión de la Iglesia.

Si la misión es personal, ¿qué sentido puede tener el hablar de la misión propia del Movimiento de Seglares Claretianos? ¿Acaso existe una misión común a todos ellos? La comunidad de seglares claretianos existe porque varias personas descubrieron que entre ellas había una sintonía de tendencias y de carismas. Esto y los caminos de la propia historia personal, que les llevaron a encontrarse y a conocerse, les llevaron también a unir sus fuerzas para cooperar de la misma o parecida manera a la misión de la Iglesia. En ese sentido hay que entender la misión propia de los seglares claretianos, como un modo compartido de realizar en la Iglesia, la misión que Cristo le confió.

Si nuestra misión es la misión de la Iglesia, a cuya realización cooperamos según nuestras cualidades y carismas, hemos de preguntarnos, en primer lugar, cuál es la misión de la Iglesia y, posteriormente, cuál es el modo especial que tienen los seglares claretianos de cooperar a esa única misión.

A la primera pregunta nuestro Ideario responde así: “La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios”(nº 19). Esta afirmación está calcada en lo que dice el concilio Vaticano II: “La Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todo los pueblos” (LG 5b) Más adelante, el Ideario (nº 21), inspirándose en un texto de Pablo VI, indica que la misión de la Iglesia es la evangelización: “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”(EN 14)

Tenemos, pues, dos afirmaciones fundamentales que dicen cuál es la misión de la Iglesia: anunciar y extender el Reino de Dios y evangelizar. Vamos a ofrecer a continuación una breve síntesis sobre cada una de ellas para llegar a la conclusión de que están profundamente relacionadas y que, en el fondo, son una misma realidad.

## **2. La misión de la Iglesia es el Reino de Dios.**

¿Qué significa esta expresión: “Reino de Dios”, tantas veces repetida en la Biblia, en las enseñanzas de la Iglesia y en nuestro Ideario? Indudablemente, las palabras rey y reino pertenecen al pasado lejano de la historia, cuando los estados se organizaban políticamente como monarquías. Hoy la forma política de organización de la sociedad más extendida en todo el mundo es la democracia. Monarquía, rey y reino son realidades que el torrente de la historia ha llevado definitivamente a las aguas muertas del pasado. Es cierto que algunos países conservan todavía sus reyes; también conservan los puentes romanos, aunque éstos no sirvan ya para la circulación vehicular. Unos y otros son, con frecuencia, poco más que reliquias del pasado.

Sin embargo, en una época en la que ya no existen reinos, los cristianos seguimos hablando del “Reino de Dios” y con ello tratamos de expresar lo más nuclear del mensaje de Jesús y de la vida cristiana. Para nosotros la expresión “Reino de Dios” tiene un sentido simbólico. Quizás buscando sinónimos nos quede algo más clara la idea que queremos expresar con es símbolo. Pero se trata de una realidad tan rica, que todos los sinónimos se nos quedan muy cortos. Una expresión similar podría ser la voluntad o “el proyecto de Dios” sobre la humanidad y el mundo; proyecto que ya se está haciendo realidad en la historia.

### **2.1. ¿Cómo se entendía el “Reino de Dios” en tiempos de Jesús?.**

El anuncio del Reino es el núcleo esencial del mensaje de Jesús, que inicia su predicación diciendo: “El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,14; Mt 4, 17). Cristo vino para eso, para anunciar el Reino a todas las ciudades y aldeas (Lc 4, 43).

La expresión “Reino de Dios” sale más de 100 veces en los evangelios, casi siempre en boca de Jesús, pero no es original de él. Viene del Antiguo Testamento y era muy usada en el judaísmo del tiempo de Jesús. Los judíos esperaban la llegada del Reino como una intervención de Dios en el mundo para cambiar radicalmente la situación de Israel y de los demás pueblos. En cuanto a su llegada había dos opiniones diferentes:

*Primera opinión: “el día de Yahvé”.*

Un grupo de judíos esperaba una llegada del Reino de Dios fulminante, por medio de una catástrofe de dimensiones cósmicas, con la cual Dios juzgaría al mundo y separaría a los justos de los impíos para iniciar su reinado sólo con los justos. En esta onda apocalíptica se sitúa Juan Bautista cuando anuncia que “el hacha está ya puesta a la raíz para cortar el árbol que no dé buen fruto y echarlo al fuego” (Mt 3, 10). Juan recurre al anuncio del castigo de Dios para llamar a la gente a la conversión.

Jesús, al comienzo de su predicación, sintonizó bastante con Juan Bautista. A partir de su bautismo, se fue distanciando de él y comenzó a predicar la llegada del Reino, no como tiempo de destrucción y de juicio, sino de construcción y de misericordia. Jesús dice: “el Reino ya está entre vosotros” (Lc 17,21). Ya ha entrado en el mundo, pero no a través de un cataclismo, como esperaban los judíos, sino en la persona misma de Jesús. Jesús no anuncia desgracias y castigos, sino una Buena Nueva, una alegre y esperanzadora noticia: que Dios es nuestro Padre, ama a todos, especialmente a los menos amados en la sociedad: los pobres, los cautivos, los disminuidos y los enfermos (Lc 4,18).

*Segunda opinión: el reino sociopolítico.*

Otros en tiempos de Jesús esperaban la llegada del reino en dos etapas. La primera se iniciaría con la venida del Mesías anunciado por los profetas, quien, poniéndose al frente de Israel, crearía un reino sociopolítico no sometido a ningún imperio y que, más bien, sometería a otros pueblos. Este reino de bienestar duraría mil años. Después vendría el reino definitivo, pero no en este mundo, sino en el otro. A él accederían todos los justos de Israel y de las otras naciones que, a través de Israel, hubieran llegado al conocimiento de Yahvé y a ser justos.

Los discípulos de Jesús, al luchar por los primeros puestos en el reino ( Mt 20, 20-28), manifiestan su convicción de que Jesús iba a establecer en la tierra ese reino sociopolítico. Y seguramente lo mismo pensaba Pedro al decirle a Jesús: “Tú eres el Mesías” (Mc 9, 29), porque, en cuanto Jesús comenzó a decirle que era un Mesías sufriente, se lo llevó a parte para quitarle semejante idea de la cabeza. Jesús lo rechazó como si fuera Satanás (Mc 8, 30-33), al quererle llevar por el camino del poder temporal. Jesús mismo se lo dijo sin rodeos a Pilato: “Mi Reino no es de este mundo” (Jn 18, 36), es decir, no es sociopolítico.

## **2.2. El Reino que anuncia Jesús**

Según los evangelios, Jesús nunca definió qué era el Reino de Dios, sino que mediante parábolas o comparaciones fue diciendo algo acerca de él, su dinamismo y su crecimiento. Lo comparó con un banquete, no por la comida, sino por la amistad, la alegría, la intimidad y la fraternidad reina entre los invitados. Pablo años más tarde dirá que “ el Reino de Dios no es comida ni bebida, es, ante todo, justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Rm 14,17)

Jesús enseña que el Reino tiene dos etapas: una en este mundo y la otra más allá de la historia ( Mt 25, 31s), pero su visión de ambas etapas es completamente diferente de la que tenían los judíos de su tiempo. Para Jesús la etapa terrena no consiste en la restauración del reino de David, como esperaban los judíos, ni en el poderío de Israel sobre los demás pueblos. consistirá en una nueva sociedad y en un nuevo modo de relacionarse las personas con Dios y entre sí. El proyecto de Dios y el empeño de su enviado Jesucristo es reunir a los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52) y hacer de todos los seres humanos una sola familia.

Para Jesús, el Reino es el proyecto amoroso de Dios que ha hecho a todos los seres humanos hijos suyos y hermanos entre sí y quiere que vivan como hijos y como hermanos. El primer paso para la llegada del Reino es reconocer a Dios como Padre. Su paternidad es la fuente de la que brota ese proyecto suyo al que llamamos Reino de Dios.

La nueva sociedad (el Reino) que anuncia Jesús se corresponde con le proyecto de sociedad que aparece en la Biblia en los orígenes del pueblo elegido. En el éxodo, evento fundacional del pueblo israelita, se manifiesta el plan de Dios. Yahvé quiere un pueblo liberado de la esclavitud de Egipto, una sociedad igualitaria, sin reyes ni aparato estatal, que siempre crean diferencias entre los ciudadanos y cuyo sostenimiento origina la explotación del pueblo. Esa línea se mantuvo durante los doscientos años en que gobernaron las tribus líderes populares y desapareció con la llegada de la monarquía. Recuperando la idea, Jesús anuncia una sociedad nueva, en la que todos sean iguales y vivan como hermanos. Los destinatarios primeros de esta Buena Noticia son los pobres, porque ellos son los que más necesitan ser liberados e igualados con los demás.

La ley fundamental y constituyente de esta sociedad es el amor que Dios tiene al ser humano y el amor que, por gracia de Dios, el ser humano le tiene a él y a los demás. Esta es la única mandamiento de la nueva sociedad, de la comunidad del Reino: “Esto os mando: que os améis unos a otros” (Jn 15, 17).

Si el amor y la solidaridad fraterna son la ley fundamental del Reino, nadie entra en él, en su dinamismo, si no es solidario con los demás, especialmente con los que son víctimas de la insolidaridad de los poderosos. Jesús nos muestra lo que es el Reino de Dios con la imagen de un banquete en el que se sientan a la misma mesa todos: pobres, inválidos, ciegos y cojos (Lc 14, 21).

El Reino en su etapa histórica se manifiesta allí donde hay personas solidarias; allí donde hay grupos humanos caracterizados por la fraternidad, en los que nadie explota a nadie, sino que cada uno se esfuerza por ser el primero en servir a los demás (Mt 20, 26). Este es el proyecto de Dios. Conforme se va realizando crece su reinado en la tierra. “El Reino tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que las personas aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente” (RM 27).

### **2.3. Cristo y el Reino de Dios.**

Vamos a resaltar únicamente tres aspectos de la relación entre Cristo y el Reino de Dios.

- a) El Reino de Dios *la razón* de su venida al mundo, constituye la misión de Jesús, es lo que da sentido a su Encarnación, a su vida y a su predicación, a sus acciones, a su pasión, muerte y resurrección. El vino al mundo para eso: para anunciar e introducir el Reino en la historia. Y en ese empeño perdió la vida. “Dios, para establecer la paz o comunión con El y una fraterna sociedad entre los hombres pecadores, dispuso entrar en la historia humana de modo nuevo y definitivo, enviando a su Hijo en carne humana” (AG 3). Este texto del Vaticano II

indica que Cristo vino al mundo para establecer el Reino en sus dos dimensiones: la comunión con el Padre y la fraternidad entre los hijos de Dios.

- b) Jesús personifica el Reino. Él en persona es la encarnación plena del Reino y de todos sus valores. El lleva a plenitud en su persona las dos dimensiones fundamentales del Reino: la experiencia de Dios como Abbá, Padre, el vivir como Hijo, y la experiencia de fraternidad, el vivir como hermano. Él es el Hijo que ama al Padre sin límites y se solidariza con su proyecto de salvación (el Reino) y es el hermano que nos ama a todos “hasta el extremo” (Jn 13, 1). Él es el hombre nuevo y solidario que encarna el amor y la opción de Dios por los pobres y los esclavizados y es su enviado para liberarlos. En la increíble solidaridad de su muerte en la cruz hemos descubierto lo que es el amor (1 Jn 3, 16), la ley del Reino en su plenitud.
- c) Cristo es la puerta del Reino. Él es para toda la creación y para cada uno de nosotros el punto de encuentro con Dios y su Reino. Como en Cristo está el Reino en su plenitud, al unírnos a Él por la adhesión de fe y de amor, entramos en la dinámica del Reino, nos hacemos solidarios con Él y con sus solidaridades, es decir, con el Padre y con los seres humanos, especialmente con los pobres. Cristo tiene como misión congregar, no sólo a los seres humanos, sino a la creación entera para someterlos a la soberanía del Padre. Cuando, por su medio, al final de los tiempos todo se vuelva conforme al plan de Dios, el Reino habrá llegado a su plenitud, porque “Dios será todo en todos” (¡Cor 15, 28)

#### **2.4. Las dos dimensiones del Reino de Dios.**

Voy a insistir de nuevo en que el Reino de Dios tiene dos dimensiones absolutamente inseparables: una vertical o de filiación y otra horizontal o de fraternidad.

La dimensión vertical o de filiación es, por parte de Dios, el increíble amor que Él nos tiene y que le ha llevado a enviar a su Hijo al mundo para nuestra salvación (Jn 3, 16); un amor que le ha llevado también a hacernos hijos suyos y a introducirnos en la intimidad de su familia trinitaria. Por nuestra parte, la dimensión vertical consiste en vivir como hijos en el Hijo, amando a Dios como Padre, buscando siempre hacer su voluntad y cooperar a la realización de su proyecto, el Reino. La dimensión horizontal o de fraternidad consiste, por parte de Dios, en hacernos uno en Cristo; en hacernos hermanos y solidarios entre nosotros. Por parte nuestra, consiste en vivir como hermanos, en vivir la solidaridad que somos por gracia, es decir, por ser hijos del mismo Padre ( Mt 23, 8; 1 Cor 12-13).

Se trata de dos dimensiones de nuestro ser cristiano absolutamente inseparables. En efecto sólo viviendo como hermanos, vivimos como verdaderos hijos de Dios. Quien pretende centrar su vida en Dios y olvida a los hermanos y sus problemas, se engaña. En realidad no ha centrado su vida en Dios, sino en un ídolo que sustituye a Dios, porque el Dios verdadero es el que oye el grito de su pueblo esclavizado (Ex 6,5). No es posible centrar nuestra vida en Dios si no está centrada en el hermano, y especialmente en el hermano más necesitado. Digámoslo con palabras inspiradas por Dios: “quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4,20). En la solidaridad con el hermano es donde se demuestra que el Reino de Dios ha llegado a nosotros.

El encuentro y la experiencia de Dios como Padre de todos y como liberador de los pobres y oprimidos, es decir, el vivir como hijos, es lo que nos lleva a vivir como hermanos. A todo el que se acerca a Dios Él lo envía, como envió a Moisés, a solidarizarse con los esclavizados y acompañarlos en su camino de liberación.



## **2.5. El Reino de Dios es don y tarea.**

Jesús, cuando anuncia el Reino, no invita a la gente a conquistarlo, sino a dejarse conquistar por el Reino que viene como don. Ser hijos y hermanos y el vivir como tales (el Reino) es, ante todo, una gracia que requiere también nuestra colaboración (tarea) para que arraigue y crezca en nosotros y en la sociedad. En esta tarea Dios no nos deja solos, a merced de nuestra debilidad e inconstancia, sino que nos da su Espíritu, que habita en nosotros y nos ayuda a decir: “Abbá”, “Padre” (Gal 4, 6), es decir, a vivir la experiencia originante del Reino.

Nuestra primera tarea ante el Reino que viene es acogerlo con humildad y sencillez, reconociendo con gozo nuestra pequeñez, porque Dios da su Reino a los pobres y a los pequeños (Lc 12,32); dejar que nos invada, que destruya todo lo que hay en nosotros de antirreino (el egoísmo, la insolidaridad) y nos haga hombres y mujeres nuevos, solidarios.

Otra tarea en relación con el Reino es abrirle caminos en el mundo, luchando contra las situaciones de esclavitud, de exclusión social, desigualdad, injusticia, pobreza humillante, ignorancia y marginación, que niegan a tantos millones de personas su dignidad de hijos y su condición de hermanos y se oponen a la irrupción del Reino.

La fuerza del Reino, que Cristo ha introducido en la historia para transformarla, pugna por poner el mundo del revés. En efecto, Jesús atacó duramente a los ricos, es decir, a los que se movían por el afán de dinero, dominación y prestigio; a los que buscaban siempre y en todo ser los primeros. Cuando Jesús anuncia que las prostitutas precederán a los piadosos y compuestos fariseos en el Reino de los Cielos, está poniendo la sociedad judía de su tiempo totalmente del revés.

También pretende poner el mundo del revés el intento de Jesús por crear una sociedad nueva en la que cada uno esté preocupado por el hermano y no por el dinero, piense en cómo servir al otro y no en cómo dominarlo; busque ser el último y no el primero, ser pequeño y no grande (Mt 20, 25.28); cuando sea solidario con los apaleados de la vida, como el menospreciado samaritano de la parábola, y no egoísta, como el piadoso sacerdote o el levita, a quienes importa más la ley de la pureza legal que el hermano moribundo (Lc 10, 29-37).

Este empeño de Jesús por poner el mundo del revés es todavía una tarea pendiente. Por desgracia, nuestro mundo continúa moviéndose por los mismos valores que el mundo judío de hace dos mil años.

## **2.6. La Iglesia y el Reino de Dios.**

La Iglesia no es el Reino de Dios, pero está llamada a ser signo y anticipo del Reino. La Iglesia existe para el Reino; esa es su razón de ser (LG 5). Cuando el Reino llegue a su plenitud, más allá de la historia humana, esta nuestra Iglesia desaparecerá, ojalá que por misión cumplida. En los nuevos cielos y la nueva tierra, de ella sólo quedará lo que tenga de Reino de Dios: la comunión con Dios y con los demás.

La Iglesia sólo puede ser signo del Reino y servidora del mismo, si se deja conquistar por él, si deja que su fuerza la invada y la transforme en comunidad del Reino, fraterna, humilde y servidora, que encarne la opción del Padre y del Hijo por los pobres. Todo lo que en ella es o se mueve por afán de prestigio, poder o riqueza, es negación y antisigno del Reino.

La Iglesia es servidora del Reino de Dios y le abre caminos en el mundo en la medida en que proclama la gran noticia de que todos tenemos la fortuna y la dignidad de ser hijos de Dios y hermanos entre nosotros y en la medida en que lucha por la igualdad, la fraternidad, la justicia, la paz y el respeto a los derechos humanos.

Cada una de las pequeñas comunidades que integran la gran comunidad eclesial y, por tanto, también la comunidad de seculares claretianos, debe ser signo del Reino, lugar de experiencia de Dios como Padre y de solidaridad hacia dentro y hacia fuera de ella misma, especialmente para con los más necesitados.

La relación de cada uno de los miembros de la Iglesia con el Reino es la misma que la de la toda comunidad eclesial: acogerlo, abrirle caminos en su persona y en su vida para que le haga persona nueva y solidaria; anunciarlo con el gozo de quien ha encontrado un gran tesoro que quiere compartir; abrirle caminos en la sociedad luchando por construir un mundo más justo y solidario (LG 36 a: GS 39 b. 57).

En resumen, la misión de la iglesia, de cada una de sus comunidades y, por tanto también de los seculares claretianos, es el Reino de Dios: acogerlo, vivirlo, anunciarlo y abrirle caminos en la Iglesia misma y en la sociedad.

***Para el diálogo (elegir algunas preguntas)***

- a) *¿Qué añade la misión del secolar claretiano a la misión de la Iglesia?*
- b) *¿Qué tipo de Mesías y de Reino de Dios esperaba la mayor parte de los judíos en tiempos de Jesús?*
- c) *¿Qué diferencias entre el Reino de Dios esperado por los judíos y el Reino que Jesús introduce en el mundo?*
- d) *Señalar tres aspectos de la relación de Jesús con el Reino.*
- e) *¿Es correcto decir que “construimos” el Reino de Dios? ¿Conoces otra expresión mejor?*
- f) *¿Es la Iglesia el Reino de Dios en este mundo?*
- g) *¿Porqué decimos que la misión de la Iglesia es el Reino de Dios?*
- h) *¿Qué lugar y qué tiempo ocupa el Reino de Dios en tu vida, en tus preocupaciones y en tus compromisos?*
- i) *Cuando dices “venga a nosotros tu Reino” ¿ en que realidades piensas?*

## 2

### LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES LA EVANGELIZACIÓN

#### 1. ¿Qué es la evangelización?

Como indica la palabra misma, la evangelización es una acción que está relacionada con el anuncio y la propagación del Evangelio. A su vez, evangelio es una palabra de origen griego que significa buena noticia. Evangelizar es anunciar una buena noticia que cambia la vida de quien la acoge y lo llena de alegría, de esperanza y de felicidad, porque, lo que se anuncia, sucede en él.

Esa Buena Noticia es la misma que anunció Jesús desde el inicio de su vida pública y que recogen los evangelios sinópticos: “el Reino de Dios está cerca” (Mc 1, 15; Mt4,17). El evangelio de Lucas explicita más el contenido de esa buena noticia; describe cómo Jesús anuncia la llegada del Reino diciendo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18).

Estas palabras, tomadas del tercer Isaías y que en el profeta eran anuncio de acontecimientos futuros, Jesús dice que ya son realidad: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc 4, 21). Es decir, el Reino ha llegado; y ha llegado en la persona de Jesús. Este pasaje de Lucas deja bien claro que evangelizar es comunicar una buena noticia a los pobres de este mundo y, desde ellos, a los demás.

Jesús durante su vida pública anuncia el Reino y envía a sus discípulos a anunciarlo también (Lc 9, 2; 10,9), pero los discípulos después de la resurrección de Jesús, en lugar del Reino, anuncian que Jesús resucitó y vive. Esa es la gran noticia (Hch 2, 23-24; 8, 12; 10, 36s). Su anuncio y su invitación a creer en Jesús son garantizados por la venida del Espíritu Santo sobre los que acogen la invitación (Hch 2, 38; 8, 17; 10, 40; 1 Cor 15, 3-7).

¿A qué se debe el hecho de cambiar el anuncio del Reino por el anuncio de Cristo resucitado? Como en Jesús está presente en plenitud el Reino, sus discípulos, al ir por todo el mundo para anunciar el evangelio, ya no anuncia el Reino que ha de venir, sino el Reino que ya está presente, que ya se ha manifestado en Jesús de Nazaret, especialmente en su entrega por los demás hasta la muerte y en su resurrección. Por eso lo más nuclear de su predicación es anunciar que resucitó y vive y convocar a la gente a creer en El, a dejar que él entre en sus vidas para que también a ellos llegue la Buena Noticia del Reino. Como ya dijimos, Cristo es el punto de encuentro con el Reino y la puerta de entrada en el Reino. Los discípulos convocan a seguir a Jesús en comunidad y a proseguir su misión liberadora, haciendo realidad hoy en nuestra historia el programa de acción que Jesús mismo trazó y que Lucas resume con las palabras de Isaías que hemos citado anteriormente.

Presentadas así las cosas, vemos la profunda relación que hay entre la evangelización y el Reino de Dios. La evangelización no es otra cosa que el anuncio del Reino, que se ha manifestado de manera plena en Jesús de Nazaret y que él, perseguido y crucificado, resucitó y vive y, porque vive y es presencia del Reino, continúa actuando en el mundo por medio de aquellos a quienes les ha dado su mismo Espíritu.

Aceptar esta gran noticia significa dejarse invadir por ella, dejarse evangelizar, convertirse a Cristo y al Reino. Implica, además, comprometerse en abrir caminos en el mundo a la fuerza liberadora del Reino.

El contenido de la evangelización es el Reino de Dios con todas sus dimensiones y sus valores. El hermoso documento de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, los explicita ampliamente. Recogemos a continuación los puntos fundamentales. Evangelizar es:

- Testimoniar que Dios ha amado al mundo en su Hijo y que no es para nosotros un poder anónimo y lejano, sino un Padre, que nos ha hecho hijos suyos y hermanos entre nosotros (EN 26).
- Proclamar que “en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres” (EN 27).
- Proclamar “el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre” (EN 28).
- “Llevar un mensaje que afecta a toda la vida. Un mensaje, “especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación” (EN 29).
- Afrontar las situaciones que vive la humanidad. “No es posible aceptar que la obra de la evangelización pueda y deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo” (EN 31).
- Comprometerse en la liberación. “La Iglesia no admite circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre... y proclama también que su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo” (EN 34).
- Construir unas estructuras más humanas y más justas, pero sabiendo que “aún las mejores estructuras se convierten pronto en inhumanas si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay conversión del corazón y de la mente” (EN 36).

La Buena Noticia es que Dios quiere al ser humano, que lo acompaña constantemente, que su vida es muy importante y no termina en este mundo, sino que sigue y se plenifica más allá de él.

La evangelización tiene como objetivo la conversión, es decir, la adhesión de fe y de amor a Jesucristo y a su causa para seguirle a él y para proseguir luchando por la causa por la él luchó: el Reino de Dios.

## **2. La nueva evangelización.**

Juan Pablo II ha convocado reiteradamente a lo largo de su pontificado a una nueva evangelización, “nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones”. En su exhortación *ChL*, Juan Pablo II dice que “sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones (cristianas) una fuerza de auténtica libertad” (*ChL* 34).

El problema está en cómo entendemos la nueva evangelización. Cada sector eclesial y cada movimiento entienden la nueva evangelización de una manera distinta. Generalmente toman la invitación del Papa como una confirmación de lo que ya estaban haciendo, por más tradicional que fuera. De ese modo, la expresión “Nueva Evangelización” se ha convertido en una etiqueta que todos evangelizadores colocan sobre sus propios productos. Hasta las formas de apostolado más tradicionales, propias de una Iglesia de cristiandad, y las campañas de evangelización impulsadas por ciertos movimientos involucionistas se autodenominan “nueva evangelización”, incluso algunos

se atreven a decir que la suya es “la nueva evangelización que el Papa quiere”, poniendo así sobre su producto el sello pontificio de calidad. De ese modo, cada uno se siente llamado a hacer lo que ya estaba haciendo y todos quedan tranquilos allí donde estaban. A este propósito un teólogo europeo afincado en Brasil se pregunta: “¿Acaso la nueva evangelización consiste en la divulgación de las experiencias religiosas carismáticas, en la difusión de un nuevo pietismo católico?”<sup>1</sup>

¿De dónde le viene la novedad a la evangelización?. Evidentemente de donde viene toda novedad en la Iglesia: del Espíritu renovador. Más concretamente, del Espíritu que alienta sobre las aguas crispadas de la realidad (cf Gn. 1,2). Le viene del Espíritu que constantemente urge y capacita a la Iglesia para que responda a los desafíos que cada realidad histórica presenta a la venida del Reino de Dios; la novedad viene del Espíritu que no sólo le habla a la Iglesia desde dentro, sino también desde fuera, desde la realidad. La evangelización se hace nueva gracias a que la Iglesia “vive real y enteramente solidaria con la historia de los hombres” (ChL 36)

Porque la novedad viene de la realidad y porque la realidad está siempre en evolución, la evangelización o es nueva y actual, o no es evangelización. “Si desde hace algún tiempo hablamos de nueva evangelización es porque comprendemos de forma nueva las palabras del Señor que nos envía e intuimos que la situación de nuestro mundo pide respuestas imaginativas, nuevas”<sup>2</sup>

“No sólo han cambiado las estructuras, las condiciones de vida y las circunstancias ambientales del hombre moderno: el que ha cambiado profundamente es el mismo hombre. El Vaticano II no ha dudado de hablar de “una nueva época de la historia” (GS 4-10). En un mundo nuevo por tantos y tantos conceptos, no es posible contentarse con repetir fórmulas y con seguir caminos misioneros propios del pasado. En orden a la misión de la Iglesia en el mundo actual, se impone, como una exigencia absolutamente imprescindible la creatividad apostólica y pastoral (novedad de métodos y expresiones), sobre la base de unos cristianos profundamente renovados (novedad de ardor)”<sup>3</sup>.

Para que la evangelización sea nueva tienen que resaltar en ella las siguientes características.<sup>4</sup>:

- a) Ha de hacerse desde la comunión con las víctimas: el pobre, el marginado y el oprimido. Ellos son los mediadores de las desafiantes demandas de la buena nueva. La nueva evangelización exige “la opción por la justicia o por los pobres, y el diálogo interreligioso, como expresiones de fraternidad y exigencia absolutas de la fe cristiana, que vienen a ser las dos manos de toda evangelización hoy”<sup>5</sup>.
- b) Ha de afirmar la vida. “Afirmar la vida no es creer en una vida después de la muerte, sino promover la vida antes de la muerte. Dios es el creador y el dador de la vida al cosmos y a los humanos. Dios ha hecho al ser humano a su imagen no sólo para vivir en armonía con la naturaleza, sino también para ser creativo y conducir la vida a su plenitud. Afirmar la vida es afirmar la cultura, la identidad de la gente, la diversidad de sus expresiones y la libertad que es necesaria para su creación”

---

<sup>1</sup> J. Comblin, *Cristianos rumbo al siglo XXI*, Madrid 1997 p 53

<sup>2</sup> JCR García Paredes, *Dentro de la globalización*, Vida Religiosa (2001) vol. 90, p.53

<sup>3</sup> A. Calero, o.c. p. 149-150

<sup>4</sup> Michael Amaladoss, *La misión en un mundo posmoderno*, *Selecciones de Teología*, nº 146 (1998) pp. 108-109

<sup>5</sup> JI González Faus, *Pasado y futuro de la evangelización*, Barcelona 1993, p 28

- c) Otra de las características de la nueva evangelización ha de ser la inculturación de la que tanto se habla en la Iglesia y en la que tan escasos avances se experimentan. “El Papa y la curia romana han adoptado el vocabulario, pero nada más, porque en el catolicismo la inculturación tiene unos límites estrechos: no se puede cambiar nada del catecismo, no se puede tocar el Derecho Canónico, ni tampoco los libros litúrgicos”<sup>6</sup>.
- d) El diálogo. “La Iglesia es consciente de que nuestro estilo de evangelización debe asumir el rostro del diálogo (¡diálogo de vida!), de la inserción. Queremos renunciar a “la cultura del adversario” para dar lugar a “la cultura del otro”, a quien queremos reconocer, respetar, acoger y amar”<sup>7</sup>. “Dialogo” es el nombre de la misión evangelizadora de la Iglesia para este nuevo tiempo. La Iglesia renuncia a proclamar su verdad sin mirar al rostro del otro, sin dejarse afectar por su interioridad y por su “verdad”. Se trata del diálogo más allá de las palabras, de las doctrinas, de las afirmaciones dogmáticas. Se trata del diálogo de la inteligencia “sentiente” y “emocional”. Evangeliza la Iglesia con diálogo de sentimientos, compartiendo experiencias humanas, viviendo la vida con otros. Lo importante es que acontezca la evangelización, aunque a veces no sepamos quién evangeliza y quién es evangelizado. Por eso, el contexto dialógico es tan importante para que el Espíritu actúe cuando quiera, como quiera y con quien quiera”<sup>8</sup>.

### 3. ¿Cómo realiza la Iglesia su misión evangelizadora?.

Ni la Iglesia ni cada uno de sus miembros somos meros funcionarios de la evangelización, porque la evangelización no es algo ajeno a su propio ser, sino que constituye la identidad más profunda de la Iglesia “ (EN 14). Ella anuncia el Reino (evangeliza), ante todo, acogiéndolo y dejándose transformar por él; evangeliza siendo una señal inequívoca de que el Reino ya ha llegado a ella y mostrando en las propias comunidades cómo los seres humanos pueden vivir realmente como hijos de Dios y como hermanos entre sí. Evangeliza dando testimonio de una solidaridad innegable con los marginados.

Como acabamos de indicar, la Iglesia evangeliza siendo, pero también haciendo. La teología pastoral ha agrupado en cuatro áreas las formas de acción o medios a través de los cuales la Iglesia realiza su misión evangelizadora de acoger, celebrar, anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios. Esas cuatro formas las podemos sintetizar en las frases siguientes. (Entre paréntesis ponemos las palabras griegas con las que tradicionalmente se designan):

- Anunciar el Evangelio (martiría)
- Vivir el Evangelio (koinonía)
- Hacer realidad el Evangelio (diakonía)
- Celebrar el Evangelio (leituguía)

A continuación vamos a decir a qué tipo de acciones se refiere cada una de ellas:

#### 3.1. Anunciar el Evangelio: servicio de la Palabra.

La Iglesia realiza su misión mediante el anuncio de la Palabra de Dios, proclamando la Buena Nueva del Reino, proclamando que Cristo resucitó y vive, que nos llama a seguirle y a

<sup>6</sup> Comisión teológica de la USG, *Dentro de la globalización*, Vida Religiosa (2001), vol 90, p. 47.

<sup>7</sup> Ibid. p. 48

<sup>8</sup> JCR García Paredes, *Dentro de la globalización*, Vida Religiosa (2001) vol. 90, p.50

proseguir su misión. Este medio de evangelización en griego se designa con la palabra “martiría”, que tiene que ver con mártir. Pero originariamente mártir significa testigo, es decir, el que en un acontecimiento atestigua lo que ha visto y experimentado. Eso indica que el servicio de la Palabra, en cualquiera de sus formas, tiene que brotar de la propia experiencia de fe.

El servicio de la palabra se presta de diversas maneras. Estas son las principales:

- Está, en primer lugar, el “kerigma”, que es el anuncio de Cristo a quienes nunca han oído hablar de él. Es lo primero que hicieron los discípulos de Jesús: proclamar que resucitó y vive e invitar a creer en él y a cambiar de vida (Hch 8, 35; 10, 36; 17, 18).
- En segundo lugar está la catequesis, que pretende una ampliación de los conocimientos acerca de Cristo y de su Evangelio y simultáneamente un crecimiento en la vida de fe.
- Las diversas formas de la predicación cristiana.
- Otro modo de servicio de la Palabra es la teología, que es una profundización aún mayor en el conocimiento de Cristo y de su Evangelio, que, en buena lógica, tendría que llevar a una adhesión de fe a Cristo más sólida y a un seguimiento más radical de Jesús.

Como hemos indicado más arriba, el término griego “martiría” subraya que no se puede prestar el servicio del kerigma, de la catequesis o de la teología, si no es desde una profunda experiencia de fe. Los Apóstoles decían: “lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos (1Jn 1,3; Hch 22, 15; 1 Cor 15,8). Eso mismo tendríamos que poder decir hoy día todos los evangelizadores.

El Papa Pablo VI se preguntaba: En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir al otro la propia experiencia de fe?” (EN 46). Y más adelante decía en ese mismo documento: “¿Creéis verdaderamente lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?” (EN 76). Esto cuestiona seriamente nuestro servicio de la palabra, la catequesis, por ejemplo, que tantas veces se toma como una enseñanza memorística, como si se tratara de temas de historia o de geografía o como un juego de dinámicas vacías de mensaje.

Lo que más necesita hoy la Iglesia son testigos. El testigo no sólo anuncia, transparente la presencia de Dios en su vida. Por eso J. Martín Velasco escribe: “el testimonio constituye la más adecuada y eficaz invitación a la fe”<sup>9</sup>

### **3.2. Vivir el Evangelio: ser y promover comunidades del Reino.**

La Iglesia evangeliza cuando vive lo que anuncia, cuando ella misma se transforma en comunidad del Reino; cuando hace realidad en sí misma la gran noticia de que, en Cristo, Dios nos ha hecho a todos hijos suyos y hermanos entre nosotros. En una sociedad masificada y egoísta, como la nuestra, que se caracteriza por la ignorancia o el rechazo del otro, la desconfianza, el afán de tener, de poder, de dominar y de explotar al otro, la comunidad eclesial tiene que aparecer como un espacio de libertad, de confianza, de amor, de servicio y de solidaridad; tiene que tratar de ser realmente esa sociedad del revés que Cristo quiso crear. Evangelizamos cuando tratamos de que nuestra pequeña comunidad responda a ese ideal.

Evangelizamos también cuando formamos comunidades eclesiales de hermanos y servidores (Lc 22, 24-27). La evangelización “está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio” (Ch L 34).

---

<sup>9</sup> J.Martín Velasco, *Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, p. 99

### **3.3. Hacer el Evangelio: crear una sociedad más justa y fraterna.**

Evangelizar no es sólo proclamar la Buena Nueva, sino anunciarla y realizarla. También la mediación anterior, la koinonía, es hacer realidad el Evangelio, pero hacia dentro de la comunidad cristiana. En la diakonía, en cambio, se trata de hacer realidad el Evangelio hacia fuera de la comunidad, en el mundo. La diakonía supone, ante todo, una profunda solidaridad con los más necesitados. Una solidaridad que ni es paternalismo ni se agota en sentimientos interiores, sino que es praxis, hechos concretos de solidaridad con los demás hasta identificarse con ellos y acompañarnos en sus procesos de liberación, corriendo incluso su misma suerte.

La diakonía es el compromiso por transformar las realidades que contradicen la igualdad y la solidaridad, las situaciones de marginación, de exclusión social y de pobreza humillante y por transformar también las estructuras y los sistemas que generan tales situaciones. En este modo de anunciar el Evangelio y de extender el Reino de Dios entran todas las formas de lucha a favor de la justicia, de promoción humana, de liberación y de defensa de los derechos humanos. Entran también los compromisos de tipo sociopolítico, tan propios de los seculares.

### **3.4. Celebrar el Evangelio: la liturgia**

La Iglesia realiza su misión de evangelizar, es decir, de acoger, celebrar, anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios, también mediante las celebraciones litúrgicas. En ellas está presente Cristo resucitado, plenitud del Reino. Es él quien actúa en los sacramentos y los vuelve acontecimientos de liberación, es decir, los hace Evangelio, Buena Noticia, para quienes participan en ellos.

En la liturgia celebramos los pequeños o grandes avances del Reino en la historia. La oración y la liturgia celebran la vida y las luchas de los pueblos y de los grupos por la libertad, la dignidad y la justicia. El nuestro no es un culto desarraigado de la realidad, descomprometido, sino que es un culto existencial, que nace de la vida, está entrelazado con nuestra propia existencia, y nos devuelve a la vida para continuar en ella la lucha por la resurrección de la sociedad.

## **4. Ubicación del seglar claretiano en la acción evangelizadora de la Iglesia.**

Hemos descrito las cuatro grandes áreas y medios a través de los cuales la Iglesia realiza su misión de anunciar y abrir caminos al reino de Dios en el mundo. ¿En cuál de ellos se sitúa preferentemente la acción evangelizadora de los seculares claretianos?.

Antes de dar una respuesta a esta pregunta, aclaremos que en esas cuatro grandes áreas la Iglesia no sólo realiza su misión en el mundo, sino que expresa y realiza también su propio ser de comunidad enviada al mundo. Precisamente por eso, ninguna de las cuatro mediaciones es optativa o de libre elección. La Iglesia, cada una de sus comunidades y cada uno de sus miembros tienen que anunciar el Evangelio, vivir en comunión en torno a Cristo Resucitado, comprometerse en la transformación del mundo y celebrar la resurrección de Cristo y la resurrección del mundo en los avances del Reino de Dios en él.

En principio, cada cristiano tiene que participar en las cuatro grandes formas de presencia de la Iglesia en el mundo y tiene que evangelizar mediante esas mismas cuatro grandes formas de evangelización. Nadie puede decir: lo mío es la palabra y no quiero saber nada de la acción transformadora de la sociedad ni de la creación de comunidades ni de la participación y animación



litúrgicas. Todos tenemos que participar en todo, pero cada uno, según las cualidades que tenga y según los carismas que haya recibido, tendrá que comprometerse de manera más intensa en uno u otro campo.

Los seglares claretianos globalmente considerados, es decir, como Movimiento, podemos decir que:

- En virtud del carisma claretiano, están llamados a dar preferencia a las tareas relacionadas con el servicio de la Palabra.
- En virtud de su vocación secular, que los sitúa en medio de la trama de las realidades temporales para que sean fermento transformador, están llamados a dar especial importancia a la diakonía y, concretamente, a la acción transformadora de la sociedad.

Pero esto no excluye su participación y compromiso en las otras dos áreas: la animación de la comunidad y la liturgia. Las han de vivir también con gran intensidad, pero desde su vocación de servidores de la Palabra y de agentes de la transformación del mundo. Su aportación más genuina a las acciones litúrgicas, por ejemplo, es llevar a las celebraciones la realidad viva y candente y procurar que el “éxtasis” de la celebración no aleje a la comunidad cristiana del mundo, sino que la envíe con más fuerza a proseguir la tarea de transformación de la sociedad.

El mismo servicio de la palabra en el seglar claretiano tiene que estar embebido de la realidad que tiene entre manos y en el corazón y, por eso, su palabra es menos doctrinal y teórica y más realista, concreta y práctica y, seguramente, también más eficazmente transformadora.

Algunos, por ejemplo, pueden tener cualidades extraordinarias para la animación de la comunidad cristiana o de la liturgia y deben ponerlas al servicio de ellas. Ninguna cualidad puede quedar atrofiada. Eso sí, han de prestar esos ministerios desde la óptica del servicio de la Palabra y la diakonía, que son los carismas fundamentales que ubican su acción evangelizadora en la Iglesia.

***Para el diálogo:***

- a) *¿En qué coinciden y en qué se diferencian estas dos expresiones: “La misión de la Iglesia es el Reino de Dios” y “La misión de la Iglesia es la evangelización?”*
- b) *¿Cuáles son los cuatro grandes medios o mediaciones con los que la Iglesia evangeliza?*
- c) *¿En cuál de ellas está más comprometido cada uno de nosotros? ¿Qué es lo que está haciendo?*

# 3

## MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO

### 1. Sentido eclesial de la misión del seglar claretiano.

**19** *Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y él, a su vez, encomendó a la Iglesia.*

*El Señor resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión. El la guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna y dinamiza con múltiples dones.*

*La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios, es decir, anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con él; desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del evangelio.*

La afirmación clave que está en la base del primer párrafo del nº 19 del Ideario es que “nuestra misión” no es otra que la misión de la Iglesia. El resto del número es una especie de sumario o síntesis teológica sobre la misión de la Iglesia que se centra en los tres puntos siguientes:

#### 1. 1. Origen trinitario de la misión.

Frente a superadas doctrinas preconciarias que atribuían la misión de la Iglesia únicamente en la jerarquía, el Ideario, con la frase “como miembros del Cuerpo de Cristo, participamos en la misión...”, recuerda que los seglares tenemos la misión por derecho propio, es decir, por nuestro mismo ser cristiano y no por concesión de la jerarquía. Todos participamos de la misión de la Iglesia por el hecho de estar unidos a Cristo, el primer enviado y de pertenecer a la Iglesia, pueblo de Dios. El documento conciliar LG dice los seglares “ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano”(LG 31). Otro documento del concilio afirma que “el apostolado de los seglares brota de la esencia misma de su vocación cristiana” (AA 1). Y más adelante el mismo documento añade que “es el propio Cristo el que de nuevo los envía” (AA 33). También el Espíritu Santo con sus dones nos habilita y nos capacita para participar en la misión de toda la Iglesia( AA 3d; Ch L 33; AG 2; RM 71).

El origen de la misión de Cristo y de la Iglesia es el Padre y la meta de esta misión es también el Padre, es decir, su reinado y su gloria. En el primer párrafo del este número 19 se indica que la misión viene del Padre al Hijo y de éste a la Iglesia: “participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y él, a su vez, encomendó a la Iglesia”. Como dice el Vaticano II, la Iglesia “continúa y desarrolla en el decurso de la historia la misión del propio Cristo” (AG 5)

Con la frase “como miembros del Cuerpo de Cristo”, el Ideario nos recuerda el carácter cristológico de nuestra misión ya que no sólo recibimos la misma misión de Cristo, sino que la recibimos unidos a él, formando parte de su Cuerpo. Por eso mismo La fecundidad de nuestro

apostolado depende de nuestra unión vital con Cristo. “El que permanece en mi y yo en él, ése da mucho fruto” (Jn 15,5), porque sin mí no podéis hacer nada.

## **1.2. El Espíritu Santo y la misión de la Iglesia**

El párrafo segundo de este número 19 describe la acción del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia y dice: “El Señor resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión” (19 b). El Espíritu Santo es quien mantiene a la Iglesia siempre en pie de misión, el que la capacita para realizarla con creatividad y eficacia. Sin esta acción del “primer Evangelizador” (EN 75), la misión sería un mandato inoperante. “El Espíritu Santo infunde en el corazón de los fieles el mismo espíritu de misión que impulsó a Cristo. A veces también se anticipa visiblemente a la misma acción apostólica, de la misma manera que, sin cesar, la acompaña y dirige de diversas maneras” (AG 4).

En este mismo párrafo se señalan otros aspectos de la acción del Espíritu en la Iglesia mediante sus “múltiples dones”, es decir, mediante los carismas, que son impulsos, dinamismos, fuerza y capacitación, que el Espíritu da a los miembros de la Iglesia. Sobre el tema de los carismas ya hemos hablado más ampliamente en la primera parte de este comentario.

En cuanto a otros aspectos de la acción del Espíritu Santo, siguiendo LG 4, el Ideario indica estos tres: “La guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna” (19b).

- a) La guía a la verdad. Esta verdad es el Padre, su Palabra y su plan de salvación ( el Reino); es también Cristo mismo porque él es la Palabra de Dios encarnada y la verdad en persona: “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6).
- b) La unifica en la comunión. Los carismas tienen como objeto dinamizar a la Iglesia, no sólo en cuanto comunidad, sino cuanto comunidad enviada. No se puede entender la comunión fuera de la misión, ya que la misión es la identidad más profunda de la Iglesia (EN 14; Ch L 32). El primer Pentecostés tiene como efecto inmediato crear la comunidad, pero una comunidad toda ella enviada, misionera. Toda manifestación del Espíritu tiene también hoy ese mismo efecto, estrechar la comunión entre los enviados.
- c) La gobierna. Es decir, la dirige con sus dones hacia la misión y hacia los compromisos de misión que en cada lugar y momento histórico son más urgentes. La gobierna también otorgando carismas de autoridad y coordinación a algunas personas (la jerarquía) para que coordinen los demás carismas y servicios e impulsen a la comunidad por los caminos que el Espíritu quiere.

## **1.3. La misión de la Iglesia es el Reino de Dios.**

El tercer párrafo del nº 19 del Ideario dice que “La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios”. Después enumera algunos aspectos muy importantes de ese “anunciar y extender el Reino”, que ya hemos comentado en el marco doctrinal que precede al comentario de esta parte del Ideario. Anotemos que, como el Reino de Dios es don, cuando el Ideario habla de extender el Reino o de construirlo, se refiere a abrirle caminos en nosotros y en el mundo; se refiere a eliminar los obstáculos y a neutralizar las fuerzas del mal que dificultan su llegada.

Acertadamente el Ideario pone como sinónimo de “anunciar y extender el Reino” otra expresión: “anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con él”(19c). Como ya dijimos en el marco doctrinal, Cristo en persona es la plenitud del Reino. Anunciarle a él es anunciar el Reino; entrar en comunión con él es entrar en el Reino y en su dinámica, es entrar en

la salvación. El que cree en Cristo tiene, ya en este mundo, la vida eterna (Jn 3, 15-16) El encuentro con Cristo nunca deja las cosas como estaban: uno o se retira o comienza a seguirle, es decir, a vivir conforme a los valores del Reino y a luchar por hacerlos realidad en el mundo.

La última frase de este párrafo del Ideario evoca algunas parábolas con las que Jesús quiso descubrir el misterio del Reino, que se despliega poco a poco, como una semilla (Mc 4, 26-29), como el árbol de mostaza (Mc 4, 30-32) y como la levadura (Mt 13, 31-33). “La Iglesia – dice el Ideario – tiene como misión desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del Evangelio”(19c). Son nuevos porque han sido renovados, cambiados, por la fuerza del Evangelio, es decir, por la fuerza de la Buena Nueva del Reino. Las personas y la sociedad se hacen nuevas en la medida en que aceptan la Buena Nueva del Reino y crecen en ellas los valores del Reino: la solidaridad, el amor, la paz y la justicia, y en la medida en que las fuerzas del mal, como la insolidaridad, el odio, el egoísmo y la injusticia, van siendo aniquiladas.

Esta es la sublime e imposible misión de una Iglesia traspasada ella misma por las fuerzas del mal. Sólo cuando ella y cada uno de nosotros nos dejemos penetrar y guiar por la fuerza que viene de lo alto ( Lc 24, 49), la fuerza del Espíritu, podremos ir dando pasos hacia esa grandiosa utopía que fue la causa de la vida y la muerte de Jesús: el Reino de Dios.

## 2. La misión de Claret y de la Familia Claretiana

**20** *La misión de San Antonio María Claret fue la evangelización y, dentro de ella, “el servicio misionero de la Palabra”*

*Por medio de Claret, y para el servicio de la evangelización, el Espíritu Santo suscitó una entera familia de seglares, sacerdotes y religiosos, que él concibió como un ejército de evangelizadores bajo la enseña del Corazón de María.*

*La comunicación del misterio íntegro de Cristo mediante el servicio de la Palabra ocupa un puesto nuclear en el carisma de la familia claretiana.*

*La Palabra es protagonista en nuestro espíritu de familia: escuchada y acogida, nos evangeliza; anunciada a los demás por todos los medios posibles, en todas sus formas y con la garantía del testimonio, les lleva al encuentro con la Palabra hecha carne.*

Como ya dijimos, la persona de Claret y su espíritu misionero son el punto de referencia que nos une y nos hace sentirnos familia. Pero en el fondo de esa atracción que ejerce Claret hay una realidad más profunda: el carisma que hemos recibido del Espíritu, es decir, nuestra vocación y misión que están en sintonía con la vocación y misión de Claret. Es eso, ante todo, lo que nos hace familia: el don que compartimos

El nº 20 del Ideario trata de recoger los elementos de nuestra misión que son comunes a todas las ramas de la familia claretiana y que tuvieron un relieve excepcional en San Antonio María Claret. Vamos a analizar cada uno de los cuatro puntos en que está dividido este número 20.

### 2.1. Misión de Claret (20 a)

“La misión de San Antonio María Claret fue la evangelización”. Si entendemos la evangelización como la misión global y englobante de la Iglesia, esta frase significa que Claret no tuvo otra misión que la de la Iglesia. Pero quizás no sea esa la intención de la frase. Par aclararlo, recordemos que en tiempos de Claret y hasta hace algunos años, la evangelización designaba sólo una parte de la misión de la Iglesia: el servicio de la palabra. En consecuencia, esta frase quiere decir que la vocación y misión de Claret está centrada en el anuncio de la Buena Nueva. Pero dentro de ella, la misión de Claret se concreta aún más, ya que es el servicio misionero de la Palabra.

El adjetivo “misionero”, tan sustantivo para Claret, sintetiza una serie de rasgos que caracterizan su servicio de la Palabra. Ya hablamos de ellos al describir la vocación de Claret como Misionero Apostólico. Destacamos los siguientes rasgos del servicio misionero de la Palabra tal como lo vivió Claret:

- a) Está caracterizado por la itinerancia como impaciencia misionera por llegar a los más necesitados del mensaje evangélico.
- b) Tiene un marcado sentido profético de anuncio de la Buena Nueva y denuncia de todo lo que se opone a esa Buena Noticia.
- c) Tiene también carácter martirial. Claret experimentó constantemente la persecución y sentía deseos de sufrir por causa de la misión (Auto 457s, 679). Como los Apóstoles, también él se sentía feliz cuando su servicio era avalado con el sello de garantía de la persecución.
- d) Supone un estilo de vida caracterizado por el desprendimiento de todo lo que impida la entrega generosa y exclusiva al servicio de la palabra: pobreza, y disponibilidad para lo más urgente (Aut 357-371; 454; 456; 221, 224).
- e) Tiene como destinatarios: el pueblo sencillo (misiones populares), los que nunca han oído el mensaje (su empeño por ir a territorios de misión) y los alejados de la Iglesia.

## **2.2. La familia claretiana como ejército de evangelizadores (20b)**

Claret, además del servicio misionero de la Palabra, tenía otro carisma eclesial: el de fundador, que le llevó a congregar a otros muchos para el servicio que a él le obsesionaba: la evangelización por medio de la palabra.

Es el Espíritu Santo quien destina a algunos a formar parte de una familia eclesial, y los destina dándoles iguales o parecidos carismas. Pero se necesita una persona que convoque y congregue a quienes están en la misma frecuencia de onda carismática. En el caso de la familia claretiana, esa persona fue Claret, como dice este número del Ideario: “Por medio de Claret, y para el servicio de la evangelización, el Espíritu Santo suscitó una entera familia de seglares, sacerdotes y religiosos, que él concibió como un ejército de evangelizadores bajo la enseña del Corazón de María” (20b).

Como aparece por la cita que el Ideario pone a pie de página, este párrafo hace referencia a las “Reglas de los clérigos seglares” escritas por Claret en las que habla de ese ejército de evangelizadores. En ese momento él quería constituir la familia claretiana con estas tres ramas: seglares, sacerdotes seculares y los Misioneros Hijos del Corazón de María. Posteriormente surgieron y se integraron otras ramas de la familia claretiana.

Expresándose en términos militares, concibe este ejército agrupado bajo la bandera o “enseña del Corazón de María”. La bandera es el símbolo que une, entusiasma y orienta a quienes lucha por la patria. Para la familia claretiana, este símbolo es el Corazón de María, es decir, María vista como manifestación de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores. El amor y la confianza en el Corazón de María, Madre y refugio de los pecadores, es la respuesta de Claret a

la predicación de muchos misioneros de su época que, fuertemente influenciados por el jansenismo, presentaban a Dios como un juez terrible y acongojaban a la gente con la amenaza de horribles castigos eternos.

### **2.3. Contenido de la misión claretiana (20c).**

Con respecto al contenido de la misión, el Ideario afirma que “la comunicación del misterio íntegro de Cristo mediante el servicio de la palabra ocupa un puesto nuclear en el carisma de la familia claretiana” (20c). Esta visión del servicio de la palabra enlaza con la predicación de los Apóstoles, quienes al dispersarse por el mundo para cumplir el mandato misionero de Jesús, se dedicaron a anunciar a Cristo, su Evangelio, su pasión, muerte y resurrección; a testimoniar que era el Hijo de Dios y el Mesías esperado. Sobre todo anunciaban el misterio de su muerte y resurrección en las que se manifiesta en plenitud la presencia del Reino de Dios y de su fuerza liberadora. También en esto la familia claretiana evangeliza “al estilo de los apóstoles”, expresión muy querida por San Antonio María Claret para hablar del estilo de vida misionera de sus hijos.

Nuestro servicio de la palabra es marcadamente cristocéntrico. Cristo es la Buena Nueva que anunciamos a todo el mundo para que todos los hombres y mujeres puedan “participar plenamente en el misterio de Cristo” (LG 5).

### **2.4. Protagonismo e la Palabra en la familia claretiana (20d).**

Dice el Ideario que “la Palabra es protagonista en nuestro espíritu de familia” (20d). Este protagonismo fue casi absoluto en San Antonio María Claret( Aut 238, 704). Todos los que nos decimos “claretianos” estamos llamados también a este servicio de la palabra, pero cada uno según su carisma sacerdotal, religioso o seglar. En concreto, los seglares claretianos, según nuestro carisma secular. Sería contrario a nuestra vocación el prestar el servicio de la palabra al estilo del clero, desde arriba o desde el “magisterio”; nosotros lo hemos de prestar desde abajo y desde dentro de las realidades y situaciones ordinarias de la vida familiar y laboral. Nosotros ofrecemos, así, sobre la marcha, la palabra oportuna que ilumina y orienta; esa palabra que nace espontáneamente de una auténtica fe cristiana, sincera y coherente. También cuando prestamos servicios como la catequesis, lo tenemos que hacer con el sello y el enfoque de nuestra vocación secular, que nos inserta plenamente en las realidades temporales.

Nuestro servicio de la palabra requiere unas condiciones básicas:

- a) En primer lugar, es necesario que uno mismo se deje impactar y transformar por la palabra, esa palabra que “escuchada y acogida nos evangeliza” (20d). Si no es así, nuestro servicio de la palabra será el de un funcionario que distribuye mensajes enlatados, como hacen los contestadores automáticos.
- b) Para que sea eficaz, la palabra tiene que estar respaldada y acompañada por el testimonio de vida: “con la garantía del testimonio” (nº 20d). Además, el testimonio es la primera forma de evangelización y la palabra más auténtica y convincente. (RM 42).

Sólo en estas condiciones la palabra de Dios que transmitimos puede mostrar toda su fuerza y conducir realmente a Cristo, a la Palabra con mayúsculas, como dice nuestro Ideario: “les lleva al encuentro con la Palabra hecha carne” (20d), que es la meta de toda forma de evangelización. Una vez más, se destaca aquí el carácter cristocéntrico del servicio misionero de la familia claretiana.

### 3. Los grandes ámbitos de la misión del seglar claretiano

**21** *Los seglares claretianos realizamos nuestra misión evangelizadora principalmente de estas dos maneras: con la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales y con la cooperación, como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad.*

Este número del Ideario señala, sin entrar en detalles, los dos grandes ámbitos en los que el seglar claretiano está llamado a desarrollar su acción evangelizadora: el mundo y la comunidad eclesial.

El concilio Vaticano II afirmó que “los fieles seglares pertenecen plenamente al mismo tiempo al pueblo de Dios y a la sociedad civil”. Como dijo la Conferencia de Puebla, el seglar es ciudadano del mundo en el corazón de la Iglesia y ciudadano de la Iglesia en el corazón del mundo. Por eso otro documento conciliar dice: “El Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares” (AG 21 a)

El seglar desarrolla su misión en el mundo mediante “la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales” y en la comunidad eclesial, cooperando, “como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad” ( n° 21).

Sin duda, el campo más específico de la misión del seglar claretiano es el mundo, la sociedad. A ello se refieren los números 22-24. Los números 25-27 se refieren a la misión del seglar en la Iglesia, más concretamente en la Iglesia particular a la que pertenece. El contenido de estos seis números lo comentaremos más adelante

Con respecto al primer punto, Christifideles Laici nos ponía en guardia contra “la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a la práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político” (Ch L 21) Una asamblea del CELAM reconoce como un fallo “la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales”<sup>10</sup>.

Es también importante el caer en la cuenta de que los seglares cooperan a la edificación y animación de la comunidad eclesial “como seglares”, es decir, no como clérigos o religiosos. La vocación del seglar afecta no sólo a su trabajo en el mundo, sino también a su servicio en la comunidad eclesial. Los seglares llevan a la comunidad en carne propia la experiencia y los desafíos de la realidad mundo, especialmente de la realidad de los empobrecidos por el egoísmo y la codicia de los poderosos y del sistema neoliberal que los aplasta con una insensibilidad ya de oficio.

En el último punto del número 21 el Ideario alude ya a algunos rasgos del modelo de Iglesia local que queremos impulsar. Se trata, desde luego, de la Iglesia comunión de fe, de amor y de esperanza. De este modelo de Iglesia hablaremos más adelante, al comentar los números 24-26.

---

<sup>10</sup> Conferencia de Santo domingo (1992), n° 96

***Para dialogar***

- a) *Sintetizar en una sola palabra clave cada uno de los tres párrafos del número 19 del Ideario y explicar por qué se escogió esa palabra.*
- b) *San Antonio María Claret quiso organizar “un ejército de evangelizadores” ¿Con quiénes pensaba organizarlo?*
- c) *¿Cómo se podría actualizar hoy ese sueño claretiano?*
- d) *¿Cuáles son los dos campos de la misión del seglar claretiano?*
- e) *¿Qué rasgos seculares y qué rasgos clericales tienen los servicios que prestamos en la comunidad eclesial?*



# 4

## EL MUNDO QUE HEMOS DE EVANGELIZAR.

Antes de comentar los números 22 y 23 del Ideario, que hablan de la misión del seglar claretiano en el mundo, es necesario preguntarnos de qué mundo hablamos. Por ello, me parece conveniente ofrecer una síntesis sobre la realidad del mundo en el que hemos de ser testigos de Jesús y misioneros del Reino. El seglar claretiano no puede descubrir los perfiles de su compromiso cristiano ni realizarlo sin conocer a fondo la realidad en que vive y de la que él mismo forma parte.

El mundo y la sociedad no son realidades estáticas, sino absolutamente dinámicas y fluyentes. Se les pueden hacer fotografías instantáneas más o menos precisas, pero inmediatamente hay que pasarlas al album de los recuerdos, porque al día siguiente su fisonomía ya han cambiado, porque están en un avance continuo y cada vez más acelerado.

En los últimos años del segundo milenio se puso de modo decir que no estábamos en un época de cambios, sino en un cambio de época, ya que se estaban produciendo acontecimientos y transformaciones tan profundas que marcaban rutas nuevas para la humanidad. Sea o no un cambio de época, lo cierto es que los cambios son cada vez más rápidos, profundos, universales y con repercusiones en todas las áreas de la vida de la humanidad y de su casa grande, la creación.

Las dos tendencias o fenómenos más característicos de la época actual son la comunicación y la globalización, impulsadas ambas por los grandes avances tecnológicos, especialmente en el campo de la informática. Además, no hay que olvidar que todo ello acontece en la etapa histórica de la posmodernidad o transmodernidad, como dicen otros. Esto significa que a la hora de situarnos en el mundo como seguidores de Jesús y como testigos y servidores del Evangelio, tenemos que darnos cuenta de que vivimos: en la sociedad posmoderna, en la era de la información y de la globalización. Junto a estos tres fenómenos más envolventes hay que señalar la situación en otros ámbitos de la realidad actual estrechamente relacionados con ellos. No pretendo hacer una descripción de toda esa realidad tan compleja, me limitaré a unas breves referencias.

### **1. La sociedad posmoderna.**

La sociedad posmoderna en que vivimos se caracteriza, entre otras, por estas tendencias que nos resultan muy desafiantes: el nihilismo, el individualismo y la increencia.

#### **1.1. Tres características fundamentales de la posmodernidad**

##### *El nihilismo o negación del sentido global de la vida*

Dado que “nihil” en latín significa nada o no, el nihilismo, en el caso de la posmodernidad, equivale a la negación del sentido global de la vida y de los grandes ideales. La religión ofrece un sentido global de la vida, ya que nos dice de dónde venimos, hacia dónde vamos y cómo tenemos que vivir durante nuestra travesía por la historia. Para afirmar al ser humano, la modernidad negó a Dios, declaró su muerte. La “muerte de Dios” lo dejó todo sin sentido.

En la modernidad la razón sustituyó a la religión y buscó el sentido de la vida en el progreso, el desarrollo, los avances de la ciencia y en el logro de la igualdad, libertad y fraternidad sociales.

La posmodernidad no acepta la cosmovisión religiosa ni admite los grandes ideales ni los valores propugnados por la modernidad, porque la historia ha demostrado que no se pueden lograr, que son ilusorios. Vivimos en una sociedad más desigual y violenta.

Los jóvenes de la revolución de 1968 eran modernos y soñaban cambiar el mundo; hoy la mayoría de los jóvenes lo que quieren es disfrutarlo, sin más. A la mujer y al hombre posmoderno sólo le interesa vivir el momento presente, el fragmento de la vida que tiene delante y sin alargar la mirada a horizontes más largos.

### *El individualismo*

El individualismo era ya una característica de la cultura moderna. La posmoderna lo hereda y exagera sus efectos negativos.

El individualismo moderno ha tenido efectos positivos como la defensa de la dignidad de la persona, de los derechos humanos y la emancipación del individuo con respecto a las fuerzas que lo atormentaban en el pasado: la naturaleza, el destino, las estructuras opresoras familiares, políticas, económicas, feudales y religiosas. El individuo se siente llamado a asumir su propio destino y a construirlo en libertad.

Al mismo tiempo, el individualismo tiene efectos devastadores como el aislamiento de las personas, la indiferencia, el narcisismo y el relativismo moral y la permisividad. La persona posmoderna no acepta que nadie regule su vida y se muestra hostil a las instituciones que lo pretendan. El es la única regla para sí mismo. El individualismo contamina incluso valores como la democracia, pues la concibe como una situación que le permite hacer lo que le venga en gana, sin pensar en los demás. El individualismo lleva al consumismo como única fuente de felicidad y a la falta de compromiso con las grandes causas, ideales y utopías. La felicidad se mide por los niveles de consumo del individuo.

El hombre moderno busca la felicidad y las satisfacciones inmediatas, aquí y ahora, en el menor tiempo posible y con el menor coste posible. Busca un bienestar que prescindir de la dimensión solidaria y que, por ello, crea una legión de excluidos.

### *La increencia y la vuelta a lo religioso*

La posmodernidad se considera a sí misma como poscristiana. No produce ya ateos trágicos como Nietzsche para quienes la existencia de Dios significaba la negación y la destrucción del ser humano y trataban de eliminar a Dios para que el hombre viviera. Ahora lo que predomina es el agnosticismo y, sobre todo, la indiferencia.

Por otro lado, en la sociedad posmoderna, se advierte en algunas personas una cierta búsqueda de lo religioso, para llenar la soledad y el vacío interior causado por la falta de sentido de la vida. Pero no buscan las grandes religiones con un sistema de verdades y de principios morales. Buscan una religión desregulada, “la religión silvestre” o una religión a la carta para satisfacer los propios gustos y necesidades. Cada uno construye su propia religión con elementos tomados de una u otra tradición religiosa. Es otra forma de individualismo.

## **1.2. La actitud del cristiano frente a la posmodernidad**

En primer lugar, hemos de tomar conciencia de que nos toca remar contracorriente

Como seguidores de Jesús el soñador de Galilea, hemos de recuperar y vivir los grandes valores e ideales que dan sentido a la vida.. Pero hay que recuperarlos desde una fe más personal. De nada sirve en este contexto histórico posmoderno la fe heredada, transmitida inconscientemente en el proceso de socialización del niño. Es necesario ayudar a las personas a tomar una opción de fe lúcida, libre, personal y firme que dé sentido a la vida: Este es uno de los mayores desafíos que nos presenta la increencia posmoderna.

Frente al individualismo que aísla, es necesario vivir la fe en pequeñas comunidades cristianas con alto grado de fraternidad.

Frente al mundo posmoderno insolidario, la respuesta mejor es la solidaridad con los excluidos.

## **2. La sociedad de la información**

Estamos viviendo en la “sociedad digital”, en la era de la información rápida y desbordante, en la se pueden hacer muchísimas cosas a distancia, apretando sólo una tecla.

Las nuevas tecnologías informáticas permiten el acceso inmediato a una información abundantísima. En cualquier lugar del mundo uno puede leer el un diario de otro país incluso antes de que éste salga a la calle. Igualmente se tiene acceso a un banco inagotables de informaciones sobre cualquier tema casi ilimitado.

Las nuevas tecnologías de la información permiten igualmente realizar en un tiempo mínimo operaciones en todos los campos de la vida humana, en la economía, la industria, el comercio, el trabajo y la organización de la sociedad. El internet, por ejemplo, da alas a la comunicación, a la información y a la investigación, y también al dinero y al comercio para volar en un instante de un lugar a otro.

La revolución en el área de la comunicación crea una nueva cultura, la cultura virtual. La comunicación juega un papel decisivo en la transmisión de valores y costumbres, de pautas de comportamiento y de modos de vida. Afecta profundamente a nuestra forma de ser y de vivir. Y es preocupante el hecho de que los grandes medios de comunicación estén concentrados en pocas manos que, naturalmente, los utilizan a favor de sus intereses. Las nuevas tecnologías de la información influyen poderosamente en el desarrollo de otro fenómeno que configura la era en que vivimos: la globalización.

Es preocupante la pobreza de las páginas web de las instituciones eclesiales y de los medios de comunicación de la Iglesia, como la radio o los canales de televisión, así como su presencia en los medios ajenos. La predicación y la tradicional y rutinaria homilía, muchas veces ajenas a la realidad, siguen siendo el principal cauce de anuncio del Evangelio en una sociedad que ha avanzado tanto en la comunicación. Por eso casi nadie lo escucha. En una encuesta hecha a los jóvenes, estos reconocen que los medios de comunicación social han influido en la orientación de su modo de pensar y en su comportamiento, diez veces más la Iglesia y sus ministros.

La capacitación y el compromiso cristiano en el área de la comunicación es un gigantesco desafío para la Iglesia entera y, por supuesto, para los seculares claretianos.

## **3. En la era de la globalización**

La teoría de que el mundo entero es una aldea se va haciendo realidad en nuestros días. Los avances tecnológicos han reducido muchísimo las distancias y han facilitado tanto la comunicación que nos han hecho vecinos unos de otros por más alejados que estemos geográficamente. Los viajes se pueden hacer con gran rapidez y podemos reunirnos, dialogar y tomar decisiones, vía internet, sin necesidad de viajar. La informática facilita, agiliza y multiplica nuestras relaciones.

### **3.1. Aspectos positivos**

En principio, la globalización es buena y responde a los designios de Dios que quiere que todos sus hijos formemos una sola familia y compartamos, como hermanos, este mundo que él ha creado. “Sería absurdo negar que la globalización puede tener no pocas consecuencias positivas. La eliminación de barreras y el fomento de los intercambios a todos los niveles es, en principio, enriquecedor”<sup>11</sup>. La posibilidad de comunicarnos con tanta facilidad es el primer aspecto positivo de la globalización.

“Estar en contra de la globalización es como disentir del giro de la tierra alrededor de su eje. La globalización es un fenómeno complejo, que nos envuelve, y del que nosotros mismos somos una expresión genuina. Incluso los que son “antiglobalizadores” por los medios de comunicación se organizan a través internet (la red de comunicaciones más globalizadora), se desplazan con modernos medios de transporte a las ciudades donde se manifiesta, y se comunican en las calles mediante teléfonos móviles. A estas personas deberíamos ir buscándoles un adjetivo más cabal, tal vez el de “globalsolarios”<sup>12</sup>.

La globalización es buena cuando está al servicio de las personas, cuando defiende, extiende y garantiza a nivel universal valores tan positivos como el derecho a la vida y el respeto a la dignidad de la persona; cuando une a todos los pueblos en la defensa de la paz, la justicia, los derechos humanos y la integridad de la creación; la globalización es positiva cuando globaliza la solidaridad y la lucha contra el crimen y la violencia de los grupos terroristas o de las instituciones opresoras.

El hecho, por ejemplo, de que en tiempo mínimo, gracias a la rapidez de los medios de comunicación, personas de todo el mundo puedan hacerse presentes y dejar oír su voz en defensa de la justicia o de los derechos humanos o dar una mano a las víctimas de una catástrofe todavía humeante, no cabe duda de que es un aspecto muy positivo de la globalización.

### **3.2. Aspectos negativos de la globalización**

La globalización puede ser buena, pero la que actualmente existe es funesta porque se ha vuelto una globalización sólo económica y solo neoliberal o de libre mercado. La ley fundamental del neoliberalismo y del libre mercado es que cada uno busque sus propios intereses, porque sólo así se van a lograr la igualdad social y el bien común.

Se trata de una falacia monumental, porque ni el mercado es libre porque tiene dominadores que lo manejan según sus intereses ni la búsqueda de los propios intereses produce la igualdad y el bienestar para todos. Al contrario aumenta la desigualdad, porque los que tiene más poder acaban con los intereses de los demás.

---

<sup>11</sup> L. González Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, Santander 2000, p.29

<sup>12</sup> A. Arnau, *10 Palabras Clave sobre Globalización*, Estella 2002 p.89

Además la globalización neoliberal es falsa, no es global, porque excluye a más de dos tercios de la humanidad. Baste recordar que el 85% de la humanidad no tiene acceso a la informática y que el 65% ni siquiera ha podido hacer en toda su vida una llamada telefónica. Los más globalizados es la pobreza. La mayor parte del mundo no participa de las posibles ventajas de la globalización. Como dice un especialista en el tema, “la globalización realmente existente es mutilada –no llega a todo el mundo- y parcial –sobre todo, es financiera”<sup>13</sup>. La globalización neoliberal ahonda las desigualdades entre los pueblos y entre las personas; favorece a los más ricos y despoja a los pobres. Como dijo L. Jospin, “produce riqueza, pero no solidaridad”. El sistema neoliberal, sobre todo cuando se le deja campar a sus anchas, como ocurre en muchos países del tercer mundo, se convierte en el ángel o mejor en el demonio exterminador de los pobres. Aunque a veces mejora los índices macroeconómicos, lo hace a costa de los más débiles. Aumenta la riqueza de algunos países, pero no es capaz de distribuirla con justicia.

“La ideología neoliberal, que inspira este tipo de globalización, condena al desamparo, a la miseria y a la muerte a la mayor parte de la población mundial y modela en la restante una imagen del ser humano marcada por un hedonismo egoísta y por la fiebre del consumo. La ideología neoliberal y la consiguiente forma de globalización nos acecha e incluso nos afecta: bloquea la espiritualidad del compartir, de la solidaridad, del amor efectivo y nos tienta con un estilo de vida conformista y aburguesado; nos aleja del mundo de los pobres y de la espiritualidad de la pobreza evangélica y nos vuelve exigentes ante las que consideramos necesidades”<sup>14</sup>

### **3.3. Postura ante la globalización**

La postura del cristiano frente a esta realidad se puede concretar en dos puntos: luchar contra la globalización neoliberal y promover otro tipo de globalización.

#### *Luchar contra la globalización neoliberal*

En primer lugar, es necesario tener una actitud crítica frente a las falacias de la globalización neoliberal. No podemos quedar indiferentes sino que tenemos que apoyar y participar en las acciones y campañas contra los planteamientos funestos de este tipo de globalización.

En segundo lugar, hay que luchar por poner frenos y gobernar el fenómeno de la globalización actual. “La globalización no tiene por qué ser como actualmente es; no es un fenómeno natural, como el avance de una borrasca, frente al que nada puede hacerse. Creemos que la globalización regulada puede ser beneficiosa; con los actuales criterios neoliberales es peligrosísima, “una especie de tren sin frenos que arrolla cuanto encuentra a su paso”<sup>15</sup>. Hay que poner frenos a ese tren. Hace ya bastantes años Juan Pablo II decía: “Se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía cálidos, que oriente la economía misma hacia el bien común” (CA 58)

La globalización es un hecho incuestionable e irreversible. Es necesario someterlo a control. Para ello hay que crear mecanismos cuyo objetivo sea combatir la exclusión, que es el efecto espontáneo de la globalización incontrolada. “Ante todo se trata de configurar un orden mundial que intente corregir los desarrollos defectuosos de la globalización. Se necesitan acuerdos, normas e instituciones para introducir en la economía global los principios rectores de una economía

---

<sup>13</sup> J. Estefanía, *El fenómeno de la globalización*, en 10 Palabras clave sobre Globalización, Estella, 2002, p. 33

<sup>14</sup> CMF, *Nuestra espiritualidad*, p 17

<sup>15</sup> L. González-Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, p. 38

humanizada. Estas condiciones-marco internacionales necesitan unas normas éticas mínimas a nivel mundial, a las que todas las grandes religiones deberían contribuir”<sup>16</sup>.

### *Promover otro tipo de globalización*

Juan Pablo II en su mensaje del 1 de enero de 1998 hablaba de una “globalización de la solidaridad, una globalización sin marginaciones, una globalización centrada en las personas”. Hay que globalizar la justicia, la defensa de la paz y de los derechos humanos. Hay que ir hacia otro modelo de globalización. Una globalización que respete la variedad y la riqueza económica y cultural de los países. Hay que impulsar la subsidiariedad transnacional confiando las ayudas a organizaciones civiles solventes, no a los estados y a sus autoridades, generalmente corruptas. Hay que establecer políticas redistributivas globales a nivel internacional a estilo de la Tobin Tax.<sup>17</sup>

“Queremos – dice Leonardo Boff- una mundialización bajo el signo de la ética, del sentido de la compasión universal, del descubrimiento de la familia humana y de las personas de los más diferentes pueblos, como sujetos de derechos incondicionales”<sup>18</sup>. Hasta Michel Camdessus, que fue director general del Fondo Monetario Internacional, se preguntaba: “¿De qué sirve la globalización si se limita a ser un vehículo para cínicos que quieren sustraerse a las normas de la ley y de la moral?”<sup>19</sup>

#### ***Para Dialogar:***

- a) *Recordar algunas características de la posmodernidad y los desafíos que nos presentan.*
- b) *¿A qué fenómeno nos referimos cuando hablamos de “sociedad de la información”?*
- c) *¿Qué puede tener de positivo la globalización y qué tiene de negativo?*
- d) *¿Qué postura tendríamos que tomar frente a la globalización?*

## **4. Otros ámbitos de la realidad**

Hay otros ámbitos de la realidad cuya situación es necesario tener en cuenta para desarrollar nuestra misión de “ser fermento evangélico” en la sociedad en que vivimos. Ciertamente son campos sobre los que ejercen gran influencia las tres grandes características de la realidad que acabamos de describir.

### **4.1. Situación de la familia**

Los cambios que se producen en la sociedad, no sólo repercuten, sino que se producen también en esa célula fundamental de la sociedad que es la familia. Así, la falta de grandes ideales y de compromisos para siempre o a largo plazo característica del hombre y de la mujer posmodernos, se da también en el matrimonio y en la familia.

<sup>16</sup> Comisión teológica de los Superiores Generales, Vida Religiosa (2001), vol 90, nº 7.

<sup>17</sup> La Tobin Tax es un impuesto del 0,5% a los movimientos especulativos de capitales que podría general 150 millones de dólares al año para ayuda a los países pobres. No se aplica porque no existe una institución internacional que lo exija. Habría que crearla.

<sup>18</sup> L. Bof, *Despertar del Aguila*, p. 46

<sup>19</sup> Citado por L. Gonzalez-Carvajal en *Los cristianos del siglo XXI*, p. 37

El individualismo típico de la sociedad posmoderna causa estragos en la comunidad familiar, porque cada uno de sus miembros, igual que en el mercado, busca sus propios intereses. “Cada vez más los valores de sacrificio a favor de otros desaparecen para dar lugar al valor de la propia felicidad entendida como diversión, provecho personal, acceso al consumo, al ocio sin trabas...”<sup>20</sup>.

El hecho de vivir en la sociedad de la comunicación ha incidido profundamente la familia. Los hijos tienen mucho más trato con la televisión y el internet que con la familia. “Se llama estar en familia al permanecer yuxtapuestos delante del televisor o contrapuestos cada uno en su cuarto, con su móvil, su PC y su micromundo”<sup>21</sup>.

Por todo ello, las relaciones familiares son cada vez más funcionales y de coexistencia que de convivencia. Padres e hijos dedican cada vez una mayor parte de su tiempo a las salidas, a la televisión y el internet que la convivencia familiar.

La familia tradicional en la que varón y mujer se prometían amor eterno y fidelidad hasta la muerte y sellaban estos compromisos ante Dios por el sacramento del matrimonio, en la que se reconocía la autoridad indiscutible del padre, la dedicación de la madre a las tareas domésticas y a la crianza de los hijos y la obediencia de estos a sus padres, está sufriendo transformaciones muy radicales, unas positivas y otras negativas.

Se advierten logros importantes como la superación del machismo y de la dominación del varón o del confinamiento de la esposa entre las cuatro paredes de la casa y su dedicación exclusiva a tareas domésticas. Hoy se da mayor igualdad y un reparto más justo de todas las tareas dentro y fuera de casa.

Junto a la familia fundada sobre el matrimonio religioso, se dan los matrimonios sólo civiles o simplemente de hecho, las familias “recompuestas” en las que el padre o la madre o ambos ya tienen otros matrimonios o uniones anteriores y otros hijos, se dan las parejas de homosexuales que defienden el derecho a crear una familia por la vía de la adopción, y quienes piensan sólo en uniones ocasionales porque el matrimonio les parece una situación antinatural, ya que en ninguna especie animal hay parejas para siempre.

Aumenta la fragilidad de la unión matrimonial, crece el número de separaciones y divorcios, aumenta la violencia familiar. Cada día el matrimonio o la pareja es mucho más inestable. En algunos países como Estados Unidos, Suecia o Dinamarca, el 50% de los casados se separan o se divorcian.

En el matrimonio cada día hay menos disposición y capacidad para aceptar y superar las discrepancias y los conflictos interpersonales. Por eso se producen más separaciones: nadie está dispuesto a “aguantar” al otro. La desaparición de la dimensión religiosa del ámbito familiar, es también una causa de la crisis, porque el amor cristiano, como dice San Pablo, “es paciente y comprensivo..., no busca el propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo” (1 Cor 13, 4-5)

El derrumbamiento de la familia tradicional que al socializar y educar a la persona le transmitía las creencias religiosas, es una de las causas más influyentes en la crisis de fe, de la que luego hablaremos como una característica de la sociedad actual.

---

<sup>20</sup> X M Domínguez, *La familia: estado actual y perspectivas*, Misión Joven 298 (2001) p. 10

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 10

Mirando a la realidad quedamos desconcertados, pues mientras asistimos a una desintegración de la institución familiar, vemos cómo los jóvenes valoran la familia en proporciones muy superiores a la valoración que les merece la Iglesia o la política. En esta valoración pueden existir factores positivos y también negativos desde nuestro punto de vista cristiano, ya que pueden valorar mucho la familia porque es la institución que más favorece y que mejor financia sus intereses y su estilo de vida.

La situación de la familia y la importancia que tiene para la formación de las nuevas generaciones constituye un desafío de primer orden para nosotros, uno de los grandes retos que recogió la IV Asamblea General de Seglares Claretianos (1991) es “la familia, cada día más desintegrada por la falta de preparación y acompañamiento de las parejas y por el acoso disolvente de la cultura moderna y del espíritu neoliberal”<sup>22</sup>

Al comienzo del siglo XXI el Papa Juan Pablo II escribió: “Una atención especial se ha de prestar también a la pastoral de la familia, especialmente necesaria en un momento histórico como el presente, en el que se está constatando una crisis generalizada y radical de esta institución fundamental” (NMI, 47).

## 4.2. Los jóvenes

Si en cada lugar los jóvenes son una realidad muy heterogénea, cuando más a nivel mundial. Esto indica lo difícil que resulta tratar de describir la situación de los jóvenes en un escrito como este abierto a todo el mundo. Los rasgos de la juventud que vamos a señalar no son universales, pero sí están bastante generalizados.

Los jóvenes, como hijos que son de la posmodernidad, son alérgicos a grandes sueños y proyectos, viven para el momento presente. El individualismo quema en muchos de ellos los sentimientos y los gestos de solidaridad. La libertad individualista, que no piensa en los demás, les lleva a rechazar las grandes instituciones, como la Iglesia y sus normas y prácticas, que les resultan demasiado rígidas y aburridas.

Aunque algunos tienen preocupaciones sociales, no suelen comprometerse en este campo. Una de las cosas que menos les interesa es la religión y, por supuesto, la Iglesia. Ni siquiera el 3% reconocen que ésta les haya dado orientaciones útiles para la vida. Muchos se muestran muy liberales y permisivos, son partidarios del divorcio, del aborto, la eutanasia, la libertad sexual y las aventuras extramatrimoniales.

La práctica religiosa es cada vez menor. Entre los que se confiesan católicos son más los que creen en la reencarnación que en la resurrección. Eso revela qué clase de formación cristiana tienen. Con respecto a la Iglesia mantienen, en general, una postura distante. “La Iglesia les resulta cada vez más anacrónica y reaccionaria contra las posibilidades humanas de una autónoma, libre y creativa organización de la vida y la sociedad. Su estructura interna y ejercicio de la autoridad, el sistema de creencias y normas que promueve, el lenguaje y el razonamiento empleados, etc., adolecen de credibilidad y terminan por ser contraproducentes”<sup>23</sup>.

Hay que reconocer que no son únicamente los jóvenes quienes se han alejado de la Iglesia. También ésta se ha alejado de ellos y de su mundo juvenil. Aunque resulte doloroso, quiero recoger aquí una observación muy atinada de Juan Martín Velasco: “Es posible que a veces

---

<sup>22</sup> IV Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos (1991), II, 3.

<sup>23</sup> JL Moral, *¿Alejados no nos alejamos?: reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, “Misión Joven” 281(2000), p.23



queramos transmitir a nuestros jóvenes no sólo el cristianismo, sino el cristianismo tal como nosotros lo vivimos, y pensamos que la vivieron las generaciones que nos han precedido y ese cristianismo para ellos es más bien una pieza de museo”<sup>24</sup>.

Estas rápidas referencias algunos aspectos de la realidad de los jóvenes nos hacen ver que su educación en la fe es un gran reto para la Iglesia, y nos invita a revisar el estilo de vida y de celebración que prevalece en la comunidad eclesial así como la presencia de ésta en el mundo juvenil.

Como reconocen los mismos jóvenes, es la familia la institución que más les ayuda a tener una visión del mundo y la que les ofrece las pautas de comportamiento más adecuadas. Esto significa la importancia y las posibilidades que tiene la familia cristiana a la hora de la transmisión de la fe y de los valores éticos.

La juventud es un reto de primer orden para los seculares claretianos, especialmente para quienes tienen en la propia casa hijos jóvenes, con los que les resulta muy difícil el diálogo y, más aún, la transmisión de la fe y de los valores humanos y cristianos. Este es su principal campo de misión.

### **4.3. La violencia**

Como nos recuerda un documento de otra rama de la familia claretiana, también la violencia se ha ido globalizando: “Otra forma perversa de globalización es la que se manifiesta en formas de violencia exterior (crimen organizado, nuevas formas de tráfico de esclavos; comercio de armas y de drogas; terrorismos) e interior (excesiva agresividad, violencia sagrada, oposición exacerbada, crítica sistemática...) Esta situación nos hace vivir en inseguridad y cerrados a la esperanza”<sup>25</sup>.

El sistema neoliberal, por acentuar cada vez más las desigualdades entre países, zonas y sectores humanos, es una situación permanente de violencia estructural y sistemática que genera violencia y despierta actitudes de revancha en los perdedores. Vivimos en un ambiente de violencia. “La violencia por parte de una juventud sin futuro, la violencia de las mafias y los narcotraficantes, que pueden penetrar en estas masas de jóvenes sin trabajo ni formación, la violencia de la policía, cuyas conexiones con las mafias y el crimen organizado aumentan más cada día, la violencia de los ciudadanos de a pie, que, hartos ya de padecer la violencia, reaccionan de modo violento. Surge de ese modo un ambiente que invita a violencia. En este ambiente puede suceder cualquier cosa”<sup>26</sup>.

Un graffiti de la ciudad de Nueva York escrito a raíz de las reiteradas promesas de venganza por parte del gobierno de los EE.UU. tras el atentado del 11 de septiembre de 2001, decía con mucha razón: “El ojo por ojo deja al mundo ciego”.

Empapado por este ambiente de violencia que lo rodea, el ser humano que es por naturaleza pacífico y comunitario, se está volviendo violento y agresivo incluso en la convivencia social y familiar ordinaria. Con frecuencia el propio hogar es un clandestino escenario de violencia. En algunos países, las víctimas mortales de la violencia doméstica son más que las que causa el terrorismo.

---

<sup>24</sup> J.M. Velasco, *Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, p. 25

<sup>25</sup> CMF, *Nuestra espiritualidad*, p. 17

<sup>26</sup> J Comblin, oc p 396

La educación en la no violencia y la educación para la paz son de absoluta necesidad en esta sociedad crispada en la que vivimos. Es urgente liberarnos y liberar a los demás de la carga de agresividad que llevamos dentro y que se dispara hasta en las relaciones familiares con hechos de muerte inexplicables en personas enteramente “normales”.

#### **4.4. La migración**

La historia de la humanidad es una historia de migraciones. Pero se prevé que el siglo XXI va a ser un siglo de grandes migraciones. Se están produciendo ya grandes avalanchas de emigrantes que, arriesgando a veces la vida, quieren asaltar soñados paraísos de países, que cada día les ponen más barreras; paraísos, que para muchos se convierte pronto en un infierno, por las condiciones infrahumanas en que tienen que vivir y por el rechazo de que son objeto por parte de algunos sectores xenófobos. La progresiva depauperación de muchos países producida por el sistema neoliberal, provoca la migración hacia los países más desarrollados.

En los países de origen hay mafias sin entrañas que trafican con seres humanos prometiéndoles toda clase de facilidades para encontrar trabajo en el primer mundo a cambio de sus ahorros, pero, con mucha frecuencia, terminan ahogados en el mar o son devueltos con las manos vacías, regresando a una situación peor que la que tenían. Muchas formas de migración constituyen verdaderos genocidios de los pobres.

Hoy, generalmente, el individuo emigra sólo, dejando atrás a la propia familia, sufriendo por ello profundos traumas tanto el que se aventura a irse, como los que se quedan.

La postura creyente ante el problema de la inmigración se fundamenta en el reconocimiento de que todos los seres humanos son hijos de Dios y, por tanto, deben ser acogidos como hermanos y coherederos a la casa común de la tierra que Dios hizo para todos. “Si alguien desea libremente establecerse en otro país para mejorar su suerte, debería tener libertad para hacerlo, porque antes que ciudadanos de tal o cual país somos todos ciudadanos del mundo. Desde luego, no es un gran progreso haber derribado el muro de Berlín si a continuación construimos otros”<sup>27</sup>.

Con ello no se defiende una inmigración sin límites y sin normas que crearía a todos mayores problemas, pero sí se pide utilizar políticas inmigratorias que favorezcan a los inmigrados y respeten su dignidad y sus derechos como personas.

A muchos países “cristianos” del primer mundo que en otros tiempos fueron cuna de grandes oleadas de emigrantes, habría que recordarles lo que dice la Biblia a los israelitas: “No oprimas al emigrante: vosotros conocéis cuál es la condición del emigrante, pues fuisteis emigrantes en Egipto”(Ex23,9). Y otro libro de la Ley dice: “Si un emigrante se instala en vuestra tierra, no le molestaréis, será para vosotros como un nativo más y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis emigrantes en Egipto” (Lev 19,33)

El ámbito de la migración es un campo de acción importante para los seculares claretianos tanto en los países de procedencia del emigrante como en los países de destino.

#### **4.5. La pluralidad de culturas y de religiones.**

---

<sup>27</sup> L. González-Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, p. 56

Cada día todos los países se están volviendo más pluriculturales. Hay países y estados, especialmente en el tercer mundo, integrados desde hace siglos por muchas etnias y culturas. En ellos se va tomando cada vez más en serio el carácter pluriétnico y pluricultural y la necesidad de que la educación y la vida misma sean realmente pluriculturales.

El proceso de integración de países de la misma zona, la migración, los medios de comunicación, el mercado internacional del trabajo, el mejoramiento y la rapidez del transporte, el turismo y otros fenómenos han ido rompiendo las fronteras de los países y mezclando personas de diversos pueblos, culturas y religiones. La Iglesia también tiene que volverse multicultural acogiendo y dejándose evangelizar y enriquecer por valores de todas las culturas.

El diálogo de vida, no sólo de palabras, intercultural e interreligioso es un desafío cada día más urgente en muchos lugares del planeta. No basta la tolerancia ni la simple coexistencia, es necesario el intercambio.

Para que el diálogo entre diversas culturas sea posible hay que deponer toda arrogancia y crear un clima de reciprocidad, es decir, la convicción de que todas están llamadas a dar y a recibir, a aprender y a enseñar.

El hecho de estar abiertos a los demás, el caminar en comunión con personas de otros pueblos, culturas y religiones nos enriquece mutuamente. No hay que permitir que una cultura absorba a las demás o las arrase. Más bien hay que desarrollar la gran riqueza que encierran las diversas culturas.

“Es difícil cualquier diálogo. Pero todavía es mucho más difícil el dialogo interreligioso. Muchas cosas contribuyen a ello: diferencias políticas, económicas, raciales o étnicas que están más o menos asociadas a las diferencias religiosas; el resentimiento provocado por las intolerancias del pasado, el conocimiento insuficiente, cuando no deformado, de las demás religiones... Y, quizá por encima de todo eso, cierta inseguridad no confesada que nos lleva a ver la presencia de otras religiones a nuestro alrededor como “leones rugientes” (1 Pe 5,8) que nos acosan par devorar nuestra identidad cristiana”<sup>28</sup>.

Dios quiere ser Padre de todos y, por tanto, hacer de todos una sola familia. El Espíritu y Jesucristo están presentes en todas las culturas y religiones; en ellas hay mucho más que simples “semillas del Verbo”. Son estos fundamentos muy serios del diálogo interreligioso

#### **4.6. La crisis de la ética**

En los dos últimos siglos, “el vacío dejado por la religión intentó primero se suplido por una moral laica, profana y arreligiosa, que criticaba el autoritarismo de la anterior. Sin embargo, de hecho, se ha pasado de una moral religiosa tradicional a un vacío moral, en el que los valores máximos son la tolerancia y la permisividad”<sup>29</sup>.

En nuestros días hay crisis de valores. Y lo peor es que no sólo se niegan esos valores o se violan las normas éticas nacidas de ellos, sino que su misma violación se está erigiendo en un valor admirado y apetecido. En otras palabras, no sólo campean la mentira, el robo, la trampa, la corrupción, etc., sino que grandes sectores sociales los consideran lícitos y admiran la astucia y la

---

<sup>28</sup> L. González-Carvajal, ib. 72-73

<sup>29</sup> J.A. Estrada, *La praxis e identidad cristianas: el cambio de un modelo*. “Misión Joven” 285 (2000) p.19

habilidad de quienes los utilizan. El enriquecerse ilícitamente a través de la injusticia, del robo, la piratería o de la corrupción se hace ya sin el menor remordimiento de conciencia.

El espíritu del neoliberalismo carece de toda ética, ya que su máxima es esta: buscar siempre el propio interés, incluso cuando se trabaja por el bien común. Por ese camino muchos han descubierto el “árbol de la ciencia del bien y del mal”: es bueno lo que conviene a mis intereses y malo lo que los impide o perjudica.

En muchas sociedades campean la corrupción y la impunidad que, como funestas hermanas, van siempre del brazo protegiéndose mutuamente, y que encuentran las puertas abiertas para instalarse en el Gobierno, en la Justicia, en las "desordenadas" fuerzas del Orden Público y en la política. La corrupción se está convirtiendo en una pauta normal de conducta en todos los estratos de la sociedad.

Como dice un sociólogo cristiano, “el malestar de nuestra cultura afecta de lleno al mundo de los valores. Hacer esta afirmación equivale, evidentemente, a reconocer el desconcierto axiológico (o de valores) y el conflicto de orientaciones y comportamientos que ello ocasiona en la vida personal, familiar o pública. El malestar que siente el ciudadano de la calle, ante las noticias con que le sorprende el periódico casi a diario acerca del comportamiento de personas que ostentan cargos públicos, o de instituciones, es la ejemplificación de que algo anda mal en el universo moral de nuestra sociedad. Porque detrás del conflicto de valores o del desconcierto axiológico hay siempre un problema moral. Se enturbian los ojos, y no se ve dónde está la línea divisoria entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo justo y lo injusto. Una sociedad en crisis moral es una sociedad sin brújula: no sabe dónde está el norte, y las diversas orientaciones se entremezclan, chocan y le hacen sumirse en la perplejidad. En esta situación, los desmanes pueden realizarse con la mayor impunidad; incluso pueden presentarse como virtud”<sup>30</sup>.

Como tantas otras personas de buena voluntad, los cristianos tenemos que comprometernos en los movimientos que propugnan el establecimiento de una ética civil común a todos los países, aunque sea una “ética de mínimos”.

“Toda sociedad, aún la más moderna, plural y tolerante, necesita una ética mínima en la que pueda encontrarse la mayoría y que deje muy claro que hay conductas que no se pueden justificar. La crisis de valores de nuestro tiempo determina la urgencia de contar con esa “ética mínima” que tenga al menos la vigencia de lo consuetudinario, de la práctica común y generalizada, más allá de todo ordenamiento legal positivo y de toda proclamación de derechos humanos”<sup>31</sup>. Hay que recuperar como valores para todos la trilogía de la revolución francesa.

#### **4.7. Crisis de la fe cristiana**

Como ya dijimos al hablar de nuestro ser cristiano, el núcleo esencial y expansivo de nuestra fe es la resurrección de Cristo. Cada vez son más los cristianos que no creen en la Resurrección de Jesús ni en la nuestra. Las estadísticas sobre este punto son alarmantes. Y se trata del pilar más sólido de nuestra fe. Por eso San Pablo escribió: “porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana.” (1Cor 15,16-17).

Por otro lado, la fe cristiana es esencialmente comunitaria, y cada vez son más los que pretenden vivirla individualmente y al margen de una pequeña comunidad cristiana y de otras comunidades más amplias.

---

<sup>30</sup> JM Mardones, *Por una cultura de la solidaridad*, p. 27

<sup>31</sup> JM Mardones, *ibid.*, p. 28

A lo largo del siglo XX muchos anunciaron con solemnidad de profetas “que el proceso de secularización iba a extenderse como una mancha de aceite por todas las sociedades occidentales; que las religiones no lograrían sobrevivir al siglo XX y se convertirían en un fenómeno residual, sin relevancia sociocultural alguna; que la fe quedaría recluida en el estrecho espacio de la conciencia y sólo sobreviviría en los corazones de las personas creyentes; que el anuncio nietzchiano de la muerte de Dios estaba apunto de hacerse realidad. Se creía que el avance crítico de la modernidad llevaba consigo el retroceso del pensamiento mítico de las religiones; que las luces de la razón eliminarían el oscurantismo de las creencias. Cuanto más territorio ganaba la modernidad, más perdían las religiones. Más aún, se consideraba la supresión de la religión como un factor de progreso y de emancipación de la humanidad”<sup>32</sup>.

Es claro que esta profecía no se ha cumplido al pie de la letra, y es también claro que estamos viviendo una especie de ocaso de la fe, sobre todo de la fe heredada, que era fruto de una cristianización masiva de toda la sociedad. Pero, “siendo sinceros, tal cristianización masiva ¿ha sido alguna vez otra cosa que una ilusión o un engaño?”<sup>33</sup>

La crisis de fe que padecen los países tradicionalmente católicos pone en duda el futuro del cristianismo. Algunos, como el teólogo canadiense J. M. Tillard, se preguntan si no seremos nosotros los últimos cristianos.

“Por primera vez en la historia de la humanidad, parece que mucha gente es capaz de vivir sin religión. Y, lo que es más sorprendente, han despedido a las creencias milenarias sin derramar una sola lágrima por ellas. Comenta Fraijó: en nuestra época, Dios parece estar tan muerto que ni de su muerte se habla”<sup>34</sup>.

La religión está cada vez más ausente del ámbito de la vida cotidiana en la que tiene lugar el trabajo, la profesión, el ocio y otras muchas actividades. Algunos dicen que estamos en una época poscristiana

Esta realidad constituye un desafío muy exigente para nosotros. En primer lugar nos exige personalizar y consolidar nuestra fe y nos dice que se necesitan testigos de la fe, individuales y sobre todo comunitarios. El peso de la transmisión de la fe “debería pasar de la Iglesia en general, a las comunidades vivas, a las fraternidades en las que existen y de las que constan las Iglesias particulares”<sup>35</sup>

En segundo lugar, nos impulsa a buscar los cauces más adecuados para transmitirla en un ambiente hostil y, sobre todo, indiferente y burlón. Ante “la dificultad de mantener la fe en un clima generalizado de desdén o, al menos, de indiferencia religiosa, tendrá una importancia decisiva el hecho de estar integrados en una comunidad cristiana viva... Será necesario disponer de pequeñas comunidades cristianas en las que exista fe compartida y calor humano. Estas comunidades son un lugar privilegiado, un medio por excelencia para la transmisión del cristianismo como forma de vida y sistema de valores a las generaciones futuras.

#### **4.8. Vuelta a lo religioso**

---

<sup>32</sup> TAMAYO J.J. *El futuro de Dios: entre la mística y la liberación*. Misión Joven (2000) p. 285

<sup>33</sup> J.M. Velasco, *Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, p. 72

<sup>34</sup> L. González –Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, Santander 2000, p. 82.

<sup>35</sup> J.M. Velasco. *La transmisión de la fe...* p. 78

Hablar de un retorno a la religión a reglón seguido de lo que hemos dicho sobre la crisis de la fe parece una incoherencia, pero no lo es. Más bien el tipo de vuelta a lo religioso que se está dando forma parte de la crisis de fe, porque, en general, no se trata de una vuelta, sino de una ida, un desplazamiento hacia otras formas de creencia.

Se habla mucho de una vuelta de la gente a la religión, pero esta vuelta no es numerosa, porque se trata de un número muy pequeño de personas en comparación con los que pasan cada día a engrosar la masa de los indiferentes. Y, desde luego, no es una vuelta a las grandes iglesias cristianas, ni a las grandes religiones de la humanidad. Más bien las rechazan porque no responden a sus necesidades vitales y a sus requerimientos individualistas.

Esta vuelta, o mejor ida, tiene varios puntos de destino:

- a) Nuevas Iglesias cristianas. Las grandes instituciones tradicionales del cristianismo no salen beneficiadas de este resurgir religioso. Por el contrario, surgen nuevas Iglesias en todos los continentes. Entre ellas predominan las de inspiración pentecostal. Como dijo uno de sus pastores: la Iglesia católica optó por los pobres, pero estos optaron por los pentecostales. Estas Iglesias con frecuencia están al nivel de la gente pobre y hablan su lenguaje, no como el clero católico y sus celebraciones que, muchas veces, resultan frías e incomprensibles.
- b) Una religión a la carta. Se está produciendo lo que M. de Cereau denominó el “estallido del cristianismo”, que consiste en la ruptura del sistema cristiano organizado por la institución y en torno a ella, y su sustitución por nuevas síntesis elaboradas por los sujetos particulares”<sup>36</sup>. Un buen analista socioreligioso dice que “ha surgido un politeísmo light, un politeísmo de mil y un idolillos que se usan se tiran según convenga. El culto postmoderno es fútil y pasajero, como todo lo que se presenta con caracteres de efímero”<sup>37</sup>.
- c) Formas “silvestres” de religiosidad. “La religión va a sufrir una diseminación en la sociedad y la cultura que hará que lejos de desaparecer de ellas, se manifieste bajo formas “silvestres”, espontáneas y no reguladas por las tradiciones religiosas, y en los lugares en que menos cabría esperar. Los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), como la New Age, no aceptan dogmas ni principios ni leyes. En muchos casos tampoco aceptan la existencia de un Dios personal. Su religión consiste en identificarse místicamente con el cosmos y en comulgar con todas sus fuerzas y energías. Antes de adherirse a estos movimientos la gente no se pregunta si están o no en la verdad. No interesa la verdad. Lo que les atrae es la acogida, el calor humano, la amistad, la libertad de expresión religiosa, lo esotérico.

La descripción de la realidad actual que acabamos de hacer nos lleva a dos cosas:

- a) Tomar conciencia de que hemos de ser una minoría contestataria, dicho de otro modo, una comunidad de contraste que no cede a las muchas características antievangélicas de esta realidad, el individualismo egoísta, el pesimismo nihilista o la increencia posmoderna, el egoísmo de la globalización neoliberal, el hedonismo, la violencia, la insolidaridad. Sobre este telón de fondo suenan las palabras de Jesús “entre vosotros que no sea así”. Una minoría que quiere vivir de otro modo con humildad y con respeto a las demás opciones.

---

<sup>36</sup> J M Velasco, *Ser cristiano..* p.60

<sup>37</sup> Mardones, *Por una cultura...* p. 28

- b) Esta descripción de la realidad nos lleva también a tratar de transformarla acentuando sus elementos positivos y luchando contra los muchos aspectos negativos que descubrimos en ella al iluminarla con la luz del evangelio.

***Para dialogar***

- a) Revisar entre todos los 8 ámbitos de la realidad que acabamos de mencionar y decir qué compromisos tenemos en cada uno de ellos.
- b) ¿Qué le dicen a nuestra Iglesia a estos movimientos? ¿Por qué ella despierta más rechazo que atracción?. ¿Qué tendría que cambiar en ella para poder dar respuesta a las necesidades religiosas que la gente busca en las sectas, en las religiones "esotéricas"(ocultas) y en los NMR?.

# 5

## LA ANIMACIÓN CRISTIANA DE LAS REALIDADES TEMPORALES

En la acción evangelizadora del seglar claretiano en el mundo el Ideario distingue dos aspectos: la animación cristiana de las realidades temporales y la acción transformadora de las mismas. Vamos a hablar ahora del primer punto tomando como guía el número 22 del Ideario.

**22** *Como seglares, encontramos un campo de acción muy específico en la animación cristiana de las realidades temporales: “ el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc” (EN 70)*

*Animamos estas realidades viviéndolas nosotros mismos con sentido evangélico e impregnándolas del espíritu de Cristo para que queden ordenadas “según la justicia del reino de Dios” (AA 7 e).*

### 1. Cómo animar las realidades temporales

El primer párrafo de este número presenta la “animación cristiana del orden temporal”(AA 7) como el compromiso más característico de los seglares, precisamente por su vocación secular que les lleva a estar plenamente insertos en el mundo. Se lo recuerda el Vaticano II: “los laicos tienen como campo específico suyo, aunque no exclusivo, “la animación cristiana del orden temporal (AA 7). La vocación específica del seglar lo coloca en el corazón mismo del mundo, al servicio de las más variadas tareas seculares, o sea, como decía Pablo VI, le compromete a ”poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero, a su vez, ya presentes y activas en las cosas del mundo” (EN, 70))

En esta tarea el seglar es insustituible. El documento del Vaticano II sobre la acción apostólica de los seglares dice que “el afán por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que uno vive, es deber y carga de los seglares hasta tal punto que nunca podrá realizarse convenientemente por los demás” (AA 13).

Este es el compromiso más específico de los seglares. Hace algunos años asistí a una reunión de seglares claretianos procedentes de dos países. En la ronda inicial de presentación casi todos dijeron su nombre y el trabajo intraeclesial que desarrollaban: catequistas, ministros de la eucaristía, etc. Por fin se presentó una señora que dijo que tenía cinco hijos propios y dos adoptados, no por ello menos propios; que era secretaria de un sindicato provincial y se había presentado como candidata a prefecto o gobernador de su provincia. Yo exclamé, con cierta ironía bienintencionada: ¡Ah, también hay seglares en esta reunión!.

Ante mi reacción, algunas personas sacaron la conclusión de que no valoraba los servicios intraeclesiales que ellos hacían y que habían presentado como credencial de su compromiso cristiano seglar. Pero no era cierto. La catequesis, por ejemplo, es de vital importancia para la comunidad eclesial, pero no es lo que define a un seglar: también el obispo, el sacerdote, la religiosa y el religioso tienen que ser catequistas, pero no madres de familia ni secretarios de un sindicato ni gobernadores de una provincia.



Animamos cristianamente las realidades temporales y santificamos el mundo “mediante el testimonio de vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad “(LG 31b) y con una vida, tanto individual como social, “saturada con el espíritu de las bienaventuranzas” (GS 72).

Animamos las realidades y las tareas temporales por la coherencia entre nuestra vida y nuestra fe, superando así lo que el Vaticano II señaló como “uno de los más grandes errores de nuestro tiempo” (GS 43 a); dando “ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común” (S 75 b), “de profesionalidad y de sentido familiar y cívico y de todas las virtudes que exigen las relaciones sociales, como, por ejemplo, la honradez, el espíritu de justicia, la sinceridad, los buenos sentimientos, la fortaleza de alma, sin las cuales no puede darse una auténtica vida cristiana” (AA 4 h).

A continuación el número 22 del Ideario enumera una larga serie de realidades que es necesario vivir con espíritu cristiano. Esta lista está tomada literalmente de la exhortación EN. Dice, después, cómo podemos animar cristianamente estas realidades: “viviéndolas nosotros mismos con sentido evangélico”. Esto significa vivirlas como Jesús, desde los valores y las exigencias del Reino, es decir, desde el amor y la solidaridad, desde la verdad y la libertad, desde la justicia y la paz. Sólo así pueden quedar “ordenadas según la justicia del Reino de Dios”, como dice el Ideario con una frase del Vaticano II que afirma que los seglares están llamados a “saturar de espíritu evangélico el orden temporal, de tal forma que su actividad en este orden dé claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres. Y como lo propio del estado seglar es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seglares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento” (AA 2b. Cf LG 31b; AA 4b). El concilio los exhorta también a esforzarse “para llevar una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo” (LG 36b)

A continuación vamos a hacer un breve comentario sobre algunas realidades temporales o campos de la vida que el seglar claretiano ha de animar cristianamente viviéndolas según el espíritu y las exigencias del evangelio.

## **2. Principales realidades que hemos animar cristianamente**

### **2. 1. ”El mundo vasto y complejo de la política”**

Campo importante y de enorme trascendencia en orden a promover la justicia en el mundo es el de la política, en cuanto que es el instrumento por excelencia para la construcción de una sociedad que sea realmente digna del hombre. La opción por la causa de los pobres lleva a los creyentes al compromiso sociopolítico porque en la gestión política, económica y social se juega en gran medida esa causa.

La política puede ser buena o mala noticia para los ciudadanos, especialmente para los pobres; puede ser una losa que los oprima cada vez más o una palanca que los levante de su postración, dando un vuelco a las situaciones de desigualdad, injusticia, marginación, exclusión social y pobreza humillante. Ese era el sueño de Jesús: “Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como jefes absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros” (Mt 20 25-26)

En los últimos 30 años varios documentos del magisterio de la Iglesia universal, como EN y Ch L, y de las Iglesias continentales, presentan el campo de la política como el lugar primero del

compromiso evangelizador del seglar. ChL nos recuerda que “para animar el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo puede abdicar de la participación en la política... destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común” (Ch L 42b)

En la actividad política se juega en gran medida la causa del Reino de Dios en su etapa histórica. “Aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, si embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios(GS 39).

La opción por la causa de Jesús implica la decisión de comprometerse en la política entendida en sentido amplio. En ese mismo sentido, el compromiso sociopolítico no es opcional para ningún cristiano; es obligatorio. Al hablar de política en “sentido amplio”, nos referimos a todas las actividades encaminadas al bien común de la “polis”, es decir, de la ciudad y los ciudadanos, tanto las desarrolladas por los partidos políticos (política partidista), como las desarrolladas por las asociaciones y organizaciones populares, cívicas y de barrio; por las comisiones de justicia y paz, por las asambleas permanentes de derechos humanos, las organizaciones feministas, ecologistas, antiglobalización, etc. Todo ello se conoce con el nombre de política no partidista.

El compromiso sociopolítico, para ser amor eficaz a los oprimidos y no vana palabrería, exige al cristiano apoyar programas concretos y comprometerse en ellos, le exige insertarse en organizaciones que defiendan la causa de los pobres. Todo ello es verdadero compromiso por extender el Reino de Dios.

También el ejercicio del poder político, al que generalmente sólo se accede a través de los partidos, es un deber para los cristianos que tengan aptitudes y vocación para ello. “Los católicos preparados en asuntos públicos, y firmes, como es debido, en la fe y en la doctrina cristiana, no rehúsen desempeñar cargos políticos, ya que con ellos, dignamente ejercidos, pueden servir al bien común y preparar al mismo tiempo los caminos del Evangelio” (AA 14 a; GS 75 a).

Más explícito es ChL cuando dice: “Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres de gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública” (ChL 42).

Para que el compromiso político sea cristiano y evangelizador tiene que estar animado por motivaciones evangélicas, no simplemente sociales o ideológicas. Además, ha de estar inspirado por el pensamiento social de la Iglesia. Sólo así la política puede ser “la forma más extensa de la caridad”, como dijo Pío XI. En efecto, la justicia, el respeto y la promoción de los derechos humanos y de la persona entera es la forma más amplia de la caridad o lo que otros llaman la “onda larga” del amor..

“Todo apunta a que hoy un amor no puede ser verdadero y realista – y no puede llamarse cristiano, desde luego- si no busca llegar a los hermanos por los nuevos caminos del cambio estructural y del trabajo político, para lograr un mejor reparto del pan, de la justicia y de las libertades. No bastan ya el aceite, el vinagre y la cabalgadura del samaritano. Reducirse a esos medios ya no sería amar “de obra y de verdad”, porque en el mejor de los casos nuestra acción llegaría tan solo a unos pocos, abandonando a los más. Y, sobre todo, podría convertirse en la disculpa hipócrita para seguir cultivando nuestro jardín de habitantes privilegiados del primer

mundo, sin querer ver que en el fondo nuestro bienestar está amasado con el sufrimiento de los desheredados de nuestras sociedades “opulentas” (para unos pocos) y abonado con el hambre y la sangre de los habitantes del tercer mundo, ¡que son mayoría!”<sup>38</sup>.

Un político no es cristiano por ir a misa sino por ejercer la autoridad como Jesús, sirviendo a los demás, sintiendo como él amor y com-pasión por el pueblo, especialmente por los más pobres. Algunos cristianos compaginan las prácticas religiosas con la explotación del pueblo. Qué triste es que la mayor parte de los dictadores se hayan considerado enviados por Dios y hayan practicado la religión.

También en este campo hemos de ejercer la dimensión profética de nuestra vocación intuyendo por dónde ha de ir la política, denunciando los abusos de poder y las múltiples formas que hay de corrupción política, ayudando al pueblo en sus análisis críticos de la realidad, en sus organizaciones de base y en sus alternativas de participación política.

## 2. 2. “Lo social”

Es parte esencial de la misión del seglar en la sociedad la defensa de los derechos humanos, tanto personales como colectivos o sociales. Un campo verdaderamente prioritario es el reconocimiento de la dignidad de la persona. Y Juan Pablo II en ChL insiste en que “el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado. Y, al contrario, jamás puede ser tratado y considerado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa” (ChL 37)

La dignidad de la persona humana es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo; es el fundamento de la igualdad, la participación y solidaridad de todos entre sí. Es también el fundamento del derecho a la vida, la libertad, la salud, la casa, el trabajo, la familia, cultura etc.

Cuando hablamos de “lo social”, nos referimos, ante todo, a la organización justa o injusta de la sociedad y a los problemas que aquejan a nuestras sociedades, como los siguientes:

- Las múltiples y pertinaces formas de desigualdad social, tanto en relación de unas personas con otras, como entre los diversos grupos y etnias o entre el Norte y el Sur.
- La conculcación de los derechos humanos de los más débiles. Los cristianos debemos ser promotores y aliados incondicionales de los derechos humanos.
- La incontrolable o mal controlada explosión demográfica, especialmente en los países más pobres, y los problemas de control de natalidad reñidos con la moral cristiana.
- La desintegración familiar en la que juegan un papel nefasto el egoísmo de los conyuges y de los hijos, la violencia o la intolerancia.
- Las condiciones de vida infrahumana: hambre, desnutrición, falta de atención sanitaria, mortandad infantil, analfabetismo, etc.
- La carencia de servicios más elementales como escuela, vivienda, agua, luz, y vías de comunicación.
- El gran problema de la marginación de la mujer, sobre todo en ciertos grupos, pueblos y culturas para los que el machismo es un valor.
- El progresivo deterioro y hasta destrucción de la naturaleza y del medio ambiente con los graves prejuicios que se siguen de ello para la vida humana. Especialmente el voraz sistema neoliberal y los brazos de pulpo de sus multinacionales depredan la naturaleza.

---

<sup>38</sup> A. Torres Queiruga, *Recuperar la Creación*, p. 143

- Los conflictos bélicos que brotan en muchas partes del mundo entre países vecinos por eternas disputas territoriales, que pretenden solucionar con el poder militar y la violencia y más bien los agravan.
- Los refugiados políticos generados al alternarse en el país las distintas facciones partidistas o militares.
- La emigración interna y externa, que coloca a grandes masas en situaciones inhumanas. Del tercer mundo surgen avalanchas de emigrantes hacia el norte rico teniendo que enfrentarse con muchas dificultades para entrar, adaptarse y legalizar su situación.
- La violencia terrorista de grupos armados a nivel nacional o internacional y la violencia institucional y de guante blanco del sistema neoliberal que estrangula lenta y silenciosamente a sus víctimas.
- La drogadicción, el alcoholismo y el SIDA, que avanza sin compasión, y el hecho de que los pobres no puedan disponer de los medios de contención de esta plaga.

Esta lista de problemas no puede ser ajena al compromiso cristiano de los seculares claretianos, porque eso significaría renunciar a la tarea de construir una sociedad más humana y fraterna. Es evidente que nadie puede estar en todos estos frentes. Pero sería conveniente que cada comunidad de seculares claretianos se examinará de vez en cuando acerca de cómo está respondiendo a estos desafíos y se preguntara cuáles son los problemas sociales más graves en el lugar en que vive cada una de ellas.

El Vaticano II dijo que “los cristianos, que participan activamente en el actual progreso económico-social y luchan por la justicia y la caridad, tienen que convencerse de que ellos pueden contribuir mucho a la prosperidad de la humanidad y a la paz del mundo. En estas actividades deben dar claro ejemplo individual y colectivamente. Adquiridas la competencia y la experiencia absolutamente necesarias, mantengan el recto orden en las actividades temporales en fidelidad a Cristo y a su Evangelio, de modo que toda su vida, tanto individual como social, se impregne del espíritu de las bienaventuranzas, particularmente el de la pobreza” (GS 72).

### **2. 3. El mundo de la economía**

El documento pontificio ChL nos dice que “en el contexto de las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, los fieles laicos han de comprometerse, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la reciente desocupación, a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias provenientes de deformadas organizaciones del trabajo, a convertir el lugar del trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación, a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común, a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial y a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos” (ChL 43.)

El área de la economía está llena de situaciones y de problemas que desafían al secolar claretiano, comenzando por la economía globalizada de mercado, espina dorsal del sistema neoliberal. Entre ellos señalamos los siguientes:

- El neoliberalismo económico triunfante con su exacerbado egoísmo, afán de lucro, consumismo e insolidaridad y el sofisma de que solo buscando cada uno sus propios intereses se puede lograr el equilibrio, la igualdad y el bienestar para todos.
- El desequilibrio, cada vez mayor, entre los países ricos y los países pobres o, como dice el Papa Juan Pablo II, “el alargamiento del abismo entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo” (SRS 14).

- El despojo sistemático de la riqueza de los países del tercer mundo a manos de empresas transnacionales.
- La injusta concentración de capitales y de tierras en pocas manos, sobre todo en los países menos desarrollados.
- La impagable e injusta deuda externa que aplasta a tantos países pobres y que impide “el proceso de desarrollo de muchos países, con graves consecuencias para la condición económica y existencial de tantas personas” (NMI 14).
- La pésima administración de los bienes y servicios del Estado, que son presa de la voracidad del partido de turno que está en el gobierno.
- Los salarios de hambre que hay, especialmente en el Sur subdesarrollado y el juego despiadado de la oferta y la demanda de trabajo, sin ninguna cortapisa social por parte de las autoridades, que se precian de respetar la libertad mercado, también en esto.
- El paro o desempleo, que es a la vez un problema económico y social. En muchos países del Sur empobrecido los desempleados no tienen ningún tipo de seguro.

Tampoco ninguno de estos problemas puede ser ajeno a las preocupaciones y al compromiso cristiano de los seglares claretianos. Hay principios de la enseñanza social de la Iglesia a los que no podemos renunciar. Ante todo, hay que mantener, de forma firme y absoluta, que la economía está al servicio del hombre y no al revés (cf GS 69). En segundo lugar hay que mantener el destino universal de los bienes de la tierra: Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para el uso de todos los hombres y los pueblos. Cualquier forma de propiedad tiene que respetar el destino universal de los bienes. “Por lo tanto, el hombre, al servirse de esos bienes, debe considerar las cosas externas que posee legítimamente, no sólo como suyas, sino también como comunes, en el sentido de que han de aprovechar no sólo a él, sino también a los demás” (GS 69).

#### **2. 4. La cultura y las culturas**

El mundo de la cultura es también un desafío para los evangelizadores seglares, tanto si se entiende la cultura en sentido humanista, como si se entiende en sentido sociológico.

Tomada en sentido humanista, el centro de la cultura es la persona, cuyo desarrollo se trata de promover o cultivar (de ahí viene “cultura”) mediante diversos medios formativos. La cultura así entendida, se propone ayudar a crecer a las personas, ayudarles a ser, a desarrollar sus capacidades y posibilidades, a poseer conocimientos básicos y especializados. “La cultura se define como el conjunto de los medios con los que el hombre se afina y desarrolla sus cualidades espirituales y corporales; somete el orbe con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social; y a lo largo del tiempo expresa, comunica y conserva sus grandes experiencias espirituales para que sirvan al progreso del género humano” (GS 53).

En sentido sociológico, la cultura es el modo de ser y de vivir de un pueblo o de un grupo; es el modo de relacionarse, de sentir, de expresarse, a través de la lengua, el arte, los símbolos, el folklore, etc. La cultura es su escala de valores, son sus creencias y tradiciones, su ética y sus costumbres, sus modos de celebrar la vida y sus rituales en torno a la muerte y a los difuntos; su organización y sus leyes. Cada cultura tiene sus valores y sus antivalores. Una tarea importante para los seglares es comprometerse en la defensa de las culturas autóctonas y minoritarias, en la evangelización de las culturas y en la inculturación del evangelio, del pensamiento y de la vida cristiana en todas sus dimensiones para que sean reexpresadas y vividas en los parámetros y con el espíritu de cada cultura.

La cultura, que es el vehículo indispensable para expresar las vivencias propias de un pueblo o de una época, y al mismo tiempo, el cauce indispensable por el que un mensaje cualquiera puede ser captado y aceptado por los hombres de ese determinado pueblo o época histórica. Por eso, a juicio de Pablo VI, “la ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”(EN 20). Es absolutamente necesario que la Iglesia entera y, dentro de ella, los seculares, presentes en tantos ambientes culturales, asuman con decisión el reto de hacer una nueva síntesis entre el mensaje de Cristo y los parámetros de la nueva cultura a fin de que siga siendo válido y significativo para el hombre contemporáneo.

Los grandes medios de transmisión de la cultura, como la escuela, la universidad, los medios de comunicación social, son un campo importantísimo para los evangelizadores. Estos medios tienen gran influencia en los modos de pensar de la gente, de creer, de comportarse, en la cosmovisión y en el sentido de la vida. Los dueños de los medios ejercen a través de ellos una especie de dictadura a favor de los propios intereses. Practican una deformación sistemática e interesada de la realidad y de la información. Los medios de comunicación de masas son hoy día una desafiante “tierra de misión” para todos los cristianos (cf RM 37 c).

Claret, hace dos siglos, en el primer balbuceo de los medios de comunicación social, intuyó la fuerza que iban a tener y puso enorme empeño en usarlos al servicio de la evangelización. La escasa presencia de la familia claretiana en este campo denuncia cierta infidelidad a la herencia del fundador. Y es un campo excelente para los seculares.

## **2. 5. Las ciencias y las artes**

El Ideario señala también en el número 22 las ciencias y las artes como campo o ámbito en el que podemos ser evangelizadores impregnándolas de los valores evangélicos y ejerciéndolas con los criterios también evangélicos.

Ya San Antonio María Claret, con la creación de la Academia de San Miguel pretendía reunir a filósofos, científicos y artistas para ponerlos al servicio de la evangelización.

Hoy día son pocos los seculares claretianos cuyo ambiente de vida y de trabajo sean las ciencias y las artes, a no ser en los niveles de la educación escolar. De todos modos hay que acercar el Evangelio a estas disciplinas que tanto maduraron, e el despertar de la modernidad, a independizarse de la fe y de la Iglesia y, a veces, a ponerse a ellas. Todavía hoy viven en una autonomía exacerbada y recelosa, prescindiendo, a veces, de toda ética no sólo religiosa sino también civil.

Las ciencias creen en sí mismas y tienen como dogma fundamental realizar todo aquello que científicamente es posible hacer, independientemente de sus connotaciones éticas. Necesitan ser humanizadas para estar siempre al servicio de la persona.

## **2. 6. El trabajo**

Dios nos ha hecho a su imagen (Gn 2, 27), es decir, nos ha hecho creadores y sigue desarrollando su acción creadora en el mundo a través de nosotros. Este himno litúrgico lo expresa muy bien: “Y tú regocijas, oh Dios, y tú prolongas / en sus pequeñas manos tus manos poderosas, / y estáis de cuerpo entero los dos así creando, / los dos así velando por las cosas”

Por el trabajo, el ser humano”es llamado a completar la creación dejada incompleta; a agregarle dimensiones que posiblemente sin él jamás verían la luz”<sup>39</sup>.

El cristiano tiene que sentirse en su trabajo colaborador de Dios en la obra de la creación: “creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo así la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre, sea admirable el nombre de Dios en el mundo” (GS 34)

“Aquellos que están dedicados a trabajos muchas veces fatigosos, deben encontrar en esas ocupaciones humanas su propio perfeccionamiento, el medio de ayudar a sus conciudadanos y de contribuir a elevar el nivel de la sociedad entera y de la creación” (LG 41). Con este fin, los laicos han de cumplir su trabajo con competencia, honestidad humana y con espíritu cristiano como camino de su propia santificación (cf EN43)

El trabajo se ha convertido en una especie de mercancía que se cambia por dinero. Pero, desde una perspectiva cristiana, el trabajo es siempre visto como un verdadero bien del hombre, “que expresa y aumenta su dignidad, “porque mediante el trabajo, el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido se hace más hombre”<sup>40</sup>.

Hay personas muy agobiadas por trabajos domésticos o profesionales que tienen la sensación de no hacer nada en cuanto a la evangelización porque no dedican ni siquiera un par de horas a la semana a dar catequesis o a otras actividades parroquiales. Han de convencerse de que pueden hacer mucho en la tarea de abrir caminos al Reino de Dios con su testimonio y su trabajo en la propia familia, en su profesión o en su barrio, etc. (cf GS 34).

La exhortación Ch.L. habla con admiración de tantos “hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incasables que trabajan en la viña del Señor; son los humildes y grandes artífices del crecimiento del Reino de Dios en la historia” (ChL 17b).

El trabajo es el instrumento más común e inmediato para el desarrollo de la vida económica al servicio de la persona. Todos tenemos que luchar para que haya trabajo para todos, para que las organizaciones laborales estén al servicio de las personas y no de las ideologías o los partidos. El trabajo es fuente de solidaridad, por, como decía y hacía S. Pablo, podemos compartir con los necesitados los bienes que logramos con nuestro trabajo.

## **2. 7. La familia**

Como ya dijimos al describir la realidad, la familia tradicional basada en el matrimonio está en crisis, y muchas veces está destruida. Pero sigue siendo la “unidad básica de la sociedad, el marco natural de apoyo emocional, económico y material para el crecimiento y desarrollo de la persona, el medio esencial para la conservación y transmisión de los valores y el ámbito privilegiado para educar, formar y motivar a cada uno de su miembros”<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> L. Boff, *El despertar del águila*, p.174

<sup>40</sup> Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 9

<sup>41</sup> R. Berzosa, *Evangelizar en una nueva cultura*, Madrid 1998, p. 144

La familia cristiana es imagen de la Trinidad, que es la primera familia. Es también signo del amor sponsal de Cristo a la Iglesia. Cimentada sobre un sacramento, es lugar privilegiado de encuentro con Dios, iglesia doméstica; es también lugar de transmisión de la fe y de iniciación en el seguimiento de Cristo, espacio privilegiado de vivencia de los valores evangélicos y la primera escuela de virtudes sociales que “son el alma de la vida y desarrollo de la sociedad misma”<sup>42</sup>.

La familia, célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia, es la institución que más puede influir en la formación de personas nuevas y solidarias y en la creación de una sociedad más fraterna. La evangelización de la propia y de las demás familias es un campo de misión importantísimo para la transformación cristiana de la sociedad. Nos lo recuerda el Vaticano II: “El anuncio de Cristo pregonado por el testimonio de vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo. En esta tarea resalta el gran valor de aquel estado de vida santificado por un sacramento especial, a saber, la vida matrimonial y familiar” (LG 35; cf. EN 71). Por su parte, Ch.L. afirma que “el matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos”(Ch.L. 40 a). Es un compromiso que sólo puede llevarse a cabo adecuadamente teniendo la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia” (ChL 40)

Es urgente promover un modelo de familia que se caracterice por:

- Ser una comunidad de personas. La comunidad nace de las personas que se realizan dándose y acogándose mutuamente; no las absorbe y anula sino que les ayuda a ser más personas. En ella cada uno está al servicio de los demás y es impulso y apoyo para que se realicen como personas según la vocación particular de cada uno.
- Una comunidad de personas diferentes pero iguales en dignidad y derechos. Un grupo humano del que se destierre el trato autoritario y represivo y en el que las relaciones no sean de dominación, sino de fraternidad.
- Que sea signo del Reino precisamente por ser un lugar privilegiado de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad, justicia y paz.
- Que tenga un proyecto de vida en común y un cuadro de valores compartidos y que lleve un estilo de vida sencillo, austero, solidario, generoso y contestatario del consumismo reinante.
- En la que los padres, con su palabra y, sobre todo, con su vida, transmitan a sus hijos unos ideales y unos valores éticos, afectivos y relacionales. Viviéndolos ellos primero, porque “los valores son estériles si no se concretan en comportamientos habituales, es decir, en virtudes”<sup>43</sup>.
- Abierta a ayudar al crecimiento de los demás de otras familias y de la sociedad.

## 2.8. El sufrimiento

Gracias a Dios ya nos hemos liberado de una visión fatalista del sufrimiento como castigo de Dios y también de una búsqueda masoquista del dolor por el dolor. Hoy nos resulta inaceptable lo que dice Tomás de Kempis en la Imitación de Cristo (II,12) “Si hubiera algo mejor y más útil para el hombre que sufrir, Jesucristo nos lo habría enseñado con sus palabras y su ejemplo”. “Frente a esto hay que afirmar con rotundidad que Dios, Padre de bondad y de misericordia, no quiere que sus

---

<sup>42</sup> Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, n° 42

<sup>43</sup> X. Domínguez, *La familia: estado actual y perspectivas*, Misión Joven 208 (2001) p. 14



hijos sufran. Si en el mundo hay sufrimiento es porque toda forma de vida terrena es limitada. Y esa limitación lleva consigo el enfermar, el envejecer y el morir<sup>44</sup>”.

El sufrimiento, aunque no sea ni querido ni impuesto por Dios, se ha vuelto una de las características más universales de la condición humana. El Génesis comienza intentando dar una explicación del sufrimiento humano, tanto del que proviene del trabajo, como de la vida misma: el parto, la enfermedad o la muerte.

La invitación de la primera carta de Pedro: “Alégrense de participar en los sufrimientos de Cristo” ( 1Pe 4,13) hay que entenderla como una invitación no al sufrimiento sin más, sino al sufrimiento por la misma causa por la que Jesús sufrió y dio su vida: el servicio a los demás.

El modelo perfecto de cómo afrontar el sufrimiento lo tenemos en Jesús. El sufrió a lo largo de su vida y especialmente en la cruz, con tanta fe en Dios, con tanto amor a los demás, con tanta serenidad, que el centurión romano que mandaba el piquete que lo crucificó, viendo cómo sufrió y murió, reconoció que era una persona excepcional y exclamó: “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” ( Mc 15,39)

El sufrimiento por una causa justa, por servir a los demás, así como el sufrimiento inevitable que proviene de las desgracias, de la enfermedad o de la vejez, es la piedra de toque para comprobar la calidad humana y cristiana de las personas.

Por supuesto que hay que evitar los sufrimientos, como lo hizo también Jesús (22, 42) y trabajar por aminorarlos, pero el sufrimiento que no sea posible evitar hay que vivirlo con serenidad, sin agobiar a los demás con permanentes lamentaciones, sin querer convertirse en el centro de atención de todos. Al contrario, avivando nuestra disponibilidad y nuestro espíritu de solidaridad para con los demás.

## **2.9. El ocio y el descanso.**

En el etc. con que el nº 22 del Ideario termina la lista de realidades que tenemos que vivir y animar cristianamente nos permite incluir algunas, por ejemplo el ocio, que es mucho más que el mero tener tiempo libre para descansar, ver televisión o matar el tiempo. El ocio es una actividad libremente elegida en la que uno realiza actividades que le agradan. En el ocio no se busca la utilidad ni la ganancia económica, sino la satisfacción personal de lo que a uno le gusta hacer y la realización de uno mismo como persona. En él se desarrolla la creatividad, la alegría, el sentido de la vida y el disfrute compartido.

El ocio humanista y cristiano es creativo y solidario; se caracteriza por el deseo de compartir lo que se hace. Existen también ocios de tipo pasivo, holgazán, consumista o irresponsablemente evasivo que, en lugar de contribuir al desarrollo de la persona, la enajenan. Es tan importante el ocio que se ha podido afirmar: dime qué haces cuando puedes realizar tus deseos libremente y te diré qué clase de persona eres.

Animar cristianamente la realidad del ocio significa vivirlo con el sentido evangélico de celebración de la vida, de comunión y de solidaridad con los demás.

---

<sup>44</sup> JM<sup>a</sup> Castillo, Los peligros de la espiritualidad, Selecciones de Teología (1997) p.175

***Para dialogar:***

*Compartir en grupo sobre cómo vivimos y cómo animamos cristianamente cada una de las nueve realidades mencionadas en este capítulo.*

# 6

## LA ACCIÓN TRANSFORMADORA DEL MUNDO

### 1. ¿Qué es la acción transformadora?

Mientras la animación cristiana del orden temporal de la que hemos hablado en las páginas precedentes se refiere a realidades fundamentalmente buenas, la acción transformadora, en cambio, hace referencia a situaciones y realidades negativas y aún contrarias al proyecto de Dios y que, por lo mismo, no pueden ser animadas por el espíritu cristiano, sino que tienen que ser eliminadas o transformadas radicalmente.

El concilio Vaticano II en uno de sus documentos más importantes decía que “los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo que inciten al pecado” (LG 36 c). Poco tiempo después, en 1967, Pablo VI escribía en su encíclica “Populorum progressio”: “En los países en vías de desarrollo no menos que en los otros, los seculares deben asumir como tarea propia la renovación del orden temporal” (PP 81).

Con la expresión “acción transformadora” nos referimos a hechos, obras y acciones concretas encaminadas a cambiar una realidad o una situación para ajustarla las exigencias del Reino de Dios.

No hay que olvidar que el Evangelio no es para ser dicho, sino para ser hecho. No basta hablar de fraternidad, de justicia, de paz y de libertad, hay que hacerlas realidad luchando contra los sistemas y estructuras injustas que las impiden y comprometiéndonos en la creación de situaciones más justas y fraternas. También la palabra contribuye a transformar el mundo, pero lo hace de otra manera: iluminando, orientando y estimulando. En la acción transformadora pasamos de las palabras a las acciones, ponemos manos a la obra.

La acción transformadora exige, como primer paso, la formación de la propia conciencia crítica y ayudar a los demás a crecer en esa misma visión crítica de la realidad, de modo que lleguen a conocer lo mejor posible las causas de las situaciones de injusticia y desenmascarar las estructuras y los sistemas que las crean. Sólo así podrán comprometerse en “suprimir las causas, y no sólo los efectos, de los males” (AA 8 e).

Como cristianos, hemos de tener una postura lúcida y crítica frente a los sistemas sociopolíticos y económicos: frente a las utópicas promesas de igualdad de los últimos restos de sistemas marxistas y aún troskistas que aún quedan en algunos lugares, que, sin restar valor a algunos de sus logros, anulan lo más noble de la persona: su libertad; y frente al sistema capitalista neoliberal, que, bajo promesas de desarrollo y de bienestar para todos, consagra y ahonda la desigualdad y la explotación de los más débiles.

En esta situación, el seglar claretiano tiene que discernir, con la ayuda del Evangelio y del pensamiento social de la Iglesia, y optar por el camino mejor para llevar a cabo la acción transformadora de la sociedad.

Digamos, finalmente, que, si bien cualquier acción transformadora en el ámbito de la educación, de la salud, de la promoción, de la justicia y de la liberación puede ser evangelización, hay que advertir que no lo es automáticamente. Hay muchos no creyentes que realizan esas mismas

acciones. La evangelización es esencialmente una acción del creyente realizada con la fuerza del Espíritu y desde la opción por Cristo y por su causa: el Reino de Dios. Las diversas formas de acción transformadora, para que sean evangelización, tienen que nacer del amor y ser gestos de amor. “La ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor” (GS 38 a).

Esto no quiere decir que las acciones de los no creyentes a favor de la justicia o de la promoción no contribuyan a abrir caminos al Reino de Dios en el mundo y menos aún quiere decir que no debemos unir fuerzas con ellos en la lucha por las causas justas. Pero nosotros tenemos además otra motivación esencial: la opción por el Reino, que es siempre opción por los pobres y los débiles.

## **2. Ámbitos de la acción transformadora**

Como veremos a continuación al comentar el número 23, el Ideario señala tres cauces a través de los cuales los seglares se comprometen en la transformación del mundo: la acción a favor de la justicia, la promoción humana y la liberación.

**23** *La acción transformadora del mundo como forma de evangelización nos lleva a comprometernos en la acción por la justicia y la promoción humana.*

*La acción a favor de la justicia, dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y la que más directamente corresponde al quehacer de los seglares, nos exige comprometernos en la lucha por eliminar las situaciones de injusticia y por sanear las estructuras que las producen para hacer el mundo que Dios quiere.*

*Nuestro compromiso no se limita únicamente a denunciar las injusticias; nos exige, ante todo, ser testigos y agentes de justicia.*

*Como miembros del pueblo de Dios, cooperamos con él y con todos los hombres que buscan la verdad, a la promoción humana y a la liberación de tantos millones de personas que se ven condenadas, en fuerza de múltiples esclavitudes, a quedar al margen de la vida”.*

### **2.1. La acción a favor de la justicia (23b)**

El primer párrafo de este número 23 recoge una idea que en su día significó un importante paso adelante en la enseñanza de la Iglesia: el que la acción a favor de la justicia es realmente una dimensión esencial de la misión de la Iglesia. Lo dijo el sínodo de los obispos sobre la Justicia en el mundo (1971) con estas palabras: “La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”.

Pablo VI, en el discurso de apertura del sínodo siguiente, el de 1974, del que surgió el documento *Evangelii Nuntiandi*, aseguró que la Iglesia no puede aceptar “que la obra de la evangelización pueda y deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia” (EN 27).

La acción a favor de la justicia y los derechos humanos nos pone en comunión con Dios y nos hace partícipes de su amor a los pobres. Como dice un teólogo de América latina, “luchar por los derechos humanos no es sólo una exigencia ética de todo hombre y una parte importante de la

misión de la Iglesia, sino que, en definitiva, tiene una “dimensión divina, teologal” (Jon Sobrino), ya que, defendiendo el derecho de los pobres se participa, como pocas veces, en esa pasión de Dios por todas las víctimas de la historia, que culmina en su Hijo clavado en la cruz, contra toda justicia y humanidad. Ojalá los cristianos nos comprometamos cada vez más en esta praxis divina de amor samaritano eficaz<sup>45</sup>.

La presencia del mal en forma de injusticia, de explotación y de pobreza humillante desafía la conciencia de los cristianos y los llama a un serio compromiso por la justicia para construir el Reino de Dios.

El Ideario recoge una idea del documento de la III Conferencia del CELAM (Puebla 1979), que dice: “Hacemos un llamado urgente a todos los laicos a comprometerse en la misión evangelizadora de la Iglesia, en la que la promoción de la justicia es parte integrante e indispensable y la que más directamente corresponde el quehacer laical” (P 827).

- a) El Ideario nos invita, en primer lugar, a luchar contra la injusticia y a dar testimonio de justicia: “La lucha por eliminar las situaciones de injusticia y por sanear las estructuras que las producen” (nº 23b). Esta última frase está inspirada en LG, que afirma: “igualmente coordinen los laicos sus fuerzas para sanear las estructuras y ambientes del mundo cuando inciten al pecado, de manera que todas estas cosas sean conformes a las normas de la justicia”(LG 36c). Este compromiso en favor de la justicia comportará la denuncia y el recurso a todos los medios justos y eficaces que estén a nuestro alcance. Con frecuencia implicará participar activamente en las organizaciones políticas, sociales y populares y en las acciones reivindicativas que estas realicen o nos llevará a promoverlas nosotros mismos. Y todo ello, no por motivos políticos o sociales, sino evangélicos, de amor a Dios y a los hermanos, “para hacer el mundo que Dios quiere” (nº 23b)
- b) El párrafo siguiente de este número del Ideario nos hace caer en la cuenta de que las prácticas de injusticia o, incluso, las estructuras injustas se pueden infiltrar en nuestra propia vida y en nuestras relaciones familiares, laborales, económicas, sociales y hasta eclesiales. Por eso advierte, con palabras de un discurso de Juan Pablo II en su primera visita a México, que “nuestro compromiso no se limita únicamente a denunciar las injusticias; nos exige, ante todo, ser testigos y agentes de justicia”. Ya el Vaticano II había urgido “ a cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia” (AA 8 e)
- c) Un capítulo muy importante de la acción a favor de la justicia es la defensa de los derechos humanos, que no son, ante todo, mis derechos, sino los derechos del otro: del pobre, del débil, del que no cuenta. La cultura posmoderna, profundamente individualista, está al margen de los derechos humanos. La globalización neoliberal, a la vez que habla de derechos humanos, los viola sistemáticamente. “La estructura y el fundamento del mercado constituyen la antítesis de los derechos humanos. Al mercado capitalista no le importa que millones de personas se vean obligadas a perder sus vidas. La economía neoliberal y su modelo de desarrollo es un atroz violador de los derechos humanos<sup>46</sup>.”

## 2.2. La promoción humana (23d)

---

<sup>45</sup> E. Frades, *Derechos humanos, fundamentación bíblico-teológica*, Caracas 2000, p. 20

<sup>46</sup> F. Wilfred, *¿Derechos humanos o derechos de los pobres?*. *Selecciones de Teología* nº 154 (2000) p. 1127

La promoción humana no está en la línea de una acción paternalista que anula el protagonismo de sus destinatarios y no va a la raíz de los problemas y estructuras que están en la base de las situaciones de inferioridad de las personas y grupos humanos. La promoción humana se entiende como solidaridad, estímulo y acompañamiento de los esfuerzos de autopromoción de quienes están en situación de inferioridad o “al margen de la vida”. En segundo lugar, y al mismo tiempo, está orientada a la transformación de las estructuras que crean tales situaciones. De no ser así, no podríamos incluir la promoción dentro de la acción transformadora de la sociedad, pues, más que transformadora, sería paralizadora.

En las conclusiones de la II Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos celebrada en 1991 se dice que “en el ámbito de la acción transformadora la palabra clave que debe orientar todos nuestros esfuerzos es la solidaridad, en su verdadero sentido de identificarnos con el otro y de hacer nuestra su situación y sus problemas”. La misma Asamblea pide a todos “compromisos y acciones concretas de solidaridad con los que no cuentan” e indica que “un cauce muy importante para la praxis de solidaridad son las organizaciones populares que, a la vez, constituyen uno de los medios más eficaces para ir transformando la sociedad y sus estructuras”.

El Ideario nos invita a unir nuestras fuerzas con todos los que luchan por la promoción humana, sin reparar en las diferencias religiosas e ideológicas que inspiran a cada uno: “como miembros del pueblo de Dios, cooperamos con él y con todos los hombres que buscan la verdadera la promoción humana” (nº 23 d).

### **2.3. La liberación (nº 23d)**

El concepto de liberación es muy cercano al de promoción, siempre que éste no se entienda en sentido paternalista. Quizás la liberación acentúe más ciertos aspectos de la realidad y del modo de transformarla. La promoción hace referencia a situaciones de inferioridad de las que hay que salir, como el no saber leer, el no estar capacitado para un trabajo, etc. La liberación ve esas y otras situaciones como cadenas que atan, crean dependencia, esclavizan y de las que hay que liberarse rompiendo las estructuras esclavizantes. La liberación acentúa más el carácter de vivencia colectiva, tanto de las situaciones de esclavitud, como de la lucha por salir de ellas, por romper las cadenas.

Dentro de nuestro compromiso liberador tiene que estar muy presente el problema de la marginación de la mujer en el ámbito social, político, económico, laboral y eclesial, que en algunos lugares es verdaderamente grave.

El Ideario, citando palabras de E.N. dice que “cooperamos a la liberación de tantos millones de personas que se ven condenadas, en fuerza de múltiples esclavitudes, a quedar al margen de la vida” (23 d).

Es muy importante el matiz de nuestro compromiso de liberación que introduce el término “cooperamos”, porque nosotros no liberamos, el que se libera es el pueblo o el grupo oprimido; nosotros caminamos con él en su proceso de liberación. Como dicen las últimas líneas de nuestro Ideario, “el Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación” (Ideario nº 40).

### **2.4. El cuidado y la defensa de la creación**

Aunque el Ideario no menciona la defensa y el cuidado de la creación porque es un tema que se ha puesto de actualidad años después de su redacción, es muy importante para todo ser humano y, por supuesto, para todo cristiano como exigencia del amor a los habitantes actuales y futuros de la tierra.

Es también una exigencia de fe, porque Dios encomendó al ser humano el cuidado de la tierra (Gn 2,5) y porque la creación es lugar de encuentro con Dios, es Palabra de Dios, que nos dice algo de él. Como dice un conocido himno litúrgico: “Tus dedos son recientes en la rosa y estás de corazón en cada cosa”<sup>47</sup>.

Frente a la tierra hemos de tener una actitud de admiración y defensa. Es un deber. Lo expresa muy bien L. Boff: “Estamos aprendiendo a respetar, venerar y amar la tierra como patria y patria común, en la medida en que nos reencantamos con su grandiosidad y complejidad, y en la medida también en que crece el sentimiento de pérdida posible”. “El primer desafío que se presenta es conservar la tierra, preservar su equilibrio dinámico, su sustentabilidad, su biodiversidad, su capacidad de regeneración y las condiciones de su ulterior desarrollo. Este es, seguramente, el valor supremo de la nueva ética de la responsabilidad ecológica, precondition de todos los otros valores y de todas las actividades humanas”<sup>48</sup>.

El capitalismo neoliberal y las multinacionales que lo encarnan son los mayores depredadores de la tierra. Están realizando, sin escrúpulo alguno, una explotación despiadada de la naturaleza, amenazando el equilibrio ecológico y el futuro de nuestro planeta.

Además de nuestro interés personal y nuestro empeño por cuidar y defender la creación, hemos de apoyar todas las iniciativas que vayan en esta línea, como la Carta de la Tierra, elaborada por una comisión internacional. En ella se dice que “la protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la tierra es un deber sagrado”. y más adelante afirma: “Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud”. Hemos de apoyar también los movimientos ecológicos de sentido humanista.

***Para dialogar:***

*“Imaginad la humanidad como un pueblo de 100 familias. De ellas, 65 son analfabetas y 90 no saben inglés. /0 no tienen agua potable. Ningún miembro de 80 de estas familias ha tomado nunca un avión. 7 familias poseen el 60% de las tierras y consumen el 90% de la energía disponible. 7 familias poseen todos los objetos de lujo. 60 familias están hacinadas en el 10% de las tierras. Una sola familia tiene educación universitaria” (Carl Sagan).*

- a) *Esa es la situación real de nuestra “aldea global” en la que lo más globalizado es la pobreza. ¿Qué desafíos nos presenta?*
- b) *Compartir en una reunión de la comunidad de seglares claretianos en qué acciones de justicia, promoción, liberación y cuidado de la creación está comprometido cada uno.*

<sup>47</sup> Laudes, Jueves II.

<sup>48</sup> L. Boff, *Despertar del águila*, p. 142

# 6

## LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DEL SEGLAR EN LA IGLESIA

### 1. El modelo de Iglesia que hay en el Ideario

El seglar claretiano no sólo está llamado a vivir la misión de la Iglesia y en plena comunión con ella, sino también forma parte de su misión evangelizar a la Iglesia misma, es decir, trabajar para que la Iglesia se configure y viva más fielmente conforme al Evangelio de Jesús. El Ideario señala algunas características que debiera tener hoy la Iglesia de Jesús. No se propone describir el modelo de Iglesia que deben promover los seglares claretianos. Sólo ofrece elementos sueltos y, además, dispersos en varios números.

La referencia del Ideario a la Iglesia es constante, ya que sólo dentro de ella nuestro Movimiento tiene pleno sentido. Es en la Iglesia donde el seglar claretiano realiza su misión y su servicio específico. Ya en el número primero encontramos la expresión siguiente: “prestamos nuestro servicio en la Iglesia”. Y más adelante dice que “ el carisma claretiano nos destina a un servicio especial en la Iglesia (n.5). En número 6 encontramos dos referencias importantes a la Iglesia, puede decirse que por exigencias de nuestro carisma tenemos que “cooperar en la edificación de la Iglesia”. La otra referencia afirma que “seguir a Jesús como seglares significa para nosotros un modo peculiar de ser Iglesia”.

Son varios los números del Ideario que resaltan la importancia que tiene la Iglesia local o particular para los seglares claretianos, que tratan de vivir en comunión con ella (n. 18), son miembros de suyo(n.24) y deben estar encarnados en ella(n.27); en ella viven su ser Iglesia y realizan su misión (n.21), que es participación en la misión única confiada a la Iglesia (n.19).

Los números 24,26,27 señalan los rasgos principales del modelo de Iglesia que los seglares claretianos han de vivir y promover. Estos rasgos se completan con los que se dice no tan directamente en otros números: 7, 12, 19). Son seis los principales rasgos de la Iglesia que resalta el Ideario. Los enumeramos a continuación.

- a) La Iglesia “es Cuerpo de Cristo” y su “nueva humanidad a través de la cual Cristo continúa hoy su misión en el mundo” (7). El bautismo nos une a Cristo “para formar un solo Cuerpo” (12, cf. 19).
- b) Toda ella es carismática. “El Señor Resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión. El la guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna y dinamiza con múltiples dones” (19b).
- c) Es pueblo de Dios: “por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios” (12c)
- d) Es misterio de comunión y comunidad de comunidades. “Cooperamos especialmente en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales, que expresan la realidad de la Iglesia como misterio de comunión” (26, cf. 24). El n. 27 habla de “la promoción de un modelo de Iglesia más comunitario”. La misma idea encontramos en la imagen de la Iglesia como Cuerpo de Cristo a la que antes nos hemos referido.
- e) Vive encarnada en el pueblo y en su cultura. El seglar claretiano colabora para que la iglesia particular “nazca y crezca inculturada” (27d)



- f) Una Iglesia de participación y corresponsabilidad, que impulsa el protagonismo de todos sus miembros: “cooperamos corresponsablemente a su crecimiento y dinamismo” (24). La relación con la jerarquía se caracteriza por el “espíritu de comunión, colaboración e iniciativa” (24). El seglar claretiano tiene como opción de principio “la promoción de un modelo de Iglesia más comunitario y participativo en el que todos los fieles puedan desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia misión eclesial” (27e).

## **2. La Iglesia que queremos ser y promover**

Un elemento esencial de la misión del seglar claretiano es ser y promover el modelo de Iglesia pueblo de Dios o Iglesia-comunión que nos ha propuesto el concilio Vaticano II. La exhortación postsinodal sobre los seglares afirma que “la eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio” (Ch L 19). Este modelo de Iglesia, que está todavía muy lejos de ser realidad en muchos lugares, es el que ha de promover el seglar claretiano.

Ampliando lo que dice el Ideario y como ayuda para reflexionar y comprometernos en vivir y promover el modelo de Iglesia-comunión, ofrezco a continuación una apretada síntesis de los rasgos que debe tener este modelo de Iglesia de cara al futuro para ser la Iglesia que Dios quiere y para que pueda evangelizar en la nueva sociedad. Algunos de estos rasgos no aparecen de manera explícita en el texto del Ideario, pero es importante tenerlos en cuenta. Ya en la primera parte de este comentario señalamos los rasgos de este modelo de Iglesia que más podían influir en el modo de entender la vocación del seglar.

### **2.1. Una Iglesia que sea realmente de Dios**

Al afirmar que la Iglesia es pueblo de Dios, queremos decir que Él es su autor y su Señor y que ella tiene que ser signo y transparencia de su presencia. En efecto, la Iglesia nace por iniciativa divina; es una comunidad de personas convocadas y congregadas por Dios. El antiguo pueblo de Dios, Israel, era “el pueblo de su propiedad”. Igualmente, el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, le pertenece y tiene que vivir entregada a Dios por entero y a sus planes de salvación. Lo más importante para ella es estar abierta a su Señor, en íntima relación con él. Sólo eso la habilita para servir a la humanidad. Soñamos en una Iglesia más contemplativa que, centrada en Dios y en su alabanza, proclame que Él es el Absoluto que nos llena a todos con su plenitud.

Queremos una Iglesia que viva y transparente la comunión trinitaria, de la que ella misma procede; que refleje la bondad y la misericordia del Padre, que viva reunida en torno al Señor Resucitado que hace de ella un solo Cuerpo, la fortalece y la envía con la fuerza de su Espíritu, y que, por su fe en el Resucitado, sea capaz de suscitar esperanzas de resurrección en quienes viven aplastados por los signos de muerte o desorientados en cuanto al sentido a la vida. Queremos una Iglesia que sea del Espíritu, vicario de Cristo para siempre, que se deje impulsar y guiar por los carismas o impulsos que vienen del Él, y que, por ser del Espíritu, sea cada vez más profética a través del testimonio de su fe en el Dios de la vida y de su compromiso a favor de la vida de los hijos de Dios.

Queremos ser y promover la Iglesia de Dios que se alimenta y se deja transformar por su Palabra leída simultáneamente en el libro de la Biblia y el libro de la vida. Queremos una Iglesia de bautizados que han tomado en serio las exigencias del bautismo y tienen como código de ruta las bienaventuranzas.

Queremos ser una Iglesia que, como en sus orígenes, también hoy haga la eucaristía y se deje hacer por ella y que, al celebrar la entrega de la Persona (el Cuerpo) y la Vida (la Sangre) de Jesucristo no olvide el mandato eucarístico de Jesús: “haced esto en memoria mía”. “Esto” que yo hago, entregar la persona y dar la vida por los demás, hacedlo también vosotros. Queremos ser una Iglesia que encuentra en la eucaristía la cumbre y la fuente de su vida en comunión y la fuerza que la envía y la sostiene en la misión de anunciar a Cristo y de abrir caminos al Reino de Dios en el mundo.

Soñamos con una Iglesia que sepa arraigar y alimentar sus celebraciones en la vida, el trabajo, los problemas y el lenguaje de la gente y que transforme en verdadera fiesta tantas “celebraciones” habitualmente rígidas, funcionales, aburridas, carentes de símbolos y sobrantes de conceptos y de palabras y que tienen mucho más de monólogo que del diálogo propio de una reunión de hermanos.

## **2.2. Una Iglesia que sea comunidad de comunidades**

Queremos una Iglesia que, por la comunión entre las personas, la solidaridad con todos y la defensa de la justicia, sea signo y servidora del Reino de Dios. Una Iglesia que no se deje tranquilizar por la falacia estadística de tener casi mil millones de afiliados, sino que se empeñe en multiplicar las pequeñas comunidades de creyentes, bien articuladas entre sí, en las que sea realidad la comunión de vida y de compromiso cristiano. Queremos que estas pequeñas comunidades, como al principio del cristianismo, sean para los alejados la invitación más convincente para creer y seguir a Jesús, y que sean también las mejores transmisoras de la fe en este tiempo en que ya están medio secos u obstruidos los cauces tradicionales de transmisión de la fe: la familia y las instituciones eclesiales.

Queremos ser y promover una Iglesia que sea comunidad de contraste, no por el orgullo de ser superior o diferente, sino por su sencillez de vida en una sociedad que busca la abundancia y la ostentación, por su afán de servicio humilde en un mundo en que se anhela el poder y la dominación, por su solidaridad interna y externa, hacia los últimos, en una sociedad violenta y excluyente.

## **2.3. Una Iglesia solidaria con los últimos**

Soñamos una Iglesia que, por ser sacramento de liberación, esté metida de lleno en la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente en los lugares sociales en que proliferan las esclavitudes; una Iglesia solidaria, porque lo exige su misma partida de nacimiento, ya que procede de la increíble solidaridad de Dios Padre con la humanidad que envió a su Hijo al mundo para salvarlo con la fuerza del Espíritu Santo para “anunciar la Buena nueva a los pobres”.

Una Iglesia solidaria porque, además de su partida de nacimiento, lo exige también la realidad en que vivimos. En un mundo en el que la fría insolidaridad de unos pocos mantiene sumergidas en la pobreza, el hambre y la miseria a grandes masas, el modelo de Iglesia que soñamos, precisamente por estar despiertos a esa realidad de exclusión, es el modelo solidario: la Iglesia de los pobres, que opte por ellos, que viva y se comprometa de tal manera que también los pobres puedan optar por ella. Una Iglesia que, como Jesús, su Maestro y su Señor, se instale en la marginalidad y desde los marginados lleve a todos la Buena Nueva del Reino.

Una Iglesia que no se deje conquistar ni contaminar por el oro de las comodidades que le ofrece el sistema y que se niegue a entrar en el banquete neoliberal del "final de la historia", mientras los

invitados de Jesús, "los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos" (Lc 14,21), se queden fuera. Una Iglesia samaritana, que busque, acoja, cure y dé sentido a la vida de los que la sociedad cataloga como "desechables"; una Iglesia empeñada en subir a la cruz para bajar de ella a los crucificados de la tierra. Si la Iglesia no se hace servidora de los últimos, hay que decir de ella "una Iglesia que no sirve, no sirve para nada" ( Mons. Gallito).

Una Iglesia que, por ser la institución religiosa más universal, sea carta de denuncia para la sociedad injusta en que vivimos y se convierta en portavoz y portadora de justicia social para la humanidad entera y que se una con todas las religiones en la tarea de construir un mundo más humano.

Queremos una "Iglesia de los pobres". Esta expresión, que es original de Juan XXIII puede sonar mal a algunas personas por connotar, a primera vista, actitudes excluyentes. Pero no excluye a nadie; se autoexcluyen los que no están con los pobres. "Iglesia de los pobres" señala el lugar social y evangélico en el que la Iglesia crece y desde donde evangeliza a todos<sup>49</sup>.

"El Vaticano II ha visto con claridad que, si la Iglesia quiere caminar a impulsos del Espíritu, ha de hacerlo por el camino de la pobreza y del servicio a los pobres (LG 8). "El Espíritu, "Padre de los pobres", sigue animando también hoy a la Iglesia. El la constituye como Iglesia de los pobres, que han de ser los primeros destinatarios de la misión, la señal por excelencia y la prueba de que nos dejamos guiar por el Espíritu de Cristo. No se puede anunciar el Evangelio bajo el impulso del Espíritu si no es desde los excluidos" y desde la solidaridad con ellos<sup>50</sup>

Una Iglesia en la que los "consagrados", que somos todos, vivamos la consagración al Dios de la vida gastando generosamente nuestra vida en favor de quienes viven una existencia amenazada o llevan una vida en condiciones inhumanas. Como dijo Bonhöffer: "Una Iglesia sólo es Iglesia cuando existe para los demás".

#### **2.4. Una Iglesia que sea comunidad de servidores**

Queremos una iglesia sin clases, porque en ella todos tenemos la condición insuperable de hijos de Dios y porque, siendo la Iglesia de Jesús, en él "ya no hay varón ni mujer, señor ni esclavo, judío ni griego" (Gal 3,28); una Iglesia que sea ante todo comunidad de discípulos, igualitaria y fraterna, contraria a toda discriminación por razón de sexo; que destierre de sí misma el atávico machismo y el clericalismo crónico que arrastra como enfermedad desde la edad media.

Una Iglesia cuyo centro de gravedad no sea el clero, sino la comunidad. Una Iglesia en la que los pastores sean hermanos, servidores de su comunidad y defensores de los pobres y estén dispuestos a dar la vida por sus ovejas, como lo hizo Jesús. Toda ella ministerial y participativa, en la que los dones y ministerios recibidos por cada uno no se vuelvan títulos honoríficos ni se utilicen en beneficio propio, sino que sean para servir a una comunidad en la que todos somos hermanos y a todos nos corresponde por igual la participación y la corresponsabilidad, aunque cada uno las ejerza según sus propios carismas y ministerios.

En consecuencia, soñamos con una Iglesia mucho más laical, en la que los seculares, el gigante dormido, despierte y asuma el protagonismo y las responsabilidades que le corresponden como bautizados y miembros activos del pueblo de Dios.

---

<sup>49</sup> A. Quiroz Magaña. *Eclesiología en la teología de la liberación*. Salamanca 1983 p.97 y149

<sup>50</sup> J.A. Pagola, *Fidelidad en tiempos de...* p.33-34

Una Iglesia en que haya canales de participación y corresponsabilidad, no sólo en la etapa de ejecución, sino también en la etapa de discernimiento, de planificación y de evaluación. Y que las estructuras de participación sean algo más que meros órganos de consulta y asesoramiento. Una Iglesia en la que el diálogo sea ley fundamental para que todos los ciudadanos del pueblo de Dios puedan expresarse y aportar a la vida de la comunidad.

## **2.5. Una Iglesia de puertas abiertas: misionera y ecuménica**

La Iglesia en su identidad más profunda es misionera, porque ha brotado de la iniciativa trinitaria como medio para la salvación del mundo, lleva en su mismo código genético el mandato misionero de Jesús y tiene como hábito de vida la fuerza del Espíritu que ungió y condujo a Jesús, Misionero del Padre, e impulsa a la misión a todos sus seguidores.

La Iglesia no es una comunidad para el éxtasis de la comunión, es comunidad enviada. La Iglesia de Jesús por ser misionera, no puede encerrarse en sí misma, en el gozo del vivir los hermanos unidos; tiene que buscar a la oveja perdida, a los que se alejaron de la comunidad. Las palabras del Resucitado la invitan a salir constantemente de sí misma, de sus problemas y preocupaciones domésticas, para abrirse a un nuevo horizonte: el de los hombres y mujeres que no conocen el gozo de sentirse hijos o hijas de Dios y hermanos entre sí.

El Espíritu está empujándola fuera de sí misma. hacia la misión. Por eso, como dice S. Schweizer, “una comunidad que no actúa en forma misionera no es una comunidad dirigida por el Espíritu”. La Iglesia no es para sí misma. “Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para la evangelización” (EN 14).

Queremos una Iglesia humilde y abierta que sea un pueblo peregrino al lado de otros pueblos; una Iglesia verdaderamente ecuménica, convencida de que Dios es más grande que nuestros credos, que es Padre de todos y que el Espíritu está presente y actúa donde quiere, no sólo dentro de ella; una iglesia que no esté cegada por la pretensión de tener toda la verdad, sino que tenga los ojos y el corazón abiertos a todas las tradiciones cristianas y al diálogo con todas las religiones y culturas que contribuyen al establecimiento de los grandes valores de la humanidad, que son valores del Reino (cf NMI 55).

Queremos una Iglesia que abandone el viejo etnocentrismo religioso y que pase de la confrontación con otras religiones a la acogida, del anatema al diálogo, de la ignorancia a la escucha atenta; de la tolerancia a la aceptación positiva; de la exclusión al enriquecimiento mutuo. Hay que tener en cuenta que Dios se revela a todos los pueblos y que todas las religiones “constituyen un camino real de salvación para los que honestamente las practican. Ello no significa que todas lo sean por igual, pues, aunque Dios se da totalmente y sin discriminación, la receptividad humana pertenece también, y de manera esencial, a la constitución misma de la revelación”<sup>51</sup>.

Una Iglesia abierta a la comunión ecológica, que ame y defienda la creación, casa común de la humanidad y cuide este hermoso patrimonio que tiene que dejar en buenas condiciones a los seres humanos del futuro.

***Para dialogar:*** Tomar uno por uno los cinco rasgos del modelo de iglesia que acabamos de describir y ver qué logros y qué deficiencias encontramos sobre cada uno de ellos en nuestra parroquia y en nuestra diócesis.

<sup>51</sup> A. Torres Queiruga, *Un Dios para hoy* p. 21

### 3. Cooperación del seglar claretiano al desarrollo de la Iglesia-comunión

Comencemos recordando unas palabras de EN sobre el compromiso de los seglares en la comunidad eclesial. “Los seglares también pueden ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles... Debemos expresar nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones” (EN 73)

Dice el Ideario que contribuimos a edificar y animar la Iglesia particular principalmente de estos dos modos: mediante la promoción de un nuevo modelo de Iglesia (nº 24 y 26) y con la acción pastoral (nn. 25). Finalmente, en el último número de esta segunda parte, señala las principales opciones y actitudes misioneras del seglar claretiano (nº 27).

**26** *Cooperamos especialmente en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales, que expresan la realidad de la Iglesia como misterio de comunión. Nos empeñamos en hacer de nuestra propia familia una verdadera iglesia doméstica.*

**24** *Como miembros de la Iglesia local y de las comunidades eclesiales que la forman, cooperamos corresponsablemente a su crecimiento y dinamismo; nos esforzamos en crear un modelo de Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos.*

Nuestras relaciones con los obispos y sacerdotes se caracterizan por el espíritu de comunión, colaboración e iniciativa.

Voy a comentar en primer lugar los números 26 y 24 del Ideario. En el recuadro anterior he colocado primero el número 26 porque me parece un orden más lógico, ya que en él se habla del primer paso y el más importante para crear la Iglesia-comunión: la formación de pequeñas comunidades cristianas entre las que puede estar también la propia familia, cosa nada fácil en este mundo pluralista en el que se ahondan cada vez más las simas que separan a unas generaciones de otras y el distanciamiento, a veces radical, entre padres e hijos en los temas religiosos.

Vamos a articular el comentario a estos dos números en los cuatro puntos siguientes.

#### 3.1. Realizamos nuestra misión en la Iglesia particular

El Ideario habla aquí sólo de la Iglesia particular o local, no de la Iglesia universal. Naturalmente, esto no es una falla ya que, como dice el mismo concilio Vaticano II, en la Iglesia particular "está verdaderamente y actúa la única Iglesia de Cristo, que es santa, católica y apostólica"(CD 11) En otro documento el mismo concilio dice que la Iglesia universal existe en la Iglesia particular y, por tanto, es en la Iglesia particular donde entramos en comunión con la iglesia universal y trabajamos por ella. "Cada uno de los obispos es principio y fundamento visible de unidad en sus respectivas Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y por las cuales existe la Iglesia católica"(LG23)

La Iglesia particular no es una sucursal o una parte incompleta de la Iglesia, es la Iglesia entera de Jesús presente un determinado lugar, y es en ella donde descubrimos nuestra misión y realizamos nuestra vocación. Utilizando la imagen del cuerpo, como lo hace el mismo S. Pablo, la

Iglesia particular no es un miembro del Cuerpo de Cristo, es el Cuerpo entero, presente y operante en un lugar.

Nos recuerda Juan Pablo II en un documento reciente que “es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas” (NMI 3)

### **3.2. Cooperamos con la Iglesia particular creando y animando pequeñas comunidades cristianas.**

Podemos proclamar a boca llena, incluso cantando, que la Iglesia es pueblo de Dios, "comunidad de hermanos". Pero todo ello es música celestial y fácil literatura, si en realidad no existen pequeñas comunidades cristianas en las que todos sus miembros se conozcan, se amen, se ayuden, vivan y compartan su fe y su compromiso de transformar la sociedad según el proyecto de Dios. No puede haber Iglesia-pueblo de Dios sin las pequeñas comunidades. En ellas se dan de manera ejemplar la igualdad, fraternidad y corresponsabilidad que deben caracterizar al pueblo de Dios.

Las pequeñas comunidades eclesiales son la manera más concreta y eficaz de hacer realidad la Iglesia-comunión (Ch.L. 11) y el mejor cauce y lugar de participación y corresponsabilidad de los seglares (EN 58; DP 239. 640-643); constituyen un tema de vida o muerte para la Iglesia. Y lo tenemos muy difícil por el hecho de vivir en la época de un individualismo exacerbado.

La inmensa mayoría de los católicos, quizás más del 95%, no viven su fe en ninguna comunidad cristiana, sino en la masa anónima, y se contentan con participar en los actos litúrgicos junto a personas de las que ni siquiera conocen el nombre. Como veremos en otro tema, la Iglesia particular y la parroquia ha de ser una comunión de comunidades o, como dice la Conferencia de Santo Domingo, “una red de comunidades”

Para que la parroquia y la Iglesia particular sean verdaderamente Iglesia-comunión, han de estar integrada por pequeñas comunidades eclesiales en las que se viva intensamente la comunión de vida y de misión. Los seglares claretianos han de ser también una de esas comunidades y desde ahí han de cooperar al desarrollo y animación de la Iglesia particular (nº 24 a). Su cooperación más importante la señala el número 26: “cooperamos especialmente en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales, que expresan la realidad de la Iglesia como misterio de comunión”.

### **3.3. Impulsando el compromiso de la Iglesia en favor de la justicia**

En páginas anteriores hemos dicho que queremos ser y promover una Iglesia que sea solidaria con los últimos y con las víctimas. Aquí el Ideario nos invita a comprometernos “en crear un modelo de Iglesia comprometida en la promoción de la justicia” (nº 24) y dice que la solidaridad con las personas marginadas o excluidas es una de las principales formas de este compromiso.

Al comentar el número 23 del Ideario hemos resaltado el compromiso por la justicia que han de vivir los seglares claretianos. Además deben mantener despierta la conciencia de la Iglesia particular sobre la obligación que tiene de comprometerse en la defensa de la justicia y de los derechos de las personas y de los pueblos.

### **3.4. Viviendo en comunión con los pastores**

El Ideario señala aquí tres aspectos importantes de nuestras relaciones con los obispos y sacerdotes:

- a) Ante todo, la comunión con ellos. Tanto ellos, como nosotros, tenemos que esforzarnos por sentirnos hermanos y vivir y trabajar como tales. Como decía el obispo San Agustín a los fieles, ante todo “con vosotros soy cristiano”. Esto no quiere decir que a los pastores no les corresponda la presidencia y coordinación de la comunidad cristiana y el ser signo de comunión para la Iglesia particular y la parroquia. Precisamente en eso tenemos que apoyarles con nuestra colaboración.
- b) La colaboración con ellos en la misión de la Iglesia particular y de la parroquia. Una vez más se ve aquí la necesidad de que tanto la diócesis como la parroquia tengan un proyecto de pastoral en cuya elaboración hayan participado todos para que lo reconozcan como suyo y puedan colaborar generosamente en su aplicación y evaluación.
- c) La iniciativa. En la Iglesia no hay sujetos pasivos, todos somos activos y por lo mismo tenemos que tomar iniciativas que lógicamente hay que discernir con la comunidad y con quienes la presiden. Ojalá que el clericalismo no siga anulando sistemáticamente la creatividad y las iniciativas de los seglares.

#### 4. Compromisos pastorales del seglar claretiano

**25** *Como claretianos, tiene especial relieve para nosotros el servicio de la palabra en todas sus formas, desde las conversaciones familiares hasta los medios de comunicación de masas más avanzados.*

*Nos sentimos urgidos a colaborar en la pastoral juvenil, matrimonial y familiar, en las múltiples formas de catequesis y catecumenado, en los medios de comunicación social, en la promoción del laicado, en la formación de nuevos evangelizadores y en el desarrollo de todas las posibilidades que nos ofrecen los ministerios laicales.*

La Iglesia toda ella es servidora, ministerial, y se articula desde los ministerios, como aparece ya en el NT. La comunidad cristiana recibe multitud de carismas para atender los diversos servicios y necesidades de la comunión eclesial y de la misión.

El número 25 del Ideario señala algunos campos de acción pastoral que pueden ser prioritarios para los seglares claretianos, teniendo en cuenta su vocación específica en la Iglesia. Por eso pone en primer lugar el servicio de la Palabra que, de algún modo, está presente en todas las demás acciones pastorales de las que se habla en este número: “Como claretianos, tiene especial relieve para nosotros el servicio de la palabra en todas sus formas, desde las conversaciones familiares hasta los medios de comunicación de masas más avanzados” (25 a) Es un tema del que ya hemos hablado repetidas veces.

El seglar, mejor que el religioso y que el sacerdote, puede llevar la palabra de Dios a los alejados, quienes constituyen uno de los desafíos de vanguardia misionera que se le presenta hoy con gran urgencia a la Iglesia. El seglar puede tener más contactos y más fácilmente con los alejados y los no creyentes que el sacerdote.

Menciona después el Ideario en este número algunas actividades pastorales que revisten especial importancia para los seglares claretianos. Cada uno de ellos puede dedicarse a aquellas que le resulten más asequibles según sus cualidades, preparación, edad y estado de vida. En concreto son las siete siguientes:

- a) Pastoral juvenil
- b) Pastoral familiar y matrimonial
- c) Catequesis de niños, adolescentes y jóvenes, así como las catequesis presacramentales.
- d) El catecumenado de adultos como proceso de profundización en la fe que les lleve formar una pequeña comunidad cristiana.
- e) Los medios de comunicación social, que están constante y sorprendente avance.
- f) La promoción de los seglares y la formación de nuevos evangelizadores
- g) El desarrollo de las posibilidades de acción evangelizadora que ofrecen los ministerios laicales.

En cuanto a los ministerios laicales no podemos limitarnos a suplir al clero en tareas litúrgicas que ellos venían haciendo. Es necesario ir más allá impulsando la creación de nuevos ministerios de carácter más secular y comprometiéndonos en ellos. Nos lo advierte ya Juan Pablo II cuando dice que “no se trata solamente de suplir las necesidades de la comunidad cuando sean insuficientes los ministros sagrados; es la misma consagración bautismal la que los hace sujetos de derechos y deberes, llamándolos a asumir específicos papeles y ministerios, y a evaluar los dones espirituales y los carismas de cada uno para la causa del Reino de Dios”<sup>52</sup>

Es deseable que los obispos, sensibles a las necesidades que surgen continuamente en la Iglesia, traten de crear nuevos ministerios laicales.

Es obvio que estos servicios exigen a los seglares claretianos los asumen un empeño muy serio en la propia formación y capacitación para poderlos desempeñar.

## 5. Opciones y actitudes misioneras del seglar claretiano.

**27** *Las opciones de principio que inspiran nuestro compromiso eclesial y que orientan, como actitudes permanente, todas nuestras acciones son:*

- la inserción en el mundo;
- la competencia profesional, que cualifica nuestro servicio a los demás,
- el compromiso por la causa de los pobres y la acción a favor de la justicia;
- la encarnación en la Iglesia local y la colaboración para que nazca y crezca inculturada;
- la promoción de un modelo de iglesia más comunitario y participativo en el que todos los fieles puedan desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia misión eclesial;
- el empeño por multiplicar los agentes de evangelización;
- la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del Reino de Dios.

El número 27 del Ideario habla de unas “opciones de principio” que inspiran el compromiso del seglar claretiano y están presentes en todas sus acciones. Son opciones porque requieren optar por ellas y mantenerlas siempre vivas. Y, por ser opciones de la persona, son también actitudes

<sup>52</sup> Juan Pablo II, Ángelus del 10.12.95



permanentes que configuran, no sólo la acción, sino también a la persona misma del seglar claretiano.

La primera de ellas, por ejemplo, la inserción en el mundo, tiene que ser una actitud permanente del seglar claretiano que le lleve a vivir él mismo plenamente inserto en la realidad y a comprometerse a impulsar a la comunidad eclesial por el camino de la inserción en el mundo para transformarlo desde dentro. Lo mismo se puede decir de las otras seis opciones de principio que enumera el Ideario.

A continuación vamos a comentar cada una de las siete opciones que menciona el Ideario.

### **5.1. La inserción en el mundo.**

El ser para el mundo y estar plenamente inserto en él es un elemento constitutivo de la vocación y misión del seglar. Y no es sólo una opción voluntarista, es un don, un carisma, que lo habilita y le da fuerzas para desarrollar su misión en el corazón de las realidades de este mundo.

El seglar, verdaderamente inserto en la realidad, impulsa a la parroquia y a la Iglesia local a ser para el mundo. La aportación más específica del seglar a la animación de la comunidad eclesial está en esta línea. El está plenamente inserto en el mundo, vive fuertemente impactado por las sangrantes situaciones que contradicen el reinado de Dios en el mundo; vive con las manos en la masa de la lucha diaria por transformar las realidades terrenas. Por eso está llamado a sensibilizar fuertemente a la comunidad eclesial entera, especialmente a los sectores que estén más alejados de la realidad, con respecto a las situaciones de injusticia y marginación, y a impulsar a toda la comunidad a darles respuesta.

### **5.2. La competencia profesional.**

Ya el concilio Vaticano II decía que los seglares “deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos” (GS 43b; cf LG 36b). En páginas anteriores hemos enumerado los principales campos de acción del seglar claretiano. Naturalmente cada uno estará llamado de manera especial a trabajar en alguno de ellos. Para ser evangelizador en su medio profesional o laboral, el seglar ha de ser, ante todo un buen profesional. De nada sirve ofrecer a Dios el trabajo o envolverlo en oraciones si profesionalmente está mal realizado.

### **5.3. El compromiso por la causa de los pobres y la acción a favor de la justicia.**

La preocupación por la justicia y por las víctimas de la injusticia no puede ser ocasional en el seglar claretiano, sino permanente y no sólo cuando se comprometa en acciones concretas relacionadas directamente con la justicia, la exclusión social o la marginación, sino en todas sus acciones, porque se trata de una actitud.

Los seglares claretianos hemos de cooperar eficazmente para que las pequeñas comunidades eclesiales y la Iglesia particular vivan la opción por los pobres y el compromiso por la justicia. Nos lo recuerda el número 24 del Ideario cuando dice que hemos de comprometernos en desarrollar “un modelo de Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos” (n. 24 a).

### **5.4. La encarnación en la Iglesia local y la colaboración para que nazca y crezca inculturada.**

Se habla aquí de dos opciones y actitudes inseparables por su directa vinculación con la Iglesia particular. Está en primer lugar, la opción por vivir la pertenencia a la comunidad cristiana y hacer nuestra su misión y sus compromisos de evangelización.

En segundo lugar se habla de tener siempre como intención y objetivo a lograr que la Iglesia local a la que pertenecemos viva inculturada en cuanto a todo su ser: la vida en comunión y la organización de la comunidad, el anuncio del Evangelio, la expresión y celebración de la fe, las exigencias morales, etc.

Se trata de crear una Iglesia fuertemente arraigada en cada pueblo y lugar. El seglar claretiano en su persona y en sus actuaciones tiene que vivir preocupado por la “encarnación de la Iglesia local” y ha de comprometerse en el empeño para que nazca” y crezca inculturada”. La fe y la Iglesia han de encarnarse en cada cultura si realmente quieren significar algo para el hombre y la mujer concretos que viven en y de esa cultura. Cada cultura ha de hacer carne propia la fe y expresarla a su modo.

“El Reino de Dios llega a las personas vinculadas a una cultura. Evangelio y cultura no se identifican, pero se interrelacionan fuertemente. Dos razones se suman para subrayar la necesidad de tomarse en serio la inculturación. La inculturación es un desafío, una exigencia y un camino para la evangelización y para la espiritualidad. Es la continuación del dialogo de salvación en cada cultura y en cada momento histórico establecido por Dios en Cristo por medio del Espíritu Santo.”<sup>53</sup>

### **5.5. La promoción de un modelo de Iglesia más comunitario y participativo.**

Ha de ser una opción y una actividad permanente del seglar claretiano el promover una Iglesia que sea realmente comunitaria y participativa en la que “todos los fieles puedan desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia vocación eclesial”. Hemos de trabajar para que la Iglesia, tradicionalmente clerical, abra sus puertas a la participación y corresponsabilidad de los seglares. El fundamento de la participación y corresponsabilidad está en la pertenencia a la Iglesia y en los sacramentos. Esto es lo que los hace sujetos activos en la Iglesia<sup>54</sup>. Y no sólo los seglares, el pueblo entero tiene que ser sujeto activo en este modelo de Iglesia. Una Iglesia que no sea participativa, no es Iglesia-comunión.

El Vaticano II pide a los sacerdotes que “en diálogo continuado con los seglares, busquen con todo cuidado las formas que den mayor eficacia a la acción apostólica”(AA 25 b). Un lugar concreto muy importante de participación y corresponsabilidad de los seglares en la animación de la comunidad eclesial son los consejos pastorales diocesanos y parroquiales (Ch L 25,26). No debemos rehuirlos.

Un tema que preocupó mucho al sínodo de los obispos sobre los seglares (1987) fue el de la participación y corresponsabilidad de la mujer en la Iglesia. El correspondiente documento postsinodal ha querido dar una respuesta a estas inquietudes (Ch L 51); respuesta que para muchos es insuficiente. Evidentemente, es un tema en el que hay que seguir avanzando. El hecho de que la Iglesia defienda en sus documentos oficiales la total igualdad del varón y la mujer en la sociedad está en abierta contradicción con la discriminación de la mujer que sigue existiendo en el interior de la comunidad eclesial.

### **5.6. El empeño por multiplicar los agentes de evangelización.**

---

<sup>53</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad...* p. 91

<sup>54</sup> JA Estrada, *La Iglesia: identidad y cambio*, Madrid 1985 p. 142

Ya en otra parte de este comentario hemos recordado que esta es una de las características de la personalidad misionera de San Antonio María Claret y lo ha de ser de todos los que llevamos el apellido de claretianos. Viene exigida por el carisma que nos reúne para ser una familia de evangelizadores.

En cualquier actividad que realice el seglar claretiano debe tener presente la urgencia de enrolar nuevos trabajadores en el cuidado de una mies que nos desborda. Ha de ser portavoz de la invitación de Jesús: “Id todos a mi viña (Mt 20,4)

### **5.7. La evangelización misionera.**

La Iglesia entera y cada una de las iglesias particulares con todos sus miembros son enviadas a evangelizar igual que lo fueron los 12 o los 72 discípulos que representaban a todos los discípulos de todos los tiempos. La Iglesia y cada cristiano anuncia el Reino, ante todo, viviendo conforme a sus exigencias mostrándolo hecho realidad en sí mismos. Uno es misionero por lo que es, antes de serlo por lo que dice o hace. “El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión” (RMI 42, cf 23).

El campo prioritario en el que los seglares han de evangelizar ya lo hemos descrito al comentar los números 23-26 del Ideario. Aunque allí no se menciona, el espíritu misionero puede llevar también a algunos seglares claretianos a comprometerse, incluso a tiempo pleno, en zonas de misión y en otros modos de evangelización que conllevan renunciaciones muy serias.

Los alejados y los no creyentes son un campo misionero de vanguardia. Es muy difícil trabajar en este campo de la viña del Señor, aunque no haya que hacer largos viajes para llegar a esta tierra de misión.

***Para dialogar:***

- a) *¿Hemos creado o estamos animando alguna pequeña comunidad cristiana?*
- b) *¿En qué actividades pastorales estamos comprometidos?*
- c) *¿Cómo vivimos cada una de las opciones misioneras que acabamos de describir?*

# 7

## MISION COMPARTIDA

El Ideario no trata de manera directa y expresa el tema de la misión compartida, porque es posterior el auge de este tema en las preocupaciones de la Iglesia. No obstante el enfoque general del Ideario es característico de la misión compartida entre todos los sectores eclesiales: sacerdotes, religiosos y seculares.

Al terminar esta segunda parte del Ideario dedicada a la misión del secolar claretiano, quiero ofrecer una breve reflexión sobre la misión compartida. Voy a desarrollar estos cinco puntos:

- ¿De qué misión hablamos?
- Una visión preconiliar de la misión compartida.
- ¿Cómo entender la misión compartida dentro de una familia carismática?
- La misión compartida brota de los dones del Espíritu Santo
- La misión compartida entre los Misioneros y los Seglares Claretianos

### 1. ¿De qué misión hablamos?

Cuando hablamos de "misión compartida", nos referimos, en primer lugar, a la única misión: la misión de Cristo - hoy misión de la Iglesia - que consiste en acoger, anunciar y abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. Se trata de una misión que precede a la Iglesia y que es su razón de ser (cf. EN 14). La Iglesia ha nacido de esta misión y para esta misión. De modo que, propiamente hablando, no es la Iglesia la que tiene una misión, sino la Misión la que tiene a la Iglesia y a cada una de sus instituciones y personas a su servicio. Hablar en este contexto de misión compartida significa que todos tenemos en común y compartimos esa única misión, a la que cada uno coopera desde y con su propia identidad cristiana.

Esta misma y única misión es la que tiene también cada Iglesia particular por el hecho de ser la Iglesia entera de Jesús en un determinado lugar. También ahí, a este nivel, compartimos todos la misión eclesial: obispos, presbíteros, religiosos y seculares. La compartimos bajo la autoridad del obispo, pero por derecho propio. Cada uno coopera a la Iglesia local desde el lugar eclesial y desde el servicio en que el Espíritu con sus dones y su historia personal lo han colocado.

En un sentido mucho más restringido llamamos misión al modo como un sector eclesial, un movimiento, un grupo o un instituto de vida consagrada cooperan a la realización de la única misión. Así, cuando hablamos de la "misión propia de un movimiento", evidentemente no pensamos que tenga otra misión distinta de la única misión eclesial, pero sí tiene un modo especial de ubicarse en la misión de la Iglesia y de cooperar a su desarrollo..

Algunas veces la expresión "misión compartida" tiene un alcance todavía más reducido: se refiere al hecho de cooperar en una misma obra los religiosos y los seculares, por ejemplo en un centro educativo. En este caso, el punto de encuentro y el centro de comunión y de cooperación es la obra y su proyecto de evangelización. Lo que se comparte es la misión concreta del centro. Y la pueden compartir los religiosos y seculares que forman parte de una misma familia eclesial, cuyo carisma sea la educación, y otros educadores que, sin pertenecer a esa familia eclesial, comulgan con la utopía del centro. Sin embargo, no podemos decir que comparten la misión del centro quienes no comulgan con el ideal y con los valores evangélicos de su proyecto educativo.

No es a este nivel de estructuras de evangelización ni tampoco al nivel de la misión de la Iglesia universal o de la Iglesia particular en el que vamos a situar nuestra reflexión, sino a nivel del carisma y misión "propios" de los Misioneros y de los Seglares Claretianos.

"Misión compartida" es una expresión muy utilizada para expresar la relación entre una congregación o instituto religioso y el conjunto de seglares relacionados con él, con su misión y con sus actividades de evangelización. Es un tema distorsionado con mucha frecuencia por no darle el enfoque adecuado.

## **2. Una visión preconiliar de la misión compartida.**

Hoy día hay muchas familias eclesiales y carismáticas que cuentan con una rama seglar. En algunos casos ya el fundador creó, juntamente con los religiosos o las religiosas, grupos de seglares. En otros ha sido el Instituto religioso mismo quien ha hecho brotar esta rama. Algunas Congregaciones, angustiadas por la drástica disminución de vocaciones que les impedía mantener sus obras, han formado grupos de seglares para cubrir esta necesidad. En este caso los seglares "asociados" son fruto de las propias carencias.

No todos los institutos enfocan del mismo modo su relación con la rama seglar. Para algunos ésta es una rama más de la respectiva familia eclesial al lado y en paridad con los religiosos. Para la mayor parte es una rama del instituto religioso, una prolongación suya en el mundo.

Al describir la naturaleza y el sentido de estos movimientos de seglares es frecuente el recurso a expresiones como las siguientes, que copio literalmente de algunos estatutos: "participan en el siglo de nuestro carisma"; "su finalidad es prolongar el carisma y la misión de la congregación en el seno del pueblo de Dios"; "estamos particularmente unidos a la Congregación de ..., a través de la cual nos viene participado el carisma ... Esta vinculación se expresa de modo especial en nuestras relaciones con el superior general, responsable último de nuestra asociación".

Esta es una visión preconiliar del seglar y de su participación en la misión de la Iglesia. No tiene en cuenta lo que dice el Vaticano II cuando afirma que el Espíritu Santo "distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1Cor 12,11) sus dones" ( LG 12). No es, por tanto, el instituto, sino el Espíritu Santo quien da el carisma y la misión a los seglares. Este modo de entender la misión compartida sitúa a los seglares en un plano inferioridad y dependencia con respecto a los religiosos

## **3. ¿Cómo entender hoy día la misión compartida dentro de una familia carismática?**

El Vaticano II ofreció una visión nueva del seglar en la que éste deja de ser objeto y masa para ser sujeto y protagonista en la comunión eclesial y en la misión de la Iglesia. Frente a la visión que se tenía del seglar en el modelo societario de Iglesia, resulta revolucionaria la postura del Vaticano II cuando afirma que a los seglares les corresponde por derecho propio, sin que nadie se lo tenga que conceder, "ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano" (LG 31) y más adelante: "El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación"(LG 33).

"Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su propia vocación y el don recibido (cf. Rm 12,38). La igual dignidad de todos los miembros

de la Iglesia es obra del Espíritu; está fundada en el bautismo y en la confirmación y corroborada por la eucaristía."(VC 31).

Esta visión de la Iglesia suprime distancias y hace que sacerdotes y religiosos vean al seglar como hermano, enviado y compañero de ruta en el seguimiento de Jesús. Desde esta perspectiva, la misión compartida no se entiende desde la dependencia, sino desde la igualdad y la complementariedad. No se trata ya de que los religiosos "hagan partícipes" de su misión a los seglares, sino que seglares y religiosos, que han recibido de Dios una vocación, un carisma y una misión similares, que los une en plano de igualdad, pongan en común y compartan los dones que ambos han recibido. No se trata ya de dar al que no tiene, sino de compartir lo que ambos han recibido. Se trata de unir fuerzas en el empeño por abrir caminos al Reino de Dios en nuestro mundo.

La exhortación "Vita Consecrata", por desgracia o por olvido de quienes la redactaron para presentarla la aprobación del Papa entiende la misión compartida de manera preconiliar. Habla expresamente de "hacer partícipes " a los seglares de la misión del instituto religioso: "Debido a las nuevas situaciones, no pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas ordenes seculares o Terceras Ordenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado"(VC 54b).

VC en ese mismo párrafo(54 a) y en otros precedentes habla de la complementariedad e intercambio de dones; enfoque que puede fundamentar el modo de entender la misión compartida desde la igualdad y complementariedad y no desde la superioridad y el paternalismo de los religiosos con respecto a los seglares. El mismo documento ofrece una pequeña luz cuando dice que "a su vez los laicos ofrecerán a las familias religiosas la rica aportación de su secularidad y de su servicio específico"(55b; cf 4a).

#### **4. La misión compartida es don del Espíritu porque se fundamenta en el carisma**

La misión compartida es don del Espíritu Santo, porque brota del carisma de familia que nos une a religiosos y seglares y nos coloca en la misma frecuencia de onda carismática y misionera.

San Pablo escribe a su discípulo Timoteo: "te invito que reavives el carisma que Dios depositó en tí"(2Tim 1,6). Christifideles Laici dice que "los carismas se conceden a la persona concreta" (ChL 24c). Es claro que si los carismas los da el Espíritu a cada persona, no los dan otras instancias, como puede ser una congregación religiosa.

Esta comprensión de los carismas nos lleva a entender de otro modo la misión compartida. Hoy, como siempre, el Espíritu Santo, dinamizador de la Iglesia con diversos carismas, quiere que muchas personas encarnen al vivo a Cristo misionero itinerante del Reino de Dios o a Cristo Maestro o a Cristo educador o al Cristo buen samaritano, que carga sobre sus hombros a tantas personas tiradas al margen de la vida. El Espíritu llama y capacita a muchos, sean religiosos o seglares, a encarnar uno de esos carismas y a trabajar en correspondiente misión carismática. Cada uno viene ya capacitado con su propio don para ponerlo en común y realizar en comunión la misión, que todos tienen por igual. Cada uno bebe directamente en las fuentes del Espíritu.

Religiosos y seglares son llamados por don del Espíritu a encarnar el carisma que los hermana, cada uno según su vocación, sea religiosa o secular. Desde esta perspectiva no tiene sentido decir que

el instituto religioso abre sus puertas a los seglares para que entren a participar de su carisma y misión, sino que el Espíritu directamente otorga el mismo carisma a unos y otros o un carisma similar que los pone en la misma frecuencia de onda y los lleva a compartir una misión y un modo de misión que los supera a ambos y los hermana. Esta comunión carismática los lleva también a unir fuerzas en acciones a través de las cuales realizan la común misión como hermanos, y no como asociados o colaboradores,.

¿Qué compartimos en la misión? – Compartimos lo que tenemos en común como cristianos y como miembros de una familia eclesial y lo que nos diferencia como seglares o como religiosos, puesto todo ello solidariamente al servicio de la misión que comparten, una misión que los supera a ambos y nos convoca a la comunión y al compromiso evangelizador.

La misión compartida se puede vivir en una obra que sea iniciativa y esté bajo la responsabilidad de los religiosos o de los seglares. Pero hay que tener en cuenta que la misión compartida no requiere que religiosos y seglares trabajen en una misma obra, sino en una misma onda evangelizadora y con las relaciones propias de una familia eclesial congregada por el Espíritu.

Además del carisma, también el fundador de una familia eclesial nos une para la misión compartida. El tiene, ante todo, el don y la misión de suscitar y congrega a su familia. El es también el modelo de entrega a la misión y de vivencia de la espiritualidad. Generalmente, encarna de manera ejemplar los rasgos carismáticos de la familia religiosa que lo tiene por padre. El fundador es el punto de referencia común a todas las ramas de la respectiva familia eclesial. En este sentido es él, por su paternidad, quien las hermana y las invita a compartir la misión.

## **5. La Misión compartida entre los Misioneros Claretianos y los Seglares Claretianos**

Por supuesto que el fundador de los Seglares Claretianos y de la Congregación de Misioneros Claretianos no habló de misión compartida, pero mantuvo una postura bastante cercana a lo que hoy llamamos misión compartida. S. Antonio M. Claret no estableció ningún tipo de dependencia de los seglares con respecto a la Congregación de Misioneros. Más bien pensó en una familia con tres ramas complementarias para formar una especie de ejército de evangelizadores: La Congregación de Misioneros, los sacerdotes seculares y los seglares. Sueño que nunca llegó a cristalizar<sup>55</sup>.

A la muerte del Fundador (1870) los grupos de seglares claretianos desaparecieron rápidamente. Cuando en 1938 la Congregación de Misioneros resucitó a los seglares claretianos con el nombre de “Colaboradores Claretianos”, lo hizo en conformidad con la eclesiología de su tiempo, concibió a los seglares y su acción apostólica como prolongación de la Congregación de Misioneros. El superior general que entonces lo gobernaba, P. Nicolás García, escribió: "Los misioneros por medio de los colaboradores podrán entrar en ambientes a veces vedados al sacerdote, y allí harán una obra evangelizadora"<sup>56</sup>.

Aún después del concilio Vaticano II los seglares claretianos fueron considerados durante muchos años como dependientes de la Congregación en cuanto al carisma y la misión. Así lo dicen los documentos del Capítulo General de 1967 "La Congregación acepta con alegría y gratitud la ayuda de aquellos seglares que quieran voluntariamente servir a la Iglesia dentro de nuestro carisma,

---

<sup>55</sup> BERMEJO J y VIÑAS JM, *El apóstol claretiano seglar*, Barcelona 1979, p. 162

<sup>56</sup> *Annales Congregationis*, Roma (1938) 402

participando en las obras propias del Instituto"<sup>57</sup>. En este momento son considerados como el ala seglar, no de la familia claretiana, sino de la Congregación<sup>58</sup>.

Las Constituciones de la Congregación elaboradas según las orientaciones del Vaticano II, incluyeron un capítulo dedicado a los Asociados a la Congregación, indicando así que, de algún modo, formaban parte del Instituto. El caso es que, tanto los seglares como los religiosos consideraban este hecho como un logro. Este texto constitucional decía entre otras cosas: "Hay otros que se incorporan también a la Congregación para un mayor servicio a toda la Iglesia, compartiendo el mismo espíritu y participando de la misma misión apostólica"<sup>59</sup>.

Con cierto retraso, la Congregación, en el Capítulo General de 1979, asumió de manera más plena la visión del seglar que nos ofreció el Vaticano II. En este sentido el capítulo general dio un paso importante que provocó, de algún modo, una verdadera "refundación" de los seglares claretianos, conducida por ellos mismos.

En primer lugar, este Capítulo sacó de las constituciones los números referentes a los asociados, dejando sólo esta breve referencia general de familia: "este mismo don apostólico lo han recibido también otros que de modos diversos están en comunión con nuestra Congregación"<sup>60</sup>. Según este texto, no es la Congregación la que hace partícipes a los seglares de su carisma. Ellos mismos lo han recibido directamente del Espíritu y ese don les pone en comunión con los Misioneros Claretianos.

El mensaje que este Capítulo dirigió a los seglares claretianos presentó un enfoque muy diferente del que existía en etapas anteriores. Ellos no son una prolongación de la Congregación en el mundo ni la rama seglar de la misma, sino una rama de la Familia Claretiana en igualdad de condiciones con la Congregación y con las otras ramas surgidas del Espíritu a través de la mediación de San Antonio María Claret.

Resalta también el Capítulo la importancia que tiene San Antonio María Claret con respecto a nuestra comunión carismática y a nuestra misión compartida: "Algo fundamental nos une. La misma persona que está al origen de nuestra vocación, lo está al origen de la vuestra y configura a ambas. Tenemos diferente forma de ser claretianos. Y hay una fuerza que nos hace converger, con nuestros propios dones, en la edificación de la Iglesia, como Claret quiso que fuera realizada por los misioneros y por los seglares, con servicios diferenciados al Evangelio. De la convergencia de dones diferentes resulta una verdadera comunión claretiana"<sup>61</sup>.

A partir de este enfoque, más coherente con la doctrina del Vaticano II, los seglares claretianos han crecido en autonomía, responsabilidad, madurez y compromiso misionero secular. Eso sí, también ha crecido el desinterés de la Congregación por ellos, pues ya no son sus hijos, sino hermanos. Son efectos inevitables del instinto de paternidad o quizás también de propiedad. Lo propio siempre se cuida más. Durante muchos años los seglares claretianos habían sido "obra propia" de la Congregación. Afortunadamente hoy ya no lo es. Ojalá el sentido de fraternidad llene y supere el vacío que dejó el de propiedad.

---

<sup>57</sup> XVII Capítulo General CMFF. Documentos Capitulares 1967. Apostolado n° 77

<sup>58</sup> ib. Apostolado n° 84

<sup>59</sup> Constituciones, 1973, n° 164

<sup>60</sup> Constituciones, 1979, n° 7

<sup>61</sup> Mensaje a los Seglares Claretianos, n° 3



**Para el dialogo:**

- ) *¿Cómo entienden, en la práctica, los seculares claretianos y los religiosos la misión compartida?*
- ) *¿Qué predomina en las relaciones mutuas dentro de la misión compartida: la igualdad y la fraternidad o la dependencia?*

En esta etapa histórica de la mundialización y de la comunión eclesial, ecuménica y macroecuménica, estamos llamados a intensificar el núcleo de comunión más íntimo y que nos da fuerzas para abrirnos en comunión y en misión compartida a niveles más universales. Me refiero a intensificar la comunión y la misión compartida dentro de la propia familia eclesial.

Parte III  
LA ESPIRITUALIDAD

# 1

## QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Aquí vamos a hablar sólo de la espiritualidad cristiana, cuyo protagonista es el Espíritu Santo, que impulsa la vida del creyente por los caminos del seguimiento de Jesús. Pero no hay que olvidar que el concepto de espiritualidad es más amplio, porque el Espíritu actúa fuera del cristianismo y también porque cabe hablar de espiritualidad a partir no sólo del Espíritu, sino también del espíritu con minúscula.

### 1. Concepciones reductivas de la espiritualidad cristiana

No todos tenemos ideas claras sobre el tema de la espiritualidad. Y las ideas influyen en las vivencias y en las prácticas. Entre las ideas de espiritualidad que más la distorsionan, voy a señalar las dos que, en mi opinión, son más frecuentes e influyentes: la concepción dualista, que considera el cuerpo y el espíritu como dos realidades enfrentadas, y la concepción espiritualista, que se empeña en buscar a Dios fuera de la realidad y de la historia.

#### 1.1. Concepción dualista de la espiritualidad

Esta concepción se fundamenta más en la filosofía griega que en el Evangelio. Y, sin embargo, ha tenido enorme influencia en los cristianos. En ella se conciben el cuerpo y el espíritu como dos realidades –por eso se llama dualista- no integradas en la única realidad de la persona y siempre en lucha entre sí. Esta concepción considera el cuerpo como malo. El alma, en cambio, es la parte más noble del ser humano y está encarcelada en el cuerpo.

Dentro de esta visión de las cosas, la espiritualidad se centra en la actividad del espíritu humano y en las virtudes espirituales. Un elemento importante de esta espiritualidad es la lucha contra las pasiones que, en su opinión, vienen de la materia, sobre todo, del propio cuerpo, al que hay que dominar. De ahí la importancia que este tipo de espiritualidad le da a la mortificación del cuerpo, motivada, no precisamente por servir a los demás, sino para “domarlo”, para que no dañe al espíritu. En este caso el cuerpo entra en la dinámica de la espiritualidad como enemigo a derrotar. Entendida así la espiritualidad, una de sus tareas más importantes es liberar al espíritu de la cárcel del cuerpo para que pueda ir libre al encuentro con Dios.

En consecuencia, esta espiritualidad se centra en el espíritu y no en la persona. De ese modo crea dicotomías o divisiones en quienes la viven y deja fuera del influjo de la vida cristiana muchos aspectos: todo lo relacionado con lo material, como si eso no tuviera que someterse a las exigencias del Evangelio y del Espíritu y bastara sólo con “domarlo”. Uno no se relaciona con Dios ni lo adora más que con el espíritu y venciendo la resistencia del cuerpo.

Como dice Torres Queiruga, “esas ideas teóricas tuvieron gravísimas consecuencias prácticas. En ellas se ha apoyado una espiritualidad enemiga del cuerpo y desconfiada de todo gozo, que optaba por la “fuga mundi” y por el “ágere contra”<sup>1</sup> como estilo global. Nació así un talante sacrificialista, que inconscientemente inculcaba en el ambiente la creencia de que Dios estaba contento cuando nos veía sufrir, o que concedía favores a cambio de nuestro sufrimiento gratuito o

---

<sup>1</sup> Estas dos expresiones latinas significan “huida del mundo” e “ir en contra” del cuerpo y el disfrute de la vida.

de nuestros sacrificios ascéticos. Por algo Nietzsche acusó al cristianismo de ser “enemigo de la vida”<sup>2</sup>.

En el mismo sentido se manifiesta J.M. Castillo cuando escribe: “Algunos piensan que “la espiritualidad es algo que entra en conflicto con la felicidad, con el goce de la vida. Durante siglos los autores espirituales han asociado la espiritualidad a la negación de la corporalidad, que también denominaban animalidad. La espiritualidad nació y creció al socaire del desprecio a lo corporal, a lo sensible”<sup>3</sup>.

## 1.2. La concepción espiritualista

Si la concepción dualista excluía de la espiritualidad al cuerpo, la concepción espiritualista excluye a las realidades de este mundo, pues se reduce a la “vida interior” de la persona, desentendiéndose de todo lo demás. Es una espiritualidad evasiva, de huida del mundo, de desinterés por la humanidad y sus problemas.

Este modo de entender y de vivir la búsqueda y el encuentro con Dios se fundamenta en el hecho de considerar a Dios casi sólo como trascendente, es decir, como el que está más allá de todas las cosas. Por eso se busca a Dios retirándose del mundo, alejándose de las realidades terrenas. Pero el Dios cristiano, es a la vez trascendente e inmanente, es decir está también presente en la creación y especialmente en la humanidad, en su aventura histórica y en cada uno de nosotros. Cuando uno se fija sólo en la trascendencia divina y se dirige a un Dios desencarnado de la realidad, surgen los espiritualismos descomprometidos con el mundo y con la transformación de la sociedad.

Esta espiritualidad busca la experiencia de Dios al margen de la realidad y de la historia. Su referencia a Cristo es también al margen de la historia de Jesús y de nuestra propia historia. Busca la voz del Espíritu sólo en su interior y no en la vida. La práctica de las tres virtudes claves del cristiano suele adolecer de intimismo e individualismo: una fe separada de la vida, que cree más en verdades que en la persona del que es la Verdad; una esperanza pasiva, ajena a todo compromiso de liberación; y una caridad individualista y asistencialista que tranquiliza la conciencia, pero no compromete en el cambio de las estructuras.

Para A. Torres Queiruga esta visión reduce “la espiritualidad a un “espiritualismo” desencarnado y abstracto, alejado de la vida real y ajeno al cuerpo. Como si la espiritualidad remitiera a la otra vida y no llamase, más bien, a vivir a fondo esta vida, con la máxima calidad, en todas y cada una de sus dimensiones: corporales y anímicas, individuales y comunitarias, en su fugacidad y en su permanencia, porque ésta es ya vida eterna”<sup>4</sup>.

Este modo de entender la espiritualidad es reductivo, porque la reduce a las relaciones íntimas de nuestro espíritu con Dios; relaciones que se desarrollan escuchando y meditando su Palabra, buscando su rostro en la oración y gozando de la intimidad de su encuentro en los sacramentos, especialmente en la eucaristía. Cuando alguien es fiel a esas prácticas y las vive con intensidad, decimos que tiene una excelente vida espiritual. Puede ser cierto, y también puede ser falso; todo depende de si esas prácticas son o no entrega gratuita a Dios y llevan o no a vivir, como Jesús, enteramente para los demás.

---

<sup>2</sup> A. Torres Queiruga, *Un Dios para hoy*, Santander 1999, p.27

<sup>3</sup> J.M. Castillo, *Los peligros de la espiritualidad*, Selecciones de Teología, nº 143 (1997), p. 171

<sup>4</sup> A. Torres Queiruga, *Recuperar la Creación*, p. 72

Este modo de entender la espiritualidad puede llevarnos también a un espiritualismo evasivo y a un estilo de vida en el que se compaginen el más “ardiente fervor” religioso con un refinado orgullo y egoísmo, con la mezquindad en las relaciones humanas y con la insensibilidad ante los graves problemas de la gente y, consiguientemente, con la falta de compromiso cristiano.

Esta visión de la espiritualidad difícilmente se libra de la dicotomía o separación entre fe y vida, tan propia del que busca el rostro de Dios en la oración y no lo busca, al mismo tiempo, en la realidad, en la historia y en los hermanos.

J. Martín Velasco dice que la experiencia de Dios, fuente de la espiritualidad, “no se realiza en un cara a cara imaginario con un Dios que, por ser Misterio absoluto, no puede hacerse presente como objeto de ninguna facultad humana. Por eso insisten los pensadores muy familiarizados con el cristianismo en que la experiencia de Dios, más que en ver, sentir, captar a Dios, consiste en vivir la vida humana a la luz de la fe en Dios, desde la perspectiva en que nos sitúa la profundidad que otorga la aceptación de su presencia”<sup>5</sup>

## **2. Hacia un concepto de la espiritualidad cristiana**

En las páginas siguientes vamos a decir cómo entendemos la espiritualidad cristiana y cuáles son sus características principales.

### **2.1. La espiritualidad cristiana es, ante todo, acción del Espíritu**

Para entrar por el camino más adecuado, comencemos por decir que la palabra espiritualidad, en nuestro caso, no deriva de espíritu, sino del Espíritu, con mayúscula. La espiritualidad cristiana, originaria y fundamentalmente, no la constituyen los sentimientos y expresiones de nuestro espíritu frente a Dios. La espiritualidad es, ante todo, don y acción de Dios en nosotros por medio de su Espíritu. No se puede entender ni describir desde nuestro espíritu, sino desde el Espíritu de Dios, que Él generosamente nos ha dado (Gal 4, 6) y que actúa en nosotros.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad hay que definirla como vida según el Espíritu. Así lo hace San Pablo escribiendo a los gálatas: “caminad según el Espíritu” (Gal 5, 25) y poco más adelante dice: “Dejémonos conducir por el Espíritu” (Gal 5, 25).

“La antigüedad cristiana dejó bien sentado que la espiritualidad deriva de la acción del Espíritu Santo en la vida de los que creen en Cristo, que alcanza a la totalidad de la existencia y que, aunque el hombre ha de esforzarse en responder a la obra del Espíritu, sin embargo, es el Espíritu quien tiene la plena iniciativa. Se es espiritual, en la medida de la propia participación en el Espíritu Santo”<sup>6</sup>.

¿En qué consiste este caminar según el Espíritu?. Consiste en seguir a Jesús. Y si queremos explicitar más el esencial carácter trinitario y comunitario de nuestra espiritualidad, podemos decir que la espiritualidad cristiana consiste en seguir a Jesús en comunidad de discípulos, por don del Padre y con la fuerza del Espíritu.

“El punto de partida es el seguimiento de Jesús. La entrega a la causa del Reino de Dios, la lucha por esa causa, constituye el principio estructurante de la espiritualidad. La entrega a la causa

---

<sup>5</sup> J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, p. 94

<sup>6</sup> J.M. Rambla, *Espiritualidad cristiana en la lucha por la justicia*, en AA.VV, Santander 1992, p. 182

del Reino posee una consecuencia ineludible: la lucha por una sociedad fraternal, solidaria, liberada de injusticias y opresiones”<sup>7</sup>.

El tema del seguimiento de Jesús ya lo hemos presentado en la primera parte de este comentario. Allí se trata desde el punto de vista de la vocación, es decir, como llamada a realizar el proyecto que Dios tiene sobre nosotros; aquí hay que mirarlo desde el punto de vista de la espiritualidad, es decir, como práctica, como un caminar real y concreto en pos de Jesús, guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo.

## **2.2. Nuestra espiritualidad es la de Jesús**

No podemos entender nuestra espiritualidad sin mirar al modelo que tenemos en Jesús, ya que nuestra espiritualidad no es diferente de la suya, pues nos guía su mismo Espíritu.

Y ¿cómo era la espiritualidad de Jesús? Podemos acercarnos a ella desde su experiencia de Dios como Padre y desde su experiencia del Espíritu Santo como guía y como fuerza interior.

### *La espiritualidad de Jesús vista desde su relación con el Padre*

Como dijimos en la primera parte de este comentario, al hablar del seguimiento de Jesús, la experiencia fuente o fontal de Jesús de la que surge su forma de ser, de vivir y de actuar, es precisamente el experimentar a Dios como Padre. Y Dios Padre es el Dios del Reino, es decir, el Dios que, como Rey justo, quiere igualar y hermanar a todos los seres humanos. De esa experiencia única brotan en Jesús dos actitudes fundamentales que configuran toda su existencia: una fidelidad inquebrantable al Padre y una disponibilidad absoluta al servicio del Reino para anunciarlo e introducirlo en la vida de cada persona, de cada grupo y de la sociedad entera para hacer de la humanidad una gran familia, la familia de Dios.

Estas dos actitudes de Jesús, una vertical (hacia Dios) y otra horizontal (hacia los hombres), brotan de una misma fuente: el amor a Dios y a los hombres, especialmente a los que Dios más ama, los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino, los pobres. Ambas actitudes son expresión de ese único e indivisible amor, y por eso entre ellas no cabe separación.

Hay, pues, en la espiritualidad de Jesús, dos tendencias y dimensiones: una vertical o mística, que le llevó a centrarse totalmente en el amor al Padre y en el cumplimiento de su voluntad (Jn 4, 34) y otra horizontal o política, que le llevó a dar su vida por los demás, especialmente por quienes vivían en peores condiciones. Esta última dimensión es también voluntad del Padre. Por eso ambas son inseparables.

De aquí deducimos que los dos ejes o líneas fuerza que atraviesan toda la vida espiritual de Jesús son la teocéntrica (centrado en Dios, como Padre) y la reinocéntrica (centrada en el servicio a los demás para hacer realidad el Reino de Dios). Esas mismas líneas fuerza han de ser los ejes transversales de la espiritualidad del seguidor de Jesús.

### *La espiritualidad de Jesús vista desde su relación con el Espíritu Santo*

Jesús se dejó conducir siempre por el Espíritu Santo. De ahí que nuestra espiritualidad, que es la misma de Jesús, consista también en dejarse conducir por el Espíritu Santo. Lucas es el

---

<sup>7</sup> J.M. Castillo, *Los peligros de la espiritualidad*, Selecciones de Teología (1997) n° 143, p. 175

evangelista que mejor describe la espiritualidad de Jesús, el que más resalta el hecho de que Jesús se dejara conducir constantemente por el Espíritu desde el comienzo de su vida pública: en el bautismo el Espíritu Santo baja sobre él (3,22), queda lleno del Espíritu Santo ( 4,1), se deja conducir por El al desierto (4,1) y vuelve a Galilea con el poder del Espíritu (4, 14).

En la sinagoga de su pueblo natal presenta su misión y, utilizando en texto de Isaías, dice cómo toda ella se va a desarrollar bajo la acción del Espíritu: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor(Lc 4, 16-19.)

### *La espiritualidad de Jesús es compromiso con la vida*

Acabamos de ver que tanto la experiencia de Dios como Padre, como la experiencia del Espíritu conducen a Jesús hacia los excluidos, hacia los que tienen reducido su derecho a la vida. El mismo Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida en plenitud” (Jn 10,10) “La cosa está clara: Jesús se dejó llevar por el Espíritu del Señor para una cosa: aliviar el sufrimiento humano; para dar vida a quienes tienen la vida en cuestión o disminuida. Y devolver la dignidad de la vida a todos los que se ven atropellados por causa de la opresión o por carecer de libertad que merece cualquier ser humano. El Evangelio funde la causa de Dios con la causa de la vida”<sup>8</sup>.

De la mano de ese texto programático de Lc 4, 16-19, vemos, ya de entrada, que el compromiso por la vida es una dimensión esencial de la espiritualidad de Cristo y de todos los cristianos. En ese compromiso vivimos simultáneamente las dos dimensiones de la espiritualidad: el amor a Dios como Padre y el amor a los hermanos. Ahí, en esa frecuencia de onda se ha de insertar nuestra espiritualidad.

### **2.3. Características de la espiritualidad cristiana.**

A continuación vamos a enumerar algunas características de la espiritualidad cristiana. Estas características no son más que elementos del concepto de espiritualidad que acabamos de presentar

#### *1ª La espiritualidad cristiana es cristocéntrica*

Desde que, por la encarnación del Hijo, Dios se hizo hombre, nuestro encuentro con él se da en y a través de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que sigue presente en el mundo, en la historia y en cada uno de los seres humanos (cf Mt 28,20; Jn 14, 23).

La espiritualidad cristiana es cristocéntrica porque está centrada en Cristo, en su seguimiento. El Espíritu Santo dinamizador de nuestra vida espiritual nos lleva al encuentro con Cristo y nos une a él tan profundamente que formamos un solo cuerpo con él y de ese modo es el quien vive en nosotros (Gal 2,20) y quien nos lleva a vivir como él vivió.

Afirmar que nuestra espiritualidad es cristocéntrica “equivale a decir que tiene, como inequívoco punto de referencia, la persona misma de Cristo: sus palabras, sus valores, sus planteamientos, sus puntos de vista, su valoración de las personas, cosas, acontecimientos, sus comportamientos frente a las diversas circunstancias de la vida”<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> CASTILLO JM, *El centro de la espiritualidad cristiana*, Misión Joven (2000) n. 279 p. 8.

<sup>9</sup> A.M. Calero, *El laico en la Iglesia, vocación y misión*, Editorial CCS, Madrid 1997, p.158.

Decir que la espiritualidad es cristocéntrica significa también que está marcada por la opción por los pobres. Igual que la espiritualidad de Jesús, la nuestra se centra en la realidad de los pobres y en su clamor por la vida, por la justicia, por la paz y por la libertad y lucha contra la dominación y la opresión. Asume la causa de los pobres, comparte sus luchas, y los eleva a la condición de sujetos y protagonistas en la sociedad y en la Iglesia.

### *2ª. La espiritualidad cristiana es reinocéntrica*

La espiritualidad cristiana, por ser cristocéntrica, es también reinocéntrica, ya que para los cristianos, como para Jesús, el Reino es el centro de su vida y misión. También en ese punto somos seguidores suyos. El vino para anunciar y abrir caminos al Reino de Dios e hizo del Reino el sueño y la obsesión de su vida: “debo anunciar a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso fui enviado” (Lc 4,43). Igualmente la espiritualidad cristiana tiene que estar totalmente centrada en anunciar y abrir caminos al Reino de Dios.

La espiritualidad cristiana tiene mucho que ver con la realidad central del Evangelio, con el Reino de Dios. Podemos decir que es la vivencia del Reino como don y tarea. En otras palabras, es vivir como hijos en el Hijo y como hermanos en el Hermano mayor y comprometernos en la tarea de hacer realidad en el mundo, con la fuerza del Espíritu, la filiación y la fraternidad que Dios ha proyectado para la humanidad y ha sembrado en ella. Nuestra espiritualidad no es otra cosa que la praxis continua del “venga a nosotros tu Reino”. Y esto no es distinto del seguir a Jesús, porque Jesús es el hombre que hizo carne propia el Reino que anunciaba, ya que vivió enteramente para Dios, como Hijo, y enteramente para los demás, como hermano. La espiritualidad es vivir las dos dimensiones del Reino: ser y vivir como hijos de Dios y ser y vivir como hermanos entre nosotros.

La primera urgencia de la espiritualidad es abrirle caminos al Reino de Dios en nosotros mismos, derribando los muros de nuestro egoísmo que nos impide vivir como hijos y como hermanos, y abriendo las puertas para que la Buena Nueva del Reino nos invada y nos transforme; nos haga radicales seguidores de Jesús y tenaces proseguidores de su misión en el mundo.

La espiritualidad cristiana es también reinocéntrica porque hace de la carta magna del Reino, las bienaventuranzas, la propia norma de vida.

### *3ª. La espiritualidad cristiana esta encarnada en la realidad*

La espiritualidad cristiana tiene que estar encarnada en la realidad. Pablo VI puso de relieve esta exigencia fundamental de la espiritualidad cristiana, afirmando: “Es necesario, como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hacerse una misma cosa, en cierta medida con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo”.<sup>10</sup> Es una exigencia obvia del seguimiento de Jesús y de la centralidad del Reino para todos sus seguidores.

La espiritualidad cristiana está “ubicada críticamente en la realidad. Estudia la realidad, la interpreta y evalúa. Sabe leer la coyuntura local, continental y mundial y penetra en el entresijo de las estructuras de dominación. Camina con los pies en el suelo de la realidad, con el oído atento al clamor de los pobres y a los sofismas de los ricos. Y no sólo toma una postura crítica frente a la realidad, sino que se compromete en su transformación conforme al tejido de valores del Reino de Dios<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ecclesiam Suam*, 80)

<sup>11</sup> P. Casaldáliga, J.M. Vigil, *Espiritualidad de la liberación*, p. 278



“La nueva espiritualidad nos lanza a compartir la vida y la suerte de nuestras hermanas y hermanos, especialmente de quienes sienten con más fuerza la debilidad, la marginación social, el azote de la pobreza y la injusticia. Sabemos que una espiritualidad que nos aparte de ellas y ellos no es evangélica”<sup>12</sup>.

Como afirma un documento claretiano, nuestra espiritualidad ha de estar “encarnada en los pueblos y culturas e inserta entre los pobres: la auténtica espiritualidad se enraíza en el alma de los pueblos que son sus culturas; va configurando la vida cristiana como vida pobre -no burguesa- y solidaria con los pobres de la tierra, comprometida con la justicia, la paz, la integridad de la creación, porque descubre en la comunión el espacio privilegiado para experimentar al Dios cristiano”<sup>13</sup>.

La realidad determina, en gran medida, las características de nuestro modo de seguir a Jesús. Así, por ejemplo, desde el contexto de miseria que padecen las grandes masas de empobrecidos del tercer mundo, nosotros vemos a Dios, ante todo, como el Dios de la vida, que es el modo como se manifestó por vez primera a Moisés (Ex 3, 7-14). Y lo que nos lleva a verlo como el Dios de la vida son, precisamente, los signos de muerte que atenazan a los pueblos del tercer mundo.

Desde esta óptica, nos sentimos insistentemente invitados a seguir a Cristo que encarnó en su persona, en su vida y en su muerte hasta extremos increíbles la opción de Dios por los pobres. Desde estas situaciones de esclavitud, nos sentimos llamados a seguir a Cristo liberador, que vino para que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10).

Esto implica:

- asumir su opción por los pobres,
- su mensaje y su práctica de liberación integral de las personas,
- su estilo de vida pobre y para los pobres,
- el conflicto, la persecución y hasta la muerte, que conllevan estas opciones en algunos lugares de nuestro planeta.

La realidad en que vivimos da también una fisonomía y unas características diferentes a nuestra lectura de la Palabra, a nuestra oración y a nuestra praxis sacramental, como veremos más adelante al comentar los números del Ideario que se refieren a estos temas.

#### *4ª. La espiritualidad cristiana está inserta en la historia.*

Como ya dijimos en la primera parte de este comentario, el seguimiento de Jesús es histórico y, por lo mismo, la espiritualidad cristiana es también histórica, en primer lugar, porque seguimos al Jesús histórico y, en segundo lugar, porque le seguimos aquí y ahora, en esta en este pueblo y en esta cultura, en esta realidad histórica en que vivimos. Por lo mismo, nuestra reflexión sobre la espiritualidad, que es tanto como decir, nuestra reflexión sobre el seguimiento de Jesús, la hemos de hacer en el contexto histórico en que vivimos. “La vida en el Espíritu está sometida al tiempo, a la evolución. Por eso también hablamos de camino de espiritualidad o de diversas configuraciones históricas o culturales de la espiritualidad.”<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Comisión teológica de la USG, *Dentro de la globalización*, Vida Religiosa, nº 2 vol 90 (2001) p. 20.

<sup>13</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad...* p. 22

<sup>14</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra Espiritualidad misionera...* p. 23

La historia y particularmente “el reverso de la historia”, es decir, los pobres, los marginados, los crucificados, son para nosotros un lugar privilegiado para el encuentro con Dios.

#### *5ª. La espiritualidad cristiana experimenta a Dios en la vida.*

Porque Dios es el que está dando constantemente vida a sus criaturas y se manifiesta en la vida, es ahí donde lo podemos encontrar y experimentar su presencia. El Espíritu Santo, como dice nuestro credo, es “Señor y dador de vida” y llena el mundo con su presencia. Hemos de abrir los ojos y los oídos para descubrir la huella de Dios en el mundo y para escuchar la voz del Espíritu en las cosas y en los acontecimientos. Hemos de buscar a Dios en los caminos de la vida.

A la pregunta ¿dónde está Dios, para experimentar su presencia? hay que responder que está en los gestos de amor y de solidaridad, aunque al hacerlos no se mencione su nombre. Está en quien no cede a la mentira y al soborno, en el que trabaja por la paz y la justicia, en el amor a los minusválidos, en el cuidado efectivo, a los disminuidos de la propia familia o de otras; está en el gesto de acogida dado al emigrante, en la lucha contra la globalización neoliberal, en las manifestaciones por conseguir que el Gobierno del país fije en sus presupuestos el 0,07% para ayudas solidarias; está en el educador que ama a los educandos y sabe acompañarlos; en el enfermo de sida y en quienes los cuidan sin miedo al contagio; está en el padre y en la madre de familia que viven para sus hijos. Está en el amor oblativo de los hijos a sus padres incluso cuando por la edad o la enfermedad de estos se vuelven una pesada carga.

Aunque parezca exagerado, nos hace pensar el siguiente razonamiento: “Si una persona actúa rectamente, aunque su actuación aparentemente no tenga nada que ver con la religión, se relaciona con Dios y se une a Dios. Por tanto, el trabajo, el descanso, el goce de la vida, las acciones en apariencia más sencillas nos acercan a Dios y tienen un profundo y radial sentido religioso, aunque nosotros no nos demos cuenta de ello”<sup>15</sup>.

#### *6ª Es una espiritualidad misionera*

Somos seguidores de Jesús enviado del Padre, misionero del Reino, y, como tales, somos también misioneros. Cristo mismo nos envía como envió a los 12 y los 72.

La espiritualidad cristiana es esencialmente misionera. No es una espiritualidad intimista, replegada sobre sí misma, enajenada en el gozo de “vivir los hermanos unidos”, sino que vive preocupada por los alejados y por los que no han recibido la Buena Nueva del Evangelio. “La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado”(AA 2). Por eso, como vivencia de la vocación, se compromete en el anuncio de la Buena Noticia a todos, particularmente a los pobres, los marginados y a los no evangelizados.

#### *7ª. La espiritualidad cristiana es comunitaria y eclesial*

La espiritualidad cristiana, como la fe, que es su raíz más profunda, es esencialmente comunitaria. El mismo Jesús quiso, desde el principio de su actuación misionera, compartir su experiencia de Dios con la comunidad de discípulos que él escogió y formó.

Los ámbitos en los que se realiza la comunión son como círculos concéntricos cada vez más amplios: La familia, los vecinos, los compañeros de trabajo, la población o el barrio en que vivimos,

---

<sup>15</sup> J.M. Castillo, *Los peligros de la espiritualidad*, Selecciones de Teología, nº 143 (1997), p. 172

etc. Y, en el ámbito eclesial, la pequeña comunidad a la que pertenecemos, el movimiento, la parroquia, la Iglesia particular y la Iglesia universal.

La dimensión eclesial y comunitaria de la espiritualidad cristiana se expresa y se realiza especialmente en las pequeñas comunidades de creyentes en las que uno puede realmente celebrar y compartir la fe, el amor fraterno y el compromiso cristiano. La pequeña comunidad es el ámbito en el que se realizan y se fortalecen las dos dimensiones de la espiritualidad, la mística y la política. En la comunidad nos estimulamos y confortamos mutuamente en la lucha por extender el Reino de Dios. Por eso los grupos de seglares claretianos tratan de organizarse como pequeñas comunidades cristianas (Ideario 17), que son lugares privilegiados de experiencia de Dios compartida.

La espiritualidad cristiana está también abierta a la comunión con otras confesiones y con otras religiones. “Hemos de vivir nuestra espiritualidad en contextos de diálogo interreligioso, en los que sepamos acoger la presencia del Espíritu en nuestros interlocutores, acertemos a comunicar nuestra fe en Jesús, nuestro Señor y Siervo de todos, Cuerpo entregado, y actuemos desde la kénosis, la humildad y la mansedumbre, tan propias de nuestro Maestro”<sup>16</sup>

### **3. Fuentes de la espiritualidad cristiana**

¿Dónde colocar en esta descripción de la espiritualidad cristiana temas tan importantes como la Palabra de Dios, la liturgia, los sacramentos y la oración, que en otros tiempos constituían toda la espiritualidad?. Se trata de realidades que desbordan cualquier esquema rígido. No obstante, para tranquilizar nuestro afán de sistematizar las ideas y conocimientos, las colocamos como fuentes de nuestra espiritualidad, porque ellas alimentan, animan, impulsan y guían nuestro caminar por las rutas del Espíritu. Sin embargo, somos conscientes de que todas ellas, además de fuentes, son punto de encuentro y lugar de experiencia de Dios, son, por tanto, momentos fuertes de nuestra espiritualidad, de nuestro caminar según el Espíritu y forman parte esencial del seguimiento de Jesús. Como veremos más adelante, el Ideario las toma como fuentes.

### **4. ¿Puede haber diversas espiritualidades?**

Podemos decir que sólo existe una espiritualidad cristiana, común a todo el pueblo de Dios, sin distinguir en él categorías como las de sacerdote, religioso y seglar. El contenido esencial de esta única espiritualidad cristiana es seguir a Jesús bajo la guía y con la fuerza del Espíritu. Y esto es para todos los cristianos. Así un especialista en teología bíblica escribe: “puede afirmarse que no existe más que una espiritualidad, la del “laós” o pueblo de Dios que ha sido redimido por Cristo y enriquecido por su Espíritu. No hay múltiples caminos; sólo hay formas de vivir y asumir, de interpretar y de recorrer el único camino de Jesús”<sup>17</sup>.

Desde este enfoque, tendríamos que concluir que no existe una espiritualidad seglar ni una espiritualidad claretiana, porque sólo existe la espiritualidad cristiana. Pero, si les damos todo el peso que tienen esas formas diferentes de “vivir y de recorrer el único camino de Jesús” del que habla el autor citado, podemos decir que hay múltiples espiritualidades, entre ellas también la espiritualidad seglar y la claretiana.

Es cierto que todos estamos igualmente llamados a seguir a Jesús y a vivir según su Espíritu. Pero también es cierto el hecho de que cada persona, cada grupo de cristianos y cada familia eclesial realiza el seguimiento y desarrolla la vida según el Espíritu de forma diferente, con

---

<sup>16</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad misionera...* p. 36

<sup>17</sup> PIKAZA X. *Espiritualidad laical*, Rev. de Espiritualidad, 43 (1984) p. 53.

enfoques, acentuaciones y características diversas. Por eso es lícito hablar de diferentes espiritualidades dentro de la espiritualidad cristiana.

Como hemos dicho anteriormente, la espiritualidad consiste en dejarse conducir por el Espíritu, en seguir los caminos que él nos muestra iluminados. La manifestación más clara, personal y precisa de los caminos por los que el Espíritu quiere llevar a cada uno es el carisma, es decir, la vocación y la misión que él le ha dado. El carisma es llamada de Dios para una misión, para un modo de seguimiento y de servicio, y es acción del Espíritu que nos habilita, nos capacita y nos da las fuerzas necesarias para vivir esa misión. Es, sobre todo, el Espíritu Santo con sus dones, quien nos lleva a acentuar más unos aspectos u otros en el seguimiento de Jesús.

Podemos hablar de una espiritualidad del seglar claretiano porque el carisma que hemos recibido nos lleva a un modo concreto de leer y vivir el evangelio y a un modo concreto de seguir a Jesús. La espiritualidad es nuestra respuesta al carisma, la vivencia y desarrollo del mismo.

Desde esta perspectiva, la respuesta a la pregunta acerca de si puede haber una espiritualidad seglar y claretiana es clara: dado que existe un carisma, una vocación y una misión seglar claretiana, existe también una espiritualidad seglar claretiana. Teniendo en cuenta que en “el seno de una vocación laical común florecen vocaciones laicales diferentes”, como dice ChL n° 56, hay que admitir que existen diferentes espiritualidades laicales. Y, dado que existe una vocación secular claretiana, es claro también que existe una espiritualidad secular claretiana.

En contraposición a la vocación sacerdotal y a las múltiples vocaciones religiosas, no es correcto afirmar que el seglar es un cristiano sin más, como si los sacerdotes y religiosos tuvieran algo “más”, una vocación específica, y los seglares no. También el seglar la tiene y, por lo mismo, tiene su “más”. Sólo es aceptable decir que el seglar es un cristiano sin más, si se dice lo mismo de los sacerdotes y de los religiosos, porque ni el sacerdocio ni la consagración religiosa ni la secularidad añaden nada nuevo al ser cristiano; sólo explican y enfatizan algunos aspectos y dimensiones de la vocación y misión del cristiano.

El concilio Vaticano II dice a los seglares que forman parte de asociaciones y movimientos: “esfuércense igualmente por asimilar con fidelidad las características peculiares de la espiritualidad propia” de los mismos (AA. 4g).

Aunque lo esencial en todas las vocaciones es la dimensión cristiana de las mismas, tenemos que guardarnos de considerar los elementos y características que configuran las diversas vocaciones y espiritualidades como accidentes o añadidos al tronco común de la espiritualidad cristiana y diferentes de ella. Más que añadidos son algo coextenso con la espiritualidad cristiana. Son elementos de la misma espiritualidad cristiana que se convierten en claves o enfoques desde los que vivimos toda la espiritualidad.

Entre la espiritualidad de una religiosa de clausura, por referirnos a situaciones extremas, y la de un líder político o un sindicalista cristiano, no sólo hay diferencias de matices y de acentos, sino que hay diferencias profundas en cuanto al enfoque y al talante con los que se viven todos y cada uno de los ejes fundamentales o elementos comunes de la espiritualidad cristiana. Es muy distinta la síntesis teórica y vital que hace una religiosa de clausura y la que hace un activista sindical de los elementos comunes de la espiritualidad cristiana.

“Una determinada espiritualidad significa siempre una reordenación de los ejes fundamentales de la vida cristiana partiendo de una intuición central... Lo que establece la

diferencia entre una espiritualidad y otra no está en los ejes mencionados, que son normalmente los mismos, sino en el orden nuevo que se crea entre ellos, en el modo de hacer la síntesis”<sup>18</sup>.

Entendiendo así las cosas, es lícito hablar, como lo haremos más adelante, de una espiritualidad seglar y de una espiritualidad claretiana o del carácter secular y claretiano de nuestra espiritualidad. Con ello no rompemos la unidad de la espiritualidad cristiana, sino que explicitamos su riqueza y dinamismo.

***Para el diálogo:***

a) *¿Qué nos sugiere la siguiente parábola de R. Tagore?*

“A media noche el hombre dijo: - Ha llegado la hora de dejar mi casa y buscar a Dios. ¿Quién me habrá tenido engañado tanto tiempo?.

Dios le respondió sereno: - He sido yo.

Pero el hombre nada oía. La madre dormía dulcemente, con el niño en su pecho, a un lado de la cama. El hombre, mirándoles, dijo: - ¿Quiénes sois vosotros que me habéis engañado durante tanto tiempo?.

La voz de Dios volvió a hablar: - Ellos son Dios.

Pero el hombre nada oía. Y el niño y la madre seguían durmiendo.

Dios dijo: - Detente, necio, y no dejes tu hogar.

Pero el hombre nada oía. Y Dios suspiraba tristemente: - ¿Por qué querrá venir a mi, abandonándome?.

b) *¿Qué orientaciones importantes sobre la espiritualidad hemos encontrado en este capítulo?*

c) *Tomando la lista de siete características de la espiritualidad cristiana, compartir sobre cuáles tenemos más presentes y cuáles tenemos más olvidadas en nuestra vida espiritual?*

---

<sup>18</sup> GUTIERREZ G, *Beber en su propio pozo*. CEP, Lima 1983, p. 135

## 2

### CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD DEL SEGLAR CLARETIANO

En este capítulo vamos a ver cuál es el concepto de espiritualidad que encontramos en el Ideario y cuáles son las características principales de esta la espiritualidad.

#### 1. Concepto de espiritualidad que encontramos en el Ideario

**28** *Nuestra espiritualidad es la respuesta generosa, bajo la acción del Espíritu, al modo concreto de seguir a Jesús expresado en la vocación y misión que hemos recibido de Dios.*

*Nuestra vida espiritual es el punto de confluencia del carisma y del compromiso misionero; donde se unen la llamada de Dios y nuestra respuesta personal a la misma; respuesta que se expresa: en un estilo de vida según las bienaventuranzas (Ideario nn 13-18), en unos compromisos de evangelización arraigados en nuestra vida espiritual, alimentados por ella y que, a su vez, la alimentan (Ideario nn 21-26), y en las opciones y actitudes permanente que cualifican nuestra vida y nuestro servicio de evangelización (Ideario n. 27)*

*El Espíritu mismo, que ha sido enviado a nuestros corazones (Rm 5,5), es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual.*

El concepto de espiritualidad que utiliza el Ideario coincide notablemente con el que hemos presentado en el marco doctrinal. La descripción que hace de la espiritualidad en el numero 28 recoge de manera muy concisa los elementos esenciales, no sólo de la espiritualidad cristiana, sino también de la espiritualidad del seglar claretiano.

El Ideario supera aquel modo estrecho e intimista de entender la espiritualidad, que la reducía a la oración y a la práctica sacramental y que daba lugar a espiritualismos evasivos. Resalta que la espiritualidad comprende todo lo que somos y todo lo que hacemos movidos por el Espíritu Santo. Presenta la espiritualidad como vida según el Espíritu conforme al consejo de Pablo a los gálatas: “si tenemos la vida del Espíritu, dejémonos conducir por el Espíritu” (Gal 5, 26).

#### 1.1. Una espiritualidad centrada en el seguimiento de Jesús

El primer párrafo del nº 28 centra la espiritualidad del seglar claretiano en el seguimiento de Jesús bajo el impulso de su Espíritu: “Nuestra espiritualidad es la respuesta generosa, bajo la acción del Espíritu, al modo concreto de seguir a Jesús expresado en la vocación y misión que hemos recibido de Dios”. Como el Ideario trata de describir aquí la espiritualidad del seglar claretiano, la relaciona con su vocación y misión específicas, que provienen de los dones o carismas con que Dios nos hace seglares y claretianos. Estos dones son fuerzas o impulsos del Espíritu que nos llevan a vivir de un determinado modo y con características especiales lo nuclear de toda espiritualidad cristiana: el seguimiento de Jesús.

Como acabamos de indicar, el núcleo esencial de toda espiritualidad cristiana es el seguimiento de Jesús, pero dentro de él hay muchos modos de seguir a Jesús, por eso dice que la espiritualidad del seglar claretiano es “un modo concreto de seguir a Jesús”. Ya en los números anteriores del Ideario ha descrito en qué consiste ese modo de seguir a Jesús y lo indicará de nuevo en los números siguientes.

## 1.2. La espiritualidad nace del carisma y se expresa en la misión

El segundo párrafo del número 28 presenta la espiritualidad como respuesta o vivencia de la vocación y la misión que Dios nos ha dado. Una y otra – la vocación y la misión – se ponen en práctica en la espiritualidad. Por eso podemos decir que la espiritualidad es la práctica de la vocación y de la misión.

Este segundo párrafo añade a continuación algunas características de nuestra espiritualidad cuando dice que implica:

- a) “Un estilo de vida según las bienaventuranzas”, tema del que hablan los números 13-18 del Ideario.
- b) “Unos compromisos de evangelización”. De ellos se habla ampliamente en los números 21 al 26 del Ideario.
- c) “Unas opciones y actitudes permanentes que cualifican nuestra vida y nuestro servicio de evangelización”, tema del que habla el nº 27 del Ideario.

Todos estos números ya los hemos comentado y a su comentario remitimos desde aquí.

## 1.3 La espiritualidad es, ante todo, gracia, pero es también tarea.

El Ideario afirma que la espiritualidad es obra del Espíritu Santo en nosotros. El es quien origina, impulsa y sostiene nuestra vida según el Espíritu, nuestro seguimiento de Jesús. A pesar del sabor voluntarista (acentuación de lo que podemos hacer con nuestra fuerza de voluntad) que puede tener la frase inicial de este número 28 cuando habla de “respuesta generosa”, deja claro que la espiritualidad viene del Espíritu, pues añade: “bajo la acción del Espíritu”. Y más adelante en este mismo número dice: “El Espíritu mismo, que ha sido enviado a nuestros corazones, es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual”.

Queda, pues, claro que, según el Ideario, la espiritualidad es don y tarea. Don del Espíritu y tarea apoyada por él, pues la realizamos con la ayuda y la fuerza del Espíritu. Tenemos que poner toda nuestra voluntad en el empeño por seguir los caminos del Espíritu, pero sabemos que no depende todo de ella y que ella sola no puede hacer nada.

## 2. Características de nuestra espiritualidad

A continuación vamos a resaltar seis características de la espiritualidad del seglar claretiano. Tres de ellas están indicadas en el número 29, que dice que nuestra espiritualidad es englobante, integradora y humanizante; una de ellas, la secularidad, está recogida en el número 30 y otras dos aparecen en diversos lugares del Ideario. Me refiero a las dimensiones profética y claretiana de nuestra espiritualidad.

**29** *La vida según el Espíritu nos conduce al pleno desarrollo humano y a la perfecta integración de todas las dimensiones de nuestra persona.*

*En nuestra vida espiritual se funden en perfecta unidad todas las dimensiones de nuestra existencia: nuestra inserción en el mundo, nuestras responsabilidades y nuestras tareas temporales, nuestra acción, nuestra oración y nuestra vida sacramental, como expresiones inseparables de la realidad única e indivisible del amor con que amamos a Dios y a los hombres”*

Según este número del Ideario, nuestra espiritualidad ha de ser englobante, integradora y humanizante.

## 2.1. La espiritualidad engloba toda nuestra existencia

La espiritualidad no se reduce a una gama de sentimientos religiosos íntimos, sino que es un estilo de vida que consiste en hacer la voluntad del Padre, siguiendo a Jesús y prosiguiendo su misión con la fuerza del Espíritu. La espiritualidad abarca a la persona entera, todas sus actividades y todas sus relaciones con los demás, con el mundo, con la Creación y con Dios.

“Aunque tendemos a designar como espiritualidad los momentos de oración, meditación etc., sabemos que la auténtica espiritualidad envuelve e implica nuestra vida con todo su haz de relaciones”<sup>19</sup>. La espiritualidad no se reduce a la dimensión orante de la persona, sino que es un estilo de vida o el modo de vivir toda la vida, secundando y no sofocando (1Tes. 5,19) los impulsos del Espíritu. La espiritualidad, así entendida, es englobante e integradora de la persona y de todas sus opciones, compromisos y actividades. Como dice Pedro Casaldáliga en un libro por publicar, la espiritualidad abarca todas las dimensiones de nuestro ser: alma y cuerpo, pensamiento y voluntad, sexo y fantasía, palabra y acción, interioridad y comunicación, contemplación y lucha, gratuidad y compromiso.

La exhortación ChL expresa muy bien el carácter englobante de la espiritualidad : “La vida según el Espíritu suscita y exige... el seguimiento y la imitación de Jesucristo en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren” (ChL 16).

También otro documento de Juan Pablo II describe la espiritualidad cristiana en la misma dirección que ChL: “Podemos decir que la vida espiritual, entendida como vida en Cristo, vida según el Espíritu, es como un itinerario de progresiva fidelidad en el que la persona es guiada por el Espíritu y conformada por El a Cristo, en total comunión de amor y de servicio a la Iglesia” (VC 93)

“Espiritualidad es un estilo o forma de vivir la vida cristiana, que es una vida “en Cristo” y “en el Espíritu”, que se acoge por la fe, se expresa en el amor y se vive en la esperanza, dentro de la comunidad eclesial. La espiritualidad abarca toda la vida, también la acción”<sup>20</sup>.

Como ya se dijo repetidas veces, la espiritualidad no es un aspecto de nuestra vida, el más íntimo, sino que engloba todo nuestro ser y toda nuestra existencia cristiana. Como dice Albert Nolan, “la vida espiritual es la totalidad de una vida, en la medida en que es motivada y determinada por el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús. Cuanto más motivados estemos por ese Espíritu en todo lo que hacemos, mejor podremos decir que tenemos una vida espiritual”<sup>21</sup>.

La espiritualidad o vida según el Espíritu “abarca la vida entera de la persona: su espíritu y su cuerpo, su individualidad y sus relaciones sociales, su condición de miembro de la Iglesia y de ciudadano del mundo. La espiritualidad afecta a todo lo que el ser humano es en su existencia

---

<sup>19</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad misionera...* p. 22

<sup>20</sup> C MACCISE, *Por una espiritualidad encarnada*, en “CONFER” 34 (1995), p. 251

<sup>21</sup> NOLAN A, *Espiritualidad de la justicia y del amor*. La Paz 1986, p. 9



concreta. No hay por qué renunciar a una dimensión esencial de nosotros mismos. Todo lo contrario: al vivir intensamente la espiritualidad, nos realizamos en plenitud y somos más plenamente nosotros mismos”<sup>22</sup>.

En consecuencia, la espiritualidad no es un aspecto parcial de la vida del cristiano (sus momentos de templo, de lectura de la Biblia o de oración) contrapuesto a sus compromisos familiares, laborales, sociales, políticos, culturales, etc. La espiritualidad es toda la vida cristiana con todos sus aspectos, vividos desde el Espíritu y como seguidores de Jesús. Es un estilo de vida o el modo de vivir toda la vida, secundando los impulsos del Espíritu (Gal 5, 25; Rm 8, 14-15).

Lo repito, la espiritualidad comprende todo y engloba todas las dimensiones y los aspectos de la existencia humana y cristiana. Comprende el amor al Padre y la pasión por su reinado, el seguimiento de Jesús, la docilidad al Espíritu, la imitación de María, la primera seguidora de Jesús y la más dócil al Espíritu Santo; comprende también la lectura de la Palabra de Dios, la oración y la práctica sacramental; comprende las exigencias del estado de vida por el que hemos optado, el compromiso de animación cristiana de las realidades temporales, la acción transformadora del mundo, nuestro trabajo y el ejercicio de nuestra profesión. Alcanza todo lo que somos y lo que hacemos, porque todo tiene que ser poseído, regido y animado por la fuerza del Espíritu para ser sometido a la soberanía de Dios y de su Reino.

## **2.2. La espiritualidad integra todas las dimensiones de nuestra persona y de nuestra vida.**

La vida según el Espíritu, no sólo alcanza a todas las dimensiones de nuestra persona y de nuestra existencia, sino que, además, las integra en armónica unidad (AA 4). El Ideario nos propone vivir una espiritualidad que integre, sin fisuras, fe y vida y la oración y el compromiso cristiano, porque el mismo Espíritu, que nos lleva al encuentro con Dios en la oración nos lleva también al encuentro con él en los hermanos, especialmente en los que más nos necesiten.

Como dice el número 28 del Ideario, “nuestra vida espiritual es el punto de confluencia del carisma y del compromiso misionero; donde se unen la llamada de Dios y nuestra respuesta personal a la misma”. El número 29 sigue desarrollando esa misma idea: “En nuestra vida espiritual se funden en perfecta unidad todas las dimensiones de nuestra existencia: nuestra inserción en el mundo, nuestras responsabilidades y nuestras tareas temporales, nuestra acción, nuestra oración y nuestra vida sacramental, como expresiones inseparables de la realidad única e indivisible del amor con que amamos a Dios y a los hombres”.

En nuestra vida espiritual no debería haber lugar para dicotomías (divisiones, incoherencias), pero, con frecuencia, los seguidores de Jesús somos capaces de hacer lo imposible: dividir lo indivisible. La unidad entre fe y vida, entre oración y compromiso tiene tales fundamentos que debería ser casi imposible la escisión entre ellos. En efecto, el Dios con quien nos encontramos en la oración y el Dios con el que nos encontramos en la vida y en el prójimo es el mismo. Uno mismo es el Espíritu que suscita y dinamiza nuestra oración y nuestro compromiso. Es también una misma realidad el amor por el que queremos ser fieles a Dios y al hermano. Sólo por la debilidad de nuestra fe y de nuestro amor se explica que seamos capaces de hacer ese imposible: separar fe y vida.

## **2.3. La espiritualidad es humanizante**

---

<sup>22</sup> JM<sup>a</sup> Castillo, *Los peligros de la espiritualidad*, Selecciones de Teología, nº 143 (1997), p. 173

Vivir según el Espíritu como seguidores de Jesús es también un camino de humanización, de crecimiento como personas. Como dice este número 29 del Ideario, “la vida según el Espíritu nos conduce al pleno desarrollo humano y a la perfecta integración de todas las dimensiones de nuestra persona”.

Hace ya muchos años, en su libro “La fe en la periferia del mundo”, Leonardo Boff escribió: “El camino de la espiritualidad se configura como un proceso de humanización. Lo que importa es que los hombres sean, que su vida se despliegue, que su ser llegue a expresarse plenamente desde Dios por Cristo en el Espíritu de amor. No se trata de impedir lo humano, sino de realizarlo hasta el final; no se trata de ahogar la creación, sino de explicitarla. Por eso la exigencia de la vida espiritual no es otra que el hacer posible el surgimiento de auténticas personas, integradas, desprendidas, capaces de entregarse a los demás, internamente realzadas en su aspecto individual, comunitario y hasta cósmico”<sup>23</sup>.

Dios nos ha hecho a su imagen y ha sembrado en nosotros inmensas posibilidades de crecer como imágenes suyas. El Espíritu, que actúa en nosotros, nos ayuda a desarrollar esas posibilidades, a ser más como personas.

Nuestro crecimiento humano es ante todo crecimiento en lo más nuclear de nuestro ser, en lo más genuino que hay en nosotros de la imagen de Dios: el amor. Sólo amando podemos realizarnos como personas. El Espíritu, al infundir en nosotros el mismo amor con que Dios ama, purifica nuestro amor de las vetas de egoísmo que lo atraviesan y falsean, y desarrolla de manera increíble nuestras posibilidades de amar. La vida según el Espíritu es, ante todo, una vida en el amor (Gal 5, 22-23). La vida según la “carne” es negación del amor, es egoísmo. Y el egoísmo significa inmadurez, infantilismo perpetuo.

El Espíritu nos lleva a la plena realización conforme al proyecto de Dios sobre nosotros concretado en la vocación y misión que él mismo nos ha dado. Sólo por los caminos que Dios ha pensado para nosotros podemos llegar a la meta de nuestra realización humana.

## 2.4. Carácter secular de nuestra espiritualidad

Este aspecto de la espiritualidad del seglar claretiano lo recoge especialmente el número 30 del Ideario que copiamos a continuación.

### **30** *Nuestra espiritualidad es secular y, por ello:*

- la gestión misma de los asuntos temporales, realizada conforme a la voluntad divina, es para nosotros lugar de encuentro con Dios y de identificación con sus planes;*
- realizamos las tareas seculares y luchamos por la transformación del mundo en comunión con Cristo y revestidos de la fuerza del Espíritu;*
- la eucaristía, la oración y las demás expresiones de nuestra espiritualidad están fuertemente configuradas por las situaciones, los problemas, las luchas y las esperanzas de nuestro pueblo y nos llevan a una efectiva solidaridad con él;*
- el estado de vida y el servicio profesional que prestamos caracterizan también nuestra espiritualidad.*

<sup>23</sup> BOFF L, La fe en la periferia del mundo, Santander 1981, p. 32

### *Fundamento de la dimensión secular de nuestra espiritualidad*

El seglar ha de vivir según el Espíritu, pero desde su inserción en el mundo y desde su participación en las actividades terrenas; ha de vivir según el espíritu de las bienaventuranzas, escuchar la Palabra, participar en los sacramentos, orar y practicar las virtudes clave, la fe, la esperanza y el amor, desde las exigencias que comporta su condición de seglar.

El carácter secular o de inserción en el mundo de nuestra espiritualidad, al que aluden muchos números del Ideario, aparece especialmente destacado en este número 30, en el que se señalan cuatro aspectos importantes de esta dimensión secular de nuestra espiritualidad.

El fundamento de la dimensión secular de nuestra espiritualidad está en primer lugar en nuestra misma condición intramundana y en el hecho de que nuestro Dios es un Dios encarnado en la realidad.

- a) La dimensión secular de nuestra espiritualidad se fundamenta en nuestro ser del mundo. La nuestra “es una espiritualidad que vive y asume la “mundanidad” desde la propia condición bautismal. El mundo, en su triple acepción de cosmos, humanidad llamada ser familia de Dios, y conjunto de fuerzas opuestas al proyecto de Dios, no es el simple escenario de una representación teatral, ni sólo una triste condición a soportar por parte del bautizado, ni únicamente el “valle de lágrimas”, del que se desea salir lo antes posible. Es, por el contrario, la condición primera y elemental de nuestra propia existencia humana. El mundo no es algo que está fuera de nosotros: somos esencialmente “mundanos” y sin asumir el mundo, si bien críticamente, es completamente imposible construir una personalidad adulta, ni en el plano cristiano ni en el plano simplemente humano”<sup>24</sup>.
- b) La dimensión secular de nuestra espiritualidad se fundamenta también en el hecho de que nuestro Dios es un Dios encarnado. La fe en un Dios encarnado se opone a la tendencia a huir del mundo para encontrarlo. No es al margen del mundo ni del hombre como uno se encuentra con Dios. Dios está presente en la realidad humana y social y en el cosmos de tal modo que la realidad y su fluir histórico son transparencia de Dios, sacramento de su presencia, punto de encuentro con él, lugar en que nos habla. Dios nos sale al encuentro y se manifiesta en los acontecimientos y, a través de ellos, nos dice quién es él y cuál es su voluntad, su proyecto sobre la humanidad y sobre el mundo. Esto significa que hemos de tener una mirada penetrante para traspasar la piel de la realidad y preguntarnos dónde está Dios, cómo se manifiesta en esta realidad, en este lugar y en este momento histórico, qué quiere, qué espera de nosotros.

### *Experiencia de Dios en la gestión de las realidades temporales*

El Ideario, siguiendo la doctrina del Vaticano II, acentúa que el lugar más específico de la experiencia de Dios para el seglar es la gestión de los asuntos temporales: “La gestión misma de los asuntos temporales realizada conforme a la voluntad divina, es para nosotros lugar de encuentro con Dios y de identificación con sus planes” (nº 30). El concilio Vaticano II dice que “ni las preocupaciones familiares ni los demás asuntos temporales, deben ser ajenos a la dimensión espiritual de su vida” (AA 4). El documento ChL afirma que “la vocación de los fieles laicos a la

---

<sup>24</sup> A.M. Calero, oc. p. 160)

santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en la inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas” (Ch L 17 a).

A la pregunta: dónde encontrarse con Dios, “la respuesta, hoy ya, es: “en el tráfigo de la vida”, es decir, “en la mismísima densidad de las cosas, personas y acontecimientos: es ahí donde siente (los “místicos horizontales”) que quiere Dios ser escuchado, servido y amado. El mundo y la historia, lejos de obstáculo para el encuentro con Dios, se convierten para ellos en su mediación obligada”<sup>25</sup>

Las tareas temporales no son lugar de encuentro con Dios porque las iniciemos ofreciéndolas a Dios o las interrumpamos para salpicarlas de oraciones, sino porque las hacemos en comunión la voluntad del Padre y para extender su Reino. Son experiencia de Dios por ser tarea del Reino. Esto significa que “la contemplación no se realiza sólo en el espacio sagrado de la oración ni en el recinto sacrosanto de la iglesia; ella encuentra su lugar también en la práctica política y social, bañada, sustentada y alimentada por la fe viva y verdadera”<sup>26</sup>.

La Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe celebrada en Puebla en 1979 pide al seglar que “no huya de las realidades temporales para buscar a Dios, sino que persevere, presente y activo, en medio de ellas y allí encuentre al Señor; dé a tal presencia y actividad una inspiración de fe, un sentido de caridad cristiana; por la luz de la fe, descubra en esa realidad la presencia del Señor”.<sup>27</sup>

#### *Experiencia de Dios en la acción transformadora del mundo*

Como colaboradores de Dios y de Cristo, “luchamos por la transformación del mundo en comunión Cristo y revestidos de la fuerza de su Espíritu” (nº 30b). La acción transformadora del mundo, tan característica del seglar, forma parte de nuestra experiencia de Dios Creador, que sigue creando y a cuya obra nos asociamos porque nos ha hecho co-creadores con él.

Así el seglar “mientras desempeña rectamente la tarea del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no debe establecer separación entre su vida y la unión con Cristo, antes bien, debe crecer en esa unión al ejercer su trabajo según la voluntad de Dios” (AA 4).

A continuación vamos a mencionar algunas realidades muy importantes que el seglar tiene que vivir la experiencia de Dios y transformarlas evangélicamente.

- a) Ante todo, el amor humano entre esposos, padres e hijos, hermanos y amigos (LG 11, GS 48, AA 11). El Vaticano II en textos ya citados anteriormente, dice que “los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe”(AA 11). Robustecidos “con la fuerza del sacramento del matrimonio, los esposos cristianos “llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios” (GS 48).
- b) En segundo lugar está el trabajo. El cristiano tiene que sentirse en su trabajo colaborador de Dios en la obra de la creación: “creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo así la tierra y cuanto en ella se

<sup>25</sup> J.A. García, *En el mundo de Dios*, Santander 1989, p. 108

<sup>26</sup> BOFF L, oc, p. 216

<sup>27</sup> Documento de Puebla nn 797-798

contiene, y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre, sea admirable el nombre de Dios en el mundo” (GS 34). El trabajo forma parte también del seguimiento de Jesús, trabajador incansable tanto manualmente como en su condición de evangelizador itinerante. Es también fuente de solidaridad, ya que trabajamos, como decía San Pablo, para ayudar a los demás.

El laico “mientras desempeña rectamente la tarea del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no debe establecer separación entre su vida y la unión con Cristo, antes bien, debe crecer en esa unión al ejercer su trabajo según la voluntad de Dios” (AA 4). Por eso, precisamente, “ni las preocupaciones familiares ni los demás asuntos temporales, deben ser ajenos a la dimensión espiritual de su vida” (AA 4).

- c) Otro campo importante para la espiritualidad del seglar es el de la cultura, entendida tanto en sentido humanista (cultivar y desarrolla la persona ) como en sentido sociológico (el modo de ser, pensar y actuar de una sociedad). La cultura en este segundo sentido es el vehículo indispensable para expresar las vivencias propias de un pueblo, de un grupo social o de una época y es también el cauce en el que hay que insertar la vida y el mensaje cristiano para que pueda ser acogido y vivido. Por eso, a juicio de Pablo VI, “la ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”(EN 20). Este es un reto muy importante para la Iglesia entera y, dentro de ella y de manera especial, para los seglares.
- d) La vida según el Espíritu implica también desarrollar una economía impregnada por el Espíritu. Esto exige, sobre todo, que la economía esté al servicio de la persona humana(cf GS 69), especialmente de los pobres y no al revés como sucede en el sistema neoliberal vigente en nuestros días. Exige también defender el destino universal de los bienes. “Por lo tanto, el hombre, al servirse de esos bienes, debe considerar las cosas externas que posee legítimamente, no sólo como suyas, sino también como comunes, en el sentido de que han de aprovechar no sólo a el, sino también a los demás” (GS 69).
- e) La política como actividad humana y social ordenada al bien común de todos los ciudadanos es un ámbito importante para la espiritualidad de los seglares. La espiritualidad, como ya dijimos, es reinocéntrica, es preocupación por extender el Reino de Dios y, como dice el Vaticano II, la política, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios(GS 39). Por eso, Juan Pablo II dice que “para animar cristianamente el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política (ChL 42)

#### *Vivencia secular de las fuentes de la espiritualidad*

El carácter secular de nuestra vocación da un enfoque nuevo a todas las fuentes de nuestra espiritualidad porque las impregna de la realidad en que vivimos. Por eso dice este número del Ideario que “la eucaristía, la oración y las demás expresiones de nuestra espiritualidad están fuertemente configuradas por las situaciones, los problemas, las luchas y las esperanzas de nuestro pueblo y nos llevan a una efectiva solidaridad con él” (nº 30).

Lo expresa muy bien un himno de la liturgia de las horas:

“No vengo a la soledad  
cuando vengo a la oración,

pues sé que, estando contigo,  
con mis hermanos estoy;  
Pues vine huyendo del ruido,  
pero de los hombres no”<sup>28</sup>.

Lo dice también con mucho acierto el teólogo Segundo Galilea: “El Dios que en la oración le dice al hombre: ¡ven!, en la misma oración le dice: ¡ve!. El Dios que llama es el mismo que lanza al compromiso de la liberación. Manda unir la pasión por Dios con la pasión por los oprimidos. Mejor, exige que la pasión de Dios en Jesucristo sea vivida en la pasión de los hermanos sufrientes y necesitados. La oración alimenta la óptica con la cual se permite al creyente ver en el pobre y en toda clase de explotados la presencia sacramental del Señor”<sup>29</sup>.

El conocido teólogo Gustavo Gutiérrez añade: “La contemplación cristiana auténtica, que pasa a través del desierto, hace a los contemplativos profetas y a los militantes místicos. El cristianismo realiza la síntesis del político y del místico, del militante y del contemplativo, superando la falsa antinomia entre el religioso-contemplativo y el militante-comprometido”<sup>30</sup>.”

### *Espiritualidad, estado de vida y profesión*

Finalmente, el Ideario señala que también otros elementos de la vocación y misión del seglar claretiano cualifican su espiritualidad, acentuando su carácter secular: “El estado de vida y el servicio profesional que prestamos caracterizan también nuestra espiritualidad” (nº 30 d). Es lógico, ya que la espiritualidad consiste en vivir todo lo que somos y todo lo que hacemos siguiendo a Jesús y guiados por el Espíritu. Por eso el Vaticano II dice que la “espiritualidad seglar debe recabar su nota característica del estado de matrimonio y familia, de soltería o de viudez, de la situación de enfermedad, de la actividad profesional y social” (AA 4f).

El perfeccionamiento profesional y el ejercicio de la profesión forman parte de nuestra espiritualidad. Lo dice también el concilio Vaticano II: “Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos” (GS 43). Solamente con esta condición podrán “impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico”(AA 5).

## **2.5. Un espiritualidad de carácter profético y liberador**

Urge volver a alzar sobre el mundo aquella indignación ética con la que Moisés había sentido un día la llamada de Dios a la liberación de los oprimidos y con la que hoy debemos sentir nosotros – por encima de todos los demás problemas, en definitiva, secundarios – la urgencia del amor de Dios, herido inicuaente en la inmensa mayoría de sus hijos e hijas y frustrado en su esfuerzo por establecer un mundo de hermanos en el que abunden el pan y la esperanza, la paz y el perdón”<sup>31</sup>.

Somos seguidores de Jesús de Nazaret, “profeta poderoso en obras y palabras” (Lc 24, 19). Precisamente por eso, nuestra espiritualidad tiene que ser, como la suya, profética y liberadora. Esto implica, ante todo, la solidaridad con los pobres, los esclavizados, los disminuidos física o

---

<sup>28</sup> Laudes del sábado II.

<sup>29</sup> GALILEA S, *El camino de la espiritualidad*, p. 143.

<sup>30</sup> GUTIERREZ G, *Beber en el propio pozo*, P. 59

<sup>31</sup> A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p.143

socialmente (cf Lc 4, 18). Si queremos seguir ese camino de Jesús, nuestra espiritualidad tendrá que ser también, como la suya, conflictiva y martirial.

Estas características de nuestra espiritualidad no están recogidas en un número concreto del Ideario, sino que están sembradas por todo el texto. Así, por ejemplo, cuando nos invita a mirar al modelo de seguidor de Jesús que tenemos en Claret, el Ideario destaca varios aspectos de su espiritualidad profética y martirial: “ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres”, es “signo de contradicción, perseguido hasta la muerte” (Ideario nº 3).

El número 4 del Ideario resalta igualmente la dimensión profética, liberadora y martirial de la espiritualidad de Claret: “con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición” (Ideario nº 4). Y en ese mismo número añade que Claret, nuestro modelo e inspirador, “orienta sus servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y de la liberación del prójimo, aún a costa de su vida”.

También el nº 9 destaca la dimensión profética del seglar claretiano cuando afirma que participamos del profetismo de Cristo. A la dimensión liberadora se alude en los números 10, 22, 23, 27 y 40. A la solidaridad con los pobres se refiere el nº 40 cuando dice: “El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación”.

## **2.6 Carácter claretiano de nuestra espiritualidad.**

Aunque el Ideario no lo explicita en estos números que estamos comentando, una característica fundamental de nuestra espiritualidad es el ser claretiana. Esta dimensión está presente a lo largo de todo el Ideario. El carácter claretiano de nuestro carisma determina también el carácter claretiano de nuestra espiritualidad. La dimensión claretiana de nuestra vocación y misión es también dimensión claretiana de nuestra espiritualidad, ya que ésta consiste en seguir a Jesús por los caminos a los que nos impulsa el Espíritu con el carisma, es decir, en vivir la vocación y desarrollar la misión.

Si la espiritualidad es vivir bajo el impulso del Espíritu, el impulso del carisma claretiano determina nuestro modo de vida y nuestro servicio que forman parte de nuestra espiritualidad.

Como todos los cristianos, los claretianos seguimos a Jesús de Nazaret y tratamos de proseguir su misión. Sin embargo, en nuestro seguimiento de Cristo destacan algunos rasgos distintos de los que resaltan en otras familias carismáticas. Nosotros seguimos ante todo al Jesús anunciador del Reino.

Como ya dijimos a propósito de la vocación y misión del seglar claretiano, el carácter claretiano de nuestra espiritualidad no es un añadido más al tronco común de la espiritualidad cristiana, sino que es un elemento de la espiritualidad misma convertido en la clave desde la que vivimos toda la espiritualidad. Lo dice el número 5 del Ideario: “Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia. Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret”.

Ya el primer número del Ideario dice que “vivimos las exigencias del Reino y prestamos en la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de San Antonio María Claret”.

Los rasgos de ese espíritu de Claret se describen en los números 3 y 4. El carácter claretiano de nuestra espiritualidad aparece también explicitado en la descripción de las características de nuestra evangelización (nº 27), que son también características de la persona y rasgos de su espiritualidad. El sello claretiano es más claro en las dos últimas. Aparece también en el nº 28 y en el 35, cuando habla de la dimensión misionera de nuestra relación con María. Aparece igualmente en el nº 38, al hablar de la dimensión apostólica de la eucaristía.

El carácter claretiano de nuestra espiritualidad no deriva de Claret, sino de Cristo mismo; es una referencia especial a algunos aspectos y dimensiones de la persona y de la obra de Cristo, que Claret, en virtud del carisma recibido, admiró más y encarnó más vivamente. También nosotros, por voluntad de Dios y por don del Espíritu, estamos llamados a encarnar hoy de modo especial esos aspectos de la inabarcable persona y obra de Cristo. Eso sí, tenemos en Claret un modelo excepcional de respuesta al carisma y, por tanto, de espiritualidad claretiana.

***Para dialogar***

- a) Expresar con las propias palabras qué queremos decir cuando afirmamos que nuestra espiritualidad es englobante, integradora y humanizante.*
- b) ¿Por qué razones nuestra espiritualidad ha de ser secular?*
- c) ¿En qué se manifiesta el carácter secular de nuestra espiritualidad?*
- d) ¿Qué aspectos del seguimiento de Jesús resaltan más en la espiritualidad del seglar claretiano?.*



# 3

## DIMENSIONES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

El número 31 del Ideario se refiere a las dos dimensiones de la espiritualidad del seglar claretiano. Los números 32 a 35 desarrollan una de estas dos dimensiones, la mística.

**31** *Nuestra vida espiritual, como la de Jesús, tiene dos puntos de referencia: Dios y los hombres y, por lo mismo, dos dimensiones fundamentales: una mística y otra política. Ambas están inseparablemente unidas en su origen, el amor, y en su meta –Dios y su Reino–.*

*En la dimensión mística, gracias a la acción del Espíritu Santo en nosotros, hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto de nuestra vida y vivimos el seguimiento de Jesús como el único camino hacia el Padre y como la manera de construir el Reino.*

Guiados por el Espíritu, realizamos la dimensión política de la espiritualidad comprometiéndonos en la animación cristiana de las realidades temporales y en la acción transformadora del mundo (cf nn 22-23)

### 1. Las dos dimensiones de nuestra espiritualidad: la mística y la política

Como hemos dicho en este mismo capítulo, nuestra espiritualidad no es otra que la Jesús. La espiritualidad de Jesús tiene dos dimensiones inseparables: la fidelidad inquebrantable al Padre (dimensión vertical) y la disponibilidad absoluta al servicio de los (dimensión horizontal). La espiritualidad del seguidor de Jesús tiene también esas dos dimensiones: la vertical o de filiación para con Dios, que nuestro Ideario llama “mística”, y la horizontal o de fraternidad, que el Ideario denomina “política”.

El primer párrafo de este número 31 presenta las dos dimensiones de nuestra espiritualidad y acentúa la inseparable unidad que hay entre ellas. Las presenta desde un enfoque cristológico, es decir, desde el modo como las vivió Jesús a quien seguimos también en este punto. Dice el Ideario: “Nuestra vida espiritual, como la de Jesús, tiene dos puntos de referencia: Dios y los hombres y, por lo mismo, dos dimensiones fundamentales: una mística y otra política“. (31 a).

Quizás a algunas personas les resulte extraño oír hablar de “la santidad política” o de la dimensión “política” de la espiritualidad cristiana. Naturalmente, aquí la palabra política se toma en su sentido más originario, es decir, como compromiso por el bien común de los ciudadanos o de la “polis”, que en griego significa ciudad. Desde esta perspectiva, la política partidista cuando busca los propios intereses o es corrupta, ya no es política.

Dice el Ideario: “Ambas dimensiones, la mística y la política, están inseparablemente unidas en su origen, el amor, y en su meta –Dios y su Reino–“ (31 a). El amor que está en su origen y que unifica las dos dimensiones de nuestra espiritualidad, es el amor que Dios nos tiene y del que nadie nos puede separar, como dice S. Pablo a los Romanos (8,39). Dios ha enviado su Amor, que es el Espíritu Santo, a nuestros corazones (Gal 4,6). Este Amor asume y agranda nuestra capacidad de amar para que podamos amar más a Dios (dimensión mística) y a los demás (dimensión política). La meta de ambas dimensiones es también la misma: Dios y su Reino.

Ambas dimensiones están tan unidas que algunos teólogos como Karl Rahner y Metz hablan de una “mística política”, que es “la conjunción entre la transformación del mundo, a la que llama el seguimiento de Jesús, y la de una constante nostalgia y búsqueda de Dios”.<sup>32</sup>

## **2. ¿Qué es la dimensión mística?**

El segundo párrafo del nº 31 describe la dimensión mística de manera muy sintética, poniendo de relieve cuál es su elemento central y la meta última que polariza y da sentido a nuestra vida: Dios y su Reino. Pone igualmente de relieve cuál es el camino hacia esa meta: el seguimiento de Jesús. De este modo nos recuerda, una vez más, que la espiritualidad, antes que tarea es gracia y acción del Espíritu Santo. “En la dimensión mística, gracias a la acción del Espíritu Santo en nosotros, hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto de nuestra vida y vivimos el seguimiento de Jesús como el único camino hacia el Padre y como la manera de construir el Reino”.(nº 31 b).

Aparecen ya en esta síntesis los tres puntos de referencia fundamentales de la dimensión mística: el Padre, Cristo y el Espíritu Santo. Y cada uno aparece con el rol que le solemos atribuir: el Padre como término y meta final, Cristo como el camino y el Espíritu Santo como la fuerza que nos impulsa a caminar hacia la meta. De ello hablaremos más adelante.

Presenta aquí como un único absoluto a Dios y su Reino. Y los presenta en singular como un único absoluto, porque el Reino no es una realidad distinta de Dios; es su proyecto, su voluntad.

### **1.3. ¿Qué entendemos por “dimensión política” de la espiritualidad**

Finalmente, presenta la dimensión política, acentuando también aquí esa doble dinámica de don y tarea. La tarea en este caso son nuestros compromisos de misión ya descritos en la segunda parte del Ideario: “Guiados por el Espíritu, realizamos la dimensión política de la espiritualidad comprometiéndonos en la animación cristiana de las realidades temporales y en la acción transformadora del mundo” (nº 31 c).

Todo cristiano, y más aún si es seglar, tiene que estar presente en el mundo, ya que, por vocación, es enviado al mundo para ser fermento transformador de la sociedad y para abrir así caminos al Reino de Dios. Hemos de vivir nuestro ser para el mundo en permanente comunión con el Dios que nos envía y nos sostiene en nuestras tareas mundanas para que las hagamos según su voluntad.

Se ha dicho que la espiritualidad característica de San Antonio María Claret es la de ser un “místico de la acción”. Naturalmente, se trata de otro tipo de acción diferente a la de un seglar. Pero también los seglares estamos llamados a ser contemplativos en la acción, a fundir mística y política, a encontrarnos con Dios en nuestras tareas seculares y a llevar al encuentro con Dios en la oración todas las cosas, situaciones y compromisos. Sería absurdo alejarse de la vida como medio para encontrarse con el Dios de la vida.

La entrega sin reservas, animados por la mística cristiana, a los compromisos de liberación es el camino de un nuevo modelo de santidad: la santidad política. “La tradición cristiana conoce el santo ascético, amo de sus pasiones y fiel observante de las leyes de Dios y de la Iglesia. Casi no se

---

<sup>32</sup> J.A. Estrada, *La oración de petición bajo sospecha*, p. 17

conocen santos políticos y santos militantes. En el proceso de liberación se creó la situación para otro tipo de santidad: además de luchar contra las propias pasiones (tarea permanente), se lucha contra los mecanismos de explotación y de destrucción de la comunidad”<sup>33</sup>.

La santidad política, que se funda en la praxis de un amor cristiano con dimensión social, es un modelo de santidad que todavía origina polémicas por la ausencia de una fuerte tradición eclesial en este punto. Los obispos que participaron en el sínodo sobre los seglares celebrado en 1987, escribieron en su mensaje final: “El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles seglares tiene que incorporar la dimensión social de la transformación del mundo según el plan de Dios”<sup>34</sup>.

Un conocido teólogo latinoamericano dice que “en el mundo actual, cuando se ha tomado conciencia del prójimo necesitado no sólo en la línea de personas aisladas, sino de sujetos sociales, de grandes masas, ha aparecido una nueva dimensión en el amor al hermano: la sociopolítica. Los medios de amor individual son cada día más limitados y dejan las cosas como están. Ahora es necesario, para una caridad eficaz, trabajar por la transformación de los sistemas opresivos obrando sobre las instituciones económicas, políticas, nacionales e internacionales”<sup>35</sup>.

El pecado estructural, que crea y mantiene situaciones graves de injusticia, sólo puede ser eficazmente destruido a través de la política, que “es la forma más extensa de la caridad”, como decía Pío XI.

El Ideario, después de presentar en el número 31 las dos dimensiones de la espiritualidad, dedica cuatro números a la dimensión mística y ninguno a la dimensión política, que es tan característica del seglar. En realidad la dimensión política la describe en la segunda parte, en los números 22-23 cuando habla de la animación cristiana de las realidades temporales y de la acción transformadora del mundo, sólo que allí aparece bajo el enfoque de misión, pero el compromiso misionero es parte esencial de nuestra espiritualidad. También el último número del Ideario, el 40, se refiere a la dimensión política de nuestra espiritualidad al presentar a los pobres y la comunión con sus luchas como “sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con él”:

A Dios no lo experimentamos únicamente en la oración y en los sacramentos, sino también en los hermanos, en la historia de los pueblos y en la realidad sangrante en que viven muchos de ellos. Dios está presente en todo y está tratando de someterlo todo a su soberanía, eso sí, sin forzar la libertad de los seres humanos. El quiere renovar la historia y el mundo y espera que nosotros nos comprometamos en esta tarea en comunión con él y movidos por su Espíritu. Como hemos dicho anteriormente, realizamos este compromiso de dos maneras: mediante la animación cristiana de las realidades temporales y mediante la acción transformadora de la realidad.

Como ya hemos hablado ampliamente de la dimensión política de nuestra espiritualidad en varios lugares de este comentario, pasamos ahora a hablar de la dimensión mística.

## **2. La dimensión mística**

---

<sup>33</sup> BOFF L, *Vivir en el Espíritu según el Espíritu*. Bogotá 1985, p. 161

<sup>34</sup> Sínodo sobre los laicos (1987), Mensaje final, nº 4

<sup>35</sup> C. Maccise, *La espiritualidad de la nueva evangelización*, México 1990 p. 53.

En los párrafos que siguen vamos a explicitar un poco más estos cuatro elementos de la dimensión mística de nuestra espiritualidad: la relación con el Padre, con Cristo, con el Espíritu Santo y con María.

## 2.1. El Padre: amar a quien nos amó primero

**32** *El Padre, por su libre decisión de hacernos hijos en el Hijo y de haber enviado a nuestros corazones al Espíritu Santo, es el origen de nuestra vida espiritual, y es también el término, porque, con la fuerza del Espíritu, tratamos de vivir como hijos, amándole sobre todas las cosas, poniendo en él toda nuestra confianza, aceptando con gozo su voluntad y entregándonos sin reservas a la realización de su plan de salvación.*

*Como hijos, tratamos de imitar su perfección, su amor a todos y su preferencia por los humildes y los pobres. De este modo somos expresión del amor con que Dios los ama.*

No sólo nuestra espiritualidad, sino nuestra misma existencia brota de este hecho: “Dios nos amó primero” (1Jn 4,19). Existimos porque nos amó y proyectó nuestra existencia antes de la creación del mundo (Ef 1, 4-5). El nos ha dado el don de la fe, que es el hilo conductor que nos lleva a él, y nos ha dado también el amor, que hace posible nuestro encuentro con él. Ha enviado su Espíritu a nuestros corazones para que sea en nosotros fuente de vida nueva. De este modo, el Padre es el principio de nuestra vida espiritual y es también el término, porque la meta final de nuestro camino espiritual es Dios mismo, su gloria (Ef 1,12), su reinado, su absoluta soberanía sobre nosotros y sobre toda la creación ( 1Cor 15, 28).

Puesto que el Padre, en su increíble generosidad, ha querido hacernos hijos suyos (Ef 1, 5; 1Jn 3,1), nuestra relación con él ha de ser, ante todo, filial. Lo que él se ha propuesto y lo que espera de nosotros es que vivamos como hijos suyos, con el amor, la libertad y la dignidad de hijos de Dios. Nuestro Ideario dice: ”Tratamos de vivir como hijos, amándole sobre todas las cosas, poniendo en él toda nuestra confianza, aceptando con gozo su voluntad y entregándonos sin reservas a la realización de su plan de salvación” (nº 32 a).

El Espíritu Santo es quien nos ayuda a amarlo como Padre y a vivir como hijos. En el hecho de dejarnos guiar por el Espíritu demostramos que somos hijos, como dice San Pablo a los romanos: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rm 8, 14-16).

El hecho de experimentar a Dios como Padre nos lleva a tener para con él un amor entrañable, una obediencia libre e incondicional, una confianza absoluta y activa en el compromiso por extender su Reino, una gratitud y una acción de gracias constantes. Nos lleva también a imitarlo. Jesús mismo nos dijo: “Sed perfectos como vuestro Padre del cielo” (Mt 5, 48) y San Pablo dice a los Efesios: “Sed imitadores de Dios como hijos muy queridos” (Ef 5,1). Hemos de imitar ante todo su amor sin distinción de personas, su ternura, su misericordia y su capacidad de perdonar siempre. (cf Lc 15, 11-32)

Cuanto más experimentamos a Dios como Padre, más descubrimos que está comprometido con la historia, que es el Dios de los humillados, de los huérfanos de amor y de solidaridad. De este modo, la experiencia de Dios como Padre nos lleva a comprometernos como él con la historia para construir el mundo que Dios quiere, un mundo en el que aparezca la huella del amor y de la bondad

del Padre, que ahora está borrada por el egoísmo, el odio, la crueldad y tantos otros signos de muerte que laceran a nuestro mundo.

Vemos así cómo la dimensión mística de nuestra espiritualidad, el amor a Dios, es inseparable de la dimensión política, el amor a los demás, y conduce a ella. En nuestro testimonio de amor, especialmente a los más necesitados, brilla la bondad y la misericordia de Dios para con ellos. Lo dice muy bien nuestro ideario: “Como hijos, tratamos de imitar su perfección, su amor a todos y su preferencia por los humildes y los pobres. De este modo somos expresión del amor con que Dios los ama” (nº 32 b).

## 2.2.Cristo: Seguir a Jesús de Nazaret

**33** *En el bautismo el Padre, por medio del Espíritu, nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo.*

*Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que él presenta a sus seguidores.*

*Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades.*

El nº 33 del Ideario recoge tres ideas fundamentales estrechamente articuladas entre sí:

- La unión con Cristo como fuente de toda nuestra vida cristiana. Como él vive en mí, “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).
- El seguimiento de Jesús, como la expresión más completa y radical de la vida cristiana.
- La constatación de que la unión con Cristo es la fuente que alimenta nuestro progreso en los caminos del Espíritu y nuestra acción evangelizadora.

Vamos a decir unas palabras sobre cada uno de estos puntos

- a) La unión con Cristo es don del Padre, que nos eligió, libre y gratuitamente, para ser hijos suyos en la persona de su Hijo. Como dice el Ideario, es un don que recibimos en la consagración bautismal. “En el bautismo el Padre, por medio del Espíritu, nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo” (nº 33); (cf Hch 12, 13). Esta unión con Cristo se realiza de manera germinal en el bautismo. A nosotros nos queda la tarea de personalizar y desarrollar, ayudados por su gracia, ese don de la comunión con Cristo
- b) El segundo párrafo del nº 33 presenta una vez más el seguimiento de Jesús como la esencia de la espiritualidad cristiana. “Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que él presenta a sus seguidores” (33 b). Un elemento esencial del seguimiento de Jesús es hacer carne propia las exigencias que él propone a sus seguidores y que están recogidas en los evangelios.

Sobre el tema del seguimiento he presentado ya una breve síntesis en el marco doctrinal que precede a los números 13-18 del Ideario. Aquí quiero insistir especialmente en que el seguimiento es para todos. Si acentué esto es porque durante mucho tiempo, y todavía hoy, hay personas que consideran el seguimiento y el radicalismo evangélico como algo propio y exclusivo de los religiosos o de quienes, estando en el mundo, se consagran a Dios mediante los tres clásicos votos. Sin ir más lejos, hasta hace no muchos años entre los seglares claretianos se hablaba de dos categorías: los seglares en general y los “evangélicamente comprometidos”. Estos últimos eran los que hacían votos, aunque fueran privados. Hoy las

cosas se ven de otro modo. El seguimiento no es sólo para una clase de cristianos. Como dice el Vaticano II: es para todos: “Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios, y, obedeciendo a la voz del Padre, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz” (LG 41).

- c) Finalmente, el Ideario, citando en nota el pasaje evangélico: “el que permanece en mí da mucho fruto” (Jn 15, 5), reafirma que en la unión con Cristo está la fuente, tanto de nuestro seguimiento de Jesús, como de la eficacia de nuestra acción evangelizadora con la que proseguimos su misión. “Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades” (nº 33 c). En efecto, porque permanecemos en él y él permanece en nosotros (Jn 15,5) es él mismo quien da mucho fruto a través de nosotros, es él quien prosigue su estilo de vida y de misión en nosotros y a través de nosotros, si nuestra libertad no se lo impide o le pone trabas.

### 2.3. El Espíritu Santo es la fuerza que nos guía y nos sostiene.

**34** *Vivimos con gozo y docilidad la comunión con el Espíritu Santo que Jesús prometió a sus discípulos y ha enviado a nuestros corazones especialmente en el bautismo y en la confirmación.*

*El impulsa nuestra progresiva configuración con Cristo y nuestro seguimiento de Jesús; da vida a nuestra oración y a nuestra práctica litúrgica y sacramental; nos sostiene en la realización de nuestra misión y evangeliza por medio de nosotros.*

Después de haber hablado de la comunión con el Padre y el Hijo, el Ideario se refiere, en este número 34, a nuestra comunión con el Espíritu Santo y al rol que él desempeña en nuestra vida espiritual.

El primer párrafo de este número del Ideario se refiere a la comunión con el Espíritu Santo y afirma que “vivimos con gozo y docilidad la comunión con el Espíritu Santo”. Esta frase es una constatación de que él habita en nosotros, está en comunión con nosotros. Lo que hace falta es que nosotros aceptemos su comunión, su donación. Expresa también nuestro buen deseo de tomar conciencia de la presencia del Espíritu en nuestra vida y de desarrollar nuestra comunión y nuestras relaciones con él.

Resalta aquí el Ideario dos momentos fuertes de la donación del Espíritu por parte del Padre y del Hijo: el bautismo, momento en que refrenda nuestra filiación y desata en nosotros una vida nueva, y la confirmación, momento en que nos fortalece para ser testigos de Cristo y de su Evangelio.

El Espíritu Santo dentro de nosotros es el alma y el animador de nuestra vida espiritual. Nos lo recuerda un documento de otra rama de la familia claretiana: “Hablar de espiritualidad es, ante todo, referirse al Espíritu Santo... Su misteriosa Persona es el gran Agente de toda espiritualidad. Cuando tomamos conciencia de que el Espíritu nos ha sido dado y de que habita en nosotros, nos resulta más fácil dejarnos llevar por su fuerza y creatividad. El Espíritu inspira y lleva a culminación nuestros proyectos, sugiere y hace realidad nuestros sueños”<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad misionera...* p. 22

Con respecto al rol del Espíritu Santo en nosotros, el Ideario señala estos cuatro puntos:

- a) Impulsa la comunión con Cristo. El, que es el lazo de unión dentro de la comunidad trinitaria, es también el lazo de unión de nosotros con Cristo y con el Padre.
- b) Nos impulsa al seguimiento. Sin su ayuda es imposible que sigamos a Jesús. Dice el Ideario que “El impulsa nuestra progresiva configuración con Cristo y nuestro seguimiento de Jesús” (34 b).
- c) El es el agua viva (Jn4,10; 7,38-39) que corre y se nos da en las fuentes de nuestra espiritualidad. Dice el Ideario que “da vida a nuestra oración y a nuestra práctica litúrgica y sacramental” (nº 34 b). El Espíritu Santo es el alma de los sacramentos. Sin su presencia y su actuación, las acciones litúrgicas y sacramentales quedarían reducidas a ritos vacíos y a palabras inoperantes. Gracias al Espíritu, los sacramentos realizan lo que simbolizan. “Toda la liturgia está animada por la alabanza al Padre por el Hijo en el Espíritu: es una gran doxología. Tanto en Occidente como en Oriente, se atribuye al Espíritu Santo la eficacia de los sacramentos e incluso de la conversión de los dones eucarísticos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo”.<sup>37</sup> Tampoco la oración es posible sin la acción del Espíritu en el creyente. El “habita en el interior del corazón de manera que la oración y los movimientos que suscita en nosotros son conjuntamente y de modo casi indiscernible de él y de nosotros. El Espíritu ora en nosotros. Es tan íntimo a nosotros, se da de tal manera en nuestros corazones, que se le puede atribuir del mismo modo que a nosotros la invocación “Abbá, Padre, (Gal 4,6)”<sup>38</sup>
- d) Nos envía y nos sostiene en la misión. El Ideario dice: “Nos sostiene en la realización de nuestra misión y evangeliza por medio de nosotros” (nº 34 b). Él anima, no sólo la dimensión mística de nuestra espiritualidad, sino también nuestros compromisos de misión. También aquí vemos cómo la dimensión mística de la espiritualidad y la dimensión política son inseparables.

#### 2.4. Carácter mariano de nuestra espiritualidad.

**35** *Dentro del misterio de Cristo, vivimos el misterio materno de María, siempre desde una perspectiva misionera.*

*Con amor filial la contemplamos como modelo de seguidora de Jesús y colaboradora de su misión.*

*Como en Claret, su presencia en nuestras vidas marca nuestra vivencia apostólica: nos forma para la misión, nos envía y, con su presencia materna, hace fecundas nuestras acciones de evangelización.*

*Por eso nos entregamos y consagramos especialmente a su Corazón.*

He dividido este breve número en cuatro pequeños puntos, alguno de una sola línea, con la intención de subrayar las ideas dominantes en cada uno de ellos, que son las cuatro siguientes:

*La dimensión cristológica de María y de nuestra relación con ella.*

<sup>37</sup> CONGAR Y, *Pneumatología dogmática*, en *Iniciación a la práctica de la teología*, II, Madrid 1984, p. 471.

<sup>38</sup> CONGAR Y, *ib.* p. 471.

Este número del Ideario sitúa a María en su verdadero lugar: dentro del misterio de Cristo, que, a su vez, está ubicado dentro del plan de salvación de Dios para la humanidad y para la creación entera. Por muy querida que sea para nosotros María, no podemos hacer de ella algo aparte de Cristo y del plan divino de salvación, porque perdería su verdadero sentido. Y, con frecuencia, ciertas formas de religiosidad popular deforman el papel y el significado de María, haciendo de ella una especie de absoluto sustitutorio de Dios Padre, de Cristo y del Espíritu Santo, es decir, un ídolo. De ese modo, el fanatismo mariológico, sin pretenderlo, se convierte en idolatría.

### *La imitación de María como la primera seguidora de Jesús*

El Ideario nos presenta a María como la primera discípula o seguidora de Jesús. En efecto, ella encarna en grado excepcional las dos actitudes fundamentales de Jesús mismo y de sus seguidores: la inquebrantable fidelidad a Dios Padre y a sus planes y la disponibilidad total al servicio de los hermanos. “Con amor filial la contemplamos como modelo de seguidora de Jesús y de colaboradora de su misión” (nº 35 b).

Como dice un especialista en mariología, “el único hecho que introduce a María en el ámbito salvífico de su Hijo es su condición de discípula, es decir, el hecho de que ha escuchado y conservado con fe la palabra de Dios cumpliendo la voluntad del Padre”<sup>39</sup>.

Y no tuvo las cosas fáciles para ser seguidora de su hijo y colaboradora de su misión, porque al principio de la vida pública de Jesús le costó entender qué tipo de Mesías era Jesús, cuál era realmente su misión y el modo de llevarla a cabo. Seguramente que la idea que tenía María del Mesías coincidía con la que predominaba en el pueblo y que es la que predicó Juan Bautista: un Mesías que iba a entrar a sangre y fuego en el mundo cortando con el hacha todo árbol que no diera buen fruto (Mt 3,10). Y resulta que ninguno de los rasgos de ese Mesías se manifestaban en su hijo carpintero, que consumía los días y los años, sin prisas, cortando y alisando maderas.

La comprensión de su Hijo no mejoró cuando éste, inesperadamente, dejó las herramientas de trabajo y, de la noche a la mañana, se convirtió en un predicador itinerante, que vivía de cualquier manera y se mezclaba con la peor gente. Este gesto dejó desorientada a María y a toda su familia, hasta tal punto que su hijo se convirtió en un grave problema familiar. Mc, a pesar de la veneración que sentía por María, cuenta que la familia de Jesús, incluida María, pensaron que Jesús se había vuelto loco. Se reunieron y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: esta fuera de sí (Mc 3,21).

La respuesta de Jesús a quienes le comunicaron que habían llegado sus familiares es clara y aparentemente dura: “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 8,21). Con ello dice que, si mi madre y mis hermanos quieren formar parte de mi nueva familia, tendrán que convertirse en discípulos, tendrán que entrar y sentarse en el corro de los que escuchan la palabra y tratan de llevarla a la práctica.

Sin duda que a María se le abrieron los ojos de par en parte: y a partir de ahí siguió a Jesús en su “locura” como la primera y la más fiel discípula, como le había seguido antes de dejar la casa. Antes y después de ese incidente, María es la discípula que mejor acoge la palabra de Dios, la medita en su corazón y la pone en práctica (Lc 11, 28); de ella aprendemos coger la Palabra y a llevarla a la vida.. Juan presenta a María como la discípula más fiel al lado de la Cruz junto al discípulo anónimo que, por anónimo, representa a todos los discípulos de todos los tiempos que son fieles hasta las últimas consecuencias.

---

<sup>39</sup> MÜLLER A. *Reflexiones teológicas sobre María, Madre de Jesús*, Madrid 1985, p. 69



### *La presencia de María en nuestra vida y misión*

El Ideario quiere dejar claro que los seculares claretianos vemos a María como madre porque no habla simplemente del misterio de María, sino del “misterio materno de María” (35 a) y después dice que la contemplamos con amor filial (35b). A continuación nos recuerda cómo veía Claret a María y cómo se relacionaba con ella: siempre desde una perspectiva misionera: “Como en Claret, su presencia en nuestras vidas marca nuestra vivencia apostólica: nos forma para la misión, nos envía y, con su presencia materna, hace fecundas nuestras acciones de evangelización” (nº 35 c).

A primera vista, estas afirmaciones desorbitan el papel de María en la vida y en la actividad de los evangelizadores, atribuyéndole acciones que, más bien corresponden al Espíritu Santo. Como hemos dicho más arriba, a María hay que situarla siempre dentro del misterio de Cristo, que es también misterio del Espíritu. Desde esa ubicación, lo que significan estas afirmaciones, tan genuinamente claretianas, es que María está asociada a la acción del Hijo y del Espíritu Santo, que nos envían a la misión y que dinamizan y hacen eficaz nuestro compromiso y nuestras acciones evangelizadoras.

Podemos encontrar un fundamento para atribuir todo esto a María en estas palabras del Vaticano II: “Asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan” (LG 62).

Podemos decir también que María sigue siendo colaboradora de la obra de evangelización de su Hijo y del Espíritu, tanto en la formación de los evangelizadores, como en su envío y acción misionera. Pablo VI nos recuerda que “en la mañana de Pentecostés ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza” (EN 82).

### *La consagración apostólica al Corazón de María*

Este número del Ideario termina diciendo que por todas esas razones “nos entregamos y nos consagramos especialmente a su Corazón”, es decir, para entrar más hondamente en el misterio de Cristo, para ser discípulos y para ser evangelizadores. El que nos consagremos precisamente a su Corazón acentúa que, en medio de esta sociedad egoísta y violenta, deseamos vivir, como ella, los valores del Reino de Dios, que son amor, ternura, solidaridad, misericordia, compasión y gratuidad.

Nuestra consagración al Corazón de María tiene un carácter misionero, nos entregamos a ella para que nos haga misioneros y nos acompañe en la misión y en tareas misioneras. Como escribió Juan Pablo II en un documento misionero: “María es el ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de la humanidad” (RM 92).

Como nos dice el concilio Vaticano II a todos los seculares, también para nosotros María es modelo de espiritualidad misionera: “El modelo perfecto de esa espiritualidad apostólica es María, Reina de los Apóstoles, la cual, mientras vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida a su Hijo y cooperó de modo singularísimo a la obra del Salvador” (AA 4 g).

### 3. El carácter eclesial de nuestra espiritualidad.

El Ideario no dedica ningún número expresamente al carácter eclesial de nuestra espiritualidad, pero me parece necesario resaltarlo y recoger las referencias que en otros lugares del mismo Ideario hay sobre este tema. Y lo quiero hacer en este momento, antes de entrar a hablar de las fuentes de nuestra espiritualidad.

La espiritualidad “es el camino por el cual el Espíritu lleva a través de la historia al nuevo pueblo mesiánico, que es la Iglesia. Esta travesía histórica será colectiva porque la realiza toda una comunidad y será también global porque ningún aspecto de la existencia humana queda fuera del proceso”<sup>40</sup>.

Jesús aseguró que, después de su muerte, seguiría estando presente y actuando en la comunidad de sus seguidores (Mt 18,19). El, después de su resurrección, está presente y actúa en la Iglesia por medio del Espíritu Santo. La Iglesia es un lugar privilegiado de la acción de Cristo y de su Espíritu. La vida según el Espíritu “tiene una fuente de alimentación y experiencia a la que el mismo Espíritu de Jesús se ha unido indisoluble y eficazmente. Esta fuente es la Iglesia”<sup>41</sup>. Ella, que es el sacramento global, nos ofrece las fuentes indispensables de la espiritualidad cristiana: la Palabra, los sacramentos, la oración comunitaria y la vida fraterna.

La Iglesia tiene también el papel de guiarnos en nuestra vida espiritual para librarnos de todo engañoso subjetivismo y ayudarnos a llevar una vida según el Espíritu que esté objetivamente de acuerdo con el evangelio y con el modo de vida de Jesús. Por este motivo, un importante teólogo de la espiritualidad, dentro de la teología de la liberación, Segundo Galilea, define la espiritualidad como “seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia”<sup>42</sup>.

#### ***Para dialogar***

- a) *¿Qué son las dimensiones mística y política de la espiritualidad cristiana?*
- b) *Señalar algunos aspectos de la dimensión mística*
- c) *¿Cuáles son los principales rasgos de la dimensión mariana de nuestra espiritualidad?*
- d) *¿En qué consiste el carácter eclesial de nuestra espiritualidad?*

---

<sup>40</sup> G. Gutiérrez, oc p 112

<sup>41</sup> S. Galilea, *El camino de la espiritualidad*, p. 66

<sup>42</sup> S. Galilea, oc p. 26

# 4

## LAS FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: I. LA PALABRA DE DIOS

Los últimos cinco números del Ideario están dedicados las fuentes de nuestra espiritualidad. El primero de ellos, número 36, es introductorio y se limita a enumerar las cuatro fuentes que alimentan y desarrollan nuestra espiritualidad. Siguen a este número otros cuatro dedicados cada uno de ellos a una de las fuentes de nuestra espiritualidad. Son de tal importancia que con frecuencia se ha identificado la espiritualidad con ellas. Ya sabemos que, además de fuentes, son también puntos de encuentro con Dios y, por tanto, momentos fuertes de espiritualidad. Pero la vida según el Espíritu es más amplia que estas cuatro fuentes de las que nos habla el Ideario.

Por la extensión del comentario que voy a hacer a cada una de las fuentes de nuestra espiritualidad, dedicaré un capítulo a cada una de ellas, comenzando por la Palabra de Dios.

**36** *Nuestra vida espiritual se alimenta, se expresa y desarrolla con la Palabra de Dios, la alabanza litúrgica, la oración y los sacramentos, sobre todo la eucaristía y el sacramento de los hermanos.*

**37** *La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad. Nos descubre el plan de salvación de Dios y nos fortalece en la construcción del Reino. Aceptada con docilidad, nos exige un constante cambio de vida para cumplir la voluntad del Padre y seguir a Jesucristo.*

Aunque el número 37 del Ideario es muy breve, voy a dedicarle un largo comentario por la importancia que tiene para nosotros la Palabra de Dios y con la intención de que esta reflexión pueda servir como ayuda para la formación.

### **1. La Palabra de Dios como fuente de espiritualidad.**

Juan Pablo II dice que “la Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora” (VC 94). Nuestro Ideario ya lo había dicho, casi con las mismas palabras, doce años antes, al afirmar que “la Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad”. Y lo es porque el hecho de acoger la Palabra de Dios para llevarla a la práctica nos hace discípulos de Jesús y, como él mismo dice, nos hace miembros de su nueva familia: “mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8, 21).

Es “la fuente primaria”, no sólo por la importancia que la Palabra tiene en sí misma, sino porque es el primer paso en el camino de la espiritualidad, porque ella suscita la fe en nosotros (Rm 10,14), sin la cual no es posible la experiencia de Dios ni el seguimiento de Jesús, esencia de nuestra espiritualidad.

También en otros lugares el Ideario destaca la importancia que tiene para el seglar claretiano la Palabra de Dios, por ejemplo, cuando dice que “la Palabra es protagonista en nuestro espíritu de

familia: escuchada y acogida, nos evangeliza; anunciada a los demás con la garantía del testimonio, los lleva al encuentro con la Palabra hecha carne” (nº 20).

## **2. ¿Dónde encontramos la Palabra de Dios?**

La Palabra o revelación de Dios no la encontramos sólo en la Biblia. Dios habla y se revela en la creación, en la vida y en la historia de Israel y de todos pueblos. Podemos decir que encontramos la Palabra ante todo en la presencia y en las intervenciones de Dios en la realidad, en la vida y en la historia. La Palabra de Dios escrita, la Biblia, nace de la Palabra expresada en la vida. Podemos afirmar que el Antiguo Testamento nació de la reflexión del pueblo creyente de Israel sobre la creación y sobre las intervenciones de Dios en su propia historia y que el Nuevo Testamento nació de la reflexión de la comunidad cristiana sobre la Persona, las palabras, la vida, la pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo y sobre las intervenciones de Dios y su Espíritu en el caminar de la primitiva comunidad de seguidores de Jesús. El primer libro de la revelación de Dios es la vida del cosmos, de los pueblos, de Jesús de Nazaret y el segundo libro la Biblia

De aquí se deducen dos cosas:

- a) La Palabra de Dios escrita, la Biblia, para que cobre vida y adquiera resonancia hay que leerla en la caja de resonancia de la realidad en que nació y de la realidad en que vivimos hoy.
- b) Igual que a Israel, Dios nos habla hoy desde la realidad de la vida y de la historia. Dios sigue hablando en las voces de este mundo. El silencio de los que no tienen voz es a veces la palabra más clara de Dios. Desde esa realidad, hambrienta de justicia y de fraternidad, nos impulsa a buscar en la Biblia la luz que nos ilumine y nos dé fuerza para enfrentarla y transformarla.

Fue un pueblo insignificante, Israel, el que mejor leyó las intervenciones de Dios en su historia. Nosotros, si queremos descubrir lo que Dios nos dice hoy a través de la Biblia, tenemos que leerla con los ojos del pueblo sencillo, en cuyas pupilas se concentran, como lente clarificadora, las situaciones de marginación que sufre, sus problemas, sus esperanzas, sus luchas y sus caminos de liberación. Sólo así nos llegará potente y nítida la palabra de Dios, que resuena al unísono en el texto bíblico leído desde la realidad y en la realidad leída desde el texto.

Un documento claretiano nos invita con mucho acierto a escuchar “la Palabra de Dios en la oración personal, en los acontecimientos de la historia, en las culturas y en la vida de los pueblos, en sus silencios y en sus clamores”<sup>43</sup>.

## **3. Leer la Biblia desde la realidad y la realidad desde la Biblia.**

La Biblia ha nacido de la realidad, es decir, de la experiencia de las intervenciones de Dios en la historia de un pueblo pobre y casi siempre sometido a la opresión de las grandes potencias extranjeras. Como acabamos de indicar, para que la Biblia resuene como Palabra de Dios hoy para nosotros, tenemos que leerla desde la realidad en que nació y desde la realidad en que vivimos ahora, especialmente desde la realidad de los pobres, cuyos gritos, oídos por Dios (cf. Ex 3, 7-9), están en el origen de sus intervenciones en la historia de Israel y, por tanto, en el origen de la Biblia. Por eso dice J. I. González Faus que Dios se comenzó a revelar al pueblo de Israel en un conflicto laboral.

---

<sup>43</sup> CMF. XXI Capítulo General (1991), *Servidores de la Palabra*, nº 16,1

Si nos acercamos a la Biblia, impactados por el grito de los pobres, seremos capaces de leerla, no como historia del pasado, sino como espejo que refleja lo que sucede hoy en la vida de nuestro pueblo. La historia de liberación que es la Biblia, ilumina el camino y los múltiples éxodos que están aconteciendo hoy en el mundo y a nuestro lado, como la avalancha de emigrantes de los países pobres hacia los países desarrollados.

La palabra de Dios, así leída, no envejece nunca, es siempre de actualidad y se convierte para nosotros en una interpelación que puede hacer cambiar radicalmente nuestra vida. Todo depende de la acogida que le prestemos.

El salmo 95 nos dice: "Vosotros podéis oír hoy su voz". Para oír hoy la voz de Dios hay que leer la Biblia a la luz del libro abierto de la realidad y de la historia de nuestros pueblos y, simultáneamente, hay que leer la historia y la realidad a la luz de la Biblia. Ambos modos de palabra historicada se complementan y se convierten en una sola voz del único Dios.

Cuando unimos las palabras bíblicas que expresaron en otro tiempo las intervenciones de Dios en la vida de su pueblo con las intervenciones de Dios hoy en la vida y la historia de nuestros pueblos, especialmente de los pueblos creyentes, pobres y oprimidos, como fue el de Israel, esas palabras cobran vida, actualidad, y se convierten en la voz de Dios hoy para nosotros.

El texto de la Biblia y la realidad del pueblo son dos cauces por los que nos llega simultáneamente y al unísono, la palabra de Dios. Ambos cauces se iluminan y se refuerzan mutuamente: la Biblia nos ayuda a descubrir, asumir y celebrar la Palabra y la acción de Dios que acontecen hoy en la vida de los pueblos. Y la realidad del pueblo nos ayuda a descubrir el mensaje que Dios nos envía hoy a través de la Biblia. Sólo así, como dice, el Ideario, la Biblia "nos descubre el plan de salvación de Dios" (nº 37)

Una lectura de la Biblia en silencio absoluto, en circuito cerrado con el libro, sin dar lugar a ninguna interferencia de los problemas de la realidad que nos rodea, corre el riesgo de no oír la voz de Dios, sino sólo nuestra propia voz.

#### **4. Leer la Biblia desde Cristo, que es la Palabra Encarnada.**

Hemos de leer la palabra de Dios historicada (la Biblia) desde y en comunión con la Palabra de Dios encarnada (Jesucristo), en quien Dios ha hablado y se ha revelado plena y definitivamente (Hbr 1,2). El es la clave de interpretación de todas las otras palabras de Dios. El es la Palabra y las demás palabras de Dios son explicitaciones parciales de quien es personalmente la Verdad plena.

Como dice el prólogo del evangelio de Juan, Jesús es la Palabra encarnada (Jn 1, 14). En él concentro Dios todas las palabras que venía brindando a los hombres y mujeres desde hacía muchos siglos en forma de acontecimientos y de tradiciones orales y escritas. Jesucristo en persona es la mayor intervención salvadora de Dios en la historia y la más clara expresión de quién es Dios y cuáles son sus planes.

El autor de la carta a los Hebreos, muy consciente de ello, comienza su escrito diciendo: "De manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo"(Hbr 1,1-2). Jesucristo es la plena manifestación de Dios y, por tanto, la Palabra de Dios más clara y completa. En Jesús de Nazaret queda condensada toda la revelación de Dios a lo largo de la historia de Israel. Jesús de Nazaret, toda su Persona y su vida son transparencia de Dios. El es su vivo retrato. Por eso le dice a

Felipe: "quien me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9). La manifestación más grande de la Palabra de Dios no es la Biblia, sino Cristo, que es la Palabra en persona, la Palabra hecha carne. Nuestra vida espiritual se alimenta, ante todo, de la contemplación amorosa de esta Palabra.

Es muy significativo un detalle simbólico que recoge el evangelio de Mt: cuando muere Jesús, "en ese mismo instante el velo del Templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo"(Mt 27,51). Ese velo ocultaba a la mirada de la gente la parte del Templo de Jerusalén en la que se suponía que era más viva la presencia de Dios. La muerte de Cristo lo rompe porque en Cristo muerto y Resucitado la presencia de Dios se nos desvela y se nos manifiesta en plenitud como el Dios-amor, el Dios que ha amado tanto al mundo que le entregó a su propio Hijo (Jn 3,16). Ese velo se rompe por inútil y pernicioso: ya no hay nada que ocultar de Dios, El se nos ha manifestado de manera deslumbrante en Cristo.

A primera vista, el Antiguo Testamento, puede parecer un caótico bosque de historias, mitos, leyes y profecías, a veces contradictorias, cuya unidad y cuyo sentido no somos capaces de descubrir. Cristo mismo, su vida y su palabra, es la llave que nos abre las puertas y nos permite ver la unidad y el sentido del AT. "La verdad de las Escrituras para el cristiano es Jesucristo, que se presentó a sí mismo como el camino, la verdad y la vida, y que vine a vivificar todos los textos del pasado. Legítimamente el cristiano, a partir de ese desenlace del libro que es la persona de Jesús, puede releer toda la obra comenzando por el final" (A. Marchadour).

El Señor Resucitado es la luz penetrante que permite a nuestros ojos ver con claridad las riquezas que están encerradas en el Antiguo Testamento. "Entonces les abrió la mente para que logaran entender las Escrituras" (Lc 24, 45).

Cristo es la meta del largo camino del AT. y el hilo conductor que le da unidad y sentido. Efectivamente, toda la historia de Israel y el AT que la recoge tienden hacia Cristo y en El encuentran su plenitud. Toda la revelación del AT tiende a Cristo y toda la del NT dimana de El.

Por todo ello, hay que leer la Biblia a la luz que mana de la Persona, de la vida, las actitudes y el mensaje de Jesús. Lo que sea contrario a ello no puede ser palabra de Dios. Será envoltorio humano dentro del cual hay que buscar la Palabra de Dios, porque no podemos olvidar que la Palabra de Dios viene envuelta en palabra humana.

## **5. La Palabra nos invita e impulsa a la conversión y al seguimiento de Jesús.**

La Palabra de Dios nos invita siempre a la conversión, a salir de nosotros mismos y de nuestros intereses para centrar nuestra vida en el cumplimiento de la voluntad de Dios y en el seguimiento de Jesús. Como dice nuestro Ideario: "nos exige un constante cambio de vida" (nº 37)

Al leer la Biblia hemos de tomar la misma actitud que el pequeño Samuel cuando Dios lo llamaba por su nombre y decirle: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"( 1Sam 3,10).

El verdadero seguidor de Jesús es el que escucha la Palabra y la pone en practica, como dijo él mismo: "Felices sobre todo los que escuchan la Palabra de Dios y la practica" (Lc 11,28). La Palabra de Dios leída desde la realidad se convierte en una interpelación que puede hacer cambiar radicalmente nuestra vida. Y el cambio que la Palabra produce en nosotros depende, en gran medida, de la acogida que le demos, como nos enseña Jesús en la parábola del sembrador (cf Mt 13, 1-23).

Los evangelios han de ocupar un lugar central en nuestra lectura de la Biblia. Ellos "son la Palabra de Dios en el sentido más denso, puesto que ahí se recogen palabras y actitudes de la persona misma de Dios... Más aún, su proclamación o lectura son un verdadero sacramento de la presencia del Espíritu de Jesús en nosotros; leer los evangelios con actitud de discípulos es encontrarse con Jesús. Junto con la eucaristía, constituye la experiencia de Jesús más intensa de la vida cristiana"<sup>44</sup>.

El objetivo primero de la lectura de los evangelios no es conocer lo que Jesús dijo o enseñó, sino conocer su persona y entrar en comunión con él. Podemos comparar la lectura de los evangelios con la lectura de la carta de una persona querida y la de un libro. En la lectura del libro, lo más importante para nosotros son las ideas que nos transmite, no la persona del que lo escribió. En la lectura de la carta de un amigo, lo importante es la persona que la escribe, no en vano, cuando recibimos una carta, lo primero que hacemos es mirar el remite. La carta nos hace presente al amigo, nos hace experimentar su cariño. Por eso en la carta no leemos solo ni en primer lugar las ideas, leemos el cariño, entramos en comunión con la persona.

El evangelio hay que leerlo como una carta de una persona querida: para entrar en comunión con Jesucristo. Federico Carrasquilla, en un artículo policopiado dice: "No estudio el Evangelio como estudio el marxismo, por ejemplo. El marxismo lo puedo estudiar muchísimo, porque a mí me interesa lo que dice Marx, pero amar y entrar en comunión con la persona de Marx, no me interesa". Y añade: "Yo no estudio el Evangelio sólo para ver a Jesús y decir: ¡fabuloso!, ¡muy interesante!... Yo estudio el evangelio para entrar en comunión con la Persona de Jesús. El estudio del evangelio me ayuda a conocer lo que hizo y dijo Jesús, cuestiona mi vida, me ayuda a entrar en comunión con él y me impulsa a seguir sus pasos".

Ya en siglo IV San Jerónimo decía que "la Palabra de Dios es esa carne y sangre de Cristo que entra en nosotros a través de la escucha"<sup>45</sup>. Aquí, Igual que en la eucaristía, la carne, es la persona misma de Jesús y la sangre es su vida entera. El discurso del pan de vida que recoge Jn 6 y en el que Jesús habla de comer su carne y beber su sangre, unas veces se refiere a la Palabra y otras a la eucaristía. La Palabra es fuente de espiritualidad porque "el que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él" (Jn 6,56)

Jesús es un amigo increíblemente cercano e insospechadamente peligroso. Si entramos en su órbita nos lleva por caminos de locura. A él lo tomaron por loco porque iba contracorriente en la vida. Hasta sus familiares pensaron que había perdido la cabeza, por el modo de vida tan extraño que llevaba y por lo que decía. Hablaba de negarse a sí mismo, de venderlo todo y darlo a los pobres, de gastar la vida por los demás, de perdonar sin límites, de amar a los pobres, a los enfermos a los extranjeros y a los enemigos. ¡De locura!. Jesús es un amigo peligroso, porque nos convence de que en las condiciones de este mundo no se le puede seguir sin cruz, es decir, no podemos amar a Dios y los hermanos sin la renuncia permanente a las satisfacciones a las que nuestro egoísmo nos empuja. La palabra evangélica es fuente de seguimiento porque nos contagia la locura de Jesús. Como dice nuestro Ideario en el número que estamos comentando, la Palabra de Dios, "aceptada con docilidad, nos exige seguir a Jesucristo" (nº 37)

## **6. Leer la Biblia en comunión con el Espíritu.**

El mismo Espíritu que actuaba en el pueblo creyente del que surgió la Biblia, el mismo Espíritu que asistió a los escritores sagrados a la hora de redactar sus libros, ese mismo Espíritu está

---

<sup>44</sup> S. Galilea, *El camino de la espiritualidad*, p. 74

<sup>45</sup> PL 26, 1334

hoy en nosotros y en nuestras comunidades y nos ayuda a entender la Biblia, conforme a la promesa de Jesús: "Cuando venga el Espíritu de la verdad los llevará hasta la verdad plena" (Jn 16,13). Por eso el Vaticano II nos dice que "la Biblia se ha de leer con el mismo Espíritu con que fue escrita" (DV 12).

El Espíritu Santo es quien nos abre los ojos para comprender la Palabra. "El restituye incesantemente a la palabra de Jesús su novedad y su fuerza contundente. Crea en nosotros un corazón nuevo para que la acojamos, la meditemos y la interioricemos. Nos ayuda a descubrir sus inagotables riquezas, hasta entonces inadvertidas para nosotros"<sup>46</sup>. Sin la acción del Espíritu, el Evangelio sería para nosotros letra muerta. La acción conjunta del Espíritu y de la realidad la vuelven actual.

"El Espíritu no tiene otro mensaje diferente al de Jesús. Él enseña y recuerda lo que Jesús ha dicho a sus discípulos (Jn 14,26); pero lo hace dinamizando y actualizando su palabra y su vida. Ese mensaje y esa actualización de Jesús que escuchamos desde el exterior, fijados en los escritos evangélicos, nos penetran interiormente, nos purifican y recrean gracias a la acción del Espíritu que ha sido derramado en nuestros corazones. El Espíritu rescata a Cristo del pasado y actualiza su Palabra para que no se fosilice, sino que vivifique permanentemente la historia; por su parte, la Palabra y la actuación concreta de Cristo salvaguardan al Espíritu para que éste no sea una fuerza difusa e indeterminada, y sepamos de qué Espíritu estamos hablando"<sup>47</sup>.

Por eso, la lectura de la Biblia, tanto en público como en privado, ha de hacerse en comunión con el Espíritu, reafirmando nuestra fe en él y en el rol que desempeña en la Iglesia, pidiéndole que sea el pedagogo que nos lleve a la verdad plena y a la praxis verdadera.

## **7. La Palabra de Dios pide tiempo**

Nuestro Fundador, San Antonio María Claret, a pesar de que vivió en un período histórico de olvido y marginación de la Biblia, leía diariamente un capítulo del Antiguo y otro del Nuevo Testamento. Podemos aceptar como dirigida a nosotros la invitación que hace un documento de otra rama de la familia claretiana, "practiquemos diariamente la escucha de la Palabra de Dios en la lectura de la Biblia, al estilo de nuestro Padre Fundador, y hagamos del estudio bíblico una de nuestras preocupaciones centrales"<sup>48</sup>.

Si queremos que la Palabra de Dios sea realmente fuente de espiritualidad, hemos de abrirle cauces, dedicarle tiempo y prestarle la mayor atención posible. Donde la Palabra recobra plenamente su vida, su fuerza y su actualidad es en las celebraciones litúrgicas y en la lectura hecha en el seno de la pequeña comunidad eclesial a la que pertenecemos, porque donde están reunidos dos o más en su nombre, allí está Jesús en medio de ellos (Mt 18,20) proclamando de nuevo su Palabra.

---

<sup>46</sup> A. Fermet, *El Espíritu Santo en nuestra vida*, Santander 1984, op. 78

<sup>47</sup> J.A. Pagola, *Fidelidad al Espíritu en situación de conflicto*, 1995, p. 20-21

<sup>48</sup> CMF, XXI Capítulo General, *Servidores de la Palabra*, n° 14



***Para el diálogo***

- a) *¿Cuál es el libro primero y cuál es el segundo de la revelación de Dios?*
- b) *¿Cómo hay que leer la Biblia para escuchar hoy la voz de Dios?*
- c) *¿Porqué hay que leer la Biblia desde Cristo?*
- d) *¿La leo en la caja de resonancia de la realidad o me aílo cerrando los ojos y los oídos al clamor de los pobres?*
- e) *¿Qué lugar y qué tiempo ocupa la Palabra de Dios en la vida y en las reuniones de nuestra comunidad de seglares claretianos?*

## 5

### FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: II. LOS SACRAMENTOS

**38** *Los sacramentos son lugar privilegiado de encuentro con Dios en el Señor Resucitado y, por tanto, fuentes insustituibles de nuestra espiritualidad.*

*En el bautismo recibimos la vida nueva en Cristo, nos unimos a él y a la comunidad de creyentes e iniciamos nuestra andadura como seguidores de Jesús. En este mismo itinerario bautismal se inserta la confirmación, en la que el Espíritu nos fortalece para continuar la misión de Cristo, confesarle y dar testimonio de él. También el encuentro con el Señor en el sacramento de la penitencia, además de reconciliarnos con Dios y con la Iglesia, dinamiza en nosotros el proceso bautismal de muerte y resurrección.*

*En la eucaristía nos unimos al Señor en su misterio pascual para que su soberanía destruya en nosotros el poder de la “carne” y fortalezca la vida nueva iniciada en el bautismo. La eucaristía nos lleva a la identificación con Cristo paciente, víctima de su lucha por anunciar y extender el Reino de Dios. Crea y alimenta la comunión fraterna. Este sacramento tiene para nosotros, como tuvo para Claret, un marcado sentido apostólico, ya que alimenta en nosotros la caridad que urge a la evangelización y hace de todo claretiano “un hombre que abrasa por donde pasa.*

*Los que hemos recibido el sacramento del matrimonio, amándonos y viviendo la presencia sacramental de Cristo en nuestro amor, nos unimos cada día más al señor y nos ayudamos mutuamente en el camino de la santidad y del apostolado.*

#### 1. Los sacramentos son mucho más que los siete sacramentos

Habitualmente relacionamos la palabra sacramento sólo con alguno de los siete sacramentos, pero su significado es mucho más amplio. Como los sacramentos son lugar de encuentro con Dios, Cristo mismo es sacramento de Dios para nosotros, porque en Él Dios se nos manifiesta, se hace visible, viene a nuestro encuentro y actúa en nuestra vida. Él es el lugar primero y principal de nuestro encuentro con Dios, por eso se dice que él es “el sacramento originario”. En él tienen su origen todos los sacramentos, que no son más que diversos modos y momentos de encuentro con Cristo.

La Iglesia, por su parte es el sacramento de Cristo. En efecto, Cristo, que dejó de ser visible por su resurrección y ascensión a los cielos, quiso hacerse presente y visible, en todos los tiempos y lugares, a través de la Iglesia. De ese modo la Iglesia, toda ella, es sacramento de Cristo y del Padre, por que los transparenta, los hace visibles y porque es lugar de encuentro con Ellos. En la Iglesia vivimos y celebramos ese encuentro en distintos momentos de nuestra vida y con signos especiales que son los siete sacramentos. También ellos son lugar de encuentro con Dios, pero siempre en Cristo y en la comunidad eclesial.

“Si Cristo es el sacramento de Dios y la Iglesia es el sacramento de Cristo, los sacramentos son realizaciones más intensas del encuentro con Dios en la Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del

Espíritu”<sup>49</sup>. “Los sacramentos no son ritos vacíos ni cosas muertas, sino encuentros personales del Dios viviente con el hombre viviente en las etapas y las situaciones más variadas de su historia”<sup>50</sup>”

El n° 38 del Ideario presenta en su primera línea los sacramentos como lugar de experiencia de Dios en Cristo Resucitado, que es nuestro punto de encuentro con el Padre. Son, por tanto, encuentros con Cristo, que es el sacramento originario; a este encuentro nos conduce el Espíritu Santo, que actúa en todas las acciones sacramentales. Por todo ello, concluye el primer párrafo del n° 38, los sacramentos son “fuentes insustituibles de nuestra espiritualidad”.

El encuentro con Cristo y con Dios Padre en cada sacramento nos transforma por la acción del Espíritu Santo en otro Cristo, nos destina y nos capacita para repetir hoy la vida y la historia de Jesús.

En cada uno de los sacramentos está presente el Espíritu haciendo actual la presencia de Cristo resucitado. Sin el Espíritu, los sacramentos serían ritos vacíos. Gracias a esta acción del Espíritu, los sacramentos son encuentros con Cristo, experiencias fuertes de fe y de amor que nos transforman y nos liberan. Los sacramentos dan muerte en nosotros a a vida según la carne y fortalecen la vida según el Espíritu (cf Gal 5, 16-25).

Los sacramentos no son ritos mágicos que actúen en nosotros por sí mismos, estemos despiertos o dormidos, son encuentros personales y el encuentro personal nunca es automático, se necesita voluntad y deseo de vivirlo.

## **2. El bautismo**

El bautismo, junto con la eucaristía, son los sacramentos que tienen más relieve en el Ideario. En realidad, son los dos sacramentos principales. Con respecto al bautismo y su acción en nosotros, este número resalta tres cosas:

### **2.1. Nos da una vida nueva**

“Dios nos ha regenerado y nos ha hecho nacer de nuevo. El Espíritu hace realidad en nosotros la filiación divina; hace que el Padre sea nuestro Padre y que nosotros seamos realmente sus hijos. El bautismo es el sacramento de la vocación cristiana. “El Abbá nos llama a cada uno de nosotros con esas mismas palabras: “tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”. No es una expresión que tiene a Jesús como único destinatario; en Jesús también nosotros”<sup>51</sup>.

Nos une a Cristo y, en virtud de esa unión, inicia en nosotros una vida nueva. Ya en el n° 12 Ideario dijo que el bautismo nos une a Cristo “para formar un solo Cuerpo” con él. En el bautismo se hace realidad la buena noticia más hermosa acerca de nosotros que hay del Nuevo Testamento: que somos hijos de Dios. El bautismo explicita y garantiza esta condición de hijos con el sello del Espíritu Santo. Dice el Ideario: “En el bautismo, que explicita y realiza el proyecto del Padre, hemos sido hechos verdaderamente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina; hemos sido revestidos de Cristo y unidos a él para formar un solo cuerpo; hemos recibido el Espíritu Santo, que sella y atestigua nuestra condición de hijos” (n° 12).

---

<sup>49</sup> B. Forte, oc p.5

<sup>50</sup> B. Forte oc p. 26

<sup>51</sup> JCR García Paredes, *Teología de las formas de vida cristiana*, III, p. 64

“El bautismo nos hace hijos de Dios en el Hijo amado, entregado por nosotros. “Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; pues los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo” (Gal 2,36). Gracias al bautismo, podemos dirigirnos a Dios llamándolo Padre y experimentar la ternura del abandono en sus manos incluso en las situaciones más difíciles y ante los sufrimientos más grandes de nuestra vida”<sup>52</sup>.

El bautismo es sacramento de acción del Espíritu Santo. En el Espíritu se realiza el perdón de los pecados y la adopción filial, que une el bautizado al Padre: “ Y como prueba de que sois hijos, Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abbá, Padre!. (Gal 4,6).

Toda la existencia bautismal es un vivir con Cristo y en él, es experimentar su presencia en nosotros, como lo confiesa el apóstol Pablo: “estoy crucificado con Cristo; ya no vivo yo, pues es Cristo le que vive en mí. Mi vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2, 19-20).

Evocando el bautismo por inmersión que se hacía en la antigüedad, podemos decir que nos sumerge en la familia trinitaria y nos deja totalmente empapados de la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu y llenos de ese Amor, que hace de la Trinidad la primera comunidad. Nos hace, además, transparencia y sacramento de la Trinidad.

En otros lugares del Ideario se recogen ideas muy importantes sobre el bautismo. Así, en el número 7, se resalta la importancia de la consagración bautismal, que nos une a Cristo haciéndonos miembros de su Cuerpo y, por tanto, su nueva humanidad a través de la cual sigue actuando visiblemente en el mundo. Somos así una especie de sacramento que hace visible a Cristo. En ese mismo número se indica que “nos hace partícipes de su ser y de su función sacerdotal, profética y real”, tema del que ya hablamos ampliamente al comentar el citado número.

## **2.2. Nos integra la comunidad eclesial.**

El bautizo comienza con un rito en el que el ministro dice al bautizando: “Con gran alegría te recibe la comunidad cristiana.”. Y lo recibe para educarlo en la fe, que públicamente se confiesa en el rito bautismal, y para ayudarle a desarrollar la vida nueva que el bautismo siembra en él.

“El cristiano forma un solo cuerpo con quienes como él han sido bautizados en el nombre de la Trinidad. “Porque todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, fuimos bautizados en un solo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido del mismo Espíritu” ( 1Cor 12,13). Este cuerpo es la Iglesia: “Ahora bien vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro de ese cuerpo” (1 Cor 12, 27).

Gracias al don del Espíritu recibido en el bautismo, el cristiano sabe que ya no está solo, pues ahora forma parte de la familia de los hijos de Dios, en la que el Espíritu comunica a cada uno sus dones con vistas a la utilidad común y a la ayuda mutua. De ese modo, el nuevo pueblo de Dios “está reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (San Cipriano)<sup>53</sup>.

## **2.3. Es el inicio del camino de la espiritualidad**

---

<sup>52</sup> B. Forte, oc p. 44

<sup>53</sup> B. Forte, oc p. 47

El bautismo es fuente de espiritualidad porque inicia en nosotros una vida nueva, que es la vida según el Espíritu (Rm 6,8). Es el comienzo de nuestro camino. Este número del Ideario dice que "en el bautismo recibimos la vida nueva en Cristo, nos unimos a él y a la comunidad de creyentes e iniciamos nuestra andadura como seguidores de Jesús" (38b), como pueblo peregrino.

El bautismo es tarea para toda la vida, pone las bases de nuestra unión con Cristo y de nuestro caminar como seguidores suyos; bases que hay que desarrollar, si no queremos que el bautismo sea una siembra sobre rocas. Con el bautismo se inicia esa vida nueva que es vida según el Espíritu ( Rm 6, 8).

### **3. La Confirmación**

El número 38 del Ideario, con buen sentido, presenta unidos en un mismo párrafo los sacramentos del bautismo y los de la confirmación y la reconciliación. En realidad, estos dos últimos están muy relacionados con el bautismo y, en cierto sentido son continuación del mismo.

La confirmación desarrolla aspectos ya incluidos en la consagración bautismal, como la donación del Espíritu Santo. Durante bastantes siglos la confirmación no fue un sacramento aparte del bautismo, estaba incluido en él. En el siglo XII ambos sacramentos se separaron<sup>54</sup>. Posteriormente la Iglesia puso en medio del bautismo y la confirmación un intervalo de años.

Dos dimensiones de la consagración bautismal impulsa en el cristiano el don del Espíritu que recibe en el sacramento de la confirmación:

- El crecimiento y la maduración de la "vida nueva" recibida en el bautismo y
- el envío a la misión para ser testigo del Resucitado y de la fe

"El bautismo y confirmación constituyen, pues, dos momentos de la misma donación divina al hombre, el primero de los cuales coloca a la persona en la profundidad de la vida trinitaria, y el segundo la ayuda a hacer que resplandezca esta misma vida con el fulgor de un nuevo modo de comportarse, corroborado por el Espíritu. Estar en la Trinidad y actuar en ella con siempre inseparables, como son inseparables la acción divina en el corazón de la persona y su irradiación en el testimonio"<sup>55</sup>.

El Ideario habla también de la confirmación en el número 7 donde la presenta desde la perspectiva misionera: nos prepara y nos capacita para continuar la misión de Cristo y nos fortalece para confesar la fe y dar testimonio de Jesús.

### **4. La Reconciliación**

La penitencia o reconciliación es una especie de segundo bautismo. Es un encuentro con Cristo en nuestra condición de pecadores. A través de él, el Espíritu nos une a la muerte de Cristo para dar muerte en nosotros al egoísmo y a las tendencias al mal, arraigadas en lo más hondo de nuestro ser.

El bautismo nos reconcilia plenamente con Dios, ya que nos hace de su misma familia, hijos muy amados. Pero, con demasiada frecuencia, nos comportamos como malos hijos, como el hijo menor de la parábola de Lucas, y necesitamos volver al encuentro con el Padre. Como el bautismo ya no se puede repetir, repetimos este sacramento de la reconciliación que es marcadamente

---

<sup>54</sup> J.C.R. García Paredes, *Iniciación cristiana y eucaristía. Teología particular de los sacramentos*. Madrid 1992 p.90

<sup>55</sup> B. Forte, op p. 54

bautismal. En él vivimos con gozo el abrazo del Padre que recibe en casa al hijo que había perdido (Lc 15, 11-32) y experimentamos la alegría y el gozo que tiene Cristo al llevarnos sobre sus hombros como la oveja extraviada que logró encontrar (Lc 15, 5-6).

“Cristo mismo acoge al pecador arrepentido, le reconcilia con el Padre y le renueva en el don del Espíritu Santo como miembro vivo de la Iglesia: “ Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El hombre reconciliado es acogido en la comunión vivificante de la Trinidad e introducido en la profundidad y la riqueza de las relaciones divinas. El sacramento del perdón renueva la relación del cristiano con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo”<sup>56</sup>.

Por desgracia este sacramento está viviendo horas bajas en la Iglesia por falta de una adecuada renovación que lo revitalice y porque no somos capaces de acercarnos a él con la alegría de haber sido encontrados por el buen pastor. Es urgente hacer más alegre y más comunitario este sacramento.

“Cuando un sacramento, que es por esencia don alegre y gracia liberadora, se vive con tristeza y como una carga, falla algo fundamental, se produce una perversión objetiva de su sentido. Debe, por tanto, ser corregido o suspendido mientras no se ponga remedio... De nada vale quejarse de la crisis de la penitencia, si no se reconoce que el modo de la celebración litúrgica constituye una grave causa objetiva de la misma. La configuración histórica del sacramento esta convirtiendo para muchos en carga onerosa y a menudo angustiante un gesto destinado por el Señor a ser únicamente celebración gozosa de una liberación y apoyo fraterno de una esperanza”. “Mientras la confesión se viva como una carga, no puede ser celebrada como un sacramento”<sup>57</sup>.

“Contra un temor bastante generalizado en ciertos ambientes, la celebración comunitaria supone una oportunidad única para recuperar el verdadero y auténtico sentido de la penitencia”<sup>58</sup>.

## **2.5.El matrimonio**

El concilio Vaticano II revalorizó mucho el amor humano y el matrimonio, sometido durante siglos a una permanente sospecha. El concilio ha reconocido el amor entre los esposos como camino válido para vivir una verdadera vida espiritual. No sólo se contentó con llamar a la familia “una Iglesia doméstica” (LG 11), “santuario doméstico de la Iglesia” (AA 11), sino que afirma rotundamente que “los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe”(AA 11). En el matrimonio “el genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios, y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad y la maternidad” (GS 48). Robustecidos “con la fuerza del sacramento del matrimonio, los esposos cristianos “llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios” (GS 48)

El matrimonio es encuentro con el amor vivificador de Cristo, cuyo símbolo es la entrega mutua de dos seres que se aman y quieren hacer de ese amor un proyecto de vida en común. Dice el Ideario: “Los que hemos recibido el sacramento del matrimonio, amándonos y viviendo la presencia

---

<sup>56</sup> B. Forte, oc. p.73

<sup>57</sup> A Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 239

<sup>58</sup> Ib. p. 244

sacramental de Cristo en nuestro amor, nos unimos cada día más al Señor y nos ayudamos mutuamente en el camino de la santidad y del apostolado (38 d)

Es, como los demás sacramentos, un encuentro con Cristo y con Dios Padre. Y es, además, un encuentro permanente porque, siendo el amor mutuo el lugar de la presencia de Dios, ellos se casan en el Señor cada día. Amándose mutuamente ellos mismos son sacramento de la presencia de Cristo y del Espíritu Santo en sus vidas. Ellos son los ministros de este sacramento tan hermoso que la Biblia lo ha tomado con mucha frecuencia como imagen del amor de Dios a su pueblo ( Os 1,3; Jr 2 y 3; Ez 16 y 23; Is 54 y 62) y del amor de Cristo a su Iglesia (Ef 5, 31s).

En el matrimonio los esposos se consagran juntos a Dios y son acogidos y consagrados por él, que los ha llamado a la donación recíproca. Cada uno de ellos es signo y sacramento de la presencia de Dios para el otro, porque donde hay amor, allí está el Señor. Por eso la Iglesia invoca sobre los esposos la bendición de Dios para que “a lo largo de la vida... se comuniquen los dones de tu amor y, siendo el uno para el otro signo de tu presencia, vivan con un solo corazón y una sola alma.”

La comunión con la Trinidad, sellada en el sacramento del matrimonio, hace de los esposos imagen de Dios y de su amor; alimenta en ellos y a través de ellos en la Iglesia el espíritu de diálogo y solidaridad.

## **6. La Eucaristía**

La Eucaristía es como la perla de nuestra fe, “este es el misterio de nuestra fe”, decimos después de la consagración. En efecto, es como un diamante que nos muestra insospechadas bellezas desde cada ángulo que lo miremos. El Ideario la mira desde ángulos muy importantes, que vamos a comentar a continuación.

### **6.1. La eucaristía como encuentro con el Resucitado**

El Ideario la relaciona con el misterio pascual, es decir, con la muerte y resurrección de Cristo para invitarnos a realizar, como seguidores de Jesús, ese mismo proceso pascual de muerte a la vida de egoísmo y de pecado y resurrección a una vida nueva de donación. “En la eucaristía nos unimos al Señor en su misterio pascual para que su soberanía destruya en nosotros el poder de la “carne” y fortalezca la vida nueva iniciada en el bautismo” (nº 38 c)

El conocido teólogo y escriturista F.X. Durrwell dijo que “cada eucaristía es una aparición pascual”. Igual que Jesús resucitado se apareció a los dos discípulos que iban a Emaús y cenó con ellos, en cada eucaristía el Resucitado se sienta a la mesa con nosotros para hacer presente la entrega de su persona y su vida que realizó en la última cena. No sin razón en todas las celebraciones eucarísticas decimos: “¡Felices los invitados a la cena del Señor”.

El momento central de la cena del Señor es lo que hoy día designamos con el nombre de “la consagración”. Ese momento en que Jesús hace del pan el símbolo presencializador de su cuerpo, es decir de toda su persona y la entrega por nosotros, y hace del vino el símbolo de toda su vida, una vida totalmente derramada, gastada por nosotros, desde la encarnación hasta la resurrección.

En la última cena y en cada eucaristía, después de la consagración, Jesús nos dice: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19). Esta frase de Jesús no es una declaración solemne con la que instituye la eucaristía y confiere a algunos el "poder de consagrar". No es sólo una orden para que

los sacerdotes repitan el rito de la última cena. Esta frase está dirigida a todos los discípulos de Jesús de todos los tiempos y es una invitación a hacer de nuestra persona y de nuestra vida lo mismo que él hizo de su Persona y de su vida, cuando, con ellas en la mano, dijo: tomen y coman, esta es mi persona; tomen y beban, esta es mi vida entregada por vosotros.

## **6.2. Eucaristía y seguimiento radical de Jesús.**

Ya en temas anteriores hemos dicho que la espiritualidad cristiana consiste en seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu. La eucaristía es fuente de nuestra espiritualidad porque nos impulsa a seguir a Jesús con radicalidad, hasta el extremo de entregar nuestra persona y de dar nuestra vida como lo hizo él.

El Vaticano II dijo que la eucaristía es la fuente y la cumbre de toda vida cristiana (LG 11). La vida cristiana consiste en seguir a Jesús, que centró toda su vida en el Padre y el cumplimiento de su voluntad y que fue un revolucionario profeta de plazas, calles y polvorientos caminos, empeñado en crear una sociedad nueva en la que reinara el amor y la solidaridad y no el egoísmo, la igualdad y no las diferencias humillantes, el servicio a los demás y no la explotación.

La eucaristía es fuente de una vida como la de Jesús, gastada por la causa de los demás, especialmente de los pobres. En ella somos testigos de esa entrega de Jesús por los demás y no sólo admiramos su entrega, la comemos y la bebemos cuando él en persona, sentado a esta mesa con nosotros, nos dice tomen mi cuerpo, beban mi sangre, es decir reciban dentro de ustedes toda mi persona y toda mi vida simbolizadas por este pan y este vino. Eso alimenta nuestra vida cristiana, nos impulsa a ser personas como él y a llevar una vida como la suya.

## **6.3. La Eucaristía y la comunidad**

A veces caemos en el grave error de llamar al sacerdote que preside la eucaristía “el celebrante”, cuando en la eucaristía todos somos celebrantes, porque se trata de una acción de toda la comunidad. Es ella la que celebra, la que “hace la eucaristía”. El sacerdote preside la comunidad eucarística y su celebración. Si nos atenemos a la legislación litúrgica, por extraño que resulte, el sacerdote hace él sólo la plegaria eucarística – corazón de la Eucaristía – en nombre del pueblo, como si éste no estuviera presente. En algunos sitios las plegarias eucarísticas se hacen dialogadas. Eso tiene mucho más sentido que el monólogo memorizado y apresurado del “celebrante”.

El adagio “la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace a la Iglesia” se fundamenta en escritos casi contemporáneos con los del Nuevo Testamento como la Didajé, incluso tiene sus raíces en frases bíblicas como esta: Formamos todos un solo cuerpo porque participamos de un solo pan” (1 Cor 10, 17).

Es muy importante tomar conciencia de que la eucaristía es de la comunidad, que es ella la que celebra, la “hace la eucaristía”, aunque uno solo la presida. Esto nos lleva a evitar el excesivo protagonismo clerical en la celebración. Y no es fácil después de años de exaltación del ministro del Señor, que actúa “in persona Christi”, años de exaltación del “poder de consagrar” que tiene el sacerdote. Eso lo ha convertido en único protagonista de la acción eucarística. Como si Cristo no estuviera también presente en la comunidad y no actuara a través de ella presidida por su ministro, es decir, por el servidor de la comunidad.

## **6.4. La eucaristía y la misión.**



La eucaristía nos compromete a luchar por extender el Reino de Dios. Es fuente de amor y de fortaleza para seguir a Cristo y proseguir su misión. Como dice el Vaticano II, en ella "se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado" (LG 33b).

Efectivamente, es el alma de todos los compromisos y formas de apostolado a los que nos hemos referido ampliamente en la segunda parte de este comentario, al hablar de la acción evangelizadora del seglar claretiano (capítulos X y XI). Aquí voy a resaltar solo dos ámbitos de nuestro compromiso cristiano, la solidaridad y la justicia, que encuentran su fuente en la eucaristía.

### *Eucaristía y solidaridad*

Desde los orígenes mismos de la Iglesia la eucaristía y la solidaridad con los hermanos, especialmente con los pobres, son inseparables. Recordemos la descripción ideal de la vida de la comunidad cristiana que nos ofrecen los Hechos en 2, 44-46. La fracción del pan, es decir, la Eucaristía, les llevaba a compartir cuanto tenían. Años más tarde, un escritor cristiano del siglo II, San Justino, dice que cada uno trae a la eucaristía lo que tiene para socorrer "a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso y, en una palabra, a cuantos están en necesidad". Y en el siglo IV S. Juan Crisóstomo reprende duramente a quienes visten con manteles lujosos la mesa del altar y se muestran indiferentes ante la desnudez de los pobres, que son sagrario de la presencia de Cristo.

El Catecismo de la Iglesia Católica, que no es precisamente un libro de avanzada, dice que : "La eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres. Para recibir en verdad, el cuerpo y sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos<sup>59</sup>".

La plegaria eucarística 5 b del misal romano expresa muy bien el compromiso al que nos lleva la cena del Señor: "Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido".

Siempre corremos el riesgo de pretender comulgar con Cristo en la más estricta intimidad, sin preocuparnos de comulgar con los hermanos. Recibimos con gozo el pan eucarístico ignorando el hambre de millones de seres humanos privados de pan, justicia y paz. Creer que podemos celebrar el sacramento del amor sin revisar nuestros egoísmos individuales y colectivos, nuestra ceguera culpable, nuestra apatía ante situaciones sociales intolerables de desprecio y olvido de los pobres, es una ilusión.

Sigue manteniendo su actualidad la observación que hace ya muchos años hizo un teólogo de la Iglesia Oriental: "El cisma o separación entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano es uno de los más fatídicos de la historia del cristianismo. Hoy día percibimos que ha llegado el momento de superar ese cisma. Hay que poner fin a la esquizofrenia de tantos cristianos que los domingos se entregan al éxtasis (en Oriente) o a las buenas intenciones (en Occidente), para abandonarse durante la semana a los caminos de este mundo. No se trata, como en el caso de los "progresistas", de sustituir el sacramento del altar por el del hermano, ya que, si no, se abandona la historia a sí misma y ella no es, en definitiva, más que una danza macabra, sino de dar a la eucaristía toda su dimensión ética"<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Catecismo de la Iglesia Católica n. 1397

<sup>60</sup> Oliver Clement, citado por Fermet oc. p. 94.

### *Eucaristía y compromiso por la justicia*

El documento claretiano “Nuestra espiritualidad Misionera en el camino del pueblo de Dios” confiesa que “reunidos en torno a la Mesa del Señor, que comparte su vida con sus discípulos, sentimos el dolor de la exclusión de tantas personas de esa otra mesa que el Señor ha preparado para todos sus hijos e hijas: los bienes de la Creación confiados al cuidado de la familia humana. La eucaristía es una llamada poderosa a colaborar a la transformación del mundo según el designio de Dios”<sup>61</sup>

Las siguientes líneas de un folleto de J. M Pagola, titulado: “La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia” sintetizan muy bien el lazo que une el compromiso de los cristianos por la justicia y la eucaristía.

“¿Qué significa una asamblea reunida para celebrar la cena del Señor si allí no se está trabajando por erradicar las divisiones y distancias hirientes entre poderosos y débiles, entre ricos y pobres? ¿Cómo puede tomar en serio el sacramento del amor una comunidad que no toma en serio la opresión y la injusticia que crucifica a los hombres? ¿Cómo se puede celebrar la eucaristía semanal manteniendo la división, los abusos, engaños y explotaciones entre cristianos que se acercan a compartir el mismo pan? ¿Qué sentido puede tener esforzarnos por la renovación litúrgica de nuestras celebraciones si no va acompañada de una lucha por renovar y humanizar esta sociedad injusta?”<sup>62</sup>.

La eucaristía no es un simple recuerdo de lo que hizo Jesús, es memorial, es decir, la presencia aquí y ahora de Jesús y de lo que él hizo. “Lo que recordamos no es simplemente el rito de la cena, sino que celebramos el acontecimiento salvífico que se recoge y expresa en esa cena y que es el compromiso radical y la entrega de Jesús hasta la muerte. Lo que Jesús hace en la cena del jueves santo es reafirmarse en su obediencia filial al Padre y en su solidaridad total con los pobres, los últimos, los excluidos, los pecadores, asumiendo hasta el final las consecuencias. Esto es lo que expresan las palabras de Jesús: “Esta es mi vida. Os la doy. Este es mi cuerpo entregado por vosotros. Esta es mi sangre derramada por vosotros”. Jesús resume toda su vida anterior de entrega y amor mesiánico, donde los privilegiados siempre han sido los no privilegiados por la sociedad. Resume esa entrega y, fiel a su amor mesiánico, acepta el conflicto, el riesgo total, el sacrificio de su vida.”<sup>63</sup>

“El memorial del crucificado nos urge a vivir la solidaridad y la defensa de los últimos, arriesgando nuestra propia persona hasta el conflicto y la cruz. El memorial del crucificado exige compromiso y lucha no sólo por nuestras propias reivindicaciones, sino por los derechos y aspiraciones de los últimos; y no sólo de manera teórica, sino en situaciones y conflictos concretos.

La gran contradicción de nuestras eucaristías es que recordamos y anunciamos la cruz mientras rehuimos la pasión. Y, ciertamente, nadie nos crucificará si nos limitamos a compartir en alguna medida nuestros bienes dejando intactas las causas de la injusticia o abandonando toda lucha por una sociedad más humana”<sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> Misioneros Claretianos, oc p.49.

<sup>62</sup> J. A. Pagola, oc p 5

<sup>63</sup> J.A Pagola. oc p. 16.

<sup>64</sup> J.A. Pagola . , oc p 17

**Para dialogar:**

- a) *¿Por qué decimos que Cristo y la Iglesia son sacramentos?*
- b) *Vivimos los sacramentos como ritos eficaces que actúan por sí mismos o los vivimos como encuentro con el Señor Resucitado que transforman nuestra vida?*
- c) *Compartir sobre cómo es nuestra práctica del sacramento de la reconciliación.*
- d) *¿Es realmente la comunidad protagonista de la eucaristía?*
- e) *Repasar cada uno de los puntos expuestos aquí sobre la eucaristía y comentar cómo vivimos cada uno de ellos*
- f) *Compartir experiencias de vida en las que aparezca el nexo entre Eucaristía y solidaridad, entre Eucaristía y justicia.*

## 6

### FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: III. LA ORACIÓN

**39** *Movidos por el Espíritu, buscamos en la oración el encuentro con Dios en Cristo y pedimos al Padre que nos lleve a aceptar su voluntad y a ponernos sin reservas al servicio de su plan de salvación. En nuestra oración ocupa un lugar preeminente la alabanza litúrgica.*

*Nuestra oración tiene siempre sentido secular y apostólico. Para orar no salimos del mundo, no nos olvidamos de él, sino que oramos nuestra misa situación en el mundo y nuestro esfuerzo por animar y ordenar todas las cosas según el plan de Dios. Compartimos en el diálogo con el Señor los problemas y las necesidades de nuestros hermanos y nuestra entrega a su servicio*

El nº 39 del Ideario no pretende ser un pequeño tratado de oración, pero sí hace referencia a puntos fundamentales de la misma como los siguientes:

- La oración es encuentro de amistad con Dios
- La oración lleva al compromiso: a hacer la voluntad de Dios, a trabajar por su Reino.
- Entre las formas de oración, resalta la oración litúrgica.
- Subraya el sentido secular de la oración y
- su dimensión apostólica

Tomando en cuenta estos cinco puntos y completando un poco más el esquema, voy a desarrollar los siguientes temas como comentario al nº 39 del Ideario. A algunos de ellos ciertamente no alude el Ideario, pero los incluyo pensando que pueden ser útiles para nuestra formación.

#### **1. La oración forma parte del seguimiento de Jesús**

La oración no es sólo un medio para conseguir beneficios espirituales, psicológicos o materiales; es un encuentro en el que se implica y se compromete todo nuestro ser. No es sólo un alto en el camino, sino que forma parte de nuestro modo de vida.

No oramos para tener fuerzas y seguir a Jesús, sino que seguimos a Jesús evangelizador orante. La oración forma parte del seguimiento mismo de Jesús. Por lo tanto:

- Hemos de tratar de vivir como El, en permanente actitud de oración, de diálogo con el Padre (Mc 1,35, Mt 14,23).
- Por más ocupados que estemos, aunque nos ocurra como a Jesús, que “no tenía tiempo ni para comer” (Mc 6,31), siempre hemos de encontrar, como El, tiempo para la oración.
- Oramos como El lo hacía y como El nos enseñó a hacerlo en la oración del "Padrenuestro" (Mt 6, 9-13) que es la mejor síntesis de su diálogo con el Padre. Hacemos nuestros los contenidos de esa oración como súplica y compromiso. Y los contenidos se resumen en dos líneas que ya nos son familiares: la fidelidad inquebrantable al Padre la disponibilidad absoluta al servicio de los demás. Estos dos aspectos son las dos líneas fuerza del Reino.

## **2. Nuestra oración es encuentro con el Dios de Jesucristo**

Nuestra oración es cristiana. Respetando el modo de orar de otras religiones, nuestra oración es cristiana, porque se hace en Cristo y en el Espíritu y se dirige al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. La oración es cristiana cuando la imagen del Dios con el que dialogamos coincide con el Dios que nos describió Jesús: un Dios que es Padre Todocariñoso, que nos amó primero y que siempre se nos adelanta en el amor; tan generoso que ya nos ha concedido previamente cuanto le pidamos (Mt 6,8). Hay, entre los cristianos, modos de orar, sobre todo de pedir, que ponen ante los ojos a un Dios insensible, tacaño y resentido al que hay que conmovier y aplacar; un Dios sordo o distraído al que hay que gritar: ¡Escucha y ten piedad!. La oración a un Dios así no es cristiana, porque ese no es el Dios de Jesús.

El Dios de Jesús es Trinidad, comunidad de tres Personas diferentes. La oración cristiana es un encuentro con el Dios Trinidad; encuentro, que se traduce en diálogo, con palabras o sin ellas. A cada una de las tres divinas personas atribuimos un papel diferente en el encuentro que tenemos con ellas en la oración.

- a) El Padre es el origen y el término de nuestra oración. El término o destino de toda oración cristiana es el Padre, como nos enseñó Jesús de una vez por todas al decirnos: “vosotros orad así: “Padre nuestro”. La oración es, ante todo, la conciencia gozosa de sentir a Dios como Padre y el hablarle como tal. El Padre, no es sólo término de nuestra oración, es también su origen, porque nos ha hecho hijos en el Hijo y con ello nos ha dado el derecho a poder decir: “Abbá, Padre” (Rm 8,15). La experiencia de Dios como Padre y el pasar del miedo a la confianza en él, es una de las características fundamentales de la oración cristiana.
- b) El Hijo es el lugar de nuestra oración: Oramos en Cristo y en su misma oración. Nos gusta más orar a Cristo que orar en Cristo. Y debería ser al revés. La realidad de la que brota nuestra oración es la unión con Cristo en quien somos hijos del Padre. En virtud de esta unión, podemos decir con un solo corazón y a una sola voz con él: “Abbá”. Igualmente, cuando oramos en comunidad, oramos en Cristo, porque “si en la tierra dos de ustedes unen sus voces para pedir cualquier cosa, estén seguros de que mi Padre Celestial se la dará... pues ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 19-20). De este modo oramos, no sólo en Cristo, sino también en su misma oración, haciendo nuestros sus sentimientos de Hijo y su fidelidad inquebrantable al Padre. Es más, El mismo ora en nosotros y expresa, a través de nosotros y de nuestros sentimientos, sus sentimientos de filiación y de fidelidad al Padre. Desde esta perspectiva podemos comprender que “orar en nombre de Jesús (Jn 15,16;16,23) no es pedir algo al Padre de parte de Jesús utilizándolo como “enchufe” o “muñeca”, sino orar en la persona de Jesús, en su misma voz, insertos en su amor al Padre y en su oración.
- c) Oramos en el Espíritu y animados por su fuerza. Sin la ayuda y la acción del Espíritu Santo en nosotros no podemos llamar a Dios “Padre”. “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá!, Padre”. (Gal 4,6 cf. Rm 8,15). Oramos en la oración misma del Espíritu y animados por él. Como dice un gran teólogo de nuestro tiempo, Yves Congar, el Espíritu habita en nosotros, y la oración que él suscita en nosotros es simultáneamente suya y nuestra de manera simultáneamente. Ambos somos inseparablemente sujeto activo de la oración.

## **3. Orar es vivir los encuentros con Dios que ya somos por gracia**

Como hemos dicho, la oración es encuentro con Dios, pero no es un encuentro ocasional, un alto en el camino para saludarlo, sino un encuentro existencial y permanente. Nuestra voluntad no pretende producir o a lograr ese encuentro con Dios, sino a tomar conciencia y vivir el encuentro que ya somos por gracia. El Dios cristiano es un Dios que busca al ser humano (en otras religiones es al revés) y establece con él lazos de amistad, crea encuentros permanentes que se convierten para ellos en un modo de ser y de vivir.

De ahí, de esos encuentros que ya somos, brota nuestra oración, mejor, la conciencia gozosa del encuentro es la oración. Para ello, en lenguaje de San Juan de la Cruz, es necesario romper la tela de ese dulce encuentro, esa tela de irreflexión o de olvido que nos lo oculta. Este gran maestro define la oración como advertencia amorosa de Dios, de su presencia y de su acción en nosotros. Advertencia amorosa del encuentro que somos. De este modo rompemos la tela de nuestras pequeñas o grandes cegueras, evasiones o alineaciones que se interponen y nos impiden descubrir, acoger y secundar la presencia de Dios en nuestras vidas.

- a) Somos encuentro permanente con el Dios Creador. Lo dice admirablemente el texto que copio a continuación. “Se trata de situarse desde Dios. Reconocer a Dios en su realidad de fundamento creador, de principio absoluto que, como amor que trae a la vida y busca la plenitud, únicamente pide, con respeto infinito, ser acogido: que nos dejemos amar, impulsar y ser por él. Vivirse desde el fundamento, esforzándose continuamente por no objetivarlo: por no convertir en objeto a Aquel que es siempre sujeto. Aprender a vivenciar que, incluso cuando pensamos a Dios, es ante todo él quien piensa en nuestro pensamiento, del mismo modo que es él quien desea en nuestro deseo, quiere en nuestro querer, ama en nuestro amor e incluso realiza nuestra realización”<sup>65</sup>. Advertir y acoger esa obra silenciosa de Dios en nosotros, eso es orar.
- b) El encuentro fundamental y fundamenta todos los demás es el encuentro con la Trinidad en cuanto que se nos ha dado como regalo, puesto que ha plantado su tienda en nuestro corazón: “si alguno me ama, vendremos a él y haremos en él nuestra morada” (Jn 14,23). No hay encuentro más grande, más profundo con Dios que participar de su naturaleza divina y ser sus hijos. Juan exclama: “no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que los somos” (1 Jn 3,1). Vivir nuestra filiación para con Dios, eso es orar.
- c) Somos encuentro permanente y profundo con Cristo, pues formamos un solo Cuerpo con él (1 Cor 12,27). Él es la cabeza y el corazón que da vida a todos los miembros; él es la vida que impulsa la savia de vida hacia todas las ramas (Jn 14, 1-10). Quedarse gozosamente en la advertencia de este encuentro que somos y de esa savia que nos recorre y vivifica, eso es oración.
- d) La comunión con el Espíritu que está en nosotros y en nosotros actúa. La acogida de sus dones, que no son cualidades estáticas, sino impulsos vivos y actuales. El Espíritu Santo nos ayuda a romper la tela que oculta el dulce encuentro trinitario y a experimentar la dicha de ser hijos de Dios y a gritar con alegría y con ternura: “¡Abbá” (Rm 8,15). De ese modo oramos lo que somos: nuestra condición de hijos de Dios y nuestra comunión con el Espíritu y con el amor que ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5).

---

<sup>65</sup> A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 148

- e) Los dones de fe, amor y esperanza, que son lazos permanentes de alianza de Dios con nosotros, nos unen con El. Tomar conciencia de ello, es orar.
- f) Los sacramentos son encuentros con el Padre en la comunión con Cristo y con el Espíritu Santo. Y por eso son oración.
- g) Pero no se puede decir: “Padre nuestro”, sin pensar y decir: “hermano”. La oración, la advertencia, la conciencia y experiencia de Dios como Padre nos lleva a ser como él, a preocuparnos por los hermanos, por los otros hijos de Dios. Más aún, nos hace tomar conciencia de que, por ser hermanos, somos encuentro permanente con ellos y en ellos con Dios.
- h) Somos encuentro con Dios no sólo en la Trinidad y en los hermanos, sino también en la naturaleza y en el cosmos inmenso. Dios lo envuelve y penetra todo y continuamente lo está creando y conservando. Se trata de tomar conciencia y de romper también la tela de ese dulce encuentro.

Tomar conciencia de ello, dejarnos invadir por las consecuencias que tienen para nuestra vida. Eso es orar. La oración de atención, de escucha, es mucho más importante que la de hablar.

Desde esta perspectiva podemos decir que oramos lo que somos y orando crecemos en nuestro ser. Crecemos como hijos de Dios, crecemos en la unión con Cristo y en la comunión con el Espíritu Santo; crecemos en el amor, la fe y la esperanza; crecemos como imágenes de Dios; crecemos como seguidores de Jesús; crecemos, por tanto, como seres humanos, porque la oración es un encuentro de amigos. No se identifica ni se reduce a “las oraciones” o rezos en los que decimos o pedimos algo a Dios. La oración requiere una profunda autoconciencia de nuestro ser, nuestra vida y nuestra misión. Desde esta perspectiva, la oración es para nosotros un camino de crecimiento y maduración como personas y como creyentes.

#### **4. La oración es, por parte de Dios, gracia y, por parte nuestra, gratuidad.**

##### **4.1. La oración es gracia**

Algunos cristianos consideran la oración ante todo como una actividad humana; concretamente, como un esfuerzo del ser humano por alcanzar a Dios y sus favores. La oración más que una actividad y un esfuerzo humano, es un don y una acción de Dios en nosotros, de la que tenemos que tomar conciencia para responderle con un corazón agradecido.

Quiero reforzar la afirmación que acabo de hacer con unas palabras de un teólogo actual: “Como todo viene del Padre, la oración es fundamentalmente acogida, lugar de llegada del misterio de Dios en el corazón de la historia humana. Orar es dejarse amar por Dios, estar ante la gratuidad pura del Padre para que nos inunde el corazón y la vida con su generosidad desbordante. Orar es aceptar el don y estar esperándolo con paciencia y con silencio perseverante, colmado de la maravilla y del estupor del amor. Dios es quien actúa en la oración, mientras que el hombre está delante del misterio consciente de su pobreza para dejarse así amar por el Eterno. En este sentido, la oración es experiencia nocturna de Dios y silencio, en los que uno se deja colmar por el misterio de la presencia divina. Esto requiere saber “perder el tiempo” por Dios. Si Dios ha tenido tiempo para hombre, la respuesta del hombre es tener tiempo para Dios, dejarse amar con docilidad, con perseverancia, con fidelidad”<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> B. Forte, oc. p.102-103.

La oración es, ante todo don, gracia, porque surge y se alimenta de una serie de dones sin los cuales no podríamos orar: el don de la unión con Cristo, el don de la filiación, el don del Espíritu Santo, el don del amor, de la fe y de la esperanza, porque, en efecto, la oración es amor, fe y esperanza en acción.

Si podemos tener un diálogo de amor con Dios es porque él nos amó primero (1Jn 4,19) y nos ha dado la posibilidad de amarle y de expresarle nuestro amor. Si en nuestro corazón surge el amor, el cariño, el deseo de orar y decir: “Abbá”, es porque el Espíritu Santo está ahí suscitando ese amor, ese cariño, ese deseo y porque él mismo está diciendo “Abbá” con nosotros. Si la oración es don de Dios que nos busca y que actúa en nosotros, la oración no se hace, sino que se recibe como gracia. Lo que nosotros podemos hacer y lo que Dios espera de nosotros es que nos dispongamos para orar, es decir, para acoger su gracia y responder a su donación.

La oración es, como dice Santa Teresa, “tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama”, un diálogo de amor en el que ambas partes, para entenderse, han de tener los mismos sentimientos y hablar el mismo lenguaje, el lenguaje del amor, de la donación sin reservas.

#### **4.2. La oración es gratuidad**

La oración es pura gratuidad por parte de Dios y, lógicamente, tiene que ser también pura gratuidad por parte nuestra, donación de nosotros mismos a él. De lo contrario estaríamos hablando un lenguaje distinto y no habría reciprocidad ni diálogo. La gratuidad es una característica esencial de toda oración, también de la oración de petición. Cuando buscamos a Dios no por él, sino por nosotros, para solucionar nuestros problemas y necesidades, no oramos, más bien queremos manipularlo. No nos entregamos a él, sólo queremos que él nos entregue, nos dé lo que necesitamos.

Los evangelios sinópticos nos cuentan que Jesús en una ocasión, lleno de indignación profética, expulsó de los atrios del templo de Jerusalén a los que allí hacían negocios y proclamó, con palabras de Jeremías: “mi casa es casa de oración. Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones” (Mt 21, 13). Nosotros, a veces, vamos más allá que los vendedores del templo: no montamos negocios, queremos que el templo sea casa de oración, pero hacemos de nuestra oración un mercadillo con Dios: le ofrecemos oraciones para que nos dé lo que nos interesa conseguir.

La oración verdadera no busca utilidades, sólo busca a Dios. Y en esto vamos totalmente contracorriente con respecto a la cultura moderna, que es pragmática y utilitaria, que busca la eficacia, el rendimiento. Para la cultura moderna el hecho de dedicar tiempo a una actividad de la que no podemos obtener ninguna utilidad, es un sinsentido. Como dice un conocido escritor brasileño, Frey Beto, dedicar una hora a la oración sin preocuparse de hacer, de hablar o de proyectar nada durante esa hora “es lo más antimoderno que se puede pensar, lo más contrario a la mentalidad en que somos formados hoy, pero es la única manera de descubrir la experiencia de Dios como experiencia de amor que nos hace amar más al prójimo”.

Ninguna oración, ni siquiera la de petición, ha de ser interesada, porque la oración es amor oblativo, donación de sí mismo. La verdadera oración de petición no pretende cambiar los planes de Dios, sino descubrirlos para ajustar nuestros planes a los suyos. Lo que le pedimos es que actúe en nosotros y nos lleve a aceptar gozosamente su voluntad. La eficacia de la oración no se mide por las



gracias o favores que consigamos de Dios, sino por la transformación que el encuentro con Dios realice en nosotros y por el compromiso cristiano al que nos lleve. Recordemos una vez más lo que dice el n° 39 del Ideario: “Movidos por el Espíritu, buscamos en la oración el encuentro con Dios en Cristo y pedimos al Padre que nos lleve a aceptar su voluntad y a ponernos sin reservas al servicio de su plan de salvación”.

La verdadera oración no pretende conseguir cosas de Dios, porque él sabe lo que necesitamos y nos lo da. Sólo tenemos que abrir el corazón y él nos da más de lo que le pedimos, porque “si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan” (Lc 11, 12-13). El Espíritu Santo es el don mayor y la fuente de todos los dones

## **5. Necesidad de la oración**

A la luz de lo que acabamos de decir y en contra de una mentalidad utilitarista, podríamos afirmar que la oración no es necesaria. Pero, si nos referimos a lo más esencial de la oración que es el encuentro con Dios como amigo, la oración es mucho más necesaria que el trato con nuestros mejores amigos. Sí nos referimos a ciertas formas de oración, como la alabanza, la acción de gracias y la petición, podemos decir que son necesarias en lo que tienen de “trato de amistad con Quien sabemos que nos ama” (Santa Teresa). De todos modos hay que distinguir la necesidad de la oración por parte de Dios y por parte nuestra.

### **5.1. Por parte de Dios**

La oración vista desde Dios, desde lo que él es y hace en el encuentro oracional, no es necesaria. En efecto, El no necesita nuestra acción de gracias ni nuestra alabanza ni nuestras informaciones y peticiones, porque lo sabe todo. Además, con respecto a nosotros, está cumpliendo permanentemente “su deber” de Padre Todocariñoso; ya nos está ayudando para lo que nos conviene. “Animador infatigable y amoroso, Dios no ahorra esfuerzos y no deja nada ni a nadie fuera de su acción: busca lo mejor para el mundo y para la humanidad, y todo acontece “gracias a Él”. Por su parte nada queda sin hacer”<sup>67</sup>.

Porque “recemos” no va a cambiar su voluntad porque siempre quiere y hace lo mejor para nosotros. La frase condicional “si Dios quiere”, que con tanta frecuencia decimos, equivale a: si es lo mejor para nosotros. Eso siempre lo quiere.

En la edad media un gran maestro de espiritualidad llamado Eckhart escribió: “Mucho más está dispuesto Dios a dar que el hombre a recibir. Ciertamente el precede nuestra oración y nos sale al encuentro y nos ruega que seamos sus amigos y está mil veces más dispuesto a dar que nosotros a recibir, y más presto a conceder que nosotros a rogar”<sup>68</sup>.

Un teólogo de nuestros días expresa la misma idea en otros términos: “Se olvida así que el seguidor de Jesús no tiene necesidad de ganarse a Dios, porque parte de la confianza de que Dios está ya ganado, dado de antemano. Dios no nos viene ni se nos va en la oración. Vino y se dio de una vez por todas. Lo que en la oración, por tanto, puede y debe venirnos es la toma de conciencia de lo que acontece cuando se tiene y cuando no se tiene conciencia de ello, cuando se ve y cuando no se ve ni se siente: la presencia amorosa y permanente de Dios en nuestras vidas”<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> A. Torres Q. *Recuperar la creación*, p. 144

<sup>68</sup> Citado por C. Fabro, *La preghiera nel pensiero moderno*, 121.

<sup>69</sup> C. Domínguez Morano, *Orar después de Freud*, Santander, 1994, p. 38

Otro teólogo de nuestros días insiste con claridad en las mismas ideas. “Dios no necesita la oración de petición ni la de alabanza, ni la de acción de gracias ni la de intercesión por los demás. El Dios cristiano se nos da siempre, nos motiva y alienta desde lo hondo de la experiencia para que actuemos según su plan de salvación. Nos llama a su servicio, porque él se ha puesto antes al nuestro. No necesita ningún convencimiento, ruego, amonestación o intercesión para darse, ya que es el Dios de la gracia. Estar convencido de ello es, precisamente, lo que caracteriza la experiencia cristiana de Dios, superando el temor, el recelo o la creencia mágica. Si alguien pide, suplica o intercede desde esta comprensión de Dios, es que no ha entendido todavía lo que es el mensaje cristiano.

No hay que ocultar que mucha gente se relaciona con Dios desde una perspectiva interesada. Buscan “alcanzar mercedes” de un Dios influíble. No resulta fácil superar el estadio infantil del hombre que se reacciona con el Dios poderoso desde una postura utilitaria”<sup>70</sup>.

## 5.2. Por parte nuestra

La oración vista desde nosotros tiene sentido y es necesaria por muchas razones:

- a) Como búsqueda y toma de conciencia del encuentro con el Dios-amor, porque él siempre está con nosotros, pero nosotros no siempre estamos con él. En este sentido la oración no nos pone en contacto con Dios, sino que nos lleva a tomar conciencia y a experimentar que ya estamos en contacto permanente con él.
- b) Para tomar conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestra fragilidad e indigencia y confiar en él, ponernos en sus manos. No hay que buscar a Dios por lo que puede darnos, sino amarle por él mismo, porque es el punto de referencia que nos permite asumir la propia existencia como un don gratuito. Necesitamos pedir porque es una forma de reconocimiento de nuestro ser de criaturas limitadas y de los dones que Dios nos ha dado.
- c) Oramos para cambiar nuestra vida, para ser personas nuevas al estilo de Jesús, para cambiar nuestra voluntad y no la de Dios. Este “es el más genuino y definitivo programa de vida: abrirse a Dios, acoger su impulso, dejarse trabajar por la fuerza salvadora de su gracia. No conquistarlo, sino dejarnos conquistar por El; no convencerlo, sino dejarnos convencer...; no rogarle, sino dejarnos rogar”<sup>71</sup>. Las oraciones de petición que hacemos tienen que ir dirigidas más a nosotros mismos que a Dios, tienen que encaminarse más a abrir nuestro corazón que el de Dios, que ya está abierto. “La petición por excelencia es la que expresa la sed de Dios, ya que nuestras estructuras subjetivas están hechas para lo finito y contingente, pero tenemos ansia de lo divino y absoluto. Por eso, lo que pedimos es el mismo Dios.”<sup>72</sup>
- d) Para comprometernos en el cambio y en la transformación de la realidad y de las situaciones injustas. La oración aumenta nuestra amistad e impulsa nuestra colaboración con Dios en la transformación del mundo. Nos lleva a tomar conciencia de que Dios quiere ayudar a los demás a través de nosotros. “El samaritano es verdaderamente su mano: sin ella, Dios nada podría hacer. Pero, al mismo tiempo, esa acción humana nace de la solicitud divina, de la cual recibe su ser, su fuerza, su inspiración y su más radical iniciativa. Unión única y misteriosa: con la misma verdad, el herido, si es creyente, podrá dar gracias a Dios, que lo ha salvado a través del samaritano, y al samaritano, que,

---

<sup>70</sup> J.A. Estrada oc p. 21

<sup>71</sup> A. Torres Q. ib. 256

<sup>72</sup> J.A. Estrada oc p. 34

acogiendo la solicitud de Dios, lo ha curado y protegido... Vivirse en la gloria y en el esfuerzo de la libertad responsable, sabiendo que ello sólo es posible “gracias a Dios”, pero sabiendo que también sólo gracias a esa responsabilidad nuestra puede Dios actuar en el mundo”. “Grandeza exaltante y nunca soñada: co-creadores con Dios, mediadores indispensables de su eficacia en el mundo... Boca y mano, rostro y amor activo de Dios es toda persona que, acogiendo su gracia, se deja guiar y “ser” por él, convirtiéndose en encarnación concreta de su presencia salvadora”<sup>73</sup>.

Siempre queda pendiente una dificultad: ¿Cómo interpretar las repetidas invitaciones del Nuevo Testamento, no sólo a orar, sino a pedir insistentemente. Seguramente hay que tener también en cuenta que las primitivas comunidades cristianas, que elaboraron los evangelios, tenían todavía un concepto de Dios y de su providencia muy intervencionista e infantil y no tan respetuoso con la libertad humana como lo tenemos hoy. Lo mismo les ocurría en otros ámbitos de la vida, por ejemplo, cuando consideraban poseídos por el demonio a quienes sufrían enfermedades como la epilepsia.

“Cuando los discípulos le piden que les enseñe a orar, él les introduce en su misma actitud: “cuando oréis, decid: Abbá (Lc 11,2); es decir, les hace una llamada a la misma confianza total. Confianza que tiene toda la oración, le da el tono y le confiere su significado profundo. Nótese que la primera parte del Padre nuestro no es de petición, sino de deseo ardiente, de apertura y de acogida de la iniciativa divina. Y no estará de más señalar que la segunda parte, a pesar de su innegable forma de petición, está ya determinada por esta atmósfera de confianza total, de abandono absoluto en las manos de Dios”<sup>74</sup>.

Se da por supuesto que la parábola del amigo importuno (Mt 11, 5) y la del juez inicuo (18,1) constituyen una exhortación de Jesús a pedir con insistencia. Pues bien, hoy se admite, casi de modo unánime, que no es ésa la intención original, la cual apunta, una vez más, a la confianza. Según J. Jeremías, el sentido dado por Jesús mismo a estas parábolas no es el de exhortar a la petición perseverante (éste énfasis habría sido introducido por Lc). Se trata, en uno y otro caso, de parábolas de contraste; es decir, de parábolas en las que la lección decisiva está en la confianza cierta en que somos escuchados, basada justamente en el contraste entre nuestra mezquindad y el inaudito “mucho más” de la bondad y el amor de Dios, que supera todo lo pensable e imaginable: si resulta inconcebible que un amigo falte de ese modo a la hospitalidad, y si un juez inicuo acabe haciendo caso, ¡cuánto más Dios. Imposible que el nos falle: la seguridad es absoluta!”<sup>75</sup>.

Resultan clarificadoras las siguientes observaciones que hizo Santo Tomás de Aquino, que vivió en el siglo XIII: “Debemos rezar, no para informar a Dios de nuestras necesidades o deseos, sino para que nosotros mismos nos demos cuenta de que en estas cosas necesitamos recurrir a la asistencia divina”. “Además, sigue S. Tomás, parece inútil pretender captar la benevolencia de quien ya se nos ha anticipado en ese sentido: Dios se nos ha anticipado con su benevolencia, puesto que “Él nos amó primero”, como se dice en 1Jn 4,10).

## **6. El carácter secular de la oración**

El carácter secular de la oración se manifiesta en que oramos en medio de las tareas temporales y oramos nuestro empeño por realizarlas según los planes de Dios y como colaboradores suyos, trabajamos por él, por su Reino, unidos y en permanente encuentro con él. El Ideario dice:

---

<sup>73</sup> A. Torres Q. oc. p. 133-134

<sup>74</sup> A. Torres Q. oc p. 279

<sup>75</sup> A. Torres Q. oc. p. 281

“Para orar no salimos del mundo, no nos olvidamos de él, sino que oramos nuestra misa situación en el mundo y nuestro esfuerzo por animar y ordenar todas las cosas según el plan de Dios. Compartimos en el diálogo con el Señor los problemas y las necesidades de nuestros hermanos y nuestra entrega a su servicio” (Ideario 39 b). Hacemos de nuestra propia vida y de nuestra lucha por el Reino de Dios materia de oración. Escuchamos a Dios en los acontecimientos y tratamos de darle respuesta, no sólo en el diálogo de la oración, sino en la vida de servicio a los demás. En ese sentido, el servicio es oración.

La oración ha de ser “ una expresión integral de la persona y tiene que repercutir en los diversos comportamientos de la vida cotidiana. El cristianismo subraya con gran énfasis la interrelación entre vida y oración, a partir de un culto que brota de la vida: “ofreced vuestras personas como hostia viva, santa, agradable a Dios: éste es el culto espiritual que tenéis que ofrecer” (Rom 12, 1-2). Es todo el hombre el que tiene que relacionarse con Dios”<sup>76</sup>

“No basta dirigirse a un Dios cualquiera, quizá a un ídolo, ni a un Dios-en-sí que nos aísla de la realidad y nos enemista con el mundo. No es cristiana una oración que no ensambla lo horizontal con lo vertical en una armoniosa cruz de encarnación”<sup>77</sup>, que no une las dos dimensiones de la espiritualidad y de todas sus fuentes y manifestaciones. Nuestra oración ha de ser como la que nos enseñó Jesús, cuya petición central es, precisamente “venga a nosotros tu Reino”, es decir, que todos seamos y vivamos como hijos de Dios y como hermanos.

“En la oración nos hacemos solidarios de todas las situaciones conflictivas de la tierra. Dejamos que penetren en nosotros los gemidos y gritos de sufrimiento de la humanidad y de la naturaleza, para que se conviertan en plegaria, en intercesión. Sólo se ora en el Espíritu, como Jesús, cuando los gritos del pueblo, que suben al trono de Dios, se confunden con nuestra voz suplicante. La oración se hace solidaridad, comunión espiritual con todos.”<sup>78</sup>

## **7. Oración y misión**

Nuestra oración es apostólica porque nos lleva también a un creciente compromiso de evangelización por medio de la palabra, del testimonio y de la acción transformadora de la sociedad. La oración y la praxis misionera son inseparables, cómo lo fueron en Jesús.

- a) Al entrar en contacto con Dios en la oración, lo experimentamos como Padre, pero no sólo como Padre de cada uno de nosotros, sino como Padre de otros muchos hijos suyos menos afortunados que nosotros. El entrar en comunión con El, nos comunica su amor y sus preocupaciones por esos hijos suyos y nos envía a ellos para ser testigos, mediante nuestra entrega, del amor que Dios les tiene. Una oración que nos deje como en gozosa vía muerta, extasiados ante el Padre y olvidados de sus hijos, no es oración ni encuentro con el Padre que envió al mundo a su propio Hijo (Jn 3,16).
- b) En la oración nos unimos al enviado del Padre, Cristo Misionero, para proseguir hoy su obra y para entregarnos sin reservas, como El, a desarrollar el plan de salvación de Dios: el Reino.
- c) La oración es comunión con el don más grande que Dios nos ha hecho, el Espíritu Santo, quien está presente en nosotros, en nosotros aviva el amor al Padre y la pasión por abrir

---

<sup>76</sup> J.A. Estrada oc p. 14

<sup>77</sup> P. Casaldáliga y J.M. Vigil, *Espiritualidad de la Liberación*, p 181

<sup>78</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad...* p.50

caminos a su Reino y nos sostiene en el empeño por seguir a Jesús, el evangelizador del Reino. El Espíritu Santo es el primer evangelizador, el alma de todos los evangelizadores (EN 75) y quien hace misionera nuestra oración.

La oración y el compromiso misionero no son separables. No podemos llamar a Dios "Padre" sin estar dando la mano a los hermanos. Siempre que nos solidarizamos con los hermanos estamos proclamando, con la elocuencia de los hechos, que Dios es nuestro "Padre". La autenticidad de la oración se verifica en el compromiso cristiano y la autenticidad cristiana de este compromiso se verifica en la oración. Cada una es instancia crítica para la otra.

## **8. La oración litúrgica**

Entre las distintas formas de oración, el Ideario menciona sólo "la alabanza litúrgica" (39 a). Pero, la oración litúrgica no es sólo de alabanza, sino que es también encuentro gozoso con el Señor resucitado. Como indica un documento conciliar, la vida de unión con Cristo se alimenta "muy especialmente con la participación activa en la sagrada liturgia" (AA 4) La oración litúrgica es también de acción de gracias y de petición. Aunque esta última forma de oración se suele utilizar mucho más fuera de la liturgia, especialmente en la religiosidad popular. La oración de alabanza y de acción de gracias suelen estar más purificadas de egoísmo.

El año litúrgico es un camino de espiritualidad, de invitación permanente al seguimiento de Jesús en los distintos pasos de su vida y en los diferentes momentos de su misterio, y es también una invitación a imitar a los más destacados seguidores de Jesús recordamos uno tras otro a lo largo del año.

Como la oración es encuentro con Dios en Cristo, los sacramentos son el corazón de la oración litúrgica. La eucaristía es el encuentro supremo y la plegaria por excelencia de la comunidad reunida en el nombre de la Trinidad. "La celebración de los sacramentos, en cuanto punto de encuentro con Cristo, debe vivirse con profundo espíritu de fe y oración. Debemos invocar y aceptar el don de Dios con sentimientos de agradecimiento y con una actitud sincera del corazón para dar una respuesta comprometida y adoradora"<sup>79</sup>.

En la liturgia celebramos la vida y las luchas por abrir caminos al Reino de Dios. Por desgracia, nuestras celebraciones litúrgicas son, con demasiada frecuencia, ajenas a la realidad, ritualistas y funcionales. En ellas no compartimos nuestra fe, nuestra vida y nuestro compromiso cristiano, por eso no salimos de ellas fortalecidos y enviados a extender con más valentía el Reino de Dios. Ese modo ritualista de vivir la liturgia no se compagina con el sacerdocio cristiano, que es, ante todo, existencial.

## **9. El padrenuestro como modelo de toda oración.**

El padrenuestro no es sólo una oración, es la oración sin más, el modelo perfecto de toda oración, la pauta por que tiene que discurrir cualquier oración que quiera considerarse cristiana. Su estructura misma es toda una lección. Tiene dos partes: en la primera pedimos para Dios, en la segunda reconocemos nuestras necesidades y compromisos; en la primera le expresamos nuestro amor, nuestra pasión por su gloria, por su Reino y nuestro deseo de hacer su voluntad. Con ello confesamos que lo primero para nosotros es él y su reinado, como le dijo Jesús a sus discípulos

---

<sup>79</sup> B. Forte, oc p.100

después de enseñarles el padrenuestro: “buscad primero el Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 33)

Nuestras necesidades, las “añadidas”, han de quedar siempre en segundo lugar y se nos darán sin necesidad de preocuparnos por ellas. Tenemos Quien se preocupe. Además todo lo que pidamos a Dios ha de estar enmarcado en las peticiones de la primera parte: que se haga su voluntad y que de ese modo su Reino esté más presente en nuestra vida. Así evitamos cualquier pretensión egoísta de utilizar a Dios en beneficio propio.

## **10. Hacer más cristiana nuestra oración**

En orden a hacer más cristiana nuestra oración presento las siguientes sugerencias:

- a) Tomar el padrenuestro como modelo de toda oración: primero Dios y su reinado. Muchos cristianos en las motivaciones que impulsan a orar invierten el orden, comienzan por el pan, por los bienes a conseguir de Dios. Esa no es la oración del “Padre nuestro”, sino del “pan nuestro” o, peor aún, del “pan mío”.
- b) Respetar a Dios y dejarle ser Dios. No pretender hacerlo a medida de los propios intereses y necesidades. No intentar manipularlo ni convertirlo en el Ser todopoderoso que “nos saca las castañas del fuego”. Nuestro Dios no es intervencionista, sino que respeta el protagonismo del ser humano. Dios inspira y motiva nuestro comportamiento, pero no suplanta nuestra responsabilidad. “Se quiere un Dios vivo, pero no intervencionista, un Dios que vivifique la vida y esté íntimamente presente en el mundo, pero que no interfiera con la libertad ni rompa el normal funcionamiento de las leyes naturales”<sup>80</sup>.
- c) Cuidar que nuestra oración esté movida por el sentido de la gratuidad. El Dios de Jesús nos ama y se nos da gratuitamente y espera de nosotros una entrega y una oración gratuitas, que broten del amor y no de nuestros intereses egoístas.
- d) Procurar que nos lleve a la solidaridad y a comprometernos en realizar lo que le pedimos a Dios que El haga por los demás. Si pedimos por los niños abandonados, ante todo nos lo pedimos a nosotros; la petición nos compromete a hacer algo por ellos, porque sabemos que Dios actúa a través de los seres humanos.

## **11. Los tiempos de oración son imprescindibles**

Toda nuestra existencia está envuelta en Dios y hemos de mantener nuestra unión con él incluso en el tráfago agobiante de la vida, pero es necesario detenerse de vez en cuando para tomar conciencia explícita de ello. Como dice un documento claretiano varias veces citado, “no sabemos poner resistencia al ritmo frenético que llevamos y no mostramos voluntad de encontrar regularmente el sosiego necesario y el tiempo apropiado para orar. Si el deseo es fuerte, encontrará sin duda el modo de hacerse realidad. La oración personal tiene que llegar a ser un compromiso diario en nuestra vida. Es la mejor forma de celebrar nuestra alianza con el Señor, Esposo de la Iglesia, para que nuestra misión sea fructífera. Este encuentro personal con el Señor da sentido a todo lo que acontece y a todo lo que hacemos”<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> A. Torres Q. oc. p.95

<sup>81</sup> Misioneros Claretianos, *Nuestra espiritualidad...* p.61

Para que la oración sea fuente que alimenta nuestra vida espiritual, es necesario reservar tiempo y tiempos en nuestra vida cotidiana. El problema de encontrar tiempo para la oración depende en gran medida de nuestra fe y de nuestro amor. Para lo que valoramos y amamos siempre hay tiempo. Con esto no quiero decir que el espíritu y la práctica de la oración se agoten en los tiempos dedicados expresamente a la misma, porque "el verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado; recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese encontrar oración"<sup>82</sup>.

"Salvo en raras ocasiones, la oración no es fácil ni espontánea; requiere una opción renovada cada día. Muchos cristianos oran cuando sienten necesidad. Pero hay mucha gente que no siente necesidad nunca. Esperar a orar sólo cuando la necesidad sentida nos lo pide, significa, en la práctica, posponer la oración indefinidamente. Oramos, no por sentir necesidad, sino por una convicción de fe y para revestirnos de Cristo por amor"<sup>83</sup>.

Algunos creen que no es necesario reservarse tiempos especiales para la oración, argumentando que hay que orar en medio de las actividades. "Rezar en el contacto con los demás, ser contemplativo en la acción, es una realidad profundamente cristiana, pero es preciso que digamos que esta actitud es una pura ilusión si no le añadimos algunos momentos en los que estamos sencillamente con Dios, sin hacer nada"<sup>84</sup>.

Muy lúcidamente nuestro hermano Pedro Casaldáliga ha señalado la necesidad de los tiempos de oración para impulsar el proceso de crecimiento en nuestra actitud contemplativa y para llevar a cabo una evangelización nueva y fecunda.

"Hemos llegado a decir: todo es oración, la lucha también es oración. Pues, no. La lucha no es oración. Ni siquiera la lucha por la liberación. La lucha es la lucha y la oración es la oración. Para mí esto está claro. En este punto debemos ser muy sinceros y hasta taxativos. Es evidente que muchos hermanos, en la lucha, en la acción, en el compromiso con los hermanos, también están orando. Abiertos explícitamente a Dios, a veces formulando incluso una oración explícita, y todo eso es oración.

Lo que quiero decir es que no caigamos en el simplismo cómodo de decir que todo es oración, para justificar el hecho de que no hacemos oración explícitamente. La oración exige también su hora, su tiempo, su lugar. Pero es evidente que a medida que nos comprometemos con Dios, a medida que nuestra amistad con El crezca, y a medida que más y mejor "tratemos de amistad con El", más normalmente nuestra vida y nuestra lucha serán oración. Iremos llegando a un punto de confluencia en el que será muy difícil distinguir las aguas. Estaremos viviendo entonces lo que los antiguos llamaban "estado de oración"<sup>85</sup>.

***Para el diálogo:***

- a) *¿Porqué decimos que la oración forma parte del seguimiento de Jesús?*
- b) *¿Qué elementos cristianos y no cristianos descubrimos en nuestra oración?*
- c) *¿Cómo concienciamos y vivimos los encuentros con Dios que ya somos por gracia?*
- d) *¿Qué tipo de oración predomina en nuestra relación con Dios?*

<sup>82</sup> Teresa de Jesús, *Fundaciones*, 5,16

<sup>83</sup> S. Galilea, *El camino de la espiritualidad*, p. 145

<sup>84</sup> E. Schilleebeckx, *Dios y el hombre*, p. 327

<sup>85</sup> P. Casaldáliga, *El vuelo del quetzal*, p. 53-54

- e) *¿Qué correctivos tendríamos que aplicar a nuestro modo de orar para que sea más cristiano?*
- f) *¿Tenemos fijados algunos tiempos de oración? ¿Conseguimos tenerlos?*



# 7

## FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: IV. EL HERMANO

**40** *Porque el Padre se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres y el Hijo, que se identificó totalmente con ellos, continúa presente en los pobres, ellos son para nosotros sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con él.*

*El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación.*

Aunque el número 40 del Ideario se refiere sólo al encuentro con Dios en los pobres, es necesario encuadrar este encuentro en otro más amplio: el encuentro con Dios en el prójimo.

### 1. Encuentro con Dios en el hermano

Frente a la antigua concepción intimista de la espiritualidad, que encontraba su ámbito más propicio en el templo, ahora decimos que es tiempo del encuentro con Dios, sin menospreciar el otro, la realidad: el hermano, el pobre, el pueblo con todas sus situaciones económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. Ahí Dios se ha dado cita con nosotros, ahí experimentamos su presencia. En el amor al prójimo es donde seguimos a Cristo y proseguimos su obra de amor, de servicio y de liberación.

Uno de los ejes fundamentales de la espiritualidad actual es la conversión al ser humano. Esta afirmación, si no se entiende bien, se puede tomar como una postergación de la importancia de Dios en nuestra vida. Toda conversión, que implica siempre un cambio de centro de gravedad de la propia vida, es conversión a Dios. Pero ¿dónde está Dios y cuál es el camino para llegar a él?. Dios está, ante todo, en su obra predilecta, la criatura humana. “El cristianismo es la única religión donde encontramos a Dios en los hombres, especialmente en los más débiles”<sup>86</sup>. Cristo está presente en el ser humano, sobre todo y de manera más viva en el pobre (Mt 25, 35-40). Por eso la conversión a Dios más inequívoca es la conversión al hermano, sobre todo, al pobre ( 1Jn 3,17; 4, 20).

Y esto no es una postergación del amor y del culto a Dios. Al contrario, es el verdadero culto cristiano, que es existencial y no ritual, como ya dijimos al hablar del sacerdocio de los fieles. Los judíos rendían culto a Dios en el templo de Jerusalén mediante ritos, incienso y sacrificios de animales. Cristo, con la entrega de su propia vida por los demás, acabó con el culto ritual. Los ritos que Dios quiere son los gestos concretos de amor al hermano. Para los judíos “la gloria de Dios” habitaba en la parte más sagrada del templo, llamada “santo de los santos”; para Jesús y sus seguidores, la gloria de Dios están en el ser humano. Ya un escritor del siglo II, San Ireneo, escribió que la “gloria de Dios es el hombre viviente”. Glosando la frase que ya cité en otras ocasiones, podemos decir que la gloria de Dios está en que todos los seres humanos vivan con la dignidad de hijos de Dios. Y no sólo la persona individual, sino como pueblo que se organiza y se convierte en sujeto de su propia vida e historia.

Como dice un himno litúrgico, “Señor, a ti te busco, levanto a ti las manos y el corazón, al

<sup>86</sup> S Galilea, *El seguimiento de Cristo*, Bogotá 1981, p. 26

despertar la aurora: quiero encontrarte siempre en mis hermanos”<sup>87</sup>.

Jon Sobrino dice que el amor al hermano es “la condición de posibilidad de que exista la experiencia de Dios en cuanto trascendente”<sup>88</sup>y, por supuesto, en cuanto inmanente. Desde esta perspectiva, el encuentro con el hermano por amor es oración; para algunos incluso es la única oración, por ser comunión con Dios, experiencia de Dios, que transforma nuestra vida, ya que nos lleva a imitar el amor de Dios y a seguir los pasos de Jesús que siempre amó hasta el extremo.

A veces decimos que el amor a Dios y al prójimo no son dos amores distintos, sino el único y mismo amor que tiene dos polos de referencia: Dios y el prójimo. Habría que añadir que no son dos polos separables, incluso que no son dos polos, sino uno solo, porque el verdadero amor a Dios toma siempre la ruta del prójimo y acontece en el amor fraterno. El amor al prójimo es la manera más real e inequívoca de expresar el amor a Dios.

Jesús equipara ambos mandamientos y quizás, como dicen algunos escrituristas, los fundía en uno solo: el amor al prójimo. Boismard, por ejemplo, cree que en el texto primitivo de Mc la respuesta de Jesús al escriba es sólo esta: “el mandamiento más grande es el amor al prójimo”<sup>89</sup>, sin hacer referencia explícita al amor a Dios.

“El y mi prójimo no son propiamente “dos”: amar a mi prójimo significa amarlo en su verdad, y ésta incluye ya a Dios; amar a Dios significa amarlo a él, pero en él como Creador está ya también incluido el prójimo, de modo que necesariamente amo también a éste al amar a Dios que lo está generando, amando y sustentando. Ruysbroek (siglo XIV) escribió: “Si estás en éxtasis y tu hermano necesita un remedio, deja el éxtasis y vete a llevarle remedio a tu hermano; el Dios que dejas es menos seguro que el Dios que encuentras”. San Vicente de Paúl decía: “Si fuese voluntad de Dios que tuvieseis que asistir a un enfermo en domingo, en lugar de ir a misa, aunque fuese obligación, habría que hacerlo. A eso se llama dejar a Dios por Dios”<sup>90</sup>.

Es bueno recordar aquí que en los dos pasajes en que Pablo habla de la plenitud de la ley y del único mandamiento, dice que “toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14) y que “el que ama al prójimo ha cumplido la ley, en efecto, lo de no adulterarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Rm 13,8s).

“No existen lugares más seguros para percatarse de la presencia de Dios que aquellos en los que se anuncia algún tipo de amor: allí, con toda certeza, está. Jesús no se cansó de repetirlo, elevándolo a criterio supremo: en el gesto mínimo del vaso de agua, igual que en lo arriesgado de visitar a un preso, contamos con la seguridad infalible de que allí está Dios”<sup>91</sup>.

“Dios nunca “acontece” tan honda, intensa y puramente como cuando un hombre o una mujer acuden en ayuda de otro hombre o de otra mujer. No podía ser de otro modo, dado que “Dios es amor”, y en las personas culmina su movimiento creador”<sup>92</sup>.

## 2. Nos encontramos con Cristo en el hermano

---

<sup>87</sup> Laudes, miércoles I.

<sup>88</sup> J. Sobrino, *La oración de Jesús y del cristiano*, 1986 p. 51

<sup>89</sup> P. Benoit, M. E. Boismard, *Sinopsis de los cuatro evangelios*, p. 353.

<sup>90</sup> Torres Q. *Recuperar la creación*, p 140-142

<sup>91</sup> Ib. p. 89

<sup>92</sup> Ibid. p. 134

En el amor al prójimo no sólo nos encontramos con Dios Padre, sino también con su Hijo Jesucristo. La respuesta al amor extremo que Jesús nos ha demostrado al dar su vida por nosotros, no consiste en dar nuestra vida por él en reciprocidad de circuito cerrado, sino por los hermanos, como dice, con una lógica sorprendente, el conocido texto de Juan: “El sacrificó su vida por nosotros y en eso hemos conocido el amor; así, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos” (1Jn 3,16). Este modo de razonar nos muestra que él está en los hermanos y que el modo de dar nuestra vida por él es darla por los hermanos. Y nuestros hermanos son todos los hombres y mujeres. La idea del prójimo que tenían los judíos y que se refería solo a los de su país, Jesús la abrió a todo el mundo y con preferencia a quienes los judíos no reconocían como prójimos: los samaritanos o extranjeros, los enemigos, los pobres, los enfermos, los pecadores.

Gracias a la encarnación y a la resurrección de Cristo, todas las personas han quedado convertidas en sacramento de la presencia de Cristo y en lugar de encuentro con él. Él está presente en todos, pero, mientras en algunos, por su generosidad, cariño y solidaridad o por su situación de pobreza, lo descubrimos fácilmente y con gusto, en otros, en cambio, por su hostilidad y egoísmo, nos resulta difícil ver su rostro. Es mucho más fácil ver a Cristo en un mendigo que en un intolerable familiar que tenemos en casa o en un compañero de trabajo que no nos quiere.

### **3. Los pobres y los excluidos como lugar de encuentro con Dios.**

#### **3.1. Los pobres como sacramento de la presencia de Dios**

En los pobres adquiere un relieve especial de la presencia de Dios, porque El mismo se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres y, en Jesucristo, no sólo se identificó totalmente con ellos, sino que se hizo uno de ellos. Por eso son para nosotros lugar inequívoco de encuentro con El. Amarlos en sí y por ellos es amar a Dios.

La tradición profética del A. Testamento repite incansable que Dios está allí donde se protege al desvalido, se hace justicia al pobre y se ayuda al huérfano y a la viuda (Jr 22,15-16, Am 5, 21-24; Os 6,4-6; Is 58, 6-9)

El Ideario señala que los hermanos, especialmente los pobres, son sacramento de la presencia de Dios: “Porque el Padre se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres y el Hijo, que se identificó totalmente con ellos, continúa presente en los pobres, ellos para nosotros sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con él” (Nº 40).

Con gran rotundidad, apoyado, por las palabras de Jesús en Mt 25, Pedro Casaldáliga dice que “los pobres son el único sacramento absolutamente universal y el único sacramento absolutamente necesario para la salvación”<sup>93</sup>.

El pobre “es el sacramento en el que se historifica la palabra de Dios, en el que se revela el Dios cristiano mediante un acto nuevo de vaciamiento y anonadamiento. Esta revelación de Dios en el pobre no significa sólo una condición propicia para el descubrimiento y el conocimiento de Dios, es, sobre todo una provocación a la conversión, a la aproximación a Dios en el prójimo”<sup>94</sup>.

En la vida de algunos santos se cuenta que se les apareció Cristo bajo la forma de un pobre al que habían socorrido, por ejemplo, a San Martín de Tours. En realidad, también a nosotros se nos

---

<sup>93</sup> P. Casaldáliga y J.M Vigil oc 59

<sup>94</sup> F. Martínez., *Teología Latinoamericana y teología europea. El debate en torno a la liberación.*,72-79.

aparece todos los días, pero no lo vemos; nos falta la vista penetrante de la fe, para ver cómo en el rostro del pobre se transparenta el rostro de Cristo.

El primer “sagrario” en el que Jesucristo dijo que iba a estar presente, no fue el del templo, creado siglos más tarde, sino el del pobre: “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Una vez más hemos venido a parar al pobre. Lastimosamente, muchos asocian esta referencia al pobre sólo con el tercer mundo. La centralidad de la opción por los pobres no es una opción propia del tercer mundo, sino que pertenece a la esencia misma del seguimiento de Jesús, porque pertenece a Jesús mismo que en su encarnación y en su vida optó por los pobres hasta hacerse él mismo un pobre y morir como un proscrito. Él está con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt, 28,20), especialmente en el sacramento de los pobres (Mt 25, 34-41)

Por otro lado, personas y grupos empobrecidos los hay en todos los países del mundo. Innegables datos estadísticos nos dicen que hay más personas que pasan hambre en España que en Haití, que es el país más pobre de América Latina. Con la agravante de que la situación de pobreza en el primer mundo resulta más insultante por estar frente a frente con la sociedad de consumo. Además, en todas partes hay otros tipos de pobreza y de marginación, como la dura situación en que viven muchos emigrantes, el paro o desempleo, la drogadicción, SIDA, etc.

### **3.2. Los pobres como lugar de experiencia de Dios**

Los pobres son fuente de espiritualidad porque son lugar de encuentro con Dios y con Cristo y, por tanto, lugar de experiencia de Dios. Son también fuente de espiritualidad, porque el encuentro con ellos nos impulsa a seguir a Jesús en su identificación con las personas y con la causa de los pobres.

La fe cristiana nos enseña que Dios está presente en los seres humanos, especialmente en los más débiles y que Cristo está presente de manera más viva y desafiante, en el pobre (cf. Mt. 25,35-40). A la luz de la fe, el cristiano descubre en los pobres la presencia desafiante del Siervo de Yahvé, del Cristo sufriente. Ellos son sacramento de la presencia de Cristo; una presencia tan real como en la eucaristía. El primer momento es de contemplación silenciosa y doliente de los empobrecidos, como si estuviéramos ante una presencia misteriosa que nos llama la atención. Enseguida esta presencia comienza a hablar. El Crucificado, presente en los crucificados, llora y grita: “Tengo hambre, estoy encarcelado” (Mt 25,31s). Como dijo el Vaticano II comentando este texto de Mt, “La Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo” (LG 8).

Por eso la conversión a Dios más inequívoca es la conversión al ser humano, sobre todo, a los pobres (cf. Jn. 3,17; 4,20). El encuentro con Dios está garantizado en la medida en que se le busque en los que no significan nada a los ojos de la sociedad: los pobres, los sencillos, los marginados. Esa impresionante descripción que hace el documento de la conferencia de Puebla de los rostros de niños, jóvenes, campesinos, indígenas, afroamericanos, obreros, desempleadas y ancianos marcados por la pobreza humillante, son el nuevo rostro de Cristo. El mismo documento dice que “en ellos deberíamos reconocer el rostro de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e

interpela”<sup>95</sup>. Con todos esos rostros se podría hacer un verdadero vía crucis, quizás el más verdadero hoy día.

“El creyente tendrá que buscar a Dios no donde cada uno quisiera encontrarlo, sino donde realmente está. Ahora bien, “el Nuevo Testamento deslocalizó a Dios transfiriendo su morada desde el Templo hasta el cuerpo de Jesús. Pero este mismo cuerpo es el que muere en la cruz excluido. El excluido es, en adelante, el índice de su presencia... Dios se encuentra siempre fuera, con los que el mundo ha arrojado lejos de sí”<sup>96</sup>.

Como dice un veterano teólogo europeo, damos culto a Dios tomando partido por los pobres. Dios “toma partido por los pobres y es parcial para con ellos; esta parcialidad se basa en la justicia a la que todos tienen derecho y que tiene que asegurarse ante todo a los que se les ha negado. Dios hace justicia a los pobres y es adorado mediante actos de justicia”<sup>97</sup>.

### **3.3. Los pobres nos evangelizan**

Los pobres no sólo nos evangelizan, sino que nos salvan. Es Cristo quien nos evangeliza a través de ellos, porque lo hacen presente. Como dice A. Torres Queiruga “La conclusión es clara e importante. El samaritano salvó al herido, el cual, a su vez, le trajo a aquél la salvación. En última instancia, es el necesitado quien nos salva. La necesidad del herido rompió la indiferencia del samaritano y le dio la ocasión de vencer su aislamiento egoísta”<sup>98</sup>.

El encuentro con Dios y con Cristo en los pobres nos lleva al seguimiento de Jesús, que hizo de ellos los primeros destinatarios de su misión, y es para nosotros fuente de compromiso cristiano. Desde esta perspectiva, podemos decir que los pobres nos evangelizan, porque nos llaman a la conversión, a salir de nosotros mismos y a hacer de ellos y de su causa el centro de nuestras preocupaciones. Nos evangelizan porque nos impulsan a vivir la pobreza que hace bienaventurados (cf Mt 5,3) y a luchar contra la pobreza que hace desdichados, esa pobreza humillante que destruye a la persona humana. Estamos a favor de los pobres solamente cuando, junto con ellos, luchamos contra la pobreza injustamente creada y mantenida. El servicio solidario al oprimido significa entonces un acto de amor a Cristo que sufre.

“La presencia de Jesús en los pobres evangeliza a los evangelizadores trayéndoles a la memoria que Cristo está también en ellos y recordándoles la esencia del evangelio, que se resume en amor eficaz a Dios y al hermano. Descubriendo con mirada contemplativa el rostro de Cristo en los pobres y encontrándolo allí de una manera nueva que cuestiona profundamente y acaba con las seguridades, se ponen las bases de un servicio evangelizador renovado y en consonancia con el mundo en que vivimos”<sup>99</sup>.

Aunque ya no sería necesario advertirlo, la opción por los pobres no excluye a nadie. Jesús no rechazó a los funcionarios del imperio en cuanto personas. Elogió la fe del centurión romano de Cafarnaún: "Les digo de verdad que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande" (Mt 8,10). El centurión romano que mandaba el piquete que ejecutó a Jesús hizo esta hermosa confesión

---

<sup>95</sup> PUEBLA, n.º 31

<sup>96</sup> Ch. Duquoc *El desplazamiento de la cuestión de la identidad de Dios a la de su localización*, en “Concilium”, n.º 242 (1992), p. 17

<sup>97</sup> J. Dupuis, oc 1494

<sup>98</sup> A. Torres Q. *Recuperar la creación*, p. 138

<sup>99</sup> C. Maccise, oc p.55

de fe: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). Jesús eligió como discípulo a un funcionario que cobraba impuestos para el imperio o para los reyes que estos habían impuesto.

Esta práctica de Jesús contrasta con la actitud de quienes hoy tienden a excluir a todos los funcionarios del sistema o de la policía o del ejército como si estuvieran uniformados no sólo por fuera, sino también en sus sentimientos y actitudes personales más profundas y no pudieran ser seguidores de Jesús.

***Para el diálogo:***

- a) *Paralelamente a la experiencia de encuentro con Dios que tenemos en la oración ¿La tenemos también en nuestra relación con los pobres?*
- b) *¿Por qué decimos que los pobres son sacramento de Cristo?*
- c) *¿Igual que adoramos a Cristo en el sagrario de los templos, ¿lo adoramos también en el sagrario de los pobres?*

## INDICE

### PRESENTACIÓN

#### SENTIDO Y ESTRUCTURA DEL IDEARIO

- 1 ¿Qué es el Ideario?
  - 1.1. ¿Qué es el Ideario?
  - 1.2. El Ideario como instrumento formativo
  - 1.3. El Ideario y los estatutos.
- 2 Estructura del Ideario
- 3 Concepto y articulación de Vocación, Misión y Espiritualidad.

#### TÍTULO, IDENTIDAD Y FILIACIÓN

1. Título del Ideario: “El Seglar Claretiano”
2. Identidad y filiación
  - 2.1. ¿Quién es seglar claretiano?
  - 2.2. La Familia Claretiana

### PARTE PRIMERA: VOCACIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO

#### Introducción

1. Articulación de esta parte del Ideario
2. Diversidad de vocaciones en la Iglesia

### I. SOMOS CLARETIANOS

#### 1

#### IDENTIDAD DEL SEGLAR CLARETIANO

1. Los carismas como clave para descubrir la identidad claretiana
2. ¿Qué es lo que nos hace claretianos?
  - 2.1. El compartir el carisma de evangelización que recibió Claret
  - 2.2. La sintonía con la persona de Claret
  - 2.3. La pertenencia a una institución claretiana
3. ¿Puede ser hoy Claret modelo para nosotros?

#### 2

#### LA VOCACIÓN DE CLARET

1. Claret “Misionero Apostólico”
  - 1.1. Misionero
  - 1.2. Apostólico
2. Rasgos de Cristo que más atraen a Claret
  - 2.1. El Hijo apasionado por la gloria del Padre
  - 2.2. Jesús ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres.
  - 2.3. Jesús, el Hijo de María.
  - 2.4. Jesús profeta y evangelizador itinerante
  - 2.5. Perseguido por anunciar el Reino

## 2.6. Comparte su vida y misión con los Apóstoles

### 3

#### **VOCACIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO**

1. Estructura y contenido de este número.
2. La Vocación, una llamada de Dios que exige respuesta.
3. ¿Cómo puede ser “Misionero Apostólico” un seglar?
4. Vivir como seglar los rasgos del Cristo de Claret.

## **II. SOMOS SEGLARES**

### 1

#### **IDENTIDAD DEL SEGLAR**

1. El seglar en la Iglesia-sociedad
  - 1.1. Características de este modelo de Iglesia.
  - 1.2. El seglar en este modelo de Iglesia
2. El seglar en el modelo de Iglesia-comunión
  - 2.1. Características de este modelo.
    - Una comunidad de discípulos y de hermanos
    - Una Iglesia que es para el mundo
    - Una Iglesia toda ella carismática
  - 2.2. El Seglar en la Iglesia-comunión.
    - El seglar en una Iglesia comunidad de discípulos
    - El Seglar en una Iglesia que es para el mundo.
    - El seglar en una Iglesia toda ella carismática.
      - Los carismas en la Iglesia
      - Los seglares en relación con los demás estados de vida cristiana

### 2

#### **LA DIMENSIÓN SEGLAR DE NUESTRA VOCACIÓN SEGÚN EL IDEARIO**

1. Los dos ámbitos de la vocación del SC
2. Ungidos y consagrados por el Espíritu para ser otro Cristo
  - 2.1. La consagración
  - 2.2. El bautismo es la consagración fundamental y englobante de las demás
  - 2.3. Efectos de la consagración bautismal
3. El ser y el servicio sacerdotal del SC
  - 3.1. La novedad del sacerdocio de Cristo
  - 3.2. Participamos y vivimos el sacerdocio existencial de Cristo
  - 3.3. Como sacerdotes, consagramos nuestra persona y el mundo a Dios.
  - 3.4. La Eucaristía, cumbre del sacerdocio existencial cristiano.
  - 3.5. Participación de los seglares en los servicios sacramentales de la comunidad
4. El ser y el servicio profético del SC.
  - 4.1. ¿Qué es un profeta?
  - 4.2. Novedad del profetismo de Jesús: el Reino de Dios ha llegado
  - 4.3. La unión con Cristo y la unción de su Espíritu nos hace profetas
  - 4.4. Somos seguidores del profeta de Nazaret
  - 4.5. Profetas de talante seglar
  - 4.6. Nuestro servicio profético
    - Testigos de la Palabra



- Testigos de la fe  
 Testigos del absoluto de Dios.
5. El ser y el servicio real del seglar claretiano: abrir caminos al Reino de Dios
    - 5.1. En nosotros mismos
    - 5.2. En la Iglesia
    - 5.3. En la sociedad
    - 5.4. en la creación entera
  6. Un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino.
    - 6.1. ¿Qué se entiende aquí por mundo?
    - 6.2. El seglar en el mundo

### **III. SOMOS CRISTIANOS**

#### **1**

#### **¿QUÉ SIGNIFICA SER CRISTIANO?**

1. Creemos en Jesús.
2. Creemos a Jesús
  - 2.1. Creemos en el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo
  - 2.2. Creemos que es comunidad de tres personas
  - 2.3. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida
3. Seguimos a Jesús
  - 3.1. ¿En qué consiste el seguimiento?
  - 3.2. Exigencias radicales del seguimiento
  - 3.3. El seguimiento ha de ser histórico y creativo

#### **2**

#### **DIMENSIONES DE LA VOCACIÓN CRISTIANA**

1. La dimensión Trinitaria de nuestra vocación.
2. El bautismo, momento extraordinario de la acción trinitaria en nosotros.
3. Incorporados a la comunidad de bautizados
4. Todos llamados a la santidad
5. La meta última: compartir la herencia definitiva del Hijo.

#### **3**

#### **LAS BIENAVENTURANZAS COMO REGLA DE VIDA**

1. Recuperar las bienaventuranzas para los seglares.
2. Las bienaventuranzas como regla de vida
3. Las bienaventuranzas en el Ideario
4. La vida según las bienaventuranzas supone una opción radical por Cristo y por el Reino de Dios.
5. Las bienaventuranzas como regla de vida exigen ponerlo todo al servicio del Reino
6. La vida según las bienaventuranzas exige renunciaciones.

#### **4**

#### **SEGUIR A JESUCRISTO QUE SE HIZO POBRE**

1. Pobres ante Dios. La humildad de criaturas
2. Solidarios con los pobres y marginados
3. Apertura de nuestros bienes a los hermanos y a la evangelización
4. No dejarnos poseer por lo que poseemos.

## 5 Testigos de la primacía de Dios y de los bienes absolutos

### 5

#### **ABRIR LAS PUERTAS DE NUESTRA AFECTIVIDAD Y AL REINO DE DIOS**

1. Abrir las puertas de nuestro mundo afectivo al Reino de Dios que llega
2. El reinado de Dios en nuestra afectividad es don y tarea.
3. Amar con amor oblativo
4. El amor oblativo en el matrimonio o en el celibato
5. El amor oblativo y nuestro crecimiento como personas
6. El amor oblativo liberar para luchar por la causa del Reino
7. El amor oblativo como denuncia profética

### 6

#### **PONER NUESTRA LIBERTAD AL SERVICIO DEL REINO**

3. Buscamos la voluntad de Dios
4. Obediencia a Dios y misión del seglar claretiano
5. Voluntad de Dios y compromisos familiares y profesionales

### 7

#### **SEGUIR A JESÚS EN COMUNIDAD**

- 6.1. Razones para vivir en comunidad
- 6.2. ¿Comunidad o grupo?
- 6.3. Características de la comunidad cristiana
- 6.4. La comunidad de Seglares Claretianos
  - 6.4.1. Constituimos una comunidad carismática
  - 6.4.2. Cauces y expresiones de nuestra comunión
  - 6.4.3. ¿Qué grado de comunión nos proponemos? (incluir comunidad o grupo?)
- 6.5. Comunidad abierta (nº 18)

## **PARTE SEGUNDA: MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO**

### 1

#### **EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA. MARCO DOCTRINAL**

1. La misión propia
2. La misión de la iglesia es el Reino de dios
  - 2.1. ¿Cómo se entendía el Reino de Dios en tiempos de Jesús?
  - 2.2. ¿Cómo lo entendió Jesús?
  - 2.3. Cristo y el Reino de Dios
  - 2.4. Las dos dimensiones del Reino de Dios
  - 2.5. El Reino de Dios es don y tarea
  - 2.7. La Iglesia y el Reino de Dios

### 2

#### **LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES LA EVANGELIZACIÓN**

1. ¿Qué es la evangelización?
2. La nueva evangelización
3. ¿Cómo realiza la Iglesia la evangelización?
  - 2.1. Anunciando el Evangelio: Servicio de la palabra.
  - 2.2. Viviendo el Evangelio: Comunión y creación de comunidades

- 2.3.Haciendo el Evangelio: transformación de la sociedad
- 3.2.4. Celebrando el evangelio: liturgia
- 4. Ubicación del seglar en la acción evangelizadora de la Iglesia.

### 3

#### **MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO**

1. Sentido eclesial de la misión del seglar claretiano
  - 1.1. Origen trinitario de la misión
  - 1.2. El Espíritu Santo y la misión de la Iglesia.
  - 1.3. La misión de la Iglesia es el Reino de Dios
- 2.La misión de Claret y de la Familia Claretiana
  - 2.1.La misión de Claret
  - 2.2.La Familia Claretiana como ejército de evangelizadores
  - 2.3.Contenido de la misión claretiana
  - 2.4.Protagonismo de la Palabra en la Familia Claretiana
3. Los dos grandes ámbitos de la misión del seglar claretiano

### 4

#### **EL MUNDO QUE HEMOS DE EVANGELIZAR**

1. La sociedad posmoderna
  - 1.1.Tres características fundamentales de la sociedad posmoderna
  - 1.2.Actitud del cristiano frente a la posmodernidad.
2. La sociedad de la información
3. La era de la globalización
  - 3.1. Aspectos positivos de la globalización
  - 3.2. Aspectos negativos de la globalización
  - 3.3. Postura ante la globalización
4. Otros ámbitos de la realidad actual.
  - 4.1.Situación de la familia
  - 4.2.Los jóvenes
  - 4.3.La violencia
  - 4.4.La migración
  - 4.5.La pluralidad de culturas y religiones
  - 4.6.La crisis de la ética
  - 4.7.La crisis de la fe cristiana
  - 4.8.La vuelta a lo religioso

### 5

#### **LA ANIMACIÓN DE LAS REALIDADES TEMPORALES**

1. ¿Cómo animar las realidades temporales?
2. Principales realidades que hay que vivir y animar con espíritu cristiano:
  - 2.1.El mundo vasto y complejo de la política
  - 2.2.Lo social
  - 2.3.El mundo de la economía
  - 2.4.La cultura y las culturas
  - 2.5. Las ciencias y las artes

- 2.6.El trabajo
- 2.7.La familia
- 2.8.El sufrimiento
- 2.9.El ocio y el descanso

## 6

### **LA ACCIÓN TRANSFORMADORA DEL MUNDO**

- 1. ¿Qué es la acción transformadora?
- 2. Los ámbitos de la acción transformadora
  - 2.1.Acción a favor de la justicia
  - 2.2.La promoción humana
  - 2.3.La liberación
  - 2.4.El cuidado y defensa de la creación

## 7

### **LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DEL SEGLAR EN LA IGLESIA**

- 1. El modelo de Iglesia que hay en el Ideario
- 2. La Iglesia que queremos ser y promover
  - 2.1.Una Iglesia que sea realmente de Dios
  - 2.2.Una Iglesia que sea comunidad de comunidades
  - 2.3.Una Iglesia solidaria con los últimos
  - 2.4.Una Iglesia que sea comunidad de servidores
  - 2.5.Una Iglesia de puertas abiertas: misionera y ecuménica
- 3. Cooperación del seglar claretiano al desarrollo de la Iglesia-comunión.
  - 3.1.Realizamos nuestra misión en la Iglesia Particular
  - 3.2.Cooperamos creando y animando pequeñas comunidades cristianas
  - 3.3.Impulsando el compromiso de la iglesia a favor de la justicia
  - 3.4.Viviendo en comunión y trabajando con los pastores
- 4. Compromiso pastoral del seglar claretiano
- 5. Opciones y actitudes misioneras del seglar claretiano

## 8

### **MISIÓN COMPARTIDA**

- 1. De qué misión hablamos
- 2. Una visión preconiliar de la misión compartida
- 3. ¿Cómo entender hoy la misión compartida dentro de una familia carismática?
- 4. La Misión compartida es un don del Espíritu Santo porque se fundamenta en el carisma
- 5. La misión compartida entre los Misioneros Claretianos y los Seglares Claretianos

## **III PARTE – ESPIRITUALIDAD**

### 1

#### **¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?**

- 1. Concepciones reductivas de la espiritualidad
  - 1.1.Concepción dualista

- 1.2. Concepción espiritualista
2. Hacia un concepto de la espiritualidad cristiana
  - 2.1. La espiritualidad cristiana es, ante todo, acción del Espíritu
  - 2.2. Nuestra espiritualidad es la de Jesús
    - La espiritualidad de Jesús vista desde su relación con el Padre
    - La espiritualidad de Jesús vista desde su relación con el Espíritu Santo
    - La espiritualidad de Jesús es compromiso con la vida
  - 2.3. Características de la espiritualidad cristiana
    - La espiritualidad cristiana es cristocéntrica
    - La espiritualidad cristiana es reinocéntrica
    - La espiritualidad cristiana está encarnada en la realidad
    - La espiritualidad cristiana está inserta en la historia
    - Es una espiritualidad misionera
    - Es una espiritualidad comunitaria y eclesial
3. Las fuentes de la espiritualidad cristiana
4. ¿Puede haber varias espiritualidades?

## 2

### **CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD DEL SEGLAR CLARETIANO**

1. El concepto de espiritualidad que encontramos en el Ideario
  - 1.1. Una espiritualidad centrada en el seguimiento de Jesús
  - 1.2. La espiritualidad nace del carisma y se expresa en la misión
  - 1.3. La espiritualidad es, ante todo, gracia, pero es también tarea.
2. Características de nuestra espiritualidad
  - 2.1. La espiritualidad engloba toda nuestra existencia
  - 2.2. La espiritualidad integra todas las dimensiones de nuestra persona
  - 2.3. La espiritualidad es humanizante
  - 2.4. Carácter secular de nuestra espiritualidad
    - Experiencia de Dios en la gestión de las realidades temporales
    - Experiencia de Dios en la acción transformadora de la sociedad
    - Vivencia secular de las fuentes de nuestra espiritualidad
    - Espiritualidad, estado de vida y profesión.
  - 2.5. Una espiritualidad de carácter profético
  - 2.6. Carácter claretiano de nuestra espiritualidad.

## 3

### **DIMENSIONES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD**

1. Las dos dimensiones de nuestra espiritualidad: la mística y la política
  - 1.1. ¿Qué es la dimensión mística?
  - 1.2. ¿Qué entendemos por dimensión política de la espiritualidad?
2. La dimensión mística
  - 2.1. El Padre: amar a quien nos amó primero
  - 2.2. Cristo: seguir a Jesús de Nazaret
  - 2.3. El Espíritu Santo: la Fuerza que nos guía y sostiene
  - 2.4. Dimensión mariana de nuestra espiritualidad
3. Carácter eclesial de nuestra espiritualidad

#### 4

### **LAS FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: I. LA PALABRA DE DIOS**

1. La Palabra de Dios como fuente de espiritualidad
2. ¿Dónde encontramos la Palabra de Dios?
3. Leer la Biblia desde la realidad y la realidad desde la Biblia
4. Leer la Biblia desde Cristo, que es la Palabra Encarnada
5. La Palabra nos invita e impulsa a la conversión
6. Leer la Biblia en comunión con el Espíritu Santo
7. La Palabra de Dios pide tiempo.

#### 5

### **LAS FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: II. LOS SACRAMENTOS**

1. Los sacramentos son muchos más que los siete sacramentos
2. El bautismo
  - 2.1. Nos da la vida nueva
  - 2.2. Nos integra en la comunidad eclesial
  - 2.3. Es el inicio del camino de la espiritualidad
3. La confirmación
4. La reconciliación
5. El matrimonio
6. La Eucaristía
  - 6.1. La Eucaristía como encuentro con el Resucitado
  - 6.2. Eucaristía y seguimiento radical de Jesús
  - 6.3. La eucaristía y la comunidad
  - 6.4. La eucaristía y la misión.

#### 6

### **LAS FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: III. LA ORACION**

1. La oración forma parte del seguimiento de Jesús
2. Nuestra oración es encuentro con Dios en Cristo.
3. Orar es vivir los encuentros con Dios que ya somos por gracia
4. La oración es, por parte de Dios, gracia y, por parte nuestra, gratitud
5. Necesidad de la oración.
6. Carácter secular de nuestra oración
7. Oración y misión
8. La oración litúrgica
9. El padrenuestro como modelo de toda oración
10. Hacer más cristiana nuestra oración
11. Los tiempos de oración son imprescindibles

#### 7

### **LAS FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD: IV. EL HERMANO**

1. Encuentro con Dios en el prójimo
2. Nos encontramos con Cristo en el hermano
3. Los pobres y los excluidos como lugar de encuentro con Dios
  - 3.1. Los pobres como sacramento de la presencia de Dios
  - 3.2. Los pobres son lugar de experiencia de Dios
  - 3.3. Los pobres nos evangelizan